

**G.I. GURDJIEFF**

**Perspectivas  
desde el mundo  
real**



La presente obra no procede de su puño y letra, sino que es una recopilación de sus palabras y de sus instrucciones directas dadas en conversaciones y conferencias celebradas en Essentuki, el Prieuré, Nueva York, Londres, y también mientras viajaba de una ciudad a otra con sus alumnos, a menudo en condiciones difíciles. Son notas que fueron reunidas de memoria por algunos de los que escucharon estas conversaciones y que luego las transcribieron fielmente, siendo atesoradas y protegidas.

«Hoy, cuando la enseñanza de Gurdjieff es estudiada y puesta en práctica por grupos de investigación bastante grandes en América, Europa y aun en Asia, parecería deseable arrojar cierta luz sobre una característica fundamental de su enseñanza, es decir, que mientras la verdad que se buscaba era siempre la misma, las formas a través de las cuales él ayudaba a sus alumnos a acercarse a ella solo servían por un tiempo limitado. Tan pronto como se alcanzaba una nueva comprensión, se cambiaba la forma».

«Lecturas, conversaciones, discusiones y estudios que habían sido el rasgo principal de trabajo durante un período y que habían estimulado la inteligencia hasta el punto de abrirla a una manera completamente nueva de ver, se interrumpían repentinamente por una u otra razón». Esto ponía al alumno en un aprieto. Lo que su intelecto había llegado a ser capaz de concebir, ahora debía ser experimentado con el sentimiento.



George Ivanovich Gurdjieff

# **Perspectivas desde el mundo real**

ePub r1.2

juandiego 14.06.2020

Título original: *Views from the real world*  
George Ivanovich Gurdjieff, 1950  
Traducción: A. C. Editorial Ganesha  
Diseño de cubierta: juandiego

Editor digital: juandiego  
ePub base r2.1



# Índice de contenido

Cubierta

Perspectivas desde el mundo real

Introducción

I 1914 Vislumbres de la verdad «Escrito por uno del círculo de Gurdjieff en Moscú»

II

III

IV

V

VI Los aforismos

Sobre el autor

Notas

## Introducción

Gurdjieff ha llegado a ser muy conocido como pionero de la nueva corriente de pensamiento sobre la situación del hombre, tal como siempre fue impartida a través de las épocas en momentos de transición en la historia de la humanidad.

Un cuarto de siglo después de su muerte, su nombre ha emergido de un cúmulo de rumores y hoy se le reconoce como una gran fuerza espiritual, un hombre que vio claramente la dirección que está tomando la civilización moderna y que se puso a trabajar detrás del escenario para preparar gente en Occidente que descubriese por sí misma, y con el tiempo difundiese entre el género humano, la certidumbre de que Ser es la única realidad indestructible.

El bosquejo de su vida es familiar a los lectores de su Segunda Serie: *Encuentros con Hombres Notables* (publicada en español en 1967).

Nacido en 1877 en la frontera de Rusia y Turquía «en circunstancias extrañas, arcaicas, casi bíblicas», su educación de niño lo dejó con muchas preguntas sin contestar y, cuando aún era bastante joven, partió en busca de hombres que hubiesen alcanzado un completo conocimiento de la vida humana. Sus primeros viajes a lugares no identificados del Asia Central y al Medio Oriente duraron veinte años.

A su regreso, comenzó a reunir alumnos en Moscú antes de la primera Guerra Mundial, y continuó su trabajo con un pequeño grupo de seguidores mientras se desplazaba, durante el año de la revolución rusa, a Essentuki en el Cáucaso, y luego a través de Tiflis, Constantinopla, Berlín y Londres hasta el *Château du Prieuré*, cerca de París, donde en 1922 reabrió en mayor escala su Instituto para el Desarrollo Armonioso del Hombre.

Luego de su primera visita a América en 1924, un accidente automovilístico interrumpió el desarrollo de sus planes para el Instituto. De 1924 a 1935 dedicó todas sus energías a escribir. El resto de su vida lo pasó trabajando intensamente, principalmente con alumnos franceses en París, donde murió en 1949, después de terminar los arreglos para la publicación en Nueva York y Londres de su Primera Serie, *Relatos de Belcebú a su Nieto*.

¿En qué consiste su enseñanza? ¿Es inteligible para todo el mundo?

Él mostró que la evolución del hombre —un tema prominente en el pensamiento científico de su juventud— no puede abordarse a través de las influencias de masas, sino que es el resultado del crecimiento interior individual; que tal apertura interior es la meta de todas las religiones, de todos los Caminos, pero que requiere un conocimiento directo y preciso de los cambios en la calidad de la conciencia interior de cada hombre; un conocimiento que se conservaba en los lugares que él había visitado, pero que solo se puede adquirir con la ayuda de un guía con experiencia y a través de un prolongado estudio de sí y «un trabajo sobre sí mismo».

Por medio del orden de sus ideas y los ejercicios que él cambiaba a menudo, la comprensión de todos los que se le acercaron se abrió a una nueva impresión: la de la más completa insatisfacción de sí mismos y al mismo tiempo la de la vasta escala de sus posibilidades interiores; de tal manera que ninguno de ellos la pudo olvidar.

El planeamiento de la enseñanza que Gurdjieff ofreció en *Relatos de Belcebú* tiene que ser buscado dentro del panorama de toda la historia de la cultura humana, desde la creación de la vida en el planeta, a través del surgimiento y la caída de las civilizaciones, hasta la época moderna.

Felizmente, algo queda de sus propias palabras y de sus instrucciones directas dadas en conversaciones y conferencias en el Prieuré y mientras viajaba de una ciudad a otra con sus alumnos, a menudo en condiciones difíciles. Éstas son las conversaciones contenidas en este libro.

Consiste en notas que han sido reunidas de memoria por algunos de los que escucharon las conversaciones y que luego las transcribieron fielmente. Estas notas fueron atesoradas y protegidas con tal cuidado de cualquier mal uso, que aun el hecho de su existencia solo se llegó a conocer gradualmente.

Incompletas como son, aun fragmentarias en algunos casos, la colección es una rendición auténtica del enfoque de Gurdjieff al trabajo sobre sí mismo, como fue expresado a sus alumnos en el momento necesario. Más aún, hasta en estas notas tomadas de memoria, lo impactante es que a pesar de la variedad de sus oyentes —algunas veces gente que conocía sus ideas desde mucho tiempo atrás, otras veces gente invitada a conocerlo por primera vez — siempre hay el mismo tono humano de voz, el mismo hombre evocando en cada uno de sus oyentes una respuesta íntima.

En el prefacio de la primera edición en inglés de este libro, Jeanne de Salzman, que pasó treinta años con Gurdjieff, desde 1919 en Tiflis hasta su muerte en 1949 en París y que participó en todas las etapas de su trabajo, aun llevando la responsabilidad de sus grupos durante los últimos diez años de su vida, nos dice:

*«Hoy, cuando la enseñanza de Gurdjieff es estudiada y puesta en práctica por grupos de investigación bastante grandes en América, Europa y aun en Asia, parecería deseable arrojar cierta luz sobre una característica fundamental de su enseñanza, es decir, que mientras la verdad que se buscaba era siempre la misma, las formas a través de las cuales él ayudaba a sus alumnos a acercarse a ella solo servían por un tiempo limitado. Tan pronto como se alcanzaba una nueva comprensión, se cambiaba la forma».*

*«Lecturas, conversaciones, discusiones y estudios que habían sido el rasgo principal de trabajo durante un período y que habían estimulado la inteligencia hasta el punto de abrirla a una manera completamente nueva de ver, se interrumpían repentinamente por una u otra razón». Esto ponía al alumno en un aprieto. Lo que su intelecto había llegado a ser capaz de concebir, ahora debía ser experimentado con el sentimiento.*

*«Se suscitaban condiciones insólitas con el fin de trastornar los hábitos. La única posibilidad de enfrentarse a la nueva situación era a través de un profundo examen de sí*



*mismo, con esa total sinceridad que es lo único que puede cambiar la calidad del sentimiento humano».*

*«Luego se requería que el cuerpo, a su vez, reuniera toda la energía de su atención para ponerse en sintonía con un orden al cual estaba destinado a servir».*

*«Después, la experiencia podía seguir su curso en otro nivel».*

*«Como Gurdjieff mismo solía decir: Todas las partes que constituyen el ser humano deben ser informadas en la única manera que es apropiada para cada una de ellas; de otro modo el desarrollo será desequilibrado y no podrá seguir adelante. Las ideas son un llamado perentorio, un llamado hacia otro mundo, un llamado de alguien que sabe y que puede mostrarnos el camino. Pero la transformación del ser humano requiere algo más. Solo puede llevarse a cabo si hay un verdadero encuentro entre la fuerza consciente que desciende, y la total entrega que le responde. Esto da por resultado una fusión».*

*«Entonces puede aparecer una nueva vida en un nuevo conjunto de condiciones que solo las puede crear y desarrollar quien tenga una conciencia objetiva. Más para comprender esto, uno mismo debe haber pasado por todas las etapas de este desarrollo».*

*«Sin tal experiencia y comprensión, el trabajo perderá su efectividad y las condiciones serán interpretadas erróneamente; no serán dadas en el momento adecuado y uno verá situaciones y esfuerzos que permanecen en el nivel de la vida ordinaria y que se repiten inútilmente».*

*Vislumbres de la Verdad* es el relato de una conversación con Gurdjieff escrito en 1914 por un alumno de Moscú y mencionado por P. D. Uspenskii en *Fragmentos de una Enseñanza Desconocida*. Es el primer ejemplo —y probablemente el único— de una serie de ensayos sobre las ideas de Gurdjieff proyectada por él en este período. Su autor es desconocido.

Las conversaciones han sido comparadas y reagrupadas con la ayuda de Mme. Thomas de Hartmann, quien desde 1917 en Essentuki estuvo presente en todas estas reuniones y por lo tanto ha podido garantizar su autenticidad.

Se podrá notar que partes de varias de las conversaciones (incluyendo las que comienzan «Para un estudio preciso», «A todas mis preguntas» y «Los dos ríos») en realidad son expresiones del material que Gurdjieff usó posteriormente en una forma solo ligeramente diferente cuando escribió el último capítulo de *Relatos de Belcebú a su Nieto*.

Algunos de los aforismos ya han sido publicados en relatos de la vida en el Prieuré. Estaban inscritos en el toldo del «*Study House*», donde tenían lugar las conversaciones, en un alfabeto especial conocido solo por los alumnos.

**I**  
**1914**  
**Vislumbres de la verdad**  
**«Escrito por uno del círculo de Gurdjieff en**  
**Moscú»**

Extraños sucesos, incomprensibles desde el punto de vista ordinario, han guiado mi vida. Me refiero a los sucesos que influyen en la vida interior de un hombre, cambiando radicalmente su dirección y meta, y creando nuevas épocas en ella. Los llamo incomprensibles porque su conexión fue clara solo para mí. Fue como si, persiguiendo una meta definida, una persona invisible hubiera colocado en el camino de mi vida circunstancias que, en el momento mismo de mi necesidad, las encontré ahí como por azar. Guiado por tales sucesos, desde mis primeros años me acostumbré a observar con gran penetración las circunstancias que me rodeaban, a tratar de captar el principio que las conectaba, y a encontrar en sus interrelaciones una explicación más amplia y más completa. Debo decir que en cada resultado exterior, la causa escondida que lo evocaba era lo que más me interesaba.

Un día, de esta misma y aparentemente extraña manera, me encontré cara a cara con el ocultismo, y me interesé en él como si fuera un sistema filosófico, profundo y armonioso. Pero en el preciso momento que había alcanzado algo más que el mero interés, de nuevo perdí tan pronto como la había encontrado, la posibilidad de proseguir con su estudio sistemático. En otras palabras, fui abandonado enteramente a mis propios recursos. Esta pérdida parecía un fracaso sin sentido, pero más tarde la reconocí como un paso necesario en el curso de mi vida, y un paso lleno de profundo significado. Sin embargo, este reconocimiento llegó mucho más tarde. No

me desvié sino que seguí adelante bajo mi propia responsabilidad y riesgo. Se me presentaron obstáculos insuperables, forzando mi retirada. Vastos horizontes se abrieron a mi vista y al apresurarme a menudo resbalé o me encontré enredado. Habiendo perdido, al parecer, lo que había descubierto, permanecí dando vueltas en el mismo lugar, como rodeado de niebla. Al buscar hice muchos esfuerzos y un trabajo aparentemente inútil, recompensado inadecuadamente por los resultados. Hoy veo que ningún esfuerzo quedó sin recompensa y que cada error sirvió para guiarme hacia la verdad.

Me sumergí en el estudio de la literatura oculta y sin exageración puedo decir que no solamente leí, sino dominé paciente y perseverantemente la mayor parte del material disponible, tratando de captar el sentido y comprender lo que estaba oculto entre líneas. Todo esto solo sirvió para convencerme de que nunca lograría encontrar en los libros lo que buscaba; aunque vislumbré el esquema de una estructura majestuosa, no la pude ver precisa y claramente.

Busqué a quienes podrían tener intereses en común con los míos. Algunos parecían haber encontrado algo, pero al hacer una revisión más profunda, me di cuenta que ellos, como yo mismo, andábamos a tientas en la obscuridad. Yo esperaba todavía encontrar finalmente lo que necesitaba; buscaba un hombre en vida capaz de darme más de lo que yo podría encontrar en un libro. Perseverante y obstinadamente busqué, y después de cada fracaso, la esperanza revivía de nuevo y me conducía a una nueva búsqueda. Con esta idea visité Egipto, la India y otros países. Entre aquéllos que encontré hubo muchos que no dejaron huella, pero algunos fueron de gran importancia.

Pasaron varios años; entre mis conocidos se contaban algunos con quienes, por nuestros intereses comunes, estaba yo ligado de una manera más duradera. Uno que estaba en contacto cercano conmigo era un cierto A. Los dos habíamos pasado no pocas noches sin dormir, devanándonos los sesos sobre varios pasajes de un libro que no comprendíamos y buscando explicaciones apropiadas. De esta manera habíamos llegado a conocernos íntimamente.

Pero durante los últimos seis meses yo había empezado a notar, primero a intervalos espaciados y luego más frecuentemente, algo raro en él. No era que me hubiera dado la espalda pero parecía haberse enfriado respecto a la búsqueda, la cual no había dejado de ser vital para mí. Al mismo tiempo, veía que él no la había olvidado. A menudo él expresaba pensamientos y hacía comentarios que se volvían completamente comprensibles solo después de larga reflexión. Hice hincapié en esto más de una vez pero él siempre evadía muy hábilmente conversaciones sobre este tema.

Debo confesar que esta creciente indiferencia de A., quien había sido el inseparable compañero de mi trabajo, me llevó a reflexiones sombrías. En una ocasión le hablé abiertamente sobre eso, apenas recuerdo en qué forma.

«¿Quién te dijo,» objetó A., «qué te estoy abandonando? Espera un poco y verás claramente que estás equivocado».

Pero por alguna razón, ni estas observaciones ni otras, que en aquel momento me parecieron extrañas, captaron mi interés. Quizá porque estaba ocupado en reconciliarme con la idea de mi completo aislamiento.

Y así continuó. Es tan solo ahora que veo cómo, a pesar de una aparente capacidad de observación y de análisis, de una manera imperdonable no noté el principal factor que estaba continuamente frente a mis ojos. Pero dejemos que los hechos hablen por sí solos.

Un día, a mediados de noviembre, pasé la tarde con un amigo mío. La conversación versaba sobre un asunto de poco interés para mí. Durante una pausa en la conversación, mi anfitrión dijo: «A propósito, conociendo tu interés en el ocultismo, pienso que un artículo en el *Golos Moksvi* de hoy (*La Voz de Moscú*) te interesaría. —Y señaló un artículo titulado—: *De aquí y de allá en el teatro*».

Dando un breve resumen, hablaba sobre el argumento de un misterio medieval, *La Lucha de los Magos*; un *ballet* escrito por G. I. Gurdjieff, un orientalista que era bien conocido en Moscú. La mención del ocultismo, el título mismo y el contenido del argumento, suscitaron en mí gran interés, pero ninguno de los presentes podía dar más información acerca de ello. Mi anfitrión, un perspicaz aficionado al *ballet*, admitió que en su círculo no conocía a nadie que correspondiera a la descripción dada en el artículo. Lo recorté con su permiso y me lo llevé.

No los quiero cansar exponiendo las razones que me impulsaron a interesarme en este artículo. Pero fue a consecuencia de ellas que tomé la firme resolución, el sábado por la mañana, de encontrar a toda costa al señor Gurdjieff, el escritor del argumento.

Esa misma noche, cuando vino A., le mostré el artículo. Le dije que tenía la intención de buscar al señor Gurdjieff, y le solicité su opinión.

A. leyó el artículo y mirándome de soslayo, me dijo: «Bien, que tengas éxito. En cuanto a mí, no me interesa. ¿No hemos tenido ya bastante de tales cuentos?». Y puso el artículo a un lado con aire de indiferencia. Tal actitud hacia este asunto fue tan desalentadora que desistí y me encerré en mis pensamientos; A. también estaba pensativo. Nuestra conversación se detuvo. Hubo un largo silencio, interrumpido por A., quien puso su mano sobre mi hombro.

«Mira,» dijo, «no te ofendas. Tuve mis propias razones para contestarte como lo hice, las que te explicaré más tarde. Pero primero te haré algunas preguntas que son *tan* serias» —enfaticó la palabra «tan»— «que no puedes saber cuan serias son».

Algo asombrado por esta declaración, respondí; «Haz tu pregunta».

«Hazme el favor de decirme, ¿por qué deseas encontrar a este señor Gurdjieff? ¿Cómo lo buscarás? ¿Cuál será tu meta? Y si tu búsqueda tiene éxito, ¿de qué manera te acercaras a él?».

Al principio con desgano pero alentado por la seriedad de la actitud de A., así como por las preguntas que ocasionalmente me hacía, expliqué la dirección de mi pensar.

Cuando terminé A. repasó lo que yo había dicho y añadió; «Puedo decirte que no vas a encontrar nada».

«¿Cómo puede ser?, —repliqué—. Me parece que el argumento del *ballet*, *La Lucha de los Magos*, aparte de estar dedicado a Geitzer, no es tan insignificante que su autor pueda perderse sin dejar huella alguna».

«No se trata del autor. Puedes encontrarlo. Pero él no hablará contigo como lo *podría* hacer,» dijo A.

Esto me encolerizó: «¿Por qué te imaginas que él...?». «Yo no *imagino* nada,» interrumpió A. «Yo sé, *pero* para no mantenerte en suspenso te diré que conozco este argumento bien, muy bien. Lo que es más, conozco a su

autor, el señor Gurdjieff, personalmente, y lo conozco hace mucho tiempo. El modo que has elegido para encontrarlo podría conducirte a conocerlo, pero no de la manera que desearías. Créeme, si me permites un pequeño consejo amistoso, espera un poco más. Trataré de arreglarte un encuentro con el señor Gurdjieff, en la forma que quieras... Bien, debo partir».

En medio del mayor asombro, lo detuve. «¡Espera! No te puedes ir aún. ¿Cómo llegaste a conocerlo? ¿Quién es? ¿Por qué nunca me hablaste antes de él?».

«No tantas preguntas,» dijo A. «Me niego categóricamente a contestarlas ahora. A su debido tiempo contestaré. Mientras tanto, tranquiliza tu mente; te prometo hacer lo que pueda para presentarte».

A pesar de mis más insistentes demandas, A. se negó a contestar, añadiendo que era en mi propio interés no demorarlo más tiempo.

El domingo, alrededor de las dos, A. me telefoneó y dijo brevemente: «Si quieres, puedes estar en la estación del ferrocarril a las siete de la noche». «¿Y a dónde iremos?, —pregunté—. Donde el señor Gurdjieff,» respondió, y colgó.

«Ciertamente no guarda ceremonias conmigo,» me cruzó por la mente. «Ni siquiera me preguntó si podía ir, y sucede que tengo algunos asuntos importantes esta noche. Además no tengo idea de cuán lejos tenemos que ir. ¿Cuándo estaremos de regreso? ¿Cómo lo explicaré en casa?». Pero luego decidí que no era probable que A. hubiese pasado por alto las circunstancias de mi vida; así que los asuntos «importantes» rápidamente perdieron su importancia y empecé a esperar la hora fijada. En mi impaciencia, llegué a la estación casi una hora antes y esperé la llegada de A.

Finalmente apareció. «Ven rápido,» me dijo, apresurándome. «Tengo los boletos. Me demoré y estamos atrasados».

Un portero nos seguía con algunas cajas grandes. «¿Qué es eso?, —le pregunté a A—. ¿Nos ausentaremos por un año?». «No,» contestó riendo. «Regresaré contigo; las cajas no nos conciernen».

Tomamos nuestros asientos y como estábamos solos en el compartimiento, nadie turbó nuestra conversación.

«¿Vamos lejos?», pregunté.

A. mencionó uno de los lugares de recreo cerca de Moscú y añadió:

«Para ahorrarte preguntas, te diré todo lo posible; aunque lo principal será solo para ti. Por supuesto, tienes razón en estar interesado en el señor Gurdjieff como persona, pero te diré solo algunos hechos externos sobre él, para orientarte. En cuanto a mis opiniones personales acerca de él, guardaré silencio, para que puedas recibir tus propias impresiones más plenamente. Regresaremos a este asunto más tarde».

Instalándose confortablemente en su asiento, empezó a hablar.

Me dijo que el señor Gurdjieff había pasado muchos años recorriendo el Oriente con un propósito definido, y había estado en lugares inaccesibles a los europeos; que hacía dos o tres años había llegado a Rusia y desde entonces vivía en San Petersburgo, dedicando sus esfuerzos y su conocimiento principalmente a su propio trabajo. No hacía mucho tiempo se había trasladado a Moscú y había arrendado una casa de campo cerca de la ciudad, para así poder trabajar en retiro, sin ser molestado. De acuerdo con un ritmo conocido solamente por él, visitaba Moscú periódicamente, regresando de nuevo a su trabajo después de cierto intervalo. Él no creía necesario, a mi entender, hablar a sus conocidos de Moscú acerca de su casa de campo y no recibía a nadie ahí.

«En cuanto a la manera en que llegué a conocerlo,» dijo A., «hablaremos de eso en otra ocasión. Eso también está muy lejos de lo común».

A. prosiguió diciendo que al poco tiempo de conocer al señor Gurdjieff, le había hablado de mí y deseaba presentarnos; no solamente había rehusado sino que hasta le había prohibido a A. decirme cualquier cosa acerca de él. Debido a mis persistentes pedidos de conocer al señor Gurdjieff y mi propósito de lograrlo, A. había decidido solicitárselo una vez más. Lo había visto, después de dejarme la noche anterior, y el señor Gurdjieff, después de hacerle muchas preguntas detalladas sobre mí, estuvo de acuerdo en verme y él mismo propuso que A. me llevase a su casa de campo esa noche.

«A pesar de conocerte por tantos años,» dijo A., «él seguramente te conoce mejor que yo, por lo que le he contado de ti. Ahora te das cuenta de que no fue solo imaginación cuando te dije que no podías obtener nada en la manera ordinaria. No te olvides, se ha hecho una gran excepción en tu



caso y ninguno de los que lo conocen han estado a dónde vas ahora. Aun sus más allegados no sospechan que existe su retiro. Debes esta excepción a mi recomendación, así que por favor no me pongas en una posición embarazosa».

Varias preguntas más quedaron sin respuesta de A., pero cuando le pregunté acerca de *La Lucha de los Magos*, me contó su contenido bastante detalladamente. Cuando le pregunté acerca de algo que me impactó como incongruente, A. Me dijo que el mismo señor Gurdjieff hablaría de eso, si lo considerase necesario.

Esta conversación provocó en mí una multitud de pensamientos y conjeturas. Después de un silencio, me dirigí hacia A. con una pregunta. A. me miró algo perplejo y después de una corta pausa dijo: «Recoge tus pensamientos o te pondrás en ridículo. Ya casi llegamos. No me hagas lamentar el haberte traído. Recuerda lo que dijiste ayer acerca de tu meta».

Después de esto no dijo más.

En la estación bajamos del tren en silencio y me ofrecí a cargar una de las cajas. Pesaba por lo menos treinta y cinco kilos y la caja que cargaba A. probablemente pesaba otro tanto. Un trineo de cuatro asientos nos esperaba. Silenciosamente tomamos nuestros asientos y viajamos en el mismo profundo silencio todo el camino. Después de aproximadamente quince minutos el trineo paró delante de una reja. En el fondo del jardín era apenas visible una casa de campo de dos pisos. Precedidos por el cochero que llevaba el equipaje, entramos por la reja abierta y caminamos hacia la casa a lo largo de un sendero limpio de nieve. La puerta estaba entreabierta.

A. tocó el timbre.

Después de un momento, una voz preguntó: «¿Quién es?. —A. dio su nombre—. ¿Cómo está usted?», replicó la misma voz a través de la puerta entreabierta. El cochero llevó las cajas al interior de la casa y volvió a salir. «Tasaremos ahora», dijo A., quien parecía haber estado esperando algo.

Atravesamos un oscuro pasillo hacia una antesala apenas alumbrada. A. cerró la puerta después que pasamos; no había nadie en el cuarto. «Cuelga tus cosas,» dijo brevemente, señalando un perchero. Nos quitamos los abrigos.

«Dame tu mano; no tengas miedo, no te caerás». Cerrando firmemente la puerta detrás de él, A. me guio hacia un cuarto completamente oscuro. El piso estaba cubierto con una alfombra blanda sobre la cual nuestros pasos no hacían ruido. Al estirar mi mano libre en la oscuridad, sentí una pesada cortina que corría a todo lo largo de lo que parecía ser un cuarto grande, formando una especie de pasadizo hacia una segunda puerta. «Mantén presente tu meta,» susurró A., y levantando un tapiz colgado delante de una puerta, me empujó hacia un cuarto iluminado.

En el lado opuesto a la puerta un hombre de mediana edad estaba sentado contra el muro sobre una otomana, con los pies cruzados a la usanza oriental; fumaba en un narguile de forma extraña que estaba sobre una mesa frente a él. Al lado del narguile había una tacita de café. Éstas fueron las primeras cosas que llamaron mi atención.

Cuando entramos, el señor Gurdjieff —ya que era él— levantó su mano y mirándonos tranquilamente nos saludó con una inclinación de cabeza. Luego me invitó a sentarme, señalando la otomana al lado de él. La tez delataba su origen oriental. Sus ojos atrajeron especialmente mi atención, no tanto por los ojos mismos como por la manera en que me miró al saludarme; no como si me viera por primera vez sino como si me hubiera conocido bien y por mucho tiempo. Me senté y miré alrededor del cuarto. El aspecto era tan poco común para un europeo, que quiero describirlo más detalladamente. No había ninguna superficie que no estuviera cubierta, ya sea por tapices o por colgaduras de toda clase. Una enorme alfombra cubría todo el piso de este amplio cuarto. Hasta las paredes estaban cubiertas de tapices que también colgaban de puertas y ventanas; el cielo raso estaba cubierto con antiguos chales de seda de resplandecientes colores, asombrosamente bellos en sus combinaciones. Estos estaban recogidos en un extraño diseño hacia el centro del techo. La luz estaba escondida detrás de una pantalla de vidrio opaco, de forma peculiar, semejante a una enorme flor de loto, la cual producía un difuso resplandor blanco.

Otra lámpara que daba una luz similar, estaba en un sitio alto, a la izquierda de la otomana sobre la cual estábamos sentados. Contra la pared izquierda había un piano vertical cubierto con tapices antiguos que le camuflaban su forma de tal manera, que sin los candeleros no hubiera

podido adivinar lo que era. En la pared, arriba del piano, dispuestos sobre un gran tapiz, colgaba una colección de instrumentos de cuerda de extrañas formas, entre los que también había flautas. Otras dos colecciones adornaban también la pared. Una de armas antiguas con algunas hondas, *yataqanes*, dagas y otras cosas estaban detrás y encima de nuestras cabezas. En la pared de enfrente, suspendidas por finos alambres blancos, estaban arregladas en un grupo armonioso algunas antiguas pipas talladas.

Debajo de esta última colección, en el piso contra la pared, había una larga fila de grandes cojines cubiertos con un solo tapiz. En el rincón izquierdo, al final de la fila, había una estufa holandesa cubierta con una tela bordada. El rincón derecho estaba decorado con una combinación de colores particularmente bellos; allí colgaba un icono de San Jorge el Victorioso, adornado con piedras preciosas. Debajo de éste se encontraba una vitrina en la cual había varias pequeñas estatuas de marfil de diferentes tamaños; reconocí a Cristo, Buda, Moisés y Mahoma; al resto no los pude ver muy bien.

Contra la pared derecha había otra otomana que tenía a cada lado dos pequeñas mesas de ébano talladas y en una de ellas había una cafetera con un calentador. Por el cuarto varios cojines y escabeles estaban diseminados en cuidadoso desorden. Todos los muebles estaban adornados con borlas, con bordados en oro y joyas. En general el cuarto producía una impresión extrañamente acogedora, la cual se acrecentaba por un delicado perfume que se mezclaba agradablemente con el aroma del tabaco.

Habiendo examinado el cuarto, volví mis ojos hacia el señor Gurdjieff. Él me miró y yo tuve la clara impresión de que me tomaba en la palma de su mano y me pesaba. Sonreí involuntariamente y él volvió la cabeza con calma y sin prisa. Mirando a A. le dijo algo. No me volvió a mirar de esta manera y la impresión no se repitió.

A. estaba sentado en un gran cojín al lado de la otomana, en la misma postura que el señor Gurdjieff, la cual parecía que había llegado a ser habitual para él. En ese momento se levantó y tomando dos grandes cuadernillos de papel y dos lápices de una pequeña mesa, dio uno al señor Gurdjieff y se quedó con el otro. Señalando la cafetera, me dijo: «Cuando quiera café, sírvase. Voy a tomar un poco ahora». Siguiendo su ejemplo me

serví una taza y regresando a mi lugar, la puse al lado del narguile en la mesita.

Después me dirigí al señor Gurdjieff y tratando de expresarme tan breve y precisamente como me fue posible, expliqué por qué había venido. Después de un corto silencio, el señor Gurdjieff dijo: «Bueno, no perdamos tiempo valioso,» y me preguntó lo que yo realmente quería.

Para evitar repeticiones, destacaré algunas peculiaridades de la conversación que siguió. Antes que nada, debo mencionar una circunstancia algo extraña, de la que no me di cuenta en el momento, quizá porque no tuve tiempo de pensar en ella. El ruso que hablaba el señor Gurdjieff no era ni fluido ni correcto. A veces, buscaba durante un largo rato las palabras y expresiones que necesitaba, y constantemente le pedía ayuda a A. Le decía dos o tres palabras y A. parecía atrapar su pensamiento en el aire, desarrollarlo y completarlo, y darle una forma inteligible para mí. Parecía conocer muy bien el tema en discusión. Cuando hablaba el señor Gurdjieff, A. lo observaba con atención. Con una palabra el señor Gurdjieff le mostraba algún nuevo significado, y rápidamente cambiaba la dirección del pensamiento de A.

Por supuesto, el conocimiento que A. tenía de mí le ayudó mucho a posibilitarme el comprender al señor Gurdjieff. Muchas veces con una sola insinuación, A. evocaba toda una categoría de pensamientos. Sirvió como una especie de transmisor entre el señor Gurdjieff y yo. Al principio el señor Gurdjieff tenía que recurrir constantemente a A., pero mientras el tema se ampliaba y desarrollaba, abarcando nuevos ámbitos, el señor Gurdjieff se dirigía menos y menos a menudo hacia A. Su hablar fluía con mayor libertad y naturalidad; las palabras necesarias parecían surgir por sí solas, y yo hubiera podido jurar que, hacia el final de la conversación, hablaba un ruso clarísimo y sin acento, sucediéndose sus palabras con fluidez y calma; éstas eran ricas en color, símiles, vívidos ejemplos, amplias y armoniosas perspectivas.

Además, ambos ilustraban la conversación con varios diagramas y series de números, que tomados en conjunto formaban un elegante sistema de símbolos, una especie de escritura, en la que un número podía expresar

un grupo entero de ideas. Citaban numerosos ejemplos de física y mecánica y, sobre todo, traían material de química y matemáticas.

A veces el señor Gurdjieff se dirigía hacia A. con un corto comentario que se refería a algo con lo cual A. estaba familiarizado y ocasionalmente mencionaba nombres. A. indicaba, con un movimiento de cabeza, que había comprendido y la conversación proseguía sin interrupción. También me di cuenta que mientras A. me enseñaba, estaba aprendiendo él mismo.

Otra peculiaridad era que muy raras veces tenía que hacer preguntas. Tan pronto como surgía una pregunta y antes de que pudiese ser formulada, el desarrollo del pensamiento ya había dado la respuesta. Era como si el señor Gurdjieff hubiera anticipado y conocido de antemano las preguntas que pudieran surgir. Una o dos veces cometí el error de preguntar acerca de algún tema sobre el cual no me había tomado la molestia de aclararlo por mí mismo. Pero hablaré de esto en el lugar apropiado.

La mejor comparación que se puede hacer de la línea general de la corriente de la conversación es con una espiral. Al tomar el señor Gurdjieff alguna idea principal, y luego de ampliarla y profundizarla, completaba el ciclo de su razonamiento volviendo al punto de partida, el cual yo veía, por así decirlo, debajo de mí, más ampliamente y en mayor detalle. Un nuevo ciclo, y nuevamente había una idea más clara y más precisa de la amplitud del pensamiento original.

No sé lo que hubiera podido sentir si me hubiese visto obligado a hablar *tete a tete* con el señor Gurdjieff. La presencia de A. y su calma y seria actitud investigadora hacia la conversación, debió haberme impresionado sin darme cuenta.

Tomado en conjunto, lo que se dijo me produjo un gozo inexpresable que nunca antes había experimentado. Los contornos de este edificio majestuoso que habían sido oscuros e incomprensibles para mí, ahora estaban claramente delineados, y no solo los contornos sino también algunos detalles de la fachada.

Me gustaría describir, aunque solo fuera aproximadamente, la esencia de esta conversación.

¿Quién sabe si no pudiera ayudar a alguien en una posición similar a la mía? Tal es el propósito de mi bosquejo.

«Usted conoce la literatura oculta,» empezó el señor Gurdjieff, «así que me referiré a la fórmula que usted conoce de la *Tabla de Esmeralda*: Como arriba, así abajo. Es fácil empezar a construir las bases de nuestra discusión a partir de esto. Al mismo tiempo debo decir que no hay necesidad de utilizar el ocultismo como base para acercarse a la comprensión de la verdad. La verdad habla por sí misma en cualquiera de las formas en que se manifieste. Esto lo comprenderá plenamente solo con el tiempo, pero hoy quiero darle al menos una pizca de comprensión. Así que repito, empiezo con la fórmula oculta porque es con *usted* con quien hablo. Sé que ha tratado de descifrar esta fórmula. Sé que la “comprende”. Pero la comprensión que tiene ahora es solamente un reflejo lejano y difuso del brillo divino. No le hablaré acerca de la fórmula misma y no voy a analizarla ni descifrarla. Nuestra conversación no tratará sobre el significado literal; solo la tomaremos como punto de partida para nuestra discusión. Y para darle una idea de nuestro tema, puedo decir que quiero hablar acerca de la unidad total de cuanto existe: de la unidad en la multiplicidad. Quiero mostrarle dos o tres facetas de un cristal precioso y llamar su atención sobre las pálidas imágenes tenuemente reflejadas en ellas».

«Yo sé que usted comprende algo acerca de la unidad de las leyes que gobiernan el universo, pero esta comprensión es especulativa, o más bien, teórica. No basta comprender con la mente, es necesario sentir con el ser la verdad absoluta y la inmutabilidad de este hecho; solo entonces podrá decir conscientemente y con convicción lo sé».

Tal fue el sentido de las palabras con las cuales el señor Gurdjieff empezó la conversación. Después procedió a describir vívidamente la esfera en la que se mueve la vida de toda la humanidad, con un pensamiento que ilustró la fórmula Hermética que había citado. Por analogías pasó de los pequeños acontecimientos ordinarios en la vida de un individuo a los grandes ciclos en la vida de toda la humanidad. Por medio de tales paralelos subrayó la acción cíclica de la ley de analogía dentro de la esfera diminuta de la vida terrestre. Después, de la misma manera pasó de la humanidad a lo que yo llamaría la vida de la tierra, representándola como un enorme organismo semejante al del hombre, y en términos de la física, de la

mecánica, de la biología, y así sucesivamente. Observé que la iluminación de su pensamiento se enfocaba más y más en un punto. La conclusión inevitable de todo lo que decía era la gran ley de la Trinidad; la ley de los tres principios de acción, resistencia y equilibrio: los principios activo, pasivo y neutralizante. Luego, apoyándose en el sólido fundamento de la tierra y armado con esta ley, la aplicó, en un audaz vuelo de pensamiento, a todo el sistema solar. Entonces su pensamiento dejó de moverse hacia esta ley de la Trinidad, y ya desde ella, la enfatizó más y más y la manifestó en el escalón más cercano al hombre, el de la Tierra y el Sol. Después, con una corta frase, pasó más allá de los límites del sistema solar. Primero, los datos astronómicos deslumbraban, luego parecían amenguarse y desaparecer ante la infinidad del espacio. Quedó solo un gran pensamiento, surgiendo de la misma gran ley. Sus palabras sonaban lentas y solemnes, y al mismo instante parecían disminuir y perder su significado. Detrás de ellas se podía sentir el pulso de un tremendo pensamiento.

«Hemos llegado al borde del abismo sobre el cual la razón humana ordinaria jamás podrá tender un puente. ¿Siente usted cuan superfinas e inútiles se han vuelto las palabras? ¿Siente usted ahora qué impotente es por sí misma la razón? Nos hemos acercado al principio de todos los principios». Dicho esto, se quedó en silencio y con la mirada pensativa.

Hechizado por la belleza de este pensamiento, había cesado gradualmente de escuchar las palabras. Podría decir que las sentía, que capté su pensamiento no con la razón sino por intuición. El hombre, muy abajo, estaba reducido a la nada, y desaparecía sin dejar huella alguna. Estaba lleno de un sentido de proximidad al Gran Inescrutable y con la profunda conciencia de mi propia nada.

Como si hubiera adivinado mis pensamientos, el señor Gurdjieff preguntó: «Empezamos con el hombre y ¿dónde está? Pero la ley de la unidad es grande y omnímoda. Todo en el Universo es uno, la diferencia es solo de escala; en lo infinitamente pequeño encontraremos las mismas leyes que en lo infinitamente grande. Como es arriba, así es abajo. Arriba, el sol se ha levantado sobre las cumbres de las montañas: el valle permanece todavía en la oscuridad. Así la razón al trascender la condición humana, contempla la luz divina, mientras que para quienes moran abajo todo es

oscuridad. Otra vez repito, todo en el mundo es uno; y puesto que la razón también es una, la razón humana constituye un poderoso instrumento para la investigación».

«Ahora, habiendo llegado al principio, descendamos a la tierra de la cual vinimos, y encontraremos su lugar en el orden de la estructura del Universo. ¡Mire!».

Hizo un solo dibujo y, refiriéndose de paso a las leyes de la mecánica, delineó el esquema de la construcción del Universo. Con números y cifras, en armoniosas y sistemáticas columnas, empezó a aparecer la multiplicidad dentro de la unidad. Las cifras empezaron a revestirse de significado, las ideas antes muertas empezaron a cobrar vida. Una y la misma ley gobernaba todo; con una comprensión llena de alegría seguí el desarrollo armonioso del Universo. Su esquema surgió de un Gran Principio y terminó con la tierra.

Mientras expresaba esto, el señor Gurdjieff hizo notar la necesidad de lo que él llamaba un «*shock*» que desde afuera llegaba a un lugar dado, conectando los dos principios opuestos en una unidad equilibrada. Esto correspondía al punto de aplicación de una fuerza en un sistema equilibrado de fuerzas en la mecánica.

«Hemos alcanzado el punto al que está ligada nuestra vida terrestre, dijo el señor Gurdjieff, y por ahora no iremos más lejos. Para examinar más de cerca lo que acaba de decirse y enfatizar una vez más la unidad de las leyes, tomaremos una escala simple y la aplicaremos ampliada proporcionalmente a la medida del microcosmos». Me pidió escoger algo conocido de estructura regular, tal como el espectro de la luz blanca, la escala musical, etc. Después de reflexionar escogí la escala musical.

«Ha hecho una buena elección,» dijo el señor Gurdjieff. «En efecto, la escala musical, en la forma que existe ahora, fue construida en los tiempos antiguos por quienes poseían conocimiento, y usted comprenderá cuánto puede contribuir esto a la comprensión de las leyes principales».

Dijo algunas palabras sobre las leyes de la estructura de la escala, y sobre todo subrayó los espacios, como él los llamaba, en cada octava entre las notas *mi* y *fa* y también entre el *si* de una octava y el *do* de la siguiente. Entre estas notas faltan semitonos, tanto en las escalas ascendentes como en



las descendentes. Mientras que en el desarrollo ascendente de la octava, las notas *do*, *re*, *fa*, *sol* y *la* pueden pasar a los próximos tonos más altos, las notas *mi* y *si* están privadas de esta posibilidad. Explicó cómo estos dos espacios, de acuerdo a ciertas leyes que dependen de la ley de la Trinidad, son llenados por nuevas octavas de otros órdenes, desempeñando estas octavas dentro de los espacios un papel similar al de los semitonos en el proceso evolucionario o involucionario de la octava. La octava principal era similar al tronco de un árbol extendiendo ramas de octavas subordinadas. Las siete notas principales de la octava y los dos espacios «portadores de nuevas direcciones», daban un total de nueve eslabones de una cadena, o tres grupos con tres eslabones cada uno.

Después de esto se dirigió al esquema estructural del Universo, del cual separó el «rayo» cuyo curso pasaba por la tierra.

La poderosa octava original, cuyas notas, de una fuerza aparentemente siempre decreciente, incluían al sol, a la tierra y a la luna, inevitablemente había descendido, de acuerdo a la ley de la Trinidad, a tres octavas subordinadas. Aquí el papel de los espacios en la octava y las diferencias en su naturaleza fueron definidas y aclaradas para mí. De los dos intervalos, *mi fa* y *si do*, uno era más activo —más correspondiente a la naturaleza de la voluntad— mientras que el otro desempeñaba la parte pasiva. Los «*shocks*» del esquema original que no era del todo claro para mí, regían también aquí, y aparecían bajo una luz nueva.

En la división de este «rayo», el lugar, el papel y el destino de la humanidad llegaron a aclararse. Más aún, las posibilidades del hombre individual se hicieron más aparentes.

«Le puede parecer,» dijo el señor Gurdjieff, «que al tener como meta la unidad, nos hemos desviado un poco hacia el aprender acerca de la multiplicidad. Sin duda comprenderá lo que le explicaré ahora. Al mismo tiempo estoy seguro que esta comprensión se referirá principalmente a la parte estructural de lo que está expuesto. Trate de fijar su interés y atención no en su belleza, ni en su armonía, ni en su ingeniosidad —y ni aun este lado lo comprenderá por completo— sino en el espíritu, en lo que yace escondido detrás de las palabras, en el contenido interno. De otra manera verá solamente formas, desprovistas de vida. Bueno, verá una de las facetas

del cristal y si su ojo pudiera percibir el reflejo en él, se acercaría más a la verdad misma».

Entonces el señor Gurdjieff empezó a explicar la forma en la cual las octavas fundamentales se combinan con octavas secundarias subordinadas a éstas; cómo estas octavas secundarias, a su vez, emiten nuevas octavas del orden siguiente y así sucesivamente. Yo podría compararlo al proceso de crecimiento, o más propiamente, a la formación de un árbol. Surgiendo de un recto y vigoroso tronco se extienden ramas que producen a su vez pequeñas ramas y ramitas, y después aparecen hojas; hasta se podía sentir el proceso de la formación de las nervaduras. Debo admitir que, de hecho, mi atención estaba principalmente atraída hacia la armonía y la belleza del sistema. Además de las octavas que crecían, como ramas de un tronco, el señor Gurdjieff señaló que cada nota de cada octava aparece, desde otro punto de vista, como una octava completa. Esto era cierto en todas partes. Podría comparar estas octavas «interiores» con las capas concéntricas de un tronco de árbol que encajan una dentro de la otra.

Todas estas explicaciones fueron dadas en términos muy generales. Enfatizaban la conformidad de la estructura a leyes. Sin los ejemplos que las acompañaban habrían podido parecer más bien teóricas. Los ejemplos les daban vida y a veces me pareció que realmente comenzaba a adivinar lo que estaba escondido detrás de las palabras. Vi que en la consistencia de la estructura del universo, todas las posibilidades, todas las combinaciones, sin excepción, habían sido previstas; la infinidad de infinitudes estaba anunciada. Sin embargo, al mismo tiempo, no pude verla, porque mi razón vacilaba ante la inmensidad del concepto. Nuevamente me embargó una sensación dual: la cercanía de la posibilidad de todo saber, y la conciencia de su inaccesibilidad.

Una vez más oí las palabras del señor Gurdjieff haciendo eco a mis sentimientos: «Ninguna razón ordinaria basta para permitir a un hombre apoderarse del Gran Conocimiento, y convertirlo en su posesión inalienable. Sin embargo, le es posible. Pero primero debe sacudirse el polvo de los pies. Se necesita enormes esfuerzos, trabajos tremendos, para adquirir alas con las cuales es posible elevarse. Es mucho más fácil dejarse llevar por la corriente, pasar con ella de una octava a otra; pero esto toma

muchísimo más tiempo que, solo, desear y hacer. El camino es duro, a cada paso el ascenso es más y más empinado, y así continúa, pero la fuerza de uno también aumenta. El hombre se templa, y con cada paso ascendente su perspectiva se vuelve más amplia. Sí, efectivamente existe la posibilidad».

Sin duda vi que esta posibilidad existía. A pesar de no saber aún lo que era, vi que allí estaba. Encuentro difícil poner en palabras lo que se volvía más y más comprensible. Vi que el reino de las leyes, que ahora se tornaba aparente para mí, era en realidad omnímodo; lo que a primera vista parecía ser violación de la ley, visto más de cerca, solo la confirmaba. Se podría decir, sin exageración, que mientras «las excepciones confirman la regla», al mismo tiempo no eran excepciones. Para los que pueden comprender, diría que, en términos pitagóricos, reconocí y sentí cómo la Voluntad y el Destino —esferas de acción de la Providencia— coexisten mientras compiten mutuamente; cómo, sin mezclarse o separarse, se entreveran. No alimento esperanza alguna de que palabras tan contradictorias puedan dar a entender o aclarar lo que comprendo; al mismo tiempo, no puedo encontrar nada mejor.

«Usted ve,» prosiguió el señor Gurdjieff, «quien posee una comprensión total y completa del sistema de octavas, como podría llamarse, posee la clave de la comprensión de la Unidad, puesto que comprende todo lo visto —todos los acontecimientos, todas las cosas en su esencia— porque conoce su lugar, causa y efecto».

«Al mismo tiempo usted ve claramente que esto consiste en un desarrollo más detallado del esquema original, una representación más precisa de la ley de la Unidad y que todo lo que hemos dicho y lo que vamos a decir, no es sino el desarrollo de la idea principal de la unidad. Que una clara, *completa* y distinta conciencia de esta ley es precisamente el Gran Conocimiento al cual me he referido».

«Para quien posee tal conocimiento no existen especulaciones, suposiciones e hipótesis. Expresado en forma más definida, conoce todo por medida, número y peso, Todo en el Universo es material: por *lo tanto el Gran Conocimiento es más materialista que el materialismo*».

«Al echar un vistazo a la química, esto se hará más inteligible». Demostró cómo la química, al estudiar la materia de varias densidades, sin

el conocimiento de la ley de octavas, contiene un error que afecta los resultados finales. Sabiendo esto y haciendo ciertas correcciones, basadas en la ley de octavas, estos resultados se ponen en total acuerdo con aquellos hallados por cálculos matemáticos. Además señaló que la idea de simples sustancias y elementos en la química contemporánea, no puede ser aceptada desde el punto de vista de la química de las octavas, la cual es «química objetiva». La materia es la misma en todas partes; sus diferentes cualidades dependen solo del lugar que ocupa en una determinada octava, y del orden de la octava misma.

Desde este punto de vista, no puede servir como modelo la noción hipotética del átomo como una parte indivisible de una sustancia o elemento simple. Un átomo de una densidad dada, un *individuum* que realmente existe, debe ser tomado como la más pequeña cantidad de la sustancia examinada que conserve todas aquellas cualidades —químicas, físicas y cósmicas— que lo caracterizan como una cierta nota de una octava definida. Por ejemplo, en la química contemporánea no hay un átomo de agua, puesto que el agua no es una sustancia simple sino un compuesto químico de hidrógeno y oxígeno. Sin embargo, desde el punto de vista de la «química objetiva», un «átomo» de agua es un último y definitivo volumen de ella, visible aun a simple vista. El señor Gurdjieff añadió:

«Ciertamente que por ahora usted tiene que aceptar esto a base de confianza. Pero aquéllos que buscan el Gran Conocimiento bajo la guía de uno que ya lo posee, tienen que trabajar personalmente para probar y verificar por investigación lo que son estos átomos de materia de diferentes densidades».

Yo lo vi todo en términos matemáticos. Llegué a convencerme claramente que todo en el Universo es material y que todo puede ser medido numéricamente de acuerdo a la ley de octavas. El material esencial desciende en una serie de distintas notas de varias densidades. Éstas fueron expresadas en números combinados de acuerdo a ciertas leyes, y lo que había parecido inconmensurable fue medido. Se aclaró lo que había sido mencionado como cualidades cósmicas de materia. Para mi gran sorpresa, los pesos atómicos de ciertos elementos químicos fueron dados como

ejemplo, con una explicación que mostraba el error de la química contemporánea.

Fue demostrada, además, la ley de la construcción de los «átomos» en materia de varias densidades. Conforme progresaba esta presentación, pasamos casi sin darme cuenta hacia lo que podría llamarse «la octava de la Tierra» y así llegamos al lugar desde el cual habíamos empezado: en la tierra.

«En todo lo que le he dicho,» continuó el señor Gurdjieff, «mi propósito no era comunicarle ningún conocimiento nuevo. Por el contrario, solo deseaba demostrar que el conocimiento de ciertas leyes posibilita al hombre, sin que se mueva de donde está, a contar, pesar y medir todo lo que existe, tanto lo infinitamente grande como lo infinitamente pequeño. Repito: todo en el Universo es material. Reflexione sobre estas palabras y comprenderá, al menos hasta cierto grado, por qué usé la expresión “*más materialista que el materialismo*”... Ahora hemos conocido las leyes que rigen la vida del Microcosmos y hemos regresado a la tierra. Recuerde una vez más “Como arriba, así abajo”».

«Aun ahora creo que, sin más explicaciones, usted no discutiría el hecho de que la vida del individuo, el Microcosmos, está regida por esta misma ley. Pero vamos a seguir demostrándolo, tomando un solo ejemplo, en el cual ciertos detalles se aclararán. Tomemos una pregunta específica: el plan de trabajo del organismo humano, y examinémoslo».

En seguida el señor Gurdjieff dibujó un esquema del cuerpo humano y lo comparó a una fábrica de tres pisos, representados por la cabeza, pecho y abdomen. Tomada en conjunto, la fábrica forma un todo completo. Esto es una octava de primer orden, similar a aquélla con la cual empezó la investigación del Macrocosmos. Cada uno de los pisos también representa una octava completa de segundo orden, subordinada a la primera. Así tenemos tres octavas subordinadas, las cuales otra vez son similares a aquéllas en el esquema de la construcción del universo. Cada uno de los tres pisos recibe desde afuera, «alimento» de una naturaleza apropiada, lo asimila y lo combina con los materiales que ya han sido procesados, y de este modo la fábrica funciona para producir cierta clase de material.

«Debo señalar,» dijo el señor Gurdjieff, «que a pesar de que el plan de la fábrica es bueno y apropiado para la producción de este material, debido a la ignorancia de la alta administración, ésta maneja el negocio de una manera muy poco económica. ¿Cuál sería la situación de una empresa, con un vasto y continuo consumo de material, si la mayor parte de la producción se destina meramente al mantenimiento de la fábrica y al consumo y procesamiento del material? Lo que resta de la producción es gastado inútilmente y su propósito es desconocido. Es necesario organizar el negocio de acuerdo a un conocimiento exacto; y entonces traerá un fuerte ingreso neto que se puede gastar a discreción. Regresemos sin embargo a nuestro esquema»... y explicó que mientras el alimento del piso inferior es lo que come y bebe el hombre, el alimento del piso intermedio es el aire, y el del piso superior es lo que se podría llamar «impresiones».

Estas tres clases de alimento, que representan materia de ciertas cualidades y densidades, pertenecen a octavas de órdenes diferentes.

Aquí no pude dejar de preguntar «¿Y el pensamiento?». «El pensamiento es material, como todo lo demás,» contestó el señor Gurdjieff. «Existen métodos por medio de los cuales es posible comprobar no solamente esto, sino también que el pensamiento, igual que todo lo demás, puede ser pesado y medido. Se puede determinar su densidad, y por lo tanto los pensamientos de un individuo se pueden comparar con los del mismo hombre en otras ocasiones. Se puede definir todas las cualidades del pensamiento. Ya le he dicho que todo en el Universo es material».

Luego mostró cómo estas tres clases de alimento, recibidas en diferentes partes del organismo humano, entran en los puntos de partida de las octavas correspondientes, interconectadas por cierto proceso de ley; por consiguiente cada una de ellas representa el *do* de la octava de su propio orden. Las leyes del desarrollo de las octavas son las mismas en todas partes.

Por ejemplo, el *do* de la octava del alimento, el tercer *do*, al entrar al estómago pasa a *re*. A través del semitono correspondiente, y por medio del siguiente paso, a través de un semitono, a continuación se convierte en *mí*. Faltando este semitono, por medio de un desarrollo natural, *mi* no puede pasar independientemente a *fa*. Está ayudado por la octava del aire, la cual

entra al pecho. Como ya se señaló, ésta es una octava de un orden superior, y su *do* (el segundo *do*) al tener el necesario semitono para la transición a *re*, aparece para conectarse con el *mi* de la octava anterior y transmutarse en *fa*. Es decir, desempeña el papel del semitono faltante y sirve como *shock* para el desarrollo ulterior de la octava precedente.

«No nos detendremos ahora,» dijo el señor Gurdjieff, «a examinar la octava que empieza con el segundo *do*, ni tampoco la del primer *do*, que entra en un punto definido. Esto solo complicaría la situación actual. Ahora hemos confirmado la posibilidad de un desarrollo ulterior de la octava de la cual hablamos, gracias a la presencia del semitono. *Fa* pasa a *sol* a través de un semitono y en realidad el material recibido aquí parece ser la sal del organismo humano; la palabra rusa para sal es *sol*. Esto es lo más alto que puede ser producida por ella». Volviendo a los números, de nuevo puso en claro su pensamiento en términos de sus combinaciones.

«El desarrollo ulterior de la octava transfiere *sol* en *la* a través de un semitono, y ésta por medio de otro semitono en *si*. Aquí la octava se detiene nuevamente. Es preciso un nuevo *shock* para que *si* pase al *do* de una nueva octava del organismo humano».

«Con lo que acabo de decir, —continuó el señor Gurdjieff—, y nuestra conversación sobre la química, usted podrá sacar algunas conclusiones valiosas».

En ese momento, sin esperar que se aclare un pensamiento que surgió en mi cabeza, pregunté algo acerca de la utilidad del ayuno.

El señor Gurdjieff dejó de hablar. A. me lanzó una mirada de reproche y me di cuenta claramente y de inmediato cuan inapropiada había sido mi pregunta. Quise corregir mi error pero no tuve tiempo antes de que el señor Gurdjieff dijera:

«Quiero enseñarle un experimento que le aclarará el asunto,» pero después de intercambiar miradas con A. y preguntarle algo, dijo: «No, mejor más tarde,» y después de un corto silencio continuó: «Veo que su atención está cansada, pero ya estoy casi al final de lo que quería decirle hoy. Tenía la intención de tocar de una manera muy general el curso del desarrollo del hombre, pero no es tan importante ahora. Vamos a postergar la conversación sobre eso hasta una ocasión más favorable».

«De lo que usted dice, ¿puedo concluir, pregunté, “que me permitirá venir a verlo de vez en cuando y conversar acerca de las preguntas que me interesan”?».

«Ya que hemos empezado estas conversaciones, dijo él, “no tengo objeción en continuarlas. Mucho depende de usted. Lo que quiero decir con eso se lo explicaré A. en detalle”. Luego, al darse cuenta de que yo iba a volverme hacia A. para la explicación, añadió, Pero ahora no, en otro momento. Por ahora, quiero decirle esto. Puesto que todo en el Universo es uno, por lo tanto, en consecuencia, todo tiene iguales derechos, así que desde este punto de vista se puede adquirir conocimiento con un estudio apropiado y completo, sin importar cuál sea el punto de partida. Solo que uno debe saber cómo “aprender”. Lo más cercano a nosotros es el hombre; y de todos los hombres, usted es el más cercano a usted mismo. Empiece con el estudio de usted mismo; recuerde el dicho “Conócete a ti mismo”. Quizás este dicho ahora tenga un significado más inteligible para usted. Para empezar, A. le ayudará en la medida de su propia fuerza y la de usted. Le aconsejo que recuerde bien el esquema del organismo humano que le di. Algunas veces regresaremos a él en el futuro, profundizándolo más cada vez. Ahora A. y yo lo dejaremos solo por un momento, ya que tenemos un pequeño asunto que atender. Le recomiendo que no se quiebre la cabeza sobre lo que hemos hablado, sino dele un pequeño descanso. Aun si olvidara algo, A. se lo recordará después. Por supuesto sería mejor si no necesitara que se lo recuerde. Acostúmbrese a no olvidar nada. Ahora, tómese una taza de café, que le hará bien».

Cuando se fueron, seguí el consejo del señor Gurdjieff, y, sirviéndome café, permanecí sentado. Me di cuenta que el señor Gurdjieff había deducido de la pregunta acerca del ayuno que mi atención estaba cansada y me di cuenta que hacia el final de la conversación mi pensamiento se había vuelto más débil y más restringido. Por lo tanto, a pesar de mi fuerte deseo de revisar todos los diagramas y números una vez más, decidí darle a mi cabeza un descanso, para usar la expresión del señor Gurdjieff, y me senté con los ojos cerrados, tratando de no pensar en nada. Pero los pensamientos surgieron a pesar de mi voluntad e intenté librarme de ellos.



Cerca de veinte minutos después, A. entró sin que lo oyera, y preguntó: «Bueno, ¿y cómo estás?». No tuve tiempo de contestarle cuando la voz del señor Gurdjieff se oyó muy cerca diciéndole a alguien: «Haga como le he dicho y verá dónde está el error».

Luego, levantando el tapiz que colgaba sobre la puerta, entró. Tomando el mismo lugar y la misma actitud que antes, se volvió hacia mí. «Espero que haya descansado, aunque sea un poco. Hablemos ahora de cualquier cosa sin ningún plan definido».

Le dije que quería hacerle dos o tres preguntas que no tenían referencia inmediata con el tema de nuestra conversación, pero que podrían aclarar la naturaleza de lo que él había dicho.

«Usted y A. han citado tanto de la información que proporciona la ciencia contemporánea, que surge espontáneamente la pregunta: ¿Es el conocimiento del que habla accesible a un hombre ignorante y sin educación?».

«El material a que usted se refiere fue citado solo porque le hablaba a usted. Usted comprende porque tiene cierta cantidad de conocimiento de estas materias. Éstas le ayudaron a comprender alguna cosa mejor. Solamente fueron dados como ejemplo. Esto se refiere a la forma de la conversación, pero no a su esencia. Las formas pueden ser muy diferentes. Ahora no diré nada acerca del papel y significado de la ciencia contemporánea. Este asunto podría ser el tema de otra conversación. Solo diré esto: que el erudito mejor educado podría evidenciarse como un absoluto ignorante al compararlo con un pastor analfabeto que posee conocimiento. Esto suena paradójico, pero la comprensión de la esencia, sobre la cual el primero pasa largos años de investigación minuciosa, será alcanzado por este último en un grado incomparablemente superior durante la meditación de un día. Se trata de un modo de pensar, de la “densidad del pensamiento”. Esta expresión no le dice nada a usted por el momento, pero con el tiempo se aclarará por sí misma. ¿Qué más quiere preguntar?».

«¿Por qué está este conocimiento tan cuidadosamente oculto?».

«¿Qué le impulsa a hacer esta pregunta?».

«Algunas cosas que tuve la oportunidad de aprender en el curso de mi contacto con la literatura oculta,» contesté.

«Hasta donde puedo juzgar,» dijo el señor Gurdjieff, «usted se refiere a la así llamada “iniciación”. ¿Sí, o no?. —Contesté afirmativamente y el señor Gurdjieff prosiguió—: Sí, de hecho, mucho de lo que ha sido dicho en la literatura oculta es superfluo y falso. Más vale que olvide todo esto. Todas sus investigaciones en este terreno fueron un buen ejercicio para su mente: ahí radica su gran valor, pero solo ahí. No le han dado conocimiento como usted mismo ha confesado. Juzgue todo desde el punto de vista de su sentido común. Conviértase en el poseedor de sus propias y consistentes ideas y no acepte nada basado en la fe; y cuando usted, usted mismo, por medio de un sólido argumento y raciocinio llegue a una firme convicción, a una plena comprensión de algo, habrá alcanzado cierto grado de iniciación. Reflexione más profundamente... Por ejemplo, hoy tuve una conversación con usted. Recuerde esta conversación. Piense y estará de acuerdo conmigo que en esencia no le he dicho nada nuevo. Usted ya lo sabía anteriormente. La única cosa que hice fue poner orden en su conocimiento. Lo sistematicé, pero usted lo tenía antes de verme. Se lo debe a los esfuerzos que ya hizo en este terreno. Fue fácil para mí hablarle gracias a él» —y señaló a A.— «porque él aprendió a comprenderme y porque lo conocía a usted. De su informe lo conocí a usted y a su conocimiento, y también cómo fue obtenido antes de que viniera a mí. Pero a pesar de todas estas condiciones favorables, puedo decir con confianza que todavía no ha dominado ni aun la centésima parte de lo que he dicho. Sin embargo, le he dado una pista que le señala la posibilidad de un nuevo punto de vista, el cual puede iluminar y reunir su conocimiento anterior. Y gracias a este trabajo, a su propio trabajo, usted será capaz de alcanzar una más profunda comprensión de lo que he dicho. Usted se “iniciará” a sí mismo».

«Dentro de un año posiblemente digamos las mismas cosas, pero usted no permanecerá durante este año con la esperanza de que vuelen a su boca pichones asados. Trabajaré y su comprensión cambiará; estará más “iniciado”. Es imposible darle a un hombre algo que pudiera volverse su propiedad inalienable sin trabajo de su parte. Tal iniciación no puede existir, pero desafortunadamente, la gente a menudo lo cree. Solo existe “autoiniciación”. Uno puede mostrar y dirigir, pero no “iniciar”. Las cosas que encontré en la literatura oculta, con respecto a esta cuestión, han sido

escritas por gente que ha perdido la clave de lo que transmitía, sin verificación alguna, de las palabras de otros».

«Cada medalla tiene su reverso. El estudio del ocultismo ofrece mucho como entrenamiento para la mente, pero a menudo, desafortunadamente muy a menudo, la gente, infectada por el veneno del misterio, y teniendo como meta resultados prácticos, pero no poseyendo un pleno conocimiento de lo que se debe hacer ni cómo hacerlo, se daña a sí misma en forma irreparable. Se viola la armonía. Es cien veces mejor no hacer nada, que actuar sin conocimiento. Usted dijo que el conocimiento está oculto. No es así. No está oculto, pero la gente es incapaz de comprenderlo. ¿De qué serviría comenzar una conversación sobre matemáticas superiores con un hombre que no sabe nada de matemáticas? Simplemente no le entendería; y aquí el asunto es más complicado. Personalmente estaría muy contento si pudiera hablar ahora con alguien, sin tratar de adaptarme a su comprensión, de aquellos temas que me interesan. Pero si empezara a hablarle a *usted* de este modo, por ejemplo, me tomaría por un loco o algo peor».

«La gente tiene muy pocas palabras para expresar ciertas ideas. Pero *ahí*, donde las palabras no importan, sino su fuente y el significado detrás de ellas, debería ser posible hablar de una manera sencilla. En la ausencia de comprensión esto es imposible. Usted tuvo hoy la oportunidad de comprobar esto por sí mismo. No hablaría a otra persona del mismo modo que hablé con usted porque no me entendería. Hasta cierto punto, usted ya se ha iniciado a sí mismo. Y antes de hablar, uno debe saber y ver hasta qué punto comprende un hombre. La comprensión viene solo con trabajo».

«Así que lo que usted llama “el ocultar” es en realidad la imposibilidad de dar; de otra manera, todo sería bastante diferente. Si a pesar de esto los que saben empiezan a hablar, es inútil y bastante improductivo. Ellos hablan solo cuando saben que el que escucha comprende».

«Entonces, si por ejemplo, quisiera decirle a alguien lo que he aprendido de usted hoy, ¿objetaría usted?».

«Vea usted,» replicó el señor Gurdjieff, «desde el comienzo mismo de nuestra conversación, ya había previsto la posibilidad de continuarla. Por lo tanto le dije cosas que en caso contrario no se las hubiera dicho. Me adelanté a decírselas sabiendo que usted no está preparado para ellas ahora,

pero con la intención de dar cierta dirección a sus reflexiones sobre estas cuestiones. Considerándolo más de cerca, estará convencido que así es en realidad. Comprenderá precisamente de qué estoy hablando. Si llega a esta conclusión, esto solo será en beneficio de la persona con quien habla; podrá decir todo cuanto quiera. Entonces estará convencido de que algo inteligible y claro para usted es ininteligible para los que oyen. Desde este punto de vista, tales conversaciones serán útiles».

«¿Y cuál es su actitud respecto a la ampliación del círculo de aquéllos con los que se podrían empezar relaciones, al darles alguna indicación que pudiera ayudarles en su trabajo?», pregunté.

«No tengo suficiente tiempo disponible para sacrificarlo sin estar seguro de que será útil. El tiempo es valioso para mí y lo necesito para mi trabajo; por lo tanto, no puedo ni quiero gastarlo improductivamente. Pero de esto ya le he hablado».

«No, no pregunté pensando que usted hiciera nuevas relaciones, sino en el sentido de que se podrían dar ciertas indicaciones por medio de la prensa. Creo que tomaría menos tiempo que las conversaciones personales».

«En otras palabras, usted quiere saber si las ideas podrían ser expuestas gradualmente, ¿quizá en una serie de bosquejos?».

«Sí,» contesté, «pero ciertamente no creo que sería posible aclarar todo, aunque sí me parece que sería posible indicar una dirección que condujera más cerca de la meta».

«Usted ha tocado un tema muy interesante,» dijo el señor Gurdjieff. «Frecuentemente lo he discutido con algunos de aquéllos con quienes hablo. No vale la pena repetir ahora las consideraciones que fueron expresadas por ellos y por mí. Solo puedo decir que lo decidimos afirmativamente, y ya desde el verano pasado. No me negué a tomar parte en este experimento, pero no pudimos hacerlo a causa de la guerra».

Durante la corta conversación que siguió sobre este asunto, surgió en mi cabeza la idea de que si el señor Gurdjieff no tenía objeción en dar a conocer al público en general ciertos puntos de vista y métodos, también era posible que el *ballet La Lucha de los Magos* pudiera contener un significado oculto representando no solo una obra de imaginación, sino un

misterio. En este sentido le hice una pregunta mencionando que A. me había relatado el contenido de la puesta en escena.

«Mi *ballet* no es un misterio,» contestó el señor Gurdjieff. «Su propósito es presentar un interesante y bello espectáculo. Por supuesto bajo las formas visibles se oculta cierto significado, pero no pretendí demostrarlo ni enfatizarlo. El lugar principal en este *ballet* lo ocupan ciertas danzas. Le explicaré esto brevemente. Imagínese que al estudiar las leyes del movimiento de los cuerpos celestes, digamos los planetas del sistema solar, usted ha construido un mecanismo especial para la representación y registro de estas leyes. En este mecanismo cada planeta está representado por una esfera de tamaño apropiado y está colocado a una distancia estrictamente determinada de la esfera central, que representa al sol. Se pone en marcha el mecanismo, y todas las esferas empiezan a girar y a moverse en trayectorias definidas, reproduciendo de una manera que parece viva las leyes que gobiernan su movimientos. Este mecanismo le hace recordar su conocimiento. De la misma manera, en el ritmo de ciertas danzas, en los movimientos y combinaciones precisos de los danzantes, se evocan vivamente ciertas leyes. Tales danzas se llaman sagradas. Durante mis viajes por el Oriente, con frecuencia he visto danzas de esta clase, ejecutadas durante la celebración de ritos sagrados en algunos de los templos antiguos. Estas ceremonias son inaccesibles y desconocidas para los europeos. Ciertas de estas danzas se reproducen en *La Lucha de los Magos*. Además, puedo decirle que en la base de *La Lucha de los Magos*, se hallan tres pensamientos; pero como no espero que sean comprendidos por el público, si presento el *ballet* solo, lo llamo simplemente un espectáculo». El señor Gurdjieff habló un poco más acerca del *ballet* y las danzas y luego prosiguió:

«Tal es, en el pasado lejano, el origen de las danzas y su significado. Ahora le pregunto: ¿Ha sido preservado algo en esta rama del arte contemporáneo que pudiera evocar, por remoto que sea, su anterior gran significado y meta? ¿Qué se puede encontrar aquí sino trivialidad?». Después de un breve silencio, como esperando mi respuesta, y contemplando triste y pensativamente hacia adelante, continuó: «El arte contemporáneo en su conjunto no tiene nada en común con el antiguo arte

sagrado... Quizás usted haya reflexionado sobre ello. ¿Cuál es su opinión?».

Le expliqué que la cuestión del arte entre otras que me interesaban, ocupaba un importante lugar. Para ser preciso, estaba interesado no tanto en las obras, quiero decir en los resultados del arte, sino en su papel y significado en la vida de la humanidad. A menudo yo había discutido este asunto con los que parecían más versados en estos temas que yo: músicos, pintores y escultores, artistas y hombres de letras, y también con aquellos interesados simplemente en el estudio del arte. Llegué a escuchar una gran cantidad de opiniones de muchas clases, a menudo contradictorias. Algunos, en verdad pocos, consideraban el arte como un pasatiempo para aquéllos que carecían de ocupación; pero la mayoría estaba de acuerdo en que el arte es sagrado y que su creación lleva en sí misma el sello de la divina inspiración. No tenía opinión formada que pudiera llamar mi firme convicción, y esta cuestión había permanecido abierta hasta ahora. Expresé todo esto al señor Gurdjieff tan claramente como pude; él escuchó mi explicación con atención y dijo:

«Tiene razón en decir que hay muchas opiniones contradictorias sobre este tema. ¿No basta esto para probar que la gente no sabe la verdad? Donde está la verdad no puede haber diferentes opiniones. En la antigüedad, lo que ahora se llama arte servía a los propósitos del conocimiento objetivo. Y como dijimos hace un momento, hablando de danzas, las obras de arte representaban una exposición y un registro de las leyes eternas de la estructura del universo. Aquéllos que se dedicaban a la investigación y por lo tanto adquirían el conocimiento de leyes importantes, las incorporaban en obras de arte, tal como ahora se hace en libros».

En este punto, el señor Gurdjieff mencionó algunos nombres que eran en su mayoría desconocidos para mí y que he olvidado. Luego prosiguió: «Este arte no tenía como fin ni la “belleza” ni el producir un parecido a alguien o algo. Por ejemplo, una antigua estatua creada por tal artista, no es ni una copia de la forma de una persona ni la expresión de una sensación subjetiva; es o la expresión de las leyes del conocimiento, en términos del cuerpo humano, o un medio de transmisión objetiva de un estado de la

mente. La forma y la acción, en realidad toda la expresión, es de acuerdo a ley».

Después de un corto silencio, durante el cual parecía estar reflexionando sobre algo, el señor Gurdjieff continuó: «Ya que hemos tocado el tema del arte, le contaré un episodio que sucedió recientemente y que le aclarará algunos puntos de nuestra conversación. Entre mis conocidos de aquí, en Moscú, hay un compañero de mi primera infancia, un famoso escultor. Cuando lo visité, vi en su biblioteca varios libros sobre filosofía hindú y ocultismo. Durante la conversación, me di cuenta de que él estaba seriamente interesado en estas materias. Viendo cuan desamparado estaba al hacer cualquier examen independiente de estas cuestiones, y no deseando mostrar mi familiaridad con ellas, pedí a un hombre que a menudo había hablado conmigo sobre estos temas, un cierto P., que se interesara por este escultor. Un día P. me dijo que el interés del escultor en esas cuestiones era claramente especulativo, que su esencia no había sido tocada por ellas, y que veía poca utilidad en estas discusiones. Le aconsejé que desviara la conversación hacia un tema que concerniera más de cerca al escultor. A lo largo de lo que parecía una charla puramente casual, en la que yo estaba presente, P. dirigió la conversación hacia el tema de arte y creación, con lo cual el escultor explicó que él sentía la justeza de las formas escultóricas y preguntó: “¿Sabe usted por qué la estatua del poeta Gogol, en la Plaza Arbat, tiene una nariz excesivamente larga?” y relató cómo al mirar a esta estatua de lado, sintió que “el suave fluir del perfil”, como él lo expresó, estaba alterado en la parte superior de la nariz».

«Deseando probar lo correcto de este sentimiento, decidió buscar la máscara mortuoria de Gogol, la cual encontró después de una larga búsqueda, en manos de un particular. Estudió la máscara y prestó especial atención a la nariz. Este examen reveló que probablemente, cuando se hizo la máscara se formó una pequeña burbuja justamente donde el suave fluir del perfil parecía haber sido alterado. El que hizo la máscara había llenado la burbuja, con mano inexperta, cambiando la forma de la nariz del escritor; así el diseñador del monumento, no dudando de lo correcto de la máscara, había proporcionado a Gogol una nariz que no era la suya».

«¿Qué puede decirse de este incidente? ¿No es evidente que tal cosa solo pudo suceder en ausencia de un conocimiento real?».

«Mientras un hombre utiliza la máscara plenamente convencido de su exactitud, el otro “sintiendo” lo incorrecto de su ejecución, busca una confirmación a sus sospechas. Ninguno está en mejor situación que el otro. Pero, con el conocimiento de las leyes de proporción en el cuerpo humano, no solo se hubiera podido reconstruir la punta de la nariz, usando la máscara de Gogol, sino que todo su cuerpo se hubiera podido reconstruir exactamente como había sido. Investiguemos esto más detalladamente, para aclarar con exactitud lo que quiero decir, a partir de la nariz exclusivamente».

«Hoy examiné brevemente la ley de la octava. Usted ha visto que con el conocimiento de esta ley, se conoce el lugar de todas las cosas, y viceversa, si el lugar es conocido, se conoce lo que existe allí y su calidad. Todo puede ser calculado, solamente que uno debe saber cómo calcular el paso de una octava a otra. El cuerpo humano, como cada cosa que es un todo, lleva en sí mismo esta regularidad de medida. De acuerdo con el número de notas de la octava y con los intervalos, el cuerpo humano tiene nueve medidas principales expresadas en números definidos. Para personas individuales, estos números varían muchísimo, por supuesto que dentro de ciertos límites. Las nueve medidas principales, al dar una octava entera del primer orden, se transmutan en octavas subordinadas, las cuales, por amplia extensión de este sistema subordinado, dan todas las medidas de cualquier parte del cuerpo humano. Cada nota de una octava es, en sí misma, una octava entera. Consecuentemente es necesario conocer las reglas de correlación y combinación y de transición de una escala a otra. Todo se combina por una indisoluble, inmutable regularidad de ley. Es como si alrededor de cada punto se agruparan nueve puntos adicionales, subordinados, y así sucesivamente hasta los átomos del átomo». Conociendo las leyes del descenso, el hombre también conoce las leyes del ascenso, y consecuentemente no solo puede pasar de octavas principales a las subordinadas, sino también viceversa. No solo se puede reconstruir la nariz partiendo tan solo de la cara, sino que también toda la cara y el cuerpo de un hombre pueden ser reconstruidos inexorable y exactamente a partir de



la nariz. No hay búsqueda de belleza o de semejanza. Una creación no puede ser otra cosa que lo que es...

«Esto es más exacto que las matemáticas, porque aquí uno no se encuentra con probabilidades, y se alcanza no por el estudio de las matemáticas, sino por un tipo de estudio mucho más profundo y más amplio. *Lo que se necesita es la comprensión.* En una conversación sin comprensión, es posible hablar durante décadas sobre las cuestiones más simples, sin llegar a resultado alguno».

«Una pregunta simple puede revelar que un hombre no tiene la actitud de pensamiento requerida, y aun con el deseo de elucidar la pregunta, la falta de preparación y comprensión en el que escucha anula las palabras del que habla. Tal “comprensión literal” es muy común. Este episodio una vez más confirmó lo que sabía desde hace tiempo y había comprobado mil veces. Recientemente en Petersburgo hablé con un compositor bien conocido. En esta conversación vi claramente cuan pobre era su conocimiento en el dominio de la verdadera música, y cuan profundo el abismo de su ignorancia. Recuerde a Orfeo, quien enseñó el conocimiento por medio de la música, y comprenderá lo que yo llamo música verdadera o sagrada».

El señor Gurdjieff prosiguió. «Para tal música se necesitará condiciones especiales, y entonces *La Lucha de los Magos* no sería un mero espectáculo. Como está ahora, habrá solamente fragmentos de la música que he oído en ciertos templos, y aun esa música verdadera no aportará nada a los oyentes, porque las claves para ella están perdidas y quizá nunca fueron conocidas en el Occidente. Las claves de todas las artes antiguas están perdidas, se perdieron hace muchos siglos. Por lo tanto, ya no hay un arte sagrado que incorpora leyes del Gran Conocimiento, sirviendo así para influenciar los instintos de la multitud. Hoy en día no hay creadores. Los sacerdotes contemporáneos del arte no crean, sino imitan. Corren tras la belleza y semejanza o lo que es llamado originalidad, sin ni siquiera poseer el conocimiento necesario. Al no conocer y no ser capaces de hacer algo, puesto que andan a tientas en la oscuridad, son alabados por la multitud que los pone sobre un pedestal. El arte sagrado se desvaneció y dejó atrás solo el halo que rodeó a sus servidores. Todas las palabras actuales acerca del

chispazo divino, talento, genio, creación, arte sagrado, no tienen base sólida; son anacronismos. ¿Qué son estos talentos? Hablaremos acerca de ellos en una ocasión más apropiada».

«O la artesanía del zapatero debe llamarse arte, o todo arte contemporáneo debe llamarse artesanía. ¿De qué manera un zapatero cosiendo zapatos de última moda y de bello diseño es inferior a un artista que tiene como meta la imitación u originalidad? *Con conocimiento, la costura de zapatos puede ser también arte sagrado, pero sin él un sacerdote del arte contemporáneo es peor que un remendón*». Las últimas palabras estaban cargadas de énfasis. El señor Gurdjieff guardó silencio y A. no dijo nada.

La conversación me había impresionado hondamente; sentí cuánta razón tenía A. al advertirme que para escuchar al señor Gurdjieff se requería más que el mero deseo de conocerlo.

Mi pensamiento funcionaba con precisión y claridad. Miles de preguntas surgieron en mi mente pero ninguna correspondía a la profundidad de lo que había oído y por lo tanto me quedé callado.

Miré al señor Gurdjieff. Levantó su cabeza lentamente y dijo: «Debo irme. Por hoy es suficiente. Dentro de media hora habrá caballos que los llevarán al tren. Acerca de los planes futuros, usted se enterará por A.,» y, volviéndose a él, agregó, «Tome mi lugar como anfitrión. Desayune con nuestro huésped. Después de llevarlo a la estación, regrese... Bien, hasta la vista».

A. cruzó el cuarto y tiró de un cordón escondido por una otomana. Un tapiz persa colgado de la pared se abrió, mostrando un gran ventanal. La luz de una mañana de invierno, clara y helada, inundó el cuarto. Esto me tomó por sorpresa; hasta ese momento no tuve noción de la hora.

«¿Qué hora es?», exclamé.

«Cerca de las nueve,» replicó A. apagando las lámparas. Añadió sonriendo, «Como podrás ver, el tiempo aquí no existe».

## II

*Dios y microbio son el mismo sistema, la única diferencia está en el número de centros.*

*(Priouré, 3 de abril, 1923).*

*Nuestro desarrollo es como el de una mariposa. Debemos «morir y renacer», como el huevo muere y se vuelve oruga; la oruga muere y se vuelve una crisálida; la crisálida muere y recién nace la mariposa. Es un proceso largo y la mariposa vive solamente un día o dos. Pero se ha cumplido el propósito cósmico. Igual sucede con el hombre: debemos destruir nuestros topes. Los niños no tienen ninguno. Por lo tanto, debemos volver a ser como niños pequeños...*

*(Priouré, 2 de junio, 1922).*

*A alguien que preguntó por qué nacimos y por qué morimos, Gurdjieff respondió: ¿Quiere saber? Para realmente saber hay que sufrir. ¿Puede usted sufrir? Usted no puede sufrir. No puede sufrir por un franco, y para saber un poco necesita sufrir por un millón de francos...*

*(Priouré, 12 de agosto, 1924).*

*Cuando estamos aprendiendo, escuchamos nuestros propios pensamientos, por lo tanto no podemos oír pensamientos nuevos, sino tan solo por nuevos métodos de escuchar y estudiar...*

*(Londres, 13 de febrero, 1922).*

**Essentuki, cerca de 1918**

Al hablar sobre diferentes temas, he notado lo difícil que es el transmitir, aunque sea a una persona bien conocida, la comprensión que se tiene hasta del tema más ordinario. Nuestro idioma es demasiado pobre para descripciones completas y exactas. Más tarde, encontré que esta falta de comprensión entre un hombre y otro es un fenómeno matemáticamente ordenado, tan preciso como las tablas de multiplicar. En general, depende de la así llamada «psique» de la gente de que se trata y, en particular, del estado de su psique en un momento dado.

La verdad de esta ley puede verificarse a cada paso. Para ser comprendido por otro hombre, no solo es necesario para el que habla saber cómo hablar, sino también para el que escucha saber cómo escuchar. Y es por esto que puedo decir que si yo hablara del modo que considero exacto, todos aquí, con muy pocas excepciones, pensarían que estoy loco. Pero como ahora tengo que hablar para mi auditorio tal cual es, y mi auditorio tendrá que escucharme, primero debemos establecer la posibilidad de un entendimiento común.

Mientras hablamos, debemos señalar gradualmente los hitos de una conversación productiva. Todo lo que quiero sugerir en este momento es que traten de mirar los fenómenos y cosas que les rodean, especialmente a ustedes mismos, desde un punto de vista, desde un ángulo, que puede ser diferente a lo que es usual o natural para ustedes. Solo mirar, porque el hacer más solo es posible con el deseo y la cooperación del que escucha, cuando el que escucha deja de escuchar pasivamente y empieza a hacer, es decir, cuando se mueve hacia un estado activo. Muy a menudo, al conversar con la gente, se oye la opinión directa o implícita de que al hombre, tal como lo encontramos en la vida ordinaria, se lo podría considerar casi el centro del universo, el «ápice de la creación» o, en cualquier caso, una entidad grande e importante, cuyas posibilidades son casi ilimitadas, sus poderes casi infinitos. Pero aun con tales puntos de vista hay ciertas reservas; dicen que para esto se necesitan condiciones excepcionales, circunstancias especiales, inspiración, revelación, etc. Sin embargo, si examinamos esta concepción del «hombre», vemos de inmediato que está formada por características que pertenecen no a un hombre, sino a varios individuos conocidos o supuestamente diferentes. En la vida real, nunca

encontramos a tal hombre, ni en el presente, ni como personaje histórico en el pasado, ya que cada hombre tiene sus propias debilidades y si se mira más de cerca, se desintegra el espejismo de grandeza y de poder.

Pero la cosa más interesante no es que la gente disfrace a los demás con este espejismo, sino que, debido a una característica peculiar de su propia psique, lo transfiera a sí misma, si no en su totalidad, por lo menos en parte, como un reflejo. Y así, aunque las personas son casi nulidades, se imaginan ser ellas mismas este tipo colectivo o algo muy parecido.

Mas si un hombre sabe cómo ser sincero consigo mismo —no sincero como usualmente se entiende esa palabra, sino despiadadamente sincero— entonces a la pregunta: «¿Qué es usted?», no esperará una contestación reconfortante. Por lo tanto, sin esperar que ustedes se aproximen a experimentar por sí mismos sobre lo que estoy hablando, sugiero que para comprender mejor lo que quiero decir, cada uno de ustedes ahora debería hacerse a sí mismo la pregunta: «¿Qué soy yo?». Estoy seguro que el 95 por ciento de ustedes se quedará perplejo con esta pregunta y contestará con otra: «¿Qué quiere usted decir?».

Y esto probará que un hombre ha vivido durante toda su vida sin hacerse esta pregunta, que ha dado por sentado, axiomáticamente, que él es «algo», hasta algo muy valioso, algo que nunca ha puesto en duda. Al mismo tiempo, es incapaz de explicar a otra persona lo que es este «algo», incapaz de transmitir ni siquiera una idea de ello, ya que él mismo no sabe lo que es. ¿Y no sería que no lo sabe, porque de hecho este «algo» no existe, sino que su existencia es mera presunción? ¿No es extraño que la gente preste tan poca atención a sí misma con referencia al conocimiento de sí? ¿No es extraña la complacencia obtusa con que cierran sus ojos a lo que realmente son y gastan sus vidas en la plácida convicción de que representan algo valioso? Dejan de ver la irritante vacuidad escondida detrás de la fachada demasiado pintada creada por su propio engaño y no se dan cuenta de que su valor es puramente convencional.

En verdad, esto no es siempre así. No toda la gente se ve a sí misma tan superficialmente. Sí, existen las mentes inquisitivas que anhelan la verdad del corazón, la buscan, se esfuerzan por resolver los problemas planteados por la vida, tratan de penetrar en la esencia de las cosas y de los fenómenos,

y de penetrar dentro de sí mismos. Si un hombre razona y piensa sanamente, no importa qué camino siga al resolver estos problemas, inevitablemente debe regresar a sí mismo y empezar a solucionar el problema de lo que él mismo es y cuál es su lugar en el mundo que lo rodea. Porque sin este conocimiento no tendrá ningún punto de enfoque en su búsqueda. Las palabras de Sócrates, «Conócete a ti mismo», persisten para todos aquéllos que buscan el verdadero conocimiento y el ser.

Acabo de usar una nueva palabra: «ser». Para estar seguro que por ella todos entendemos la misma cosa, tendré que decir algunas palabras como explicación.

Acabamos de preguntarnos si lo que un hombre piensa de sí mismo corresponde a lo que es en realidad, y ustedes se preguntaron a sí mismos qué son. He aquí un médico, allá un ingeniero y allí un artista. ¿Son realmente lo que pensamos que son? ¿Podemos considerar la personalidad de cada uno de ellos como idéntica a su profesión, a la experiencia que esa profesión, o su preparación para ella, le ha dado? Cada hombre llega al mundo como una hoja de papel en blanco; luego la gente y las circunstancias a su alrededor empiezan a rivalizar entre sí para ensuciar esta hoja y cubrirla con escritos. Entran aquí la educación, la formación de la moralidad, la información que llamamos conocimiento: todos los sentimientos de deber, honor, conciencia, etc. Y todos pretenden que los métodos adoptados para injertar al tronco estos retoños conocidos como la «personalidad del hombre» son inmutables e infalibles. Gradualmente se ensucia la hoja y mientras más se ensucia con el así llamado «conocimiento», más listo se considera al hombre. Cuanto más hay escrito en el espacio llamado «deber», más honesto se dice que es el poseedor; y así es con todo. Y la misma hoja sucia, al ver que la gente considera su suciedad como un mérito, cree que es valiosa. Éste es un ejemplo de lo que llamamos «hombre», al cual aun agregamos frecuentemente términos tales como talento y genio. Sin embargo, el humor de nuestro «genio», cuando se despierta en la mañana, se arruina para todo el día si no encuentra sus pantuflas junto a la cama.

El hombre no es libre ni en sus manifestaciones ni en su vida. No puede ser lo que desea ser ni lo que cree que es. No se asemeja al retrato de sí

mismo y las palabras «hombre, el ápice de la creación» no son aplicables a él.

«Hombre», éste es un término para enorgullecerse, pero tenemos que preguntarnos ¿qué clase de hombre? No el hombre, por cierto, que se irrita por trivialidades, que presta atención a pequeñeces y se enreda en todo lo que lo rodea. Para tener derecho a llamarse hombre, se debe ser un hombre; y este «ser» se obtiene solo a través del conocimiento de sí y del trabajo sobre uno mismo en las direcciones que llegan a ser claras a través del conocimiento de sí.

¿Han tratado ustedes alguna vez de observarse mentalmente cuando su atención no está concentrada en algún problema determinado? Supongo que la mayoría de ustedes están familiarizados con esto, aunque tal vez solo unos pocos lo han vigilado sistemáticamente en sí mismos. Sin duda, ustedes se han dado cuenta de nuestro modo de pensar por asociaciones casuales, cuando nuestro pensamiento ensarta escenas y memorias desconectadas, cuando cada cosa que cae dentro del campo de nuestra conciencia o apenas la toca ligeramente, hace surgir en nuestro pensamiento estas asociaciones casuales. La cadena de pensamientos parece continuar sin interrupción, entretejiendo fragmentos de representaciones de percepciones anteriores, tomadas de diferentes grabaciones en nuestra memoria. Y estas grabaciones giran y se desenvuelven mientras nuestro aparato pensante teje hábil y continuamente los hilos del pensamiento de este material. Las grabaciones de nuestros sentimientos giran del mismo modo; agradable y desagradable, alegría y tristeza, risa e irritación, placer y dolor, simpatía y antipatía. Al ser alabado usted está contento; alguien lo regaña y su humor se echa a perder. Algo nuevo capta su interés e instantáneamente le hace olvidar lo que tanto le interesaba el momento anterior. Gradualmente su interés lo amarra a esta nueva cosa, hasta que se hunde de pies a cabeza; de repente ya no la posee, usted ha desaparecido, está amarrado y disuelto en esta cosa; de hecho ella lo posee, lo ha cautivado; y esta infatuación, esta capacidad para ser cautivado, bajo muchos diferentes modos, es una característica de cada uno de nosotros. Esto nos amarra y nos impide ser libres. Por lo mismo nos quita nuestra fuerza y nuestro tiempo, dejándonos sin posibilidad de ser objetivos y

libres: dos cualidades esenciales para quien decide seguir el camino del conocimiento de sí.

Debemos esforzarnos por la libertad si nos esforzamos por el conocimiento de sí. La tarea de un más amplio conocimiento y desarrollo de sí es de tal importancia y seriedad, demanda tal intensidad de esfuerzo, que es imposible intentarla descuidadamente y en medio de otras cosas. La persona que emprende esta tarea debe darle preeminencia en su vida, la que no es tan larga para permitirle el malgastarla en trivialidades.

¿Qué podría darle al hombre la posibilidad de emplear el tiempo ventajosamente en su búsqueda, sino la libertad de toda clase de apego?

Libertad y seriedad. No la clase de seriedad que se asoma bajo cejas fruncidas y labios arrugados, ademanes cuidadosamente reprimidos y palabras filtradas entre los dientes, sino la clase de seriedad que significa determinación y persistencia en la búsqueda, intensidad y constancia en ella tal, que un hombre, aun cuando descansa, continúa con su tarea principal. Pregúntense: ¿son libres? Muchos se inclinan a contestar «sí» si están relativamente seguros en un sentido material y no tienen que inquietarse acerca del mañana; si no dependen de nadie para la subsistencia o para la elección de las condiciones de vida. Pero ¿es esto libertad? ¿Se trata solo de condiciones exteriores?

Digamos que usted tiene mucho dinero. Vive lujosamente y goza del respeto y estima general.

La gente que está al frente de su bien organizado negocio es absolutamente honesta y le es fiel. En una palabra, usted tiene una muy buena vida. Tal vez usted piensa igual y se considera a sí mismo absolutamente libre, porque dispone de su tiempo como le place. Es patrón de las artes, arregla los problemas mundiales tomando una taza de café y hasta puede estar interesado en el desarrollo de ocultos poderes espirituales. Los problemas del espíritu no le son desconocidos, y es versado en cuestiones filosóficas.

Es educado y culto. Siendo un poco erudito en muchos campos a usted se le considera como un hombre inteligente, porque encuentra fácilmente el camino en toda clase de actividades; usted es un ejemplo del hombre culto. En breve, usted es envidiable.



Por la mañana despierta bajo la influencia de un sueño desagradable. El humor ligeramente deprimido desapareció, pero ha dejado su huella en una especie de laxitud y vacilación en sus movimientos. Se aproxima al espejo para peinarse y por accidente se le cae su cepillo. Lo recoge, y justamente cuando acaba de sacudirlo, se le cae otra vez. Esta vez lo levanta con algo de impaciencia y, en consecuencia, se cae por tercera vez. Trata de cogerlo en el aire, pero en cambio vuela hacia el espejo. En vano salta para cogerlo. ¡Crac!... un racimo estrellado de grietas aparece en el antiguo espejo del que estaba usted tan orgulloso. ¡Al demonio! Las grabaciones de descontento empiezan a girar y usted necesita descargar su disgusto en alguien. Al encontrar que el sirviente se ha olvidado de colocar el periódico al lado del café del desayuno, se desborda el vaso de su paciencia y usted decide que ya no puede soportar más a este desdichado hombre en la casa.

Ya es hora de que usted salga. Aprovechando el buen tiempo y en vista de que no tiene que ir lejos, decide caminar, mientras su coche le sigue lentamente. El brillante sol lo apacigua un poco. Su atención es atraída hacia un grupo de gente que rodea a un hombre que yace inconsciente en el pavimento. Con la ayuda de los espectadores, el portero lo pone en un taxi y se lo llevan a un hospital. Fíjese cómo la cara extrañamente familiar del chófer está conectada en sus asociaciones y le recuerda el accidente que tuvo el año pasado. Usted regresaba a su casa, de una alegre fiesta de cumpleaños. ¡Qué delicioso pastel tenían! Este sirviente suyo que olvidó traerle el periódico, arruinó su desayuno. ¿Por qué no compensarlo ahora? Después de todo ¡el pastel y el café son sumamente importantes! Ahí está el café de moda al que algunas veces va con sus amigos. Pero ¿por qué se ha acordado del accidente? Seguramente ya casi se había olvidado del desagrado de esta mañana... Y ahora ¿realmente están tan sabrosos su pastel y su café?

Usted ve las dos damas en la mesa de al lado. ¡Qué encantadora rubia! Ella le echa una mirada y susurra a su compañera, «Ése es el tipo de hombre que me gusta».

Seguramente ninguna de sus dificultades merece perder el tiempo o molestarse por ellas.

¿Hace falta que le haga ver cómo cambió su humor desde el momento en que encontró a la rubia y lo que duró mientras estaba con ella? Usted regresa a su casa tarareando una alegre melodía y hasta el espejo roto solo le provoca una sonrisa. Pero ¿qué hay del asunto por el cual salió esta mañana? Recién acaba usted de recordarlo... ¡Eso es ser listo! Aunque no importa. Usted puede telefonar. Levanta el auricular y la operadora le da un número equivocado. Llama de nuevo y contesta el mismo número. Un hombre dice con voz cortante que ya está cansado de usted; usted dice que no es culpa suya, sigue un altercado y se sorprende de saber que usted es un tonto y un idiota y que si vuelve a llamar... La alfombra arrugada debajo de su pie lo irrita, y debiera oír su tono de voz al regañar al sirviente que le está entregando una carta. La carta es de un hombre que usted respeta, y cuya buena opinión valora. El contenido de la carta es tan halagador para usted que su irritación desaparece gradualmente y es reemplazada por la agradablemente embarazosa sensación que el elogio hace surgir. Termina de leerla en el más amable de los humores.

Podría continuar esta descripción de su día, del de usted, hombre libre. Quizá crea que he estado exagerando. No, éste es un verdadero cuadro tomado de la vida.

Éste fue un día en la vida de un hombre muy conocido tanto en su país, como en el extranjero; un día reconstruido y descrito por él mismo, la misma noche, como un vívido ejemplo del pensar y sentir asociativos. Díganme ¿dónde está la libertad cuando la gente y las cosas se posesionan de un hombre en tal grado que olvida su estado de ánimo, sus negocios y a sí mismo? En un hombre que está sujeto a tales variaciones ¿puede haber alguna actitud seria hacia su búsqueda?

Ahora ustedes comprenderán mejor que no es menester que un hombre sea necesariamente lo que parece ser, que no se trata de las circunstancias ni de los hechos externos, sino de la estructura interna del hombre y de su actitud hacia estos hechos. Pero tal vez esto solo sea verdad en cuanto a sus asociaciones; con respecto a las cosas que él «conoce» quizá la situación sea diferente.

Pero les pregunto, si por alguna razón cada uno de ustedes no pudo poner su conocimiento en práctica durante varios años, ¿cuánto quedaría?

¿No sería esto como tener materiales que con el tiempo se secan y evaporan? Recuerden la comparación con una hoja de papel en blanco. Y efectivamente en el curso de nuestra vida estamos aprendiendo algo todo el tiempo, y a los resultados de este aprender llamamos «conocimiento». Y a pesar de este conocimiento ¿no damos pruebas a menudo de ser ignorantes, alejados de la vida real y por lo tanto mal adaptados a ella? Se nos educa a medias, como renacuajos, o más a menudo simplemente somos gente «educada» con un poco de información sobre muchas cosas, pero toda enmarañada e inadecuada. De hecho es mera información. No la podemos llamar conocimiento, puesto que el conocimiento es una propiedad inalienable de un hombre; no puede ser más y no puede ser menos. Porque un hombre «conoce» solamente cuando él mismo «es» ese conocimiento. En cuanto a sus convicciones ¿no se han fijado nunca que cambian? ¿No están también sujetas a fluctuación como todo lo demás en nosotros? ¿No sería más exacto llamarlas opiniones en vez de convicciones, si dependen tanto de nuestro estado de ánimo, como de nuestra información, o quizá simplemente del estado de nuestra digestión en un momento dado?

Cada uno de ustedes es un ejemplo no muy interesante de un autómata animado. Piensan que se necesita un «alma» y hasta un «espíritu» para hacer lo que hacen y vivir como viven. Pero quizá baste con tener una llave para darle cuerda a sus mecanismos. Sus diarias porciones de alimento los ayudan a darse cuerda y a renovar una y otra vez las cabriolas sin propósito de sus asociaciones. De este conjunto de materiales se selecciona pensamientos separados y ustedes intentan conectarlos como un todo y pasarlos como valiosos y como propios. También escogemos sentimientos y sensaciones, estados de ánimo y experiencias, y de todo esto creamos el espejismo de una vida interior, nos llamamos a nosotros mismos seres conscientes y razonables, hablamos de Dios, de la eternidad, de la vida eterna y otros temas más elevados; hablamos acerca de todo lo imaginable, juzgamos y discutimos, definimos y evaluamos, pero omitimos hablar sobre nosotros mismos y sobre nuestro propio y verdadero valor objetivo, porque estamos todos convencidos de que si algo nos hace falta, lo podemos adquirir.

Si en lo dicho he podido aclarar aunque sea en pequeño grado el caos en que se encuentra el ser que llamamos hombre, les será posible contestar por sí mismos a la pregunta de lo que le falta y de lo que puede obtener si permanece como está, y qué de valor puede agregar al valor que él mismo representa.

Ya he dicho que hay gente hambrienta y sedienta de la verdad. Si examina los problemas de la vida, y es sincera consigo misma, pronto se convencerá de que no es posible vivir como ha vivido y ser lo que ha sido hasta ahora; que es esencial una salida de esta situación y que un hombre solo puede desarrollar sus capacidades y poderes ocultos limpiando su máquina de la suciedad que la ha obstruido en el curso de su vida. Pero para llevar a cabo esta limpieza en forma racional, él tiene que ver lo que necesita limpiarse, dónde y cómo; pero ver esto por sí mismo es casi imposible. Para poder ver cualquiera de estas cosas uno tiene que ver desde el exterior; y para esto se necesita de la ayuda mutua.

Si recuerdan el ejemplo que di de la identificación, se darán cuenta cuan ciego es el hombre cuando se identifica con sus estados de ánimo, sentimientos y pensamientos, Pero nuestra dependencia de las cosas ¿está limitada solo a lo que se puede observar a primera vista? Estas cosas se destacan tanto que no se puede evitar que llamen nuestra atención. ¿Recuerdan ustedes cómo hablamos acerca de los caracteres de las personas, dividiéndolos a *grosso modo* en buenos y malos? Una vez que un hombre ha empezado a conocerse, encuentra continuamente nuevas áreas de su mecanicidad —llamémoslo automatismo— dominios donde su voluntad, su «yo quiero», no tiene poder, áreas no sujetas a él, tan confusas y sutiles que le es imposible encontrar su camino dentro de ellas sin la ayuda y la guía autoritaria de alguien que sabe.

Brevemente, éste es el estado de cosas en el campo del conocimiento de sí:

- Para hacer, uno debe conocer.
- Pero para conocer, uno debe descubrir cómo conocer.
- No podemos descubrir esto por nosotros mismos.

Además del conocimiento de sí, hay otro aspecto de la búsqueda: el desarrollo de sí. Veamos cómo andan las cosas por ahí. Es claro que un hombre abandonado a sus propios medios no puede exprimir de su dedo meñique el conocimiento de cómo desarrollarse y, aún menos, qué exactamente desarrollar en sí mismo.

Gradualmente, al conocer a personas que están buscando, hablando con ellas y leyendo libros apropiados, un hombre es atraído hacia la esfera de preguntas concernientes al desarrollo de sí.

¿Pero qué puede encontrar aquí? Antes que nada un abismo del más imperdonable charlatanismo, basado enteramente en la avidez de hacer dinero al engañar a gente crédula que está buscando una salida a su impotencia espiritual. Pero antes que un hombre aprenda a separar el trigo de la cizaña, debe transcurrir un largo tiempo, y posiblemente el impulso mismo de encontrar la verdad, vacilará y se apagará en él, o se volverá mórbidamente pervertido y su embotado olfato lo puede conducir a tal laberinto que el camino de salida, figurativamente hablando, lo llevará directamente al diablo. Si un hombre logra salir de este primer pantano, puede caer en un nuevo cenagal de pseudoconocimiento. En ese caso la verdad será presentada en una forma tan indigerible y vaga que producirá la impresión de un delirio patológico. Se le mostrará caminos y medios para desarrollar poderes y capacidades ocultas, las cuales se le promete, que si es persistente, le darán sin mucho esfuerzo poder y dominio sobre todas las cosas, incluyendo criaturas animadas, materia inerte y los elementos. Todos estos sistemas basados en una variedad de teorías, son extraordinariamente seductivos, sin duda precisamente por su vaguedad. Tienen una atracción particular para los semieducados, aquéllos que son semiinstruidos en el conocimiento positivista.

En vista de que la mayoría de los asuntos estudiados desde el punto de vista de teorías esotéricas y ocultas, a menudo van más allá de los límites de datos accesibles a la ciencia moderna, muchas veces estas teorías los desprecian. Aunque por un lado le den a la ciencia positivista su mérito, por el otro minimizan su importancia y nos dejan la impresión de que la ciencia no es solo un fracaso, sino algo aún peor.

¿Para qué sirve entonces ir a la universidad, estudiar y esforzarse con los libros de texto oficiales, si las teorías de esta clase lo capacitan a uno para despreciar todos los otros aprendizajes y para juzgar las cuestiones científicas?

Sin embargo hay una cosa importante que el estudio de tales teorías no da; no engendra objetividad en cuestiones de conocimiento, menos aún de lo que lo hace la ciencia. Efectivamente, tiende a embotar el cerebro del hombre y a disminuir su capacidad para razonar y pensar sanamente, llevándolo hacia la psicopatía. Éste es el efecto de tales teorías en los semieducados que las toman como una auténtica revelación. Pero su efecto no es muy diferente en los científicos mismos, quienes podían haber sido afectados, aunque ligeramente, por el veneno del descontento con las cosas existentes. Nuestra máquina pensante tiene capacidad para ser convencida de cualquier cosa, siempre y cuando sea influenciada repetida y persistentemente en la dirección requerida. Una cosa que puede parecer absurda al principio, al final llegará a racionalizarse, siempre y cuando se repita con suficiente frecuencia y con suficiente convicción. Y así como un tipo de gente repetirá palabras hechas que se le han pegado en la mente, así un segundo tipo de gente encontrará pruebas intrincadas y paradojas para explicar lo que dice. Pero ambos son igualmente dignos de lástima. Todas estas teorías ofrecen aseveraciones que, como los dogmas, usualmente no pueden ser verificadas. O en cualquier caso no pueden ser verificadas por los medios a nuestro alcance.

Luego se sugieren métodos y caminos del desarrollo de sí que se dice lo llevan a uno a un estado en el cual sus aseveraciones pueden ser verificadas. En principio, no puede haber objeción a esto. Pero la práctica continua de estos métodos puede llevar al buscador demasiado apasionado a resultados altamente indeseables. Un hombre que acepta teorías ocultas, y se cree conocedor en esta esfera, no podrá resistir la tentación de poner en práctica el conocimiento de los métodos que ha adquirido en su investigación, esto es, pasará del conocimiento a la acción. Quizás actuará con circunspección, evitando los métodos que desde su punto de vista son riesgosos, y aplicando aquéllos que son más confiables y auténticos; quizás observará con el mayor cuidado. A pesar de todo, la tentación de aplicarlos y la insistencia

en la necesidad de hacerlo, así como el énfasis puesto en la naturaleza milagrosa de los resultados y el encubrimiento de sus lados oscuros, conducirá a un hombre a probarlos. Quizás al probarlos un hombre encontrará métodos que son inofensivos para él. Quizás al aplicarlos hasta sacará algo de ellos. En general todos los métodos que se ofrecen para el desarrollo de sí —ya sea para verificación, o como un medio, o como un fin— a menudo son contradictorios e incomprensibles. Tratando como lo hacen con una máquina tan intrincada y poco conocida como es el organismo humano, y con ese lado de nuestra vida muy conectada con el que llamamos nuestra psique, la menor equivocación al llevarlos a cabo, el más mínimo error o exceso de presión, puede dar por resultado un daño irreparable a la máquina.

Es realmente una suerte si el hombre escapa más o menos indemne de ese cenagal. Desafortunadamente, un gran número de los que están dedicados al desarrollo de poderes y capacidades espirituales terminan su carrera en un manicomio o arruinan su salud y psique a tal grado que se convierten en completos inválidos, incapaces de adaptarse a la vida. Sus filas se engruesan con los que son atraídos por el seudoocultismo, debido a un anhelo por cualquier cosa milagrosa y misteriosa. Existen también esos individuos excepcionalmente faltos de voluntad, que son fracasos en la vida y que, tomando en cuenta solo la ganancia personal, sueñan con desarrollar en ellos el poder y la habilidad de subyugar a otros. Y finalmente hay gente que está simplemente buscando variedad en la vida, modos de olvidarse de sus penas, tratando de encontrar distracción del aburrimiento de la diaria rutina y de escapar de los conflictos que acarrea.

Cuando las esperanzas de adquirir las cualidades con las que contaban empiezan a menguar, es fácil para ellos caer en un charlatanismo intencional. Recuerdo un ejemplo clásico. Cierta buscador de poderes psíquicos, un hombre de buena posición, muy leído, que había viajado mucho en busca de cualquier cosa milagrosa, terminó en bancarrota y al mismo tiempo se desilusionó de todas sus investigaciones.

Al buscar otro medio de subsistencia, le vino la idea de hacer uso de su seudoconocimiento en el cual había gastado tanto dinero y energía. Puso manos a la obra. Escribió un libro, luciendo uno de esos títulos que adornan

las cubiertas de los libros de ocultismo, algo así como *Un Curso sobre el Desarrollo de las Fuerzas Ocultas en el Hombre*.

Este curso estaba dividido en siete conferencias y hacía las veces de una pequeña enciclopedia de métodos secretos para desarrollar magnetismo, hipnotismo, telepatía, clarividencia, clariaudiencia, escape hacia el reino astral, levitación, y otras seductoras capacidades. El curso fue bien anunciado y puesto en venta a un precio altísimo, aunque al final se ofrecía un descuento apreciable (hasta del 95 %) a los clientes más persistentes y parsimoniosos, a condición de que lo recomendaran a sus amigos.

Debido al interés general en tales terrenos, el éxito del curso excedió todas las esperanzas de su compilador. Pronto empezó a recibir cartas de compradores en tonos entusiastas, reverentes y deferentes, dirigiéndose a él como «querido maestro» y «sabio mentor», y expresando la más profunda gratitud por la maravillosa exposición y la muy valiosa instrucción que les dio la posibilidad de desarrollar varias capacidades ocultas en un tiempo notoriamente corto.

Estas cartas formaron una considerable colección, y cada una de ellas lo sorprendía, hasta que por fin llegó una carta informándole que con la ayuda de su curso, alguien en menos de un mes había sido capaz de levitar. Esto desde luego desbordó la copa de su asombro.

Esas son literalmente sus palabras: «Estoy asombrado del absurdo de las cosas que suceden. Yo que escribí el curso, no tengo una idea muy clara de la naturaleza de los fenómenos que estoy enseñando. Sin embargo, estos idiotas no solo encuentran cómo manejarse en este galimatías, sino que aun aprenden algo de él, y ahora un superidiota hasta aprendió a volar. Esto es por supuesto pura tontería. Se puede ir al diablo... Pronto le pondrán camisa de fuerza. Es lo que se merece. Estamos mucho mejor sin tales tontos».

Señores ocultistas, ¿aprecian ustedes el argumento de este autor de uno de los libros de texto sobre el desarrollo psíquico? En este caso es posible que alguien accidentalmente pueda aprender algo, porque a menudo un hombre, aunque ignorante él mismo, puede hablar con extraña actitud acerca de varias cosas, sin saber cómo lo hace. Al mismo tiempo, por supuesto, dice también tantos disparates que cualquiera de las verdades que



haya podido expresar, está completamente enterrada, siendo absolutamente imposible el extraer la perla de la verdad de este basural de toda clase de absurdos.

«¿Por qué esta extraña capacidad?», pueden preguntar. La razón es muy simple. Como ya he dicho, no tenemos conocimiento propio, esto es, conocimiento dado por la vida misma, que no se nos puede quitar. Todo nuestro conocimiento que es mera información, puede ser valioso o sin valor. Al absorberlo como una esponja, fácilmente podemos repetirlo y hablar acerca de él lógicamente y convincentemente, aun cuando no comprendamos nada de ello. Nos es igualmente fácil perderlo porque no es nuestro, sino que ha sido vertido dentro de nosotros como un líquido en un recipiente. Migajas de verdad están esparcidas por doquier; y aquéllos que saben y comprenden pueden ver y maravillarse de cuán cerca de la verdad vive la gente y, sin embargo, cuán ciega está y cuán impotente es para penetrarla. Pero al buscarla, es mucho mejor no aventurarse en absoluto en los oscuros laberintos de la estupidez e ignorancia humanas que ir ahí solo. Porque sin la guía y las explicaciones de alguien que sabe, un hombre, sin percatarse, puede sufrir una lesión, una dislocación de su máquina, a cada paso que da, después de lo cual tendría que gastar en su reparación mucho más de lo que gastó en dañarla, ¿qué podemos pensar de un individuo de cierto peso, que dice de sí mismo, «que es un hombre de perfecta mansedumbre, y que su comportamiento no está bajo la jurisdicción de aquéllos que lo rodean, puesto que él vive en un plano mental al cual no se pueden aplicar las normas de la vida física»? De hecho, su comportamiento debería haber sido hace mucho tiempo tema de estudio de un psiquiatra. Es el comportamiento de un hombre que concienzuda y persistentemente «trabaja» sobre sí mismo durante horas diariamente; esto es, aplica todos sus esfuerzos a profundizar y fortalecer aún más la deformación psicológica, de por sí ya tan grave que estoy convencido que pronto estará en un manicomio.

Podría citar cientos de ejemplos de búsquedas mal dirigidas y de a dónde conducen. Podría darles los nombres de personas muy conocidas en la vida pública que han quedado trastornadas por el ocultismo y que viven entre nosotros y nos asombran por sus excentricidades. Les podría señalar

el método exacto que causó su trastorno, en qué ámbito «trabajaron» y se «desarrollaron», y cómo estos afectaron su constitución psicológica y por qué.

Pero esta cuestión podría ser tema de una conversación larga y separada, así que por falta de tiempo, no voy a permitirme tratarla ahora.

Cuanto más estudia el hombre los obstáculos y engaños que le esperan a cada paso en este terreno, más se convence que es imposible recorrer el camino del desarrollo de sí siguiendo las instrucciones casuales de gente encontrada por azar, o la clase de información entresacada de la lectura y de las conversaciones fortuitas.

Al mismo tiempo, gradualmente ve con más claridad, primero un débil destello, y luego la clara luz de la verdad que ha iluminado a la humanidad a través de los siglos. Los principios de la iniciación se pierden en la obscuridad del tiempo, donde desaparece la larga cadena de épocas. Grandes culturas y civilizaciones se asoman, surgiendo veladamente de cultos y misterios, siempre cambiando, desapareciendo y reapareciendo.

El Gran Conocimiento se transmite sucesivamente de época en época, de pueblo a pueblo, de raza a raza. Los grandes centros iniciáticos en la India, Asiria, Egipto y Grecia iluminan al mundo con brillante luz. Los venerados nombres de los grandes iniciados, los portadores vivientes de la verdad, son pasados reverentemente de generación en generación. La verdad se establece por medio de escritos simbólicos y leyendas y se transmite a las masas para su preservación, en forma de costumbres y ceremonias, en tradiciones orales, en monumentos conmemorativos, en el arte sagrado, a través de las cualidades invisibles de la danza, música, escultura y varios rituales. Se comunica abiertamente, después de una determinada prueba, a aquéllos que la buscan y se preserva por transmisión oral en la cadena de aquéllos que saben. Después de haber transcurrido cierto tiempo, los centros de iniciación mueren uno tras otro, y el antiguo conocimiento se va por canales subterráneos a las profundidades, escondiéndose a los ojos de los buscadores.

Los poseedores de este conocimiento también se ocultan, tornándose desconocidos para aquéllos que los rodean; sin embargo, no cesan de existir. De cuando en cuando corrientes aisladas se abren paso a la

superficie, evidenciando que en algún lugar muy profundo en el interior, aun en nuestros días, fluye la poderosa corriente antigua del verdadero conocimiento del ser.

El abrirse paso hacia esta corriente, el encontrarla, es la tarea y la meta de la búsqueda; porque al haberla encontrado, un hombre puede entregarse osadamente al camino por el cual tiene la intención de ir: entonces solo resta «saber» para llegar a «ser» y poder «hacer». En este camino un hombre no estará enteramente solo; en momentos difíciles recibirá apoyo y guía, porque todos los que siguen este camino están conectados por una cadena ininterrumpida. Posiblemente el único resultado positivo de todo este deambular en los sinuosos senderos y pistas de la investigación oculta, será que, si un hombre preserva la capacidad de un juicio y pensamiento sanos, desarrollará esa capacidad especial de discriminación que puede llamarse olfato. Descartará los caminos de la psicopatía y del error, y buscará persistentemente los caminos verdaderos. Y aquí, como en el conocimiento de sí, es aplicable el principio que ya he citado: «Para poder hacer, es necesario saber; pero para saber, es necesario encontrar cómo saber».

A un hombre que está buscando con todo su ser, con todo el interior de sí mismo, le llega la indefectible convicción de que el descubrir cómo saber a fin de hacer, solo le es posible encontrando un guía con experiencia y conocimiento, que lo tome bajo su custodia, convirtiéndose en su maestro.

Y aquí es donde el olfato de un hombre es más importante que en cualquier otra parte. Escoge un guía para sí mismo. Por supuesto es condición indispensable que escoja como guía a un hombre que sabe, de otro modo se pierde todo el sentido de la elección. ¿Quién puede decir a dónde llevará a un hombre un guía que no sabe?

Todo buscador sueña con un guía que sabe, sueña con él, pero rara vez se pregunta a sí mismo objetiva y sinceramente:

*¿Merece él ser guiado? ¿Está preparado para seguir el camino?*

Salga usted en una clara y estrellada noche a un lugar abierto y mire al cielo, a aquellos millones de mundos sobre su cabeza. Recuerde que quizás en cada uno de ellos hormigean billones de seres semejantes o quizá superiores a usted en su organización. Mire la Vía Láctea. La Tierra ni siquiera puede ser llamada un grano de arena en este infinito. Se disuelve y desaparece, y con ella usted. ¿Dónde está usted? Y lo que usted quiere ¿no será simplemente locura?

Ante todos esos mundos, pregúntese cuáles son sus metas y esperanzas, sus intenciones y medios para cumplirlas, cuáles serán las exigencias que le podrán hacer y cuál su preparación para enfrentarlas.

- Un largo y difícil viaje está ante usted, se está preparando para un extraño y desconocido territorio. El camino es infinitamente largo. No sabe si será posible descansar en el camino, ni dónde será posible. Debe estar preparado para lo peor. Lleve todo lo necesario para el viaje. Trate de no olvidar nada, porque después será demasiado tarde y no habrá tiempo para regresar por lo que se ha olvidado, para rectificar el error. Mida su fuerza; ¿es suficiente para todo el viaje? ¿Cuán pronto puede partir?
- Recuerde que si tarda más en el camino, necesitará llevar proporcionalmente más provisiones, y esto lo hará demorar más, tanto en el camino como en los preparativos. Sin embargo, cada minuto cuenta. Una vez que ha decidido ir, es inútil perder tiempo.
- No cuente con tratar de regresar. Este experimento le puede costar muy caro. El guía se compromete solo a llevarlo allá y si quiere regresar, él no está obligado a regresar con usted. Será abandonado a sí mismo, y desdichado aquél que se debilita u olvida el camino: nunca regresará. Y aún si recuerda el camino, siempre queda la pregunta: ¿regresará sano y salvo? Porque hay muchas molestias que esperan al viajero solitario que no conoce el camino y las costumbres que ahí prevalecen. Tenga en cuenta que su vista tiene la facultad de

presentar objetos distantes como si estuvieran cerca. Engañado por la cercanía de la meta, hacia la cual se esfuerza, cegado por su belleza e ignorante de la medida de su propia fuerza, no verá los obstáculos en el camino; no verá las numerosas zanjas que cruzan el camino. En una verde pradera cubierta de exuberantes flores, en el tupido pasto, se esconde un profundo precipicio. Es muy fácil tropezar y caer si sus ojos no están concentrados en el paso que está dando.

- No olvide concentrar toda su atención en el sector más cercano del camino; no se preocupe por metas lejanas, si no quiere caer en el precipicio.
- Sin embargo, no olvide su meta. Recuérdele todo el tiempo y mantenga en sí mismo un activo empeño hacia ella, para no perder la dirección correcta. Y una vez que haya empezado, sea vigilante; lo que ha pasado queda atrás y no reaparecerá; de modo que si deja de verlo en el momento preciso, nunca lo notará.
- No sea demasiado curioso ni pierda tiempo en cosas que atraen su atención, pero que no la merecen. El tiempo es precioso, y no debería gastarse en cosas que no tienen relación directa con su meta.
- Recuerde dónde está y por qué está aquí. No se proteja y recuerde que ningún esfuerzo se hace en vano.

Y ahora puede emprender el camino.

### **Nueva York, febrero, 1924**

Para un estudio preciso se requiere un lenguaje también preciso. Pero nuestro lenguaje ordinario con el cual en la vida ordinaria hablamos, exponemos lo que sabemos y comprendemos, y escribimos libros, no sirve ni siquiera para una pequeña cantidad de habla precisa. Un hablar impreciso no puede servir a un conocimiento preciso. Las palabras que componen nuestro lenguaje son demasiado amplias, demasiado brumosas e indefinidas, mientras que el significado que se les presta es demasiado arbitrario y variable. Cada hombre al pronunciar cualquier palabra, por su

imaginación, siempre le atribuye éste o aquel matiz de significado, exagera o destaca éste o aquel aspecto de ella, algunas veces concentrando todo el significado de la palabra sobre un solo rasgo del objeto, es decir, designando con esta palabra no todos los atributos sino aquellos externos, casuales, que llaman primero su atención. Otro hombre, hablando con el primero, atribuye a la misma palabra otro matiz de significado, toma esta palabra en otro sentido que es a menudo exactamente el opuesto. Si un tercer hombre se une a la conversación, de nuevo pone en la misma palabra su propia interpretación. Y si diez personas hablan, cada una de ellas de nuevo darán su propio significado, y la misma palabra tendrá diez significados. Y los hombres, hablando de esta manera, creen que pueden entenderse unos con otros, que pueden transmitir sus pensamientos unos a otros.

Se puede decir con toda confianza que el lenguaje que hablan los hombres contemporáneos es tan imperfecto, cualquiera que sea aquello a lo cual se refieren, especialmente las materias científicas, que nunca podrán estar seguros de que expresan las mismas ideas con las mismas palabras.

Por el contrario, se puede decir casi con certeza, que entienden cada palabra de manera diferente y mientras aparentan hablar sobre el mismo tema, en la práctica hablan sobre cosas muy diferentes. Además para cada hombre, el significado de sus propias palabras y el sentido que les da, cambia de acuerdo a sus propios pensamientos y humores y a las imágenes que asocia en ese momento con las palabras, así como de qué y de qué manera habla su interlocutor, porque por una imitación o contradicción involuntaria, puede cambiar involuntariamente el significado de sus palabras. Por añadidura, nadie es capaz de definir exactamente lo que él quiere decir por ésta o aquella palabra, o si este significado es constante, o sujeto a cambio, cómo, por qué y por qué razón.

Si varios hombres hablan, cada uno habla en su propia manera y ninguno comprende al otro. Un profesor lee una conferencia, un hombre de letras escribe un libro y sus oyentes y lectores escuchan y leen, no a ellos, sino a combinaciones de las palabras de los autores con sus propios pensamientos, nociones, humores y emociones de un momento dado.

La gente de hoy en día es hasta cierto grado consciente de la inestabilidad de su lenguaje. Entre las diversas ramas de la ciencia, cada una de ellas desarrolla su propia terminología, su propia nomenclatura y lenguaje. En filosofía se hacen intentos, antes de usar cualquier palabra, de aclarar en qué sentido está tomada; pero por mucho que hoy la gente trate de establecer un significado constante de las palabras, hasta ahora ha fracasado. Cada escritor establece su propia terminología, cambia la terminología de sus predecesores, contradice su propia terminología; en breve, cada uno contribuye con su parte a la confusión general.

Esta enseñanza señala la causa de esto. Nuestras palabras no tienen y no pueden tener ningún significado constante, y para indicar en cada palabra el significado y el matiz particular que le damos, es decir, las relaciones en que la tomamos, no tenemos en primer lugar medios y en segundo lugar no lo intentamos; al contrario, invariablemente deseamos establecer un significado constante para una palabra dada y tomarla siempre en ese sentido, lo cual es obviamente imposible, ya que una y la misma palabra usada en ocasiones diferentes y en diversas relaciones tiene significados distintos.

Nuestro uso erróneo de las palabras y las cualidades de las palabras mismas, les han hecho instrumentos no confiables para un hablar preciso y un conocimiento preciso, sin mencionar el hecho de que para muchas nociones accesibles a nuestra razón, no tenemos ni palabras ni expresiones.

Solo el lenguaje de los números puede servir para una expresión exacta del pensamiento y del conocimiento; pero el lenguaje de los números puede aplicarse únicamente para designar y comparar cantidades. Sin embargo, las cosas no difieren solo en tamaño, y su definición desde el punto de vista cuantitativo no es suficiente para un conocimiento y análisis exactos. No sabemos cómo aplicar el lenguaje de los números a los atributos de las cosas. Si supiéramos cómo hacerlo y pudiéramos designar todas las cualidades de las cosas por números en relación con algún número inmutable, esto sería un lenguaje exacto.

La enseñanza cuyos principios vamos a exponer aquí, tiene como una de sus tareas la de acercar más nuestro pensar a una precisa designación

matemática de las cosas y eventos, y darle a los hombres la posibilidad de comprenderse a sí mismos y entre sí.

Si tomamos cualquiera de las palabras más comúnmente usadas y tratamos de ver cuán variado significado tienen según quien las usa y con qué se conectan, veremos por qué los hombres no tienen el poder de expresar sus pensamientos con exactitud y por qué todo lo que los hombres dicen y piensan es tan inestable y contradictorio. Aparte de la variedad de significados que cada palabra puede tener, esta confusión y contradicción son causadas por el hecho de que los hombres nunca prestan atención ni dan importancia al sentido en el cual toman ésta o aquella palabra, y solo se preguntan por qué otros no la comprenden a pesar de ser tan clara para ellos. Por ejemplo, si decimos la palabra «mundo» ante diez oyentes, cada uno de ellos comprenderá la palabra a su propio modo. Si los hombres supieran cómo captar y anotar sus pensamientos, verían que no tienen ideas conectadas con la palabra «mundo», sino simplemente que una palabra muy conocida y un sonido acostumbrado fue pronunciado, el significado del cual se supone conocido. Es como si todos al oír esta palabra se dijeran a sí mismos: «Ah, el mundo, yo sé lo que es». De hecho, realmente de ningún modo lo saben. Pero la palabra es familiar, y por lo tanto no se les ocurre esa pregunta y respuesta. Solo son sobreentendidas. Una pregunta surge solamente con respecto a nuevas palabras desconocidas y entonces el hombre tiende a sustituir la palabra desconocida con una conocida. A esto le llama él «comprensión».

Si ahora le preguntamos al hombre lo que comprende por la palabra «mundo», se sentirá perplejo ante tal pregunta. Usualmente cuando oye o usa la palabra «mundo» en la conversación, de ningún modo piensa sobre lo que significa, habiendo decidido de una vez por todas que lo sabe y que todos lo saben. Ahora ve por primera vez que no sabe y que nunca ha pensado en ello; pero no podrá y no sabrá cómo estar tranquilo con la idea de su ignorancia. Los hombres no son suficientemente capaces de observar, y no son suficientemente sinceros consigo mismos para hacerlo. Pronto se recuperará, es decir, muy pronto se engañará; y recordando o componiendo de prisa una definición de la palabra «mundo» partiendo de una fuente familiar de conocimiento o pensamiento, o de la primera definición de



alguna otra persona que le pasa por la cabeza, la expresará como su propia comprensión del significado de la palabra, a pesar del hecho de que nunca ha pensado acerca de la palabra «mundo» de esta manera y no sabe de qué modo ha pensado.

El hombre interesado en astronomía dirá que el «mundo» consiste en un enorme número de soles rodeados por planetas, colocados a distancias inconmensurables el uno del otro, y constituyendo lo que llamamos la Vía Láctea, más allá de la cual hay todavía distancias más lejanas y que más allá de los límites de la investigación se puede suponer existan otras estrellas y otros mundos.

Quien esté interesado en la física hablará acerca del mundo de vibraciones y descargas eléctricas, de la teoría de la energía o quizá de la semejanza del mundo de los átomos y los electrones con el mundo de los soles y los planetas.

La persona inclinada a la filosofía empezará a hablar acerca de la irrealidad y carácter ilusorio de todo el mundo visible, creado en el tiempo y el espacio por nuestro sentimiento y nuestros sentidos. Dirá que el mundo de los átomos y electrones, la tierra con sus montañas y mares, su vida vegetal y animal, hombres y ciudades, el sol, las estrellas, y la Vía Láctea, que todo esto es el mundo de los fenómenos, un mundo engañoso, falso e ilusorio, creado por nuestra propia concepción. Más allá de este mundo, más allá de los límites de nuestro conocimiento hay un mundo incomprensible para nosotros, de noúmenos: una sombra, de lo cual es un reflejo el mundo fenoménico.

El hombre familiarizado con la teoría moderna del espacio multidimensional, dirá que el mundo es generalmente considerado como una esfera infinita, tridimensional, pero que en realidad el mundo tridimensional, como tal, no puede existir y no representa sino una sección imaginaria de otro mundo, cuatridimensional, de donde vienen y a donde van todos nuestros acontecimientos.

Un hombre cuyo concepto del mundo está construido sobre el dogma de la religión, dirá que el mundo es la creación de Dios y depende de la voluntad de Dios, que más allá del mundo visible en el cual nuestra vida es corta y dependiente de circunstancias o accidentes, existe un mundo

invisible en el cual la vida es eterna y donde el hombre recibirá una recompensa o castigo por todo lo que ha hecho en esta vida.

Un teósofo dirá que el mundo astral no abarca al mundo visible como un todo, sino que existen siete mundos interpenetrándose entre sí y compuestos de materia más o menos sutil.

Un campesino ruso, o un campesino de algunos países orientales dirá que el mundo es la comunidad rural a la cual él pertenece. Éste es el mundo más cercano a él. Hasta se dirige a sus paisanos en las reuniones generales, llamándoles el «mundo».

Todas estas definiciones de la palabra «mundo» tienen sus méritos y sus defectos: su defecto principal consiste en que cada una de ellas excluye a su opuesto, todas representan solamente un lado del mundo y lo examinan desde un solo punto de vista. La correcta definición sería aquélla que combinara todas las comprensiones separadas, mostrando el sitio de cada una y, al mismo tiempo, dando en cada caso la posibilidad de indicar de qué lado del mundo uno habla, desde qué punto de vista y en qué relación.

Esta enseñanza afirma que si nos aproximáramos de manera correcta a la pregunta de lo que es el mundo, podríamos establecer con toda precisión lo que comprendemos por esta palabra. Y esta definición de una correcta comprensión incluiría en sí misma todos los puntos de vista sobre el mundo y todas las formas de acercarse a la pregunta. Estando así de acuerdo sobre tal definición, los hombres podrían entenderse entre sí al hablar acerca del mundo. Solamente partiendo de tal definición puede uno hablar acerca del mundo.

Pero ¿cómo encontrar esta definición? La enseñanza indica que la primera cosa es acercarse a la pregunta tan sencillamente como sea posible, es decir, tomar las expresiones más corrientes que usamos para hablar del mundo y considerar de qué mundo hablamos. En otras palabras, mirar nuestra propia relación con el mundo, y tomar al mundo en su relación con nosotros. Veremos que, hablando de éste, nos referiremos en la mayoría de los casos a la tierra, al globo terrestre o más bien a la superficie de la esfera terrestre, es decir, justamente al mundo en el cual vivimos.

Si ahora consideramos la relación de la tierra con el universo, veremos que por un lado el satélite de la tierra está incluido en la esfera de su

influencia, mientras que, por otro lado, la tierra entra como parte componente en el mundo planetario de nuestro sistema solar. La tierra es uno de los pequeños planetas que giran alrededor del sol. La masa de la tierra forma una fracción casi insignificante comparada con toda la masa de los planetas del sistema solar, y los planetas ejercen una influencia muy grande sobre la vida de la tierra y sobre todos los organismos vivientes que existen, influencia mucho mayor de lo que nuestra ciencia imagina. La vida del hombre individual, de grupos colectivos, de la humanidad, depende de las influencias planetarias en muchas cosas. Los planetas también viven, como nosotros vivimos en la tierra. Pero el mundo planetario a su vez entra en el sistema solar y entra como una parte muy poco importante, porque la masa de todos los planetas juntos es varias veces menor que la masa del sol.

El mundo del sol es también un mundo en el cual vivimos. El sol a su vez entra en el mundo de las estrellas, en la enorme acumulación de soles que forman la Vía Láctea.

El mundo de las estrellas también es un mundo en el cual vivimos. Tomado como un todo, aun de acuerdo con la definición de los astrónomos modernos, el mundo de las estrellas parece representar una entidad separada, de forma definida, rodeada por el espacio, más allá de los límites del cual no puede penetrar la investigación científica. Pero la astronomía supone que a inconmensurables distancias de nuestro mundo de estrellas, pueden existir otras acumulaciones. Si aceptamos esta suposición, diremos que nuestro mundo de estrellas entra como una parte componente en la cantidad total de estos mundos. Esta acumulación de mundos de «Todos los Mundos», es también un mundo en el cual vivimos.

La ciencia no puede ver más lejos, pero el pensamiento filosófico verá el principio último, que yace más allá de todos los mundos, es decir, el Absoluto, conocido en terminología Hindú como Brahma.

Todo lo que ha sido dicho acerca del mundo, puede representarse en un sencillo diagrama. Designemos la tierra por un pequeño círculo y señalemoslo con la letra A. Dentro del círculo A, coloquemos un círculo más pequeño representando a la luna, y señalemoslo con la letra B. Alrededor del círculo de la tierra, dibujemos un círculo más grande, indicando el mundo en el cual entra la tierra y señalemoslo con la letra

C. Alrededor de éste, dibujemos el círculo representando al sol, y señálemoslo con la letra D. Después, alrededor de este círculo, de nuevo otro círculo representando el mundo de las estrellas, al cual lo señalaremos con la letra E y después el círculo de todos los mundos que señalaremos con la letra F. El círculo F lo encerraremos en el círculo G que designa el principio filosófico de todas las cosas, el Absoluto.

El diagrama se verá como siete círculos concéntricos. Tomando este diagrama en consideración, un hombre al pronunciar la palabra «mundo» siempre será capaz de definir exactamente de qué mundo está hablando, y cuál es su relación con ese mundo.

Como explicaremos más tarde, el mismo diagrama nos ayudará a comprender y combinar tanto la definición astronómica del mundo como la filosófica, física, y fisicoquímica, así como también la matemática (en el mundo de muchas dimensiones), la teosófica (mundos interpenetrándose uno al otro) y otras.

Esto también aclara por qué los hombres cuando hablan acerca del mundo nunca pueden entenderse. Vivimos al mismo tiempo en seis mundos, así como vivimos en un piso de tal y tal casa, de tal y tal calle, de tal y tal ciudad, tal y tal estado, y tal y tal parte del mundo.

Si un hombre habla sobre el lugar donde vive, sin indicar si se refiere al piso, a la ciudad o a la parte del mundo, ciertamente no será comprendido por sus interlocutores. Pero los hombres siempre hablan de esta manera acerca de cualquier cosa que no tenga importancia práctica; y como lo vimos en el ejemplo sobre «el mundo», están muy prestos a designar con una sola palabra una serie de nociones que están relacionadas una con otra del mismo modo en que una parte insignificante está relacionada a un enorme todo, y así sucesivamente. Pero un lenguaje exacto debería señalar siempre y muy exactamente, en qué relación es tomada cada noción y qué incluye en sí misma. Es decir, de qué partes consiste y en qué entra como parte componente.

Lógicamente es inteligible e inevitable; pero desgraciadamente nunca ocurre esto, aunque solo sea por el hecho de que los hombres muy a menudo no conocen, y no saben cómo encontrar, las diferentes partes y las relaciones de la noción dada.

El aclarar la relatividad de cada noción es una parte importante de los fundamentos de esta enseñanza, tomando esta relatividad no en el sentido de la idea abstracta general de que todo en el mundo es relativo, sino indicando exactamente en qué y cómo se relaciona con el resto. Si ahora tomamos la noción «hombre», veremos de nuevo lo malentendida que está esta palabra, veremos que se le atribuye las mismas contradicciones. Todo el mundo usa esta palabra y piensa que comprende lo que significa «hombre»: pero de hecho cada uno lo comprende a su modo, y todos en modos diferentes.

El experto naturalista ve en el hombre una descendencia perfeccionada del mono y define al hombre por la construcción de sus dientes y así sucesivamente.

El hombre religioso que cree en Dios y en la vida futura, ve en el hombre su alma inmortal confinada en una envoltura terrestre perecedera, la cual está rodeada de tentaciones y que conduce al hombre al peligro.

El economista político considera al hombre como una entidad productora y consumidora. Todos estos puntos de vista parecen totalmente opuestos uno al otro, contradiciéndose y no teniendo puntos de contacto entre sí. Además, la cuestión se complica más aún por el hecho de que vemos entre los hombres muchas diferencias, tan grandes y tan claramente definidas, que a menudo parece extraño usar el término general «hombre» para estos seres de tan diferentes categorías.

Y si tomando todo esto en cuenta, nos preguntamos qué es el hombre, veremos que no podemos contestar la pregunta; no sabemos qué es el hombre.

Ni anatómica, fisiológica, psicológica ni económicamente bastan estas definiciones, puesto que se relacionan con todos los hombres por igual, sin permitirnos distinguir las diferencias que vemos en el hombre.

Nuestra enseñanza señala que nuestro acopio de información acerca del hombre sería completamente suficiente para poder determinar lo que él es. Pero no sabemos cómo acercarnos al asunto con simplicidad. Nosotros mismos complicamos y enmarañamos demasiado el tema.

El hombre es el ser que puede «hacer, —dice esta enseñanza—. Hacer» significa actuar conscientemente y de acuerdo con la propia voluntad. Y

debemos reconocer que no podemos encontrar ninguna definición más completa del hombre.

Los animales difieren de las plantas por su poder de locomoción. Y aunque un molusco adherido a una roca y también ciertas algas marinas capaces de moverse en contra de la corriente parecen violar esta ley, sin embargo la ley es completamente cierta: una planta no puede buscar alimento, ni evitar un *shock*, ni esconderse de su perseguidor.

El hombre se diferencia del animal por su capacidad de acción consciente, su capacidad de hacer. No podemos negar esto y vemos que esta definición satisface todos los requerimientos. Hace posible distinguir al hombre de una serie de otros seres que no poseen el poder de acción consciente y, al mismo tiempo, hace posible distinguirlo de acuerdo al grado de conciencia en sus acciones.

Sin ninguna exageración podemos decir que todas las diferencias que nos impresionan entre los hombres, pueden reducirse a las diferencias en la conciencia de sus acciones. Los hombres nos parecen tan variados simplemente porque las acciones de algunos de ellos son, según nuestra opinión, profundamente conscientes, mientras que las acciones de otros son tan inconscientes que hasta parecen sobrepasar la inconsciencia de las piedras, las que por lo menos reaccionan correctamente a los fenómenos externos. El asunto se complica por el mero hecho de que a menudo uno y el mismo hombre nos muestra junto con lo que nos parecen acciones completamente conscientes de la voluntad, otras reacciones animal mecánicas completamente inconscientes. En virtud de esto, el hombre nos parece un ser extraordinariamente complicado. Esta enseñanza niega esa complicación y nos presenta una tarea muy difícil en relación con el hombre. Hombre es aquél que puede «hacer», pero entre los hombres ordinarios, así como entre aquéllos que son considerados extraordinarios, no hay ninguno que pueda «hacer». En el caso de ellos todo, desde el principio al fin, es «hecho», no hay nada que puedan «hacer».

En la vida personal, familiar y social, en política, ciencia, arte, filosofía y religión, todo desde el principio al fin está «hecho», nadie puede «hacer» nada. Si dos personas al empezar una conversación acerca del hombre están de acuerdo en llamarlo un ser capaz de acción, capaz de «hacer», siempre se

comprenderán mutuamente. Por cierto aclararán suficientemente qué significa «hacer». Para poder «hacer» se necesita un grado muy elevado de ser y de conocimiento. Los hombres ordinarios ni siquiera comprenden lo que significa «hacer» porque en su propio caso y en todo a su alrededor, todo es siempre «hecho» y siempre ha sido «hecho». Y sin embargo, el hombre puede «hacer».

El hombre que duerme no puede «hacer». En su caso, todo está hecho en el sueño. Aquí entendemos el sueño no en el sentido literal de nuestro sueño orgánico, sino en el sentido de un estado de existencia asociativa. Ante todo el hombre debe despertar. Habiendo despertado, verá que tal como es, no puede «hacer». Tendrá que morir voluntariamente. Una vez muerto, puede nacer. Pero el ser que acaba de nacer, debe crecer y aprender. Cuando haya crecido y sepa, entonces podrá «hacer».

Si analizamos lo que se ha dicho acerca del hombre, vemos que la primera mitad de lo que se ha dicho, es decir, que el hombre no puede «hacer» nada y que todo «se hace» en él, coincide con lo que la ciencia positiva dice acerca del hombre. De acuerdo al punto de vista positivista, el hombre es un organismo muy complicado, que se ha desarrollado a través de la evolución desde el organismo más simple, y que es capaz de reaccionar de una manera muy complicada a las impresiones externas. Esta capacidad de reaccionar es tan complicada y los movimientos de respuesta pueden ser tan remotos de las causas que los provocaron y condicionaron, que las acciones del hombre, o por lo menos parte de ellas, para un observador ingenuo, parecen ser muy espontáneas e independientes.

En realidad, el hombre ni siquiera es capaz de la más mínima acción independiente o espontánea. La totalidad de él no es otra cosa que el resultado de influencias externas. El hombre es un proceso, una estación transmisora de fuerzas.

Si lo imaginamos privado de toda impresión desde su nacimiento, y que por algún milagro haya preservado su vida, tal hombre no sería capaz de una sola acción o movimiento. De hecho no podría vivir, dado que no podría respirar ni alimentarse. La vida es una serie muy complicada de acciones: respiración, alimentación, intercambio de materias, crecimiento de células y tejidos, reflejos, impulsos nerviosos, etcétera. Un hombre que

carece de impresiones externas no podría tener ninguna de estas cosas y, por supuesto, no podría mostrar las manifestaciones y acciones que generalmente se consideran como provenientes de la voluntad y de la conciencia.

Así, desde el punto de vista positivista, el hombre difiere de los animales solamente por la mayor complejidad de sus reacciones a impresiones externas y por un intervalo más largo entre la impresión y la reacción. Pero tanto el hombre como el animal, carecen de acciones independientes, nacidas dentro de ellos mismos, y lo que se puede llamar voluntad en el hombre, no es otra cosa que la resultante de sus deseos.

Tal es claramente un punto de vista positivista. Pero hay muy pocos que sincera y consistentemente mantienen este punto de vista. La mayoría, al mismo tiempo que se aseguran, a ellos mismos y a otros, que sostienen un concepto del mundo estrictamente científico positivista, en realidad dan cabida a una mezcla de teorías, es decir, reconocen el punto de vista positivista de las cosas solo hasta cierto grado, hasta que empieza a ser demasiado austero, y a ofrecer muy poco consuelo. Reconociendo por un lado que todos los procesos físicos y psíquicos en el hombre son de carácter reflejo, admiten al mismo tiempo cierta conciencia independiente, cierto principio espiritual y libre albedrío.

La voluntad, desde este punto de vista, es una cierta combinación derivada de algunas cualidades especialmente desarrolladas, que existen en el hombre capaz de hacer. La voluntad es indicio del ser de un orden muy elevado de existencia, comparado con el ser de un hombre ordinario. Solo los hombres que poseen tal ser pueden hacer. Todos los demás hombres son meramente autómatas, puestos en movimiento por fuerzas externas, como máquinas o juguetes de cuerda que actúan tanto como les dura la cuerda, incapaces de añadir algo a su fuerza. De manera que la enseñanza de la que hablo, reconoce grandes posibilidades en el hombre, mucho más grandes que las que ve la ciencia positiva, pero niega al hombre, tal como él es ahora, todo valor como entidad con independencia y voluntad.

El hombre, tal como lo conocemos, es una máquina. Esta idea de la mecanicidad del hombre debe ser comprendida muy claramente, y ser bien



visualizada por uno mismo, para poder ver toda su importancia y todas las consecuencias y resultados que surgen de ella.

Ante todo cada uno debería comprender su propia mecanicidad. Esta comprensión puede venir solamente como resultado de una observación de sí correctamente formulada. En cuanto a la observación de sí, no es una cosa tan sencilla como puede parecer a primera vista. Por lo tanto, la enseñanza pone como piedra angular el estudio de los principios de la autoobservación correcta. Pero antes de pasar al estudio de estos principios, el hombre debe tomar la decisión de que será absolutamente sincero consigo mismo, que no cerrará sus ojos a nada, que no rehuirá ningún resultado, sin importar a dónde lo conduzca, que no temerá ninguna deducción, y que no se limitará por muros previamente erigidos. Para un hombre desacostumbrado a pensar en esta dirección, se requiere mucho valor para aceptar sinceramente los resultados y conclusiones a que se llegue. Estos desbaratan toda su línea de pensamiento, y lo privan de sus más agradables y queridas ilusiones. Ante todo, ve su total impotencia y desamparo, ante literalmente todo lo que le rodea. Es poseído por todo y gobernado por todo. Él no posee y tampoco gobierna nada. Las cosas lo atraen o repelen. Toda su vida no es más que un ciego dejarse llevar por estas atracciones y repulsiones. Además, si no teme a las conclusiones, puede ver cómo se forman lo que él llama su carácter, gustos y hábitos: en una palabra, cómo están construidas su personalidad e individualidad. Pero la observación de sí, por muy seria y sinceramente que se haya llevado a cabo, por sí misma no puede darle una imagen absolutamente veraz de su mecanismo interno.

La enseñanza que se está exponiendo, da principios generales de la construcción del mecanismo, y con la ayuda de la observación de sí el hombre verifica estos principios. El primer principio de esta enseñanza es que nada debe ser tomado como dogma de fe. El esquema de la construcción de la máquina humana que el hombre estudia, debe servirle solo como un plan para su propio trabajo, y es en este último que se apoya el centro de gravedad.

Se dice que el hombre nace con un mecanismo apto para recibir muchas clases de impresiones. La percepción de algunas de estas impresiones

empieza antes del nacimiento; y durante su crecimiento surgen más y más aparatos receptores, los cuales se van perfeccionando.

La construcción de estos aparatos receptores se parece a la de los discos de cera limpios, de los cuales se hacen los discos fonográficos. En estos rollos y carretes están registradas todas las impresiones recibidas, desde el primer día de vida, y aun de antes. Amén de esto, el mecanismo tiene un ajuste más, que actúa automáticamente, gracias al cual todas las nuevas impresiones recibidas se conectan con las grabadas previamente.

Además, se guarda un registro cronológico. De esta manera, cada impresión que ha sido experimentada está impresa en varios lugares de varios rollos. En estos rollos se conservan sin cambio alguno. Lo que llamamos memoria es una adaptación muy imperfecta, por medio de la cual podemos guardar registrada solo una pequeña parte de nuestro acopio de impresiones; pero las impresiones, una vez experimentadas, nunca desaparecen; se preservan en rollos, donde están impresas. Se han hecho muchos experimentos en hipnosis, y se ha confirmado con ejemplos irrefutables que el hombre recuerda todo lo que ha vivido, hasta el más mínimo detalle. Recuerda todos los detalles de su medio ambiente, hasta las caras y voces de la gente que lo rodeaba en su infancia, cuando parecía un ser enteramente inconsciente.

A través de la hipnosis es posible mover todos los rollos aun hasta las profundidades más hondas del mecanismo. Pero, puede suceder que estos rollos empiecen a desenrollarse por sí mismos, como resultado de algún *shock* visible o escondido, y escenas, imágenes o caras aparentemente olvidadas desde hace mucho tiempo, repentinamente surjan a la superficie. Toda la vida psíquica interna del hombre, no es sino un despliegue de estos rollos con su registro de impresiones, ante la visión mental. Todas las peculiaridades del concepto del mundo de un hombre, y los rasgos característicos de su individualidad, dependen del orden en que aparecen estos registros, y de la calidad de los rollos que existen en él.

Supongamos que una impresión fue experimentada y registrada en conexión con otra que no tenía nada en común con la primera; por ejemplo, un hombre escuchó una melodía de danza muy alegre en un momento de *shock* psíquico intenso, desgracia o dolor. Luego esta melodía siempre

evocará en él la misma emoción negativa; y correspondientemente el sentimiento de desgracia le recordará a él esta alegre melodía de danza. La ciencia llama a esto pensamiento y sentimiento asociativos; pero la ciencia no se da cuenta cuan atado está un hombre por estas asociaciones, y cómo no puede liberarse de ellas. El concepto del mundo de un hombre está completamente definido por el carácter y la cantidad de estas asociaciones.

Vemos ahora hasta cierto punto, por qué los hombres no pueden comprenderse mutuamente cuando hablan acerca del hombre. Para hablar acerca del hombre, de una manera seria, es necesario saber mucho; de otro modo, el concepto hombre se vuelve demasiado enredado y difuso. Solo cuando uno conoce los primeros principios del mecanismo humano se puede indicar los lados y las cualidades acerca de los cuales quiere hablar. Un hombre que no sabe, se enredará a sí mismo y a sus oyentes. Una conversación entre varias personas que hablan acerca del hombre, sin definir e indicar de cuál hombre están hablando, nunca será una conversación seria, sino simplemente palabras vacías sin contenido. Consecuentemente, para comprender lo que es el hombre, primero debemos comprender qué clases de hombres pueden existir, y de qué maneras difieren uno del otro. Mientras tanto, debemos darnos cuenta que no sabemos.

### **Londres, 1922**

El hombre es un ser plural. Cuando hablamos de nosotros mismos ordinariamente, hablamos de «yo». Decimos «yo hice esto», «yo pienso esto», «yo quiero hacer esto», pero todo esto es un error.

No hay tal «yo», o más bien hay cientos, miles de pequeños «yoes» en cada uno de nosotros. Estamos divididos interiormente, pero no podemos reconocer la pluralidad de nuestro ser, sino a través de la observación y del estudio. En cierto momento es un «yo» el que actúa, al momento siguiente es otro «yo». No funcionamos armoniosamente debido a que nuestros «yoes» son contradictorios.

Ordinariamente vivimos con solo una parte mínima de nuestras funciones y de nuestra fuerza, porque no reconocemos que somos

máquinas, y no conocemos la naturaleza y funcionamiento de nuestro mecanismo. Somos máquinas.

Las circunstancias externas nos gobiernan enteramente. Todas nuestras acciones siguen la línea de menor resistencia ante la presión de circunstancias exteriores.

Traten por sí mismos: ¿Pueden controlar sus emociones? No. Pueden tratar de suprimirlas o sustituir una emoción por otra, pero no pueden controlarlas. Ellas los controlan a ustedes. O ustedes pueden decidir hacer algo; su «yo» intelectual puede tomar tal decisión. Pero cuando llega el momento de llevarlo a cabo, pueden encontrarse haciendo exactamente lo contrario.

Si las circunstancias son favorables a su decisión, quizá la lleven a cabo, pero si son desfavorables, ustedes harán todo lo que ellas les indiquen. Ustedes no controlan sus acciones. Ustedes son máquinas y las circunstancias exteriores gobiernan sus acciones sin tomar en cuenta sus deseos.

No digo que nadie pueda controlar sus acciones. Digo que ustedes no pueden, porque están divididos. Existen dos partes dentro de ustedes, una parte fuerte y una débil. Si su fuerza crece, su debilidad crecerá también y se convertirá en una fuerza negativa, a menos que ustedes aprendan a detenerla.

Si aprendiéramos a controlar nuestras acciones, eso sería otra cosa. Cuando se ha alcanzado cierto nivel de ser, podemos realmente controlar cada parte nuestra; pero, tal como somos ahora, ni siquiera podemos hacer lo que decidimos.

*(Aquí un teósofo hizo una pregunta, afirmando que podríamos cambiar las condiciones).*

*Respuesta:* Las condiciones nunca cambian, siempre son las mismas. No hay cambio, solamente modificación de circunstancias.

*Pregunta:* ¿No es un cambio si un hombre mejora?

*Respuesta:* Un hombre no significa nada para la humanidad. Un hombre mejora, otro empeora; siempre es lo mismo.

*Pregunta:* ¿Pero para un mentiroso, no es una mejora el volverse veraz?

*Respuesta:* No, es la misma cosa. Al principio dice mentiras mecánicamente porque no puede decir la verdad; después dirá la verdad mecánicamente porque ahora le es más fácil para él. La verdad y las mentiras solo tienen valor en relación con nosotros mismos, si podemos controlarlas. Tal como somos no podemos ser morales, porque somos mecánicos. La moralidad es relativa, subjetiva, contradictoria y mecánica. Es lo mismo con nosotros: el hombre físico, el hombre emocional, el hombre intelectual, cada uno tiene diferentes normas morales de acuerdo con su naturaleza. En cada hombre la máquina está dividida en tres partes básicas, en tres centros.

Mírese usted en cualquier momento y pregúntese: ¿Qué tipo de «yo» es el que está trabajando en este momento? ¿Pertenece a mi centro intelectual, a mi centro emocional, o a mi centro motor?

Probablemente encontrará que es bastante diferente de lo que se imagina, pero será uno de ellos.

*Pregunta:* ¿No hay un código absoluto de moralidad que debiera aplicarse por igual a todos los hombres?

*Respuesta:* Sí. Si pudiéramos usar todas las fuerzas que controlan nuestros centros, entonces podríamos ser morales. Pero hasta entonces, mientras usemos solo una parte de nuestras funciones, no podemos ser morales. Actuamos mecánicamente en todo lo que hacemos y las máquinas no pueden ser morales.

*Pregunta:* ¿Parece una situación sin esperanza?

*Respuesta:* Exactamente. Es sin esperanza.

*Pregunta:* Entonces, ¿cómo podemos cambiar y usar todas nuestras fuerzas?

*Respuesta:* Ése es otro asunto. La causa principal de nuestra debilidad es nuestra incapacidad para aplicar “la voluntad” a cada uno de nuestros tres centros, simultáneamente.

*Pregunta:* ¿Podemos aplicar nuestra voluntad a cualquiera de ellos?

*Respuesta:* Por supuesto, algunas veces lo hacemos. A veces hasta somos capaces de controlar uno de ellos durante un instante con resultados

extraordinarios. (*Relata la historia de un prisionero, que lanza una bola de papel a través de una ventana alta y difícil, con un mensaje para su esposa*). Éste es su único medio de llegar a ser libre. Si falla la primera vez nunca tendrá otra oportunidad. Por el momento tuvo éxito en lograr un control absoluto sobre su centro físico, de modo que logró hacer lo que de otra manera nunca hubiera podido.

*Pregunta:* ¿Conoce usted a alguien que haya llegado a este plano más elevado de ser?

*Respuesta:* No significa nada si digo sí o no. Si digo sí, no puede usted verificarlo; y si digo no, no le sirve de nada. No tiene por qué creerme. Le pido no creer nada que no pueda verificar por sí mismo.

*Pregunta:* Si somos completamente mecánicos, ¿cómo podremos alcanzar el control de nosotros mismos? ¿Puede una máquina controlarse?

*Respuesta:* Tiene razón; claro que no. No podemos cambiarnos. Solo podemos modificarnos un poco. Pero podemos ser cambiados con ayuda de afuera.

La teoría del esoterismo es que la humanidad consiste de dos círculos: uno grande, exterior, abarcando a todos los seres humanos, y un círculo pequeño en el centro de personas instruidas y con comprensión. La instrucción verdadera, la única que puede cambiarnos, solo puede venir de este centro, y la meta de esta enseñanza es ayudarnos a prepararnos para recibir tal instrucción.

Por nosotros mismos no podemos cambiarnos; esto solo puede venir de afuera.

Cada religión señala la existencia de un centro común de conocimiento. En cada libro sagrado el conocimiento está allí, pero la gente no quiere saberlo.

*Pregunta:* ¿Pero no tenemos ya un gran acopio de conocimiento?

*Respuesta:* Sí, demasiados tipos de conocimiento. Nuestro conocimiento actual está basado en percepciones sensoriales, como las de los niños. Si queremos adquirir el tipo correcto de conocimiento, debemos cambiarnos. Con el desarrollo de nuestro ser, podemos encontrar un estado más elevado de conciencia. El cambio del conocimiento proviene del cambio del ser. El

conocimiento en sí mismo no es nada. En primer lugar debemos tener el conocimiento de sí, y con su ayuda aprenderemos cómo cambiarnos, si es que queremos cambiar.

*Pregunta:* ¿Y este cambio debe venir también de afuera?

*Respuesta:* Sí. Cuando estemos listos para un nuevo conocimiento, éste nos llegará.

*Pregunta:* ¿Puede uno cambiar sus emociones por medio de juicios?

*Respuesta:* Un centro de nuestra máquina no puede cambiar a otro. Por ejemplo: en Londres soy irritable, el tiempo y el clima me deprimen y me ponen de mal humor, mientras que en la India estoy de buen humor. Por eso mi juicio me aconseja ir a la India y me desharé de la emoción de irritabilidad. Pero en Londres, encuentro que puedo trabajar; en el trópico no puedo hacerlo tan fácilmente. Por lo tanto allí estaré irritado por otra razón. No ve usted, las emociones existen independientemente del juicio y no se puede cambiar una emoción mediante un juicio.

*Pregunta:* ¿Qué es un estado de ser más elevado?

*Respuesta:* Hay varios estados de conciencia:

1. El sueño, en el cual nuestra máquina sigue funcionando, pero a presión muy baja.
2. El estado despierto, en el cual estamos en este momento. Estos dos estados son los únicos que conoce el hombre común y corriente.
3. Lo que se llama conciencia de sí. Es el momento en que un hombre se da cuenta tanto de sí mismo, como de su máquina. Lo tenemos por destellos, pero solamente por destellos. Hay momentos en los que se da cuenta usted no solo de lo que está haciendo sino también de usted mismo haciéndolo. Usted puede ver tanto el «yo» como el «aquí» del «yo estoy aquí», tanto el enojo como el «yo» que está enojado. Llame a esto recuerdo de sí, si gusta.

Ahora cuando usted se da cuenta completa y constantemente del «yo» y de lo que está haciendo, y de cuál «yo» se trata, usted se vuelve consciente de sí mismo. La conciencia de sí es el tercer estado.

*Pregunta:* ¿No es esto más fácil cuando uno está pasivo?

*Respuesta:* Sí, pero inútil. Usted debe observar la máquina cuando está trabajando. Hay estados más allá del tercer estado de conciencia, pero no hay necesidad de hablar de ellos ahora. Solo un hombre en el más alto estado de ser es un hombre completo. Todos los otros son meras fracciones de hombre. La ayuda exterior necesaria vendrá de maestros o del sistema que estoy siguiendo. Los puntos de partida de esta observación de sí son:

1. Que no somos uno.
2. Que no tenemos control sobre nosotros mismos. No controlamos nuestro propio mecanismo.
3. No nos recordamos a nosotros mismos. Si digo: «Yo estoy leyendo un libro» y no me doy cuenta que «yo» estoy leyendo, eso es una cosa, pero cuando estoy consciente que «yo» estoy leyendo, eso es recuerdo de sí.

*Pregunta:* ¿No se llegaría al cinismo?

*Respuesta:* Muy cierto. Si usted no va más allá de ver que usted y todos los hombres son máquinas, simplemente se volverá cínico. Pero si continúa su trabajo, dejará de ser cínico.

*Pregunta:* ¿Por qué?

*Respuesta:* Porque tendrá que hacer una elección, tomar una decisión: el tratar de volverse o completamente mecánico o completamente consciente. Ésta es la bifurcación de los caminos de la cual hablan todas las enseñanzas místicas.

*Pregunta:* ¿No hay otra manera de hacer lo que quiero hacer?

*Respuesta:* En Inglaterra no. En el Oriente es diferente. Hay métodos diferentes para diferentes hombres. Pero usted debe encontrar un maestro. Solo usted puede decidir qué es lo que desea hacer. Busque en su corazón lo que más desea y si es capaz de hacerlo, sabrá qué hacer.



Medítelo bien y después siga adelante.

**París, agosto, 1922**  
**Desarrollo unilateral**

En cada uno de los aquí presentes, una de sus máquinas interiores está más desarrollada que las otras. No hay conexión entre ellas. Solamente se le puede llamar hombre sin comillas, a quien tenga estas tres máquinas desarrolladas. El desarrollo unilateral solo es perjudicial. Si un hombre posee conocimiento e incluso sabe todo lo que debe hacer, este conocimiento es inútil y puede aun ser dañino. Todos ustedes están deformados. Si solamente la personalidad está desarrollada, esto es una deformación; tal hombre de ninguna manera puede ser llamado un hombre completo; es un cuarto, un tercio de hombre. Lo mismo se aplica a un hombre con la esencia desarrollada o a un hombre con músculos desarrollados. Tampoco se puede llamar un hombre completo aquél en el que está combinada una personalidad más o menos desarrollada con un cuerpo desarrollado, mientras su esencia permanece totalmente sin desarrollo. En suma, un hombre en el que solamente dos de las tres máquinas están desarrolladas, no puede ser llamado un hombre. Un hombre con tal desarrollo unilateral tiene más deseos en una esfera dada, deseos que no puede satisfacer y a los cuales, al mismo tiempo, no puede renunciar. La vida se vuelve desdichada para él. Para este estado de deseos infructuosos, satisfechos a medias, no puede encontrar una palabra más apropiada que onanismo. Desde el punto de vista del ideal de un pleno y armonioso desarrollo, tal hombre unilateral no vale nada.

La recepción de impresiones externas depende del ritmo de los estimulantes exteriores de impresiones y del ritmo de los sentidos. Solo es posible la recepción correcta de impresiones si estos ritmos corresponden entre sí. Si yo o cualquier otra persona dijera dos palabras, una de ellas sería dicha con una comprensión, la otra con otra comprensión. Cada una de mis palabras tiene un ritmo definido. Si digo doce palabras, en cada uno de mis oyentes algunas palabras —digamos tres— serían recibidas por el cuerpo, siete por la personalidad y dos por la esencia. Como las máquinas no están

conectadas entre sí, cada parte del que escucha ha grabado solamente una parte de lo que fue dicho y, al recordar, se pierde la impresión general y no se puede reproducir. Lo mismo ocurre cuando un hombre quiere expresar algo a otro. Debido a la ausencia de conexión entre las máquinas, solo es capaz de expresar una fracción de sí mismo.

Todo hombre quiere algo, pero primero debe descubrir y verificar todo lo que está equivocado o que le falta en sí mismo, y debe tener presente que un hombre nunca puede ser un hombre, si no tiene ritmos correctos en sí mismo.

Tomemos la recepción del sonido. Un sonido llega a los aparatos de recepción de las tres máquinas simultáneamente, pero debido al hecho de que los ritmos de las máquinas son diferentes, solamente una de ellas tiene tiempo de recibir la impresión, ya que la facultad receptora de las otras queda rezagada. Si un hombre oye el sonido con su facultad intelectual, y es demasiado lento para pasárselo al cuerpo, para el cual está destinado, entonces el sonido siguiente que oye, igualmente destinado para el cuerpo, desplaza completamente al primero y no se obtiene el resultado requerido. Si un hombre decide hacer algo, por ejemplo golpear algo o a alguien, y en el momento de la decisión el cuerpo no la cumple, ya que no era suficientemente rápido para recibirla a tiempo, la fuerza del golpe será mucho más débil o no habrá golpe alguno.

Así como en el caso de la recepción, las manifestaciones de un hombre tampoco pueden ser completas. Tristeza, alegría, hambre, frío, envidia y otros sentimientos y sensaciones son experimentadas únicamente por una parte del ser del hombre ordinario, en vez de por todo su ser.

**Nueva York, 13 de febrero, 1924**

*Pregunta:* ¿Cuál es el método del Instituto?

*Respuesta:* El método es un método subjetivo, esto es, depende de las peculiaridades individuales de cada persona. Solo hay una regla general que se puede aplicar a todos: la observación. Esto es indispensable para todos. Sin embargo, esta observación no es para cambiar, sino para verse a sí mismo. Cada uno tiene sus propias peculiaridades, sus propios hábitos, que

el hombre usualmente no ve. Uno debe ver esas peculiaridades. De esta manera puede «descubrir muchas Américas». Cada pequeño hecho tiene su propia causa básica. Cuando hayan coleccionado material sobre ustedes mismos, será posible hablar; por el momento, la conversación es solamente teórica.

Si ponemos peso en un lado, debemos equilibrarlo de algún modo. El tratar de observarnos a nosotros mismos nos da práctica en la concentración, lo que será útil aun en la vida ordinaria.

*Pregunta:* ¿Cuál es el papel del sufrimiento en el desarrollo de sí?

*Respuesta:* Hay dos clases de sufrimiento: consciente e inconsciente. Solo un tonto sufre inconscientemente.

En la vida hay dos ríos, dos direcciones. En el primer río la ley es para el río mismo, y no para las gotas de agua. Nosotros somos gotas. En un momento una gota está en la superficie, en otro momento está en el fondo. El sufrimiento depende de su posición. En el primer río, el sufrimiento es completamente inútil porque es accidental e inconsciente.

Paralelo a este río hay otro río. En este otro río hay otra clase de sufrimiento. La gota del primer río tiene la posibilidad de pasar al segundo. Hoy la gota sufre porque ayer no sufrió lo suficiente. Aquí opera la ley de retribución. La gota también puede sufrir por adelantado. Tarde o temprano todo se paga. Para el Cosmos el tiempo no existe. El sufrimiento puede ser voluntario, y solo el sufrimiento voluntario tiene valor. Uno puede sufrir simplemente porque se siente infeliz. O puede sufrir por el ayer y para prepararse para el mañana.

Repito, solo el sufrimiento voluntario tiene valor.

*Pregunta:* ¿Fue Cristo un maestro con preparación de escuela, o fue un genio accidental?

*Respuesta:* Sin tener conocimiento, no hubiera podido ser lo que fue, ni podría haber hecho lo que hizo. Es sabido que donde él estaba, había conocimiento.

*Pregunta:* Si solamente somos mecánicos, ¿qué sentido tiene la religión?

*Respuesta:* Para algunos la religión es una ley, una guía, una dirección; para otros, un policía.

*Pregunta:* ¿En qué sentido se dijo en una conversación anterior que la tierra está viva?

*Respuesta:* No somos nosotros los únicos que estamos vivos. Si una parte está viva, entonces el todo está vivo. Todo el universo es como una cadena, y la tierra es un eslabón en esta cadena. Donde hay movimiento, hay vida.

*Pregunta:* ¿En qué sentido se dijo que aquél que no ha muerto, no puede nacer?

*Respuesta:* Todas las religiones hablan de la muerte durante esta vida en la tierra. La muerte debe ocurrir antes del renacer. Pero ¿qué es lo que debe morir? La falsa confianza en nuestros conocimientos, el amor propio y el egoísmo. Nuestro egoísmo debe ser roto. Debemos darnos cuenta que somos máquinas muy complicadas, y, por lo tanto, este proceso de rompimiento resulta una larga y dificultosa tarea. Antes de que sea posible un crecimiento real, nuestra personalidad debe morir.

*Pregunta:* ¿Enseñaba Cristo danzas?

*Respuesta:* Yo no estaba ahí para verlo. Es necesario distinguir entre danzas y gimnasia; son cosas diferentes. No sabemos si sus discípulos danzaban, pero sí sabemos que donde Cristo recibió su entrenamiento, ciertamente enseñaban «gimnasia sagrada».

*Pregunta:* ¿Hay algún valor en las ceremonias y ritos católicos?

*Respuesta:* No he estudiado el ritual católico, pero conozco los rituales de la Iglesia Griega, y allí, detrás de la forma y ceremonia, hay un verdadero significado. Cada ceremonia, si continúa siendo practicada sin cambio, tiene valor. El ritual es como las danzas antiguas, que eran libros de guía, donde la verdad estaba escrita. Pero para comprender, se debe tener una clave.

Las viejas danzas folclóricas también tienen significado; algunas hasta contienen cosas como recetas para hacer jalea.

Una ceremonia es un libro en el que mucho está escrito. Cualquiera que comprenda lo puede leer. Hay más contenido en una sola ceremonia que en cien libros. Generalmente, todo cambia, pero las costumbres y ceremonias pueden permanecer sin cambio.

*Pregunta:* ¿Existe la reencarnación de las almas?

*Respuesta:* El alma es un lujo. Aún no ha nacido nadie con un alma completamente desarrollada. Antes de poder hablar de reencarnación, debemos saber de qué clase de hombre estamos hablando, de qué clase de alma, y de qué clase de reencarnación. Un alma se puede desintegrar inmediatamente después de la muerte, o puede desintegrarse después de cierto tiempo. Por ejemplo, un alma puede estar cristalizada dentro de los límites de la tierra y permanecer ahí, y sin embargo no estar cristalizada para el sol.

*Pregunta:* ¿Pueden las mujeres trabajar igual que los hombres?

*Respuesta:* En hombres y mujeres, diferentes partes están más altamente desarrolladas. En los hombres es la parte intelectual, que llamaremos A; en las mujeres, es la parte emocional, o B. En el Instituto, algunas veces se trabaja más sobre la línea A, en cuyo caso es muy difícil para B; otras veces, más sobre la línea B, en cuyo caso es más duro para A. Pero lo que es esencial para una comprensión verdadera, es la fusión de A y B. Esto produce una fuerza que llamaremos C.

Sí, hay iguales posibilidades para hombres y mujeres.

**Nueva york, 15 de marzo, 1924**

- La observación de sí es muy difícil. Mientras más traten, más claramente lo verán.
- Por ahora deberían practicarla no para obtener resultados, sino para comprender que no pueden observarse a sí mismos. En el pasado se imaginaban que se veían y se conocían.
- Hablo de la observación objetiva de sí mismos. Objetivamente ustedes no pueden verse a sí mismos ni

por un solo minuto, porque es una función diferente, la función del amo.

- Si les parece que pueden observarse durante cinco minutos, es falso; por veinte minutos o por un minuto, es igualmente falso. Si ustedes simplemente se dan cuenta que no pueden, esto será correcto. Llegar a esto es su meta.
- Para alcanzar esta meta, deben tratar y tratar.
- Cuando traten, el resultado no será, en el verdadero sentido, observación de sí; pero el intentarlo reforzará su atención y aprenderán a concentrarse mejor. Todo esto será útil más tarde. Solo entonces puede uno empezar a recordarse a sí mismo.
- Si trabajan concienzudamente, no se recordarán a sí mismos más, sino menos, porque el recuerdo de sí requiere muchas cosas. No es tan fácil, cuesta mucho.
- El ejercicio de observación de sí es suficiente para varios años. No intenten ninguna otra cosa. Si trabajan concienzudamente, verán lo que necesitan.
- Por ahora ustedes no tienen sino una sola atención, ya sea en el cuerpo o en el sentimiento.

**Nueva York, 9 de diciembre, 1930**

*Pregunta:* ¿Cómo podemos ganar atención?

*Respuesta:* No hay atención en la gente. Adquirirla debe ser su meta. La observación de sí solo es posible después de adquirir atención. Empiecen por cosas pequeñas.

*Pregunta:* ¿Con qué cosas pequeñas podemos empezar? ¿Qué deberíamos hacer?

*Respuesta:* Sus movimientos nerviosos e inquietos hacen que todos sepan, consciente o inconscientemente, que usted no tiene autoridad y que es un bobo. Con estos movimientos inquietos usted no puede ser nada. La primera cosa que tiene que hacer es detener estos movimientos. Haga de esto su meta, su Dios. Inclusive, haga que su familia lo ayude. Solamente después de esto, puede usted quizás ganar atención. Éste es un ejemplo de

hacer. Otro ejemplo: un aspirante a pianista nunca puede aprender excepto poco a poco. Si usted quiere tocar melodías sin practicar antes, nunca podrá tocar verdaderas melodías. Las melodías que usted tocará serán cacofónicas y harán que la gente sufra y que lo odien. Lo mismo pasa con las ideas psicológicas. Para ganar algo, se necesita una larga práctica. Trate primero de lograr cosas muy pequeñas. Si al principio usted intenta grandes cosas, nunca será nada. Y sus manifestaciones actuarán como melodías cacofónicas y harán que la gente lo odie.

*Pregunta:* ¿Qué debo hacer?

*Respuesta:* Hay dos clases de hacer:

- Hacer automático.
  - Y hacer de acuerdo con la meta.
1. Tome una pequeña cosa que usted es incapaz de hacer ahora, y haga de ésta una meta, su Dios.
  2. No deje que nada interfiera.
  3. Solamente intente esto.
  4. Entonces, si logra hacerlo, podré darle una tarea más grande.
  5. Ahora tiene apetito para hacer cosas demasiado grandes para usted. Éste es un apetito anormal. Usted nunca podrá hacer estas cosas, y este apetito le impide hacer las cosas pequeñas que sí podría hacer.
  6. Destruya este apetito, olvide las cosas grandes. Haga su meta el rompimiento de un pequeño hábito.

*Pregunta:* Creo que mi peor falta es hablar demasiado. ¿El tratar de no hablar tanto, sería una buena tarea?

*Respuesta:* Para usted ésta es una meta muy buena. Usted echa a perder todo con su hablar. Este hablar obstaculiza hasta sus negocios. Cuando usted habla mucho, sus palabras no tienen peso. Trate de superar esto. Muchas bendiciones le vendrán si tiene éxito. Verdaderamente, ésta es una muy buena tarea, pero es algo grande, no pequeño. Le prometo que si logra

esto, aun si no estoy aquí, sabré de su logro y mandaré ayuda para que sepa qué hacer después.

*Pregunta:* ¿Sería una buena tarea el tolerar las manifestaciones de los demás?

*Respuesta:* El soportar las manifestaciones de los demás es una gran cosa. La última cosa para un hombre. Únicamente un hombre perfecto puede hacer esto. Empiece por hacer que su meta o su Dios sea la capacidad para tolerar en una sola persona una sola manifestación que usted no puede tolerar ahora sin nerviosismo. Si usted «quiere» usted «puede». Sin «querer» usted nunca «puede». *El querer es la cosa más poderosa en el mundo. Con un querer consciente todo llega.*

*Pregunta:* Frecuentemente recuerdo mi meta, pero no tengo la energía para hacer lo que siento que debería hacer.

*Respuesta:* El hombre no tiene la energía para llevar a cabo metas voluntarias, porque toda su fuerza adquirida por la noche durante su estado pasivo, se gasta en manifestaciones negativas. Éstas son sus manifestaciones automáticas, lo opuesto a sus positivas y voluntarias manifestaciones.

Para aquéllos de ustedes que ya son capaces de recordar su meta automáticamente, pero que no tienen fuerza para cumplirla:

- Siéntense en soledad por lo menos una hora.
- Relajen todos sus músculos.
- Permitan que sus asociaciones prosigan, pero no sean absorbidos por ellas. Díganles: «Si ustedes me permiten seguir lo que deseo ahora, más tarde yo les concederé sus deseos». Vean sus asociaciones como si fueran de otra persona, para evitar que ustedes se identifiquen con ellas.
- Al término de una hora, tomen un pedazo de papel y escriban su meta.
- Hagan de ese papel su Dios. Todo lo demás no es nada.
- Sáquenlo del bolsillo y léanlo constantemente, todos los días. De este modo se transforma en parte de ustedes, al principio, teóricamente; después, de hecho.



Para ganar energía practiquen este ejercicio de sentarse quietos, dejando muertos los músculos. Solamente cuando todo en ustedes esté quieto después de una hora, tomen su decisión sobre su meta. No dejen que las asociaciones los absorban.

Emprender una meta voluntaria y lograrla, da magnetismo y la capacidad para «hacer».

*Pregunta:* ¿Qué es magnetismo?

*Respuesta:* El hombre tiene dos sustancias en él: la sustancia de elementos activos del cuerpo físico y la sustancia formada por elementos activos de la materia astral. Estas dos sustancias forman una tercera, mezclándose. Esta sustancia mixta se reúne en ciertas partes del hombre y también forma una atmósfera alrededor de él como la atmósfera alrededor de un planeta. Las atmósferas planetarias continuamente ganan o pierden sustancias, por causa de otros planetas. El hombre está rodeado por otros hombres, así como los planetas están rodeados por otros planetas. Dentro de ciertos límites, cuando dos atmósferas se encuentran, y si las atmósferas son «simpáticas», una conexión se establece entre las dos, y se producen resultados de acuerdo con las leyes. Algo fluye. La cantidad de atmósfera permanece la misma, pero la calidad cambia. El hombre puede controlar su atmósfera. Es como la electricidad, teniendo partes positivas y negativas. Una parte puede ser aumentada y puesta en movimiento como una corriente. Todo tiene electricidad positiva y negativa. En el hombre, deseos y no deseos pueden ser positivos y negativos. El material astral siempre se opone al material físico.

En tiempos antiguos, los sacerdotes eran capaces de curar enfermedades por medio de la bendición. Algunos sacerdotes tenían que imponer sus manos sobre la persona enferma. Algunos podían curar a corta distancia, otros a gran distancia. Un «sacerdote» era un hombre que tenía sustancias mixtas y podía curar a otros. Un sacerdote era un magnetizador. Las personas enfermas no tienen suficientes sustancias mixtas, ni suficiente magnetismo, ni suficiente «vida». Esta «sustancia mixta» puede verse si es concentrada, un aura o halo era algo real, y puede algunas veces ser visto en lugares sagrados o en iglesias. Mesmer redescubrió el uso de esta sustancia.

Para poder usarla, usted debe adquirirla primero. Pasa lo mismo con la atención. Se obtiene únicamente por medio de labor consciente y sufrimiento intencional, al hacer pequeñas cosas voluntariamente. Haga de una pequeña meta su Dios, y usted estará en camino hacia la obtención del magnetismo. El magnetismo puede estar concentrado y puede hacerse fluir, como la electricidad. En un verdadero grupo, se podría dar una respuesta verdadera a esta pregunta.

**Nueva York, 22 de febrero, 1924**

Todo el mundo tiene gran necesidad de un ejercicio especial, tanto si uno quiere continuar trabajando, como para la vida externa.

Tenemos dos vidas, la interior y la exterior, y por lo tanto también tenemos dos clases de consideración. Consideramos constantemente.

Cuando ella me mira, interiormente siento disgusto por ella, estoy enojado con ella, pero exteriormente soy cortés porque debo ser muy cortés debido a que la necesito. Internamente soy lo que soy, pero externamente soy diferente. Esto es consideración externa. Ella dice que soy un tonto, y esto me enoja. El hecho de que estoy enojado es el resultado, pero lo que ocurre en mí es consideración interna.

Estas consideraciones interna y externa son diferentes. Debemos aprender a ser capaces de controlar separadamente ambas clases de consideración: la interna y la externa. Queremos cambiar no solo interna sino también externamente.

Ayer cuando ella me miró poco amistosamente, estuve enojado. Pero hoy comprendo que quizás, la razón por la que me miró de ese modo es que es una tonta; o quizás, se ha enterado o ha oído algo acerca de mí. Hoy quiero permanecer en calma. Es una esclava y yo no debería enojarme interiormente con ella. A partir de hoy quiero estar interiormente en calma. Exteriormente, hoy quiero ser cortés, pero si fuera necesario puedo aparentar estar enojado. Externamente, debe ser lo que es mejor para ella y para mí. Debo considerar. La consideración interna y externa deben ser diferentes. En un hombre ordinario la actitud externa es el resultado de la interna.

Si ella es cortés, yo también lo soy. Pero estas actitudes deberían ser separadas.

Internamente, uno debería estar libre de la consideración, pero externamente debería hacer más de lo que ha hecho hasta ahora. Un hombre ordinario vive de acuerdo a lo que le es dictado desde el interior.

Cuando hablamos de cambio suponemos la necesidad de un cambio interior. Externamente no hay necesidad de cambio si todo está bien. Si no lo está, quizás tampoco haya necesidad de cambiar, ya que puede ser una originalidad. Lo que se necesita es un cambio interior.

Hasta ahora no hemos cambiado nada, pero de ahora en adelante queremos cambiar. Mas ¿cómo cambiar?:

- Primero tenemos que separar y luego seleccionar.
- Descartar lo que es inútil y construir algo nuevo.
- El hombre tiene mucho que es bueno y mucho que es malo. Si descartamos todo, más tarde será necesario volverlo a recoger.
- Si el hombre no tiene suficiente en el lado externo, tendrá que llenar los vacíos. Quien no es bien educado, debería educarse mejor. Pero esto se refiere a la vida.
- El trabajo no necesita nada externo. Solo es necesario lo interno.
- Externamente, se debe representar un papel en todo. Externamente, un hombre debería ser un actor, pues de otro modo no respondería a los requerimientos de la vida. A un hombre le agrada una cosa, a otro, otra cosa; si quiere ser amigo de ambos y se comporta de una manera, a uno de ellos no le agrada; si lo hace de otra manera, al otro no le agrada. Usted debería conducirse con uno tal como a éste le agrada, y con el otro tal como a aquél le agrada. Entonces la vida le será más fácil.
- Sin embargo, interiormente debe ser diferente: diferente con respecto a uno y a otro.
- Tal como están las cosas ahora, especialmente en nuestros tiempos, todo hombre considera muy mecánicamente. Reaccionamos a todo cuanto nos afecta

desde el exterior. Obedecemos órdenes. Ella es buena y yo soy bueno; ella es mala y yo soy malo. Soy tal como ella quiere que yo sea; soy un títere. Pero ella también es un títere mecánico. También ella obedece órdenes mecánicamente y hace lo que otro quiere que haga.

- Tenemos que dejar de reaccionar interiormente. Si alguien es rudo, no debemos reaccionar interiormente. Quien logre hacer esto será más libre. Es muy difícil.
- Dentro de nosotros tenemos un caballo que obedece órdenes del exterior. Y nuestra mente es demasiado débil para hacer nada interiormente. Aun si la mente da la orden de detenerse, nada se detendrá interiormente.
- Lo único que educamos es nuestra mente. Sabemos cómo comportarnos con Fulano y Zutano. «Adiós», «¿Cómo está usted?». Pero solo el cochero sabe esto. Sentado en su pescante ha leído al respecto; pero el caballo no tiene educación alguna. Ni siquiera se le ha enseñado el alfabeto, no conoce ningún idioma, y jamás fue a la escuela. Al caballo también se le hubiera podido enseñar, pero lo olvidamos por completo... Y de ese modo creció como un huérfano descuidado. Solo conoce dos palabras: derecha e izquierda.
- Lo que dije respecto al cambio interior se refiere solo a la necesidad de cambio en el caballo. Si el caballo cambia, podemos cambiar aun exteriormente. Si el caballo no cambia, todo permanecerá lo mismo, sin importar por cuánto tiempo estudiemos.
- Es fácil decidir cambiar cuando se está sentado tranquilamente en una habitación. Pero tan pronto como encontramos a alguien, el caballo cocea. Interiormente tenemos un caballo.
- El caballo debe cambiar.
- Si alguien cree que el estudio de sí mismo lo ayudará y que será capaz de cambiar, está muy equivocado. Aunque leyera todos los libros, estudiara durante cien años, dominara todo conocimiento, todos los misterios, nada resultaría de ello.

- Porque todo este conocimiento le pertenecería al cochero. Y éste, aunque supiera, no podría tirar el carruaje sin el caballo; es demasiado pesado.
- Ante todo usted debe comprender que no es usted; tenga la seguridad de esto, créame. Usted es el caballo, y si quiere comenzar a trabajar, se le deberá enseñar al caballo un lenguaje en el cual usted pueda hablarle, decirle lo que sabe y probarle, digamos, la necesidad de cambiar su disposición. Si tiene éxito en esto, entonces, con su ayuda también el caballo comenzará a aprender.
- Pero solo interiormente es posible el cambio. En lo que respecta al carruaje, su existencia fue completamente olvidada. Sin embargo también es una parte, y una parte importante del equipo. Tiene su vida propia que es la base de nuestra vida. Tiene su propia psicología. También piensa, tiene hambre, tiene deseos, toma parte en el trabajo común. También él debería haber sido educado, enviado a la escuela, pero ni a los padres ni a ninguna otra persona les importó. Solo se enseñó al cochero. Este conoce idiomas y sabe dónde está tal o cual calle. Pero no puede conducir ahí solo.
- Nuestro carruaje fue construido originalmente para una ciudad común y corriente; todas las partes mecánicas fueron diseñadas de acuerdo al camino. El carruaje tiene muchas ruedas pequeñas. La idea era que las irregularidades del camino distribuyeran la lubricación por igual y lo aceitaran de ese modo. Pero todo esto se calculó para cierta ciudad cuyos caminos no son muy suaves. Ahora la ciudad ha cambiado, pero la construcción del carruaje ha permanecido la misma. Fue construido para llevar equipaje, pero ahora lleva pasajeros. Y siempre transita por la misma e idéntica calle, la «Avenida Principal». Algunas partes han enmohecido por el largo desuso. Si de vez en cuando necesita transitar por una calle diferente, casi siempre se descompone, requiriendo luego una compostura general más o menos seria. Mal que bien, todavía puede recorrer

la «Avenida Principal» pero para otra calle primero se debe modificar. Cada carruaje tiene su propio *momentum*, pero en cierto sentido nuestro carruaje lo ha perdido; y no puede funcionar sin *momentum*.

- Más aún, el caballo puede tirar, digamos, solo cincuenta kilos, mientras el carruaje puede cargar unos cien kilos. Así que, aunque lo deseen, no pueden trabajar juntos.
- Algunas máquinas están tan dañadas que nada puede hacerse con ellas, solo se les puede vender. A otras todavía se les puede reparar; pero esto requiere mucho tiempo, ya que algunas de las piezas están demasiado dañadas. La máquina tiene que ser desarmada, todas las piezas metálicas deben ser puestas en aceite y limpiadas; luego hay que volverlas a armar. Algunas tendrán que ser reemplazadas. Ciertas piezas son baratas y se pueden comprar, pero otras son caras y no pueden ser reemplazadas; el costo sería demasiado alto. Algunas veces es más barato comprar un nuevo carruaje que reparar uno viejo.
- Muy posiblemente todos los que están aquí sentados quieren, y solo pueden querer, con una parte de sí mismos. Nuevamente se trata solo del cochero, ya que ha leído algo, ha oído algo. Tiene muchas fantasías, y hasta vuela a la luna en sus sueños.
- Quienes creen que pueden hacer algo consigo mismo, están muy equivocados. El cambiar algo dentro de uno mismo es muy difícil. Lo que usted sabe, es el cochero quien lo sabe. Todo su conocimiento es solo manipulaciones. El cambio real es una cosa muy difícil, más difícil que hallar varios cientos de miles de dólares en la calle.

*Pregunta:* ¿Por qué no se educó al caballo?

*Respuesta:* El abuelo y la abuela lo olvidaron gradualmente y también todos los parientes. La educación necesita tiempo, necesita sufrimiento; la vida llega a ser menos tranquila. Al principio no lo educaron por pereza, y luego lo olvidaron por completo.

Aquí, una vez más, opera la Ley de Tres. Entre los principios positivo y negativo debe haber fricción, sufrimiento. El sufrimiento conduce al tercer principio. Es cien veces más fácil ser pasivo, de modo que el sufrimiento y el resultado sucedan afuera y no dentro de usted. El resultado interior se logra cuando todo tiene lugar adentro.

Algunas veces estamos activos y otras pasivos. Durante una hora estamos activos y en otra pasivos.

Cuando estamos activos estamos gastándonos; cuando estamos pasivos descansamos. Pero cuando todo se halla dentro de usted, no puede descansar, pues la ley actúa siempre. Aun si usted no sufre no estará tranquilo.

A todos les disgusta sufrir y todos quieren estar tranquilos. Todos eligen lo que es más fácil, menos perturbador y tratan de no pensar demasiado. Poco a poco nuestro abuelo y nuestra abuela descansaron más y más. El primer día cinco minutos de descanso; el siguiente, diez minutos; y así sucesivamente. Llegó el momento en que la mitad del tiempo se empleaba en descansar. Y la ley es tal que si una cosa aumenta en una unidad, otra disminuye en una unidad. Donde hay más, se agrega, donde hay menos se reduce. Gradualmente nuestro abuelo y nuestra abuela se olvidaron de la educación del caballo. Y ahora ya nadie se acuerda.

*Pregunta:* ¿Cómo comenzar el cambio interior?

*Respuesta:* Mi consejo: lo que dije con respecto a la consideración. Usted debe comenzar por enseñar al caballo un nuevo lenguaje, prepararlo para el deseo de cambiar.

El carruaje y el caballo están conectados. El caballo y el conductor también están conectados por las riendas. El caballo solo conoce dos palabras: derecha e izquierda. Algunas veces el cochero no puede dar órdenes al caballo porque nuestras riendas en un momento tienen la capacidad para engrosarse y, en otro, para adelgazarse. No están hechas de cuero. Cuando nuestras riendas se adelgazan el cochero no puede controlar al caballo. El caballo solo conoce el lenguaje de las riendas. No importa cuánto grite el cochero: «Por favor, a la derecha», el caballo no se moverá en absoluto. Si el cochero tira de las riendas, el caballo comprende. Quizás el caballo conoce algún lenguaje, pero no el del cochero. Quizás es árabe.

Entre el caballo y el carruaje existe la misma situación en cuanto a las varas. Esto requiere otra explicación.

Tenemos en nosotros algo semejante al magnetismo, que se compone no solo de una sustancia sino de varias. Es una parte importante de nosotros que se forma cuando la máquina está trabajando.

Al hablar sobre el alimento solo hablamos de una octava; pero allí hay tres octavas. Una octava produce una sustancia, las otras producen diferentes sustancias. Si es el resultado de la primera octava. Cuando la máquina trabaja mecánicamente se produce la sustancia N.º 1. Cuando trabajamos subconscientemente se produce otra clase de sustancia. Si no hay trabajo subconsciente de esta clase no se produce esta sustancia. Cuando trabajamos conscientemente se produce una tercera clase de sustancia.

Examinemos estas tres. La primera corresponde a las varas, la segunda a las riendas, la tercera a la sustancia que permite al cochero oír al pasajero. Usted sabe que el sonido no puede transmitirse en el vacío; allí tiene que haber alguna sustancia.

Debemos comprender la diferencia entre un pasajero ocasional y el amo del carruaje. «Yo» es el amo, si es que tenemos un «Yo». Si no lo tenemos siempre hay alguien sentado en el carruaje dando órdenes al cochero. Entre el pasajero y el cochero hay una sustancia que permite al cochero oír. El que la sustancia esté allí o no, depende de muchas cosas accidentales. Puede estar ausente. Si la sustancia se ha acumulado, el pasajero puede darle órdenes al cochero, pero éste no puede ordenar al caballo, y así sucesivamente. Algunas veces usted puede, en otras no, depende de la cantidad de sustancia que haya. Mañana usted puede, hoy no. Esta sustancia es el resultado de muchas cosas.

Una de estas sustancias se forma cuando sufrimos. Sufrimos cada vez que no estamos mecánicamente tranquilos. Hay diferentes clases de sufrimiento. Por ejemplo, quiero decirle algo a usted, pero siento que es mejor no decir nada. Una parte quiere decir, la otra quiere guardar silencio. La lucha produce una sustancia que gradualmente se concentra en cierto lugar.

*Pregunta: ¿Qué es inspiración?*



*Respuesta:* La inspiración es una asociación. Es el trabajo de un centro. La inspiración es barata, puede estar seguro de esto. Solo el conflicto, la controversia, puede producir un resultado.

Siempre que haya un elemento activo existe uno pasivo. Si usted cree en Dios también cree en el Diablo. Todo esto no tiene valor. El que sea usted bueno o malo, esto no tiene ningún valor. Solo tiene valor un conflicto entre dos lados. Solo cuando se ha acumulado mucho, algo nuevo puede manifestarse.

En todo momento puede haber un conflicto en usted. Jamás se ve a sí mismo. Usted creerá lo que le digo solo cuando comience a mirarse interiormente; entonces verá. Si trata de hacer algo que no quiere hacer, sufrirá. Si quiere hacer algo y no lo hace, también sufrirá.

Lo que a usted le gusta, bueno o malo, tiene el mismo valor. Lo bueno es un concepto relativo. Solo si comienza a trabajar, su bueno y su malo comienzan a existir.

*Pregunta:* El conflicto de dos deseos conduce al sufrimiento. Sin embargo, cierto sufrimiento conduce al manicomio.

*Respuesta:* El sufrimiento puede ser de diferentes clases. Para comenzar lo dividiremos en dos clases: el primero, inconsciente; el segundo, consciente.

La primera clase no produce ningún resultado. Por ejemplo, usted sufre hambre porque no tiene dinero para comprar pan. Si tiene pan y no lo come y sufre, es mejor.

Si sufre con un centro, sea del pensamiento o del sentimiento, termina en un asilo de lunáticos.

El sufrimiento debe ser armonioso. Debe haber correspondencia entre lo fino y lo grosero. De otro modo algo se puede romper. Usted tiene muchos centros; no tres, ni cinco, ni seis, sino más. Entre ellos hay un lugar donde puede ocurrir la controversia. Pero se puede trastornar el equilibrio. Usted ha construido una casa, pero si se trastorna el equilibrio, la casa se derrumba y todo se arruina.

Ahora estoy explicando las cosas teóricamente a fin de proveer material para una mutua comprensión.

El hacer algo, por más pequeño que sea, es un gran riesgo. El sufrimiento puede tener un grave resultado. Ahora hablo teóricamente sobre el sufrimiento para comprender. Pero solo ahora lo hago así. En el Instituto no piensan sobre la vida futura, piensan solo acerca del mañana. El hombre no puede ver ni creer. Solo cuando se conoce a sí mismo, conoce su estructura interior, solo entonces puede ver. Ahora estudiamos de un modo externo.

Es posible estudiar el sol, la luna. Pero el hombre tiene todo dentro de sí. Yo tengo dentro de mí al sol, a la luna, a Dios. Yo soy —toda la vida en su totalidad—.

Para comprender uno debe conocerse a sí mismo.

### **Priuré, 17 de enero, 1923**

Todo animal trabaja de acuerdo con su constitución. Un animal trabaja más, otro menos, pero todos trabajan tanto como le es natural a cada uno. Nosotros también trabajamos; entre nosotros, unos son más capaces para trabajar, otros menos. Quienquiera que trabaje como buey es inútil y quienquiera que no trabaje es igualmente inútil. El valor del trabajo no reside en la cantidad sino en la calidad. Por desgracia, debo decir que no toda nuestra gente trabaja lo suficientemente bien en lo que respecta a calidad. Sin embargo, ojalá que el trabajo que han hecho hasta ahora les sirva como fuente de remordimiento. Si sirve como causa de remordimiento, será útil; si no, no sirve para nada.

Todo animal, como ya se ha dicho, trabaja de acuerdo con la clase de animal que es. Cierta animal —digamos, un gusano— trabaja solo mecánicamente; no se puede esperar más de él. No tiene otro cerebro que el mecánico. Otro animal trabaja y se mueve únicamente por el sentimiento; tal es la estructura de su cerebro. Un tercero percibe el movimiento, que es llamado trabajo, solo a través del intelecto y no se puede exigir nada más de él, ya que no tiene otro cerebro; no puede esperarse nada más, puesto que la naturaleza lo creó con esta clase de cerebro.

Así pues, la calidad del trabajo depende del cerebro que haya en él. Cuando consideramos las diferentes clases de animales, encontramos que

hay animales unicerebrales, bicerebrales y tricerebrales. El hombre es un animal tricerebral. Pero a menudo sucede que aquél que tiene tres cerebros debe trabajar, digamos, cinco veces más que el que tiene dos cerebros. El hombre ha sido creado de tal manera que se exige más trabajo de él de lo que puede producir según su constitución. No es culpa del hombre, sino culpa de la naturaleza. El trabajo tendrá valor solo cuando un hombre dé hasta el límite de su posibilidad. Normalmente, en el trabajo del hombre se necesita la participación del sentimiento y del pensamiento. Si falta una de estas funciones, la calidad de su trabajo estará en el mismo nivel de quien trabaja con dos cerebros. Si un hombre quiere trabajar como hombre, debe aprender a trabajar como hombre. Es fácil precisar esto —tan fácil como distinguir entre un animal y un hombre— y pronto aprenderemos a verlo. Hasta entonces, tienen que confiar en mi palabra. Todo lo que necesitan es discernir con su mente.

Digo que hasta ahora ustedes no han estado trabajando como hombres; pero existe una posibilidad de aprender a trabajar como hombres. Trabajar como un hombre significa:

- Que un hombre siente lo que hace.
- Y piensa por qué y para qué lo hace.
- Cómo lo está haciendo ahora.
- Cómo debería haberlo hecho ayer y cómo hoy.
- Cómo tendría que hacerlo mañana.
- Y cómo en general es mejor hacerlo —y si hay una forma mejor—.

Si un hombre trabaja correctamente logrará hacer su trabajo cada vez mejor. Pero cuando una criatura bicerebral trabaja, no hay diferencia alguna entre su trabajo de ayer, de hoy y de mañana.

Mientras estábamos trabajando, ni un solo hombre trabajó como hombre. Pero para el Instituto es esencial trabajar de un modo diferente. Cada uno debe trabajar para sí mismo, ya que otros no pueden hacer nada por él. Si uno puede hacer, digamos, un cigarro como un hombre, uno ya sabe cómo hacer una alfombra. Al hombre le es dado todo el aparato necesario para hacer cualquier cosa. Todo hombre puede hacer cualquier

cosa que otros pueden hacer. Si uno puede, todos pueden. El genio, el talento, todo eso es un disparate. El secreto es sencillo: hacer las cosas como un hombre.

Quien puede pensar y hacer las cosas como un hombre, puede, de inmediato, hacer igualmente bien una cosa como otro que la ha estado haciendo durante toda su vida, pero no como un hombre. Lo que uno ha tenido que aprender durante diez años, otro lo aprende en dos o tres días y, entonces, lo hace mejor que aquél que pasó su vida haciéndolo. He conocido gente que, antes de aprender, trabajaron toda su vida pero no como hombres; pero, cuando aprendieron, fácilmente podían hacer tanto el trabajo más fino como el más burdo, trabajo que nunca antes habían visto siquiera. El secreto es pequeño y muy fácil: uno debe aprender a trabajar como un hombre. Y eso sucede cuando un hombre hace una cosa y, al mismo tiempo, piensa en lo que está haciendo y estudia cómo debiera hacerse y mientras lo hace, se olvida de todo; de su abuela, su abuelo y de su cena.

Al principio, es muy difícil. Les daré indicaciones teóricas de cómo trabajar, el resto dependerá de cada individuo. Pero les advierto que les diré solamente tanto como pongan en práctica. Mientras más sea puesto en práctica, más les diré. Aun cuando la gente trabaje de este modo por solo una hora, hablaré con ellos tanto como sea necesario, hasta veinticuatro horas, si es necesario. Pero aquéllos que continúen trabajando como antes, ¡al diablo con ellos!

Como dije, la esencia del trabajo correcto de un hombre consiste en el trabajo al unísono de los tres centros: motor, emocional e intelectual. Cuando los tres trabajan juntos y producen una acción, esto es el trabajo de un hombre. Hay mil veces más valor aun en lustrar el piso como debiera hacerse que en escribir veinticinco libros. Pero antes de empezar a trabajar con los tres centros y de concentrarlos en el trabajo, es necesario preparar cada centro por separado, de manera que cada uno pueda concentrarse.

Es necesario entrenar el centro motor para que trabaje con los otros. Y uno tiene que recordar que cada centro consiste de tres partes.

Nuestro centro motor está más o menos adaptado.

El segundo centro, en lo referente a dificultades, es el centro intelectual y el más difícil es el emocional. Nosotros ya empezamos a lograr algo en las cosas pequeñas con nuestro centro motor. Pero ni el centro intelectual ni el emocional pueden concentrarse en modo alguno. Lograr reunir los pensamientos en una dirección deseada no es lo que se quiere. Cuando lo logramos, se trata de una concentración mecánica, la cual todos pueden tener, y no de la concentración de un hombre. Es importante saber cómo no depender de las asociaciones y, por tanto, empezaremos con el centro intelectual. Ejercitaremos el centro motor prosiguiendo con los mismos ejercicios que hemos hecho hasta ahora.

Antes de seguir adelante, sería útil aprender a pensar según un orden definido. Que cada uno tome un objeto. Que cada uno de ustedes se haga preguntas relacionadas con tal objeto y las responda de acuerdo con su conocimiento y con su material:

1. Su origen.
2. La causa de su origen.
3. Su historia.
4. Sus cualidades y atributos.
5. Objetos conectados y relacionados con él.
6. Su uso y aplicación.
7. Sus resultados y efectos.
8. Lo que el objeto explica y prueba.
9. Su fin o su futuro.
10. La opinión de usted y la causa y motivos de ésta.

**Priuré, 21 de agosto, 1923**

Para un sector de personas presentes, su estada aquí se ha convertido en algo completamente inútil. Si se les preguntara a estas personas por qué se encuentran aquí, serían completamente incapaces de contestar, o contestarían algo enteramente sin sentido, soltarían toda una filosofía sin

que ellos mismos creyeran en lo que estaban diciendo. Unos cuantos pueden haber sabido al principio por qué vinieron, pero ya lo olvidaron. Doy por descontado que todo el que viene aquí se ha dado cuenta de la necesidad de hacer algo, que ya ha intentado algo por sí mismo, y que sus intentos lo han llevado a la conclusión de que dentro de las condiciones de la vida ordinaria, no es posible lograr nada. De manera que empieza a hacer indagaciones, ir en busca de lugares donde debido a condiciones arregladas de antemano, es posible el trabajo sobre sí mismo. Al fin encuentra; se entera de que aquí es posible este tipo de trabajo. Y ciertamente, un lugar como éste ha sido creado y organizado aquí de tal manera que el buscador se encuentre dentro de las condiciones que estaba buscando.

Pero el sector de personas de las cuales estoy hablando, no aprovecha estas condiciones; podría hasta decir que no las ve. Y el hecho de que no las vea, prueba en realidad que estas personas no las estaban buscando, y que en su vida diaria no han intentado obtener lo que se supone estaban buscando. Quienquiera que no haga uso de las condiciones de aquí para el trabajo sobre sí mismo y no las vea, está fuera de lugar. Está perdiendo su tiempo al permanecer aquí, obstaculizando a otros y tomando el lugar de otro. Nuestro espacio es limitado y hay muchos candidatos que tengo que rechazar por falta de espacio. O deben hacer uso de este lugar o partir y no perder su tiempo, ni tomar el lugar de otro.

Repito, parto del punto de que se supone que aquellos aquí presentes ya han realizado algún trabajo preparatorio, han asistido a conferencias, han hecho intentos de trabajar sobre sí mismos, y así sucesivamente.

A mi manera de ver, los aquí presentes ya han comprendido la necesidad de trabajar sobre sí mismos y casi saben cómo debería hacerse, pero no pueden hacerlo, debido a causas más allá de su control. Por lo tanto no hay necesidad de volver a repetir por qué se encuentra aquí cada uno de ustedes.

Solamente puedo proseguir con mi trabajo en este lugar si lo que ha sido recibido se transmuta en vida práctica. Desafortunadamente nada de esto ocurre puesto que la gente vive aquí, pero no trabaja; solo trabajan bajo coerción, exteriormente, como peones en la vida ordinaria. Por ello propongo a este sector de personas que trabajen ahora de la manera en que

una vez comprendieron el trabajo, que despierten de nuevo las ideas que una vez tuvieron y se pongan a trabajar seriamente, o que comprendan de inmediato que su presencia aquí es inútil. Así como están las cosas, si siguen así durante diez años, nada resultará.

No soy responsable de nada. Que las personas traten. De otra manera podrían presentar un reclamo por el tiempo perdido. Que hagan resurgir en ellos mismos sus intenciones anteriores, y hacer así útil su estada aquí para ellos mismos y para los que los rodean.

Aquél que aquí puede ser un egoísta consciente puede no serlo en la vida. Ser un egoísta aquí significa no dar un comino por nadie, incluyéndome a mí mismo; considerar a todos y a todo como algo para ayudarse a sí mismo. No debe haber ninguna consideración interna con nada ni con nadie. Quien sea loco o quien sea inteligente, no importa. Un loco es también un buen objeto de estudio para el trabajo. Y también lo es un hombre inteligente. En otras palabras, se necesita tanto las personas locas como las inteligentes. Tanto el grosero, como el hombre decente, se necesitan; porque el tonto y el hombre inteligente, el grosero y el hombre decente, pueden igualmente servir de espejo y de *shock* para ver, estudiar y trabajar en uno mismo. Además ustedes deberían comprender para su propia orientación un fenómeno particular. Nuestro Instituto es como el taller de reparaciones de un ferrocarril, o como un garaje donde se efectúan reparaciones. Cuando una máquina o un auto se hallan en el taller, y un recién llegado entra allí, ve máquinas que nunca ha visto antes. Y efectivamente, todos los autos que ve afuera están cubiertos y pintados, y el hombre de la calle nunca ha visto sus partes interiores. Los ojos del hombre de la calle solo están habituados a ver la carrocería. No ve los autos sin la carrocería, como en el taller de reparaciones, donde se desarman las piezas, y todas están limpias y expuestas a la vista, no teniendo nada en común con la apariencia que le es familiar al ojo. Y así es aquí. Cuando una persona nueva llega con su equipaje, es desvestida de inmediato. Y entonces todos sus peores aspectos, todas sus «bellezas» interiores se vuelven evidentes.

Es por eso que aquél entre ustedes que no sabe acerca de este fenómeno, recibe la impresión de que efectivamente hemos reunido aquí solo a personas que son estúpidas, perezosas, densas; en una palabra, la chusma.

Pero olvida algo muy importante: que no es él quien descubre esto, sino que alguien las ha puesto en evidencia. Pero él ve y se atribuye todo a sí mismo. Sí es un necio, no ve que él mismo es un necio y no comprende que es otro hombre el que las ha expuesto. Si otro no las hubiera expuesto, quizás estaría doblando la rodilla ante uno de estos necios. Lo ve desvestido, pero olvida que él también está desvestido. Imagina que así como en la vida podría usar una máscara, aquí también puede ponerse una. Pero tan pronto pasó por estas rejas, el portero le quitó la máscara. Aquí él está desnudo, todo el mundo siente directamente qué clase de persona es.

Es por esto que nadie debe considerar internamente a nadie aquí. Si una persona ha hecho algo malo, no se indignen, porque ustedes han hecho lo mismo. Por el contrario, deberían estar muy agradecidos y considerarse afortunados de que nadie les ha dado una bofetada en el rostro, puesto que a cada paso, ustedes actúan equivocadamente frente a otro. Por ello, cuan buenas han de ser estas personas que no los consideran internamente a ustedes. Mientras que si alguien les hace a ustedes el más mínimo mal, ya quieren darle una bofetada en el rostro. Deben entender esto claramente y conducirse de manera correspondiente y tratar de hacer uso de todos los aspectos, buenos y malos, de otras personas; y deben también ayudar a otros aprovechando de todos los aspectos propios a ustedes, cualesquiera que sean. Ya sea que el otro hombre sea listo, tonto, bondadoso, despreciable; tengan la seguridad de que en diferentes momentos ustedes también son inteligentes y tontos, despreciables o concienzudos. Toda la gente es igual, solo que se manifiesta diferentemente en diferentes momentos, tal como ustedes son diferentes en diferentes momentos. Del mismo modo que ustedes necesitan ayuda en momentos diferentes, así otros necesitan su ayuda; pero deben ayudar a los otros no por el bien de ellos, sino por el propio bien. En primer lugar, si los ayudan, ellos les ayudarán y, en segundo lugar, a través de ellos, ustedes aprenderán para beneficio de aquéllos más cercanos a ustedes.

Deben saber una cosa más. Muchos estados de muchas personas son producidos artificialmente y producidos artificialmente no por ellos sino por el Instituto. Consecuentemente algunas veces al perturbar este estado en otro, se estorba el trabajo del Instituto. Solo hay una salvación: recordar día



y noche que ustedes están aquí solamente para sí mismos; y todo y todos a su alrededor no deben estorbarlos, o ustedes deberán actuar de manera que no los estorben. Ustedes deben aprovecharlos como un medio para obtener sus fines.

Sin embargo, aquí se hace todo excepto esto. Este lugar ha sido convertido en algo peor que la vida ordinaria. Mucho peor. Todo el día la gente está ocupada o en difamarse, o se enlodan unos a otros, o piensan cosas internamente, juzgan y consideran uno al otro, encontrando a algunos simpáticos, a otros antipáticos; entablan amistades colectivas o individuales; se hacen jugarretas mezquinas entre sí y se concentran en el lado malo de cada uno.

No sirve de nada pensar que aquí hay algunos que son mejores que otros. Aquí no hay otros. Aquí las personas no son ni listas ni estúpidas, ni ingleses ni rusos, ni buenas ni malas. Solo hay automóviles estropeados al igual que ustedes. Es solo gracias a estos automóviles estropeados que ustedes pueden alcanzar lo que deseaban cuando llegaron aquí. Todos se dieron cuenta de esto cuando vinieron, pero lo han olvidado. Ahora es necesario despertar a esta comprensión y volver a su idea anterior.

Todo lo que he dicho puede formularse en dos preguntas:

1. ¿Por qué estoy aquí?
2. Y ¿Vale la pena permanecer?

### III

*Nunca llevamos a cabo lo que intentamos hacer, ni en las cosas grandes ni en las pequeñas. Vamos para ver y regresamos para hacer. De manera semejante, el desarrollo de sí es imposible sin una fuerza adicional desde afuera y también desde adentro.*

*(25 de marzo, 1922).*

*Siempre usamos más energía de la necesaria al usar músculos innecesarios, al permitir que los pensamientos den vueltas y al reaccionar demasiado con los sentimientos. Relajen los músculos, usen solamente los necesarios, almacenen los pensamientos y no expresen sentimientos, a menos que lo deseen. No se dejen influenciar por cosas exteriores, porque en sí mismas son inofensivas; somos nosotros los que permitimos que nos lastimen.*

*El trabajo duro es una inversión de energía con buena ganancia. El uso consciente de energía es una inversión provechosa; el uso automático es despilfarro.*

*(Prieuré, 12 de Junio, 1923).*

*Cuando el cuerpo se rebela contra el trabajo, pronto aparece la fatiga; en ese momento uno no debe descansar porque sería una victoria para el cuerpo. Cuando el cuerpo desee descansar, no lo hagan; cuando la mente sepa que éste debe descansar, háganlo, pero se debe conocer y distinguir el lenguaje del cuerpo y el de la mente, y ser honesto.*

*(25 de marzo, 1922).*

*Sin lucha, no hay progreso ni resultado. Toda ruptura de hábito produce un cambio en la máquina.*

*(Priouré, 2 de marzo, 1923).*

**Priouré, 30 de enero, 1923**

### **Energía sueño**

En algunas conferencias ustedes probablemente han oído que en el transcurso de cada veinticuatro horas, nuestro organismo produce una cantidad definida de energía para su existencia. Repito, una cantidad definida. Sin embargo, hay mucho más de esta energía de la que debiera ser necesaria para el gasto normal. Pero puesto que nuestra vida es tan errada, consumimos la mayor parte y algunas veces la totalidad de esta energía, y la consumimos improductivamente. Uno de los factores principales que consumen energía es nuestro movimiento innecesario en la vida diaria. Más tarde verán, mediante ciertos experimentos, que la mayor parte de esta energía es gastada precisamente cuando hacemos movimientos menos activos. Por ejemplo, ¿cuánta energía empleará un hombre en un día totalmente dedicado al trabajo físico? Mucha. Sin embargo, gastará aún más si se sienta y no hace nada. Nuestros músculos grandes consumen menos energía porque han llegado a estar más adaptados al *momentum* del movimiento, en tanto que los músculos más pequeños consumen más porque están menos adaptados al *momentum*; solo pueden ser puestos en marcha por la fuerza. Por ejemplo, sentado aquí ahora, a ustedes les parece que no me muevo. Pero esto no quiere decir que yo no gaste energía. Cada movimiento, cada tensión, ya sea grande o pequeña, solo es posible para mí a expensas de esta energía. Ahora mi brazo está tenso pero no me muevo. No obstante, estoy gastando más energía que si lo moviera así. (*Lo demuestra*).

Es una cosa muy interesante y ustedes deben tratar de comprender lo que estoy diciendo acerca del *momentum*. Cuando hago un movimiento repentino, la energía fluye; pero cuando repito el movimiento, el *momentum* ya no consume más energía. (*Lo demuestra*). En el momento en que la

energía ha dado el ímpetu inicial, el flujo de energía se detiene y el *momentum* se hace cargo del movimiento.

La tensión requiere energía. Si no hay tensión, se gasta menos energía. Si mi brazo está tenso, como lo está ahora, se requiere una corriente continua, lo cual significa que está conectado con los acumuladores. Si ahora muevo mi brazo así, mientras lo hago con pausas, gasto energía.

Si un hombre padece una tensión crónica, entonces, aun cuando no haga nada, aun si está acostado, consume más energía que un hombre que pasa todo el día haciendo trabajo físico. Pero un hombre que no tiene estas pequeñas tensiones crónicas ciertamente no gasta energía alguna cuando no trabaja o no se mueve.

Ahora debemos preguntarnos: ¿hay muchos entre nosotros que estén libres de esta terrible enfermedad? Casi todos nosotros —no estamos hablando de la gente en general, sino de los presentes, el resto no nos importa— casi todos tenemos este delicioso hábito.

Debemos tomar en cuenta que esta energía, de la cual hablamos ahora tan sencilla y fácilmente y que malgastamos tan innecesaria e involuntariamente, esta misma energía se requiere para el trabajo que tenemos la intención de hacer y sin la cual no podemos lograr nada.

No podemos obtener más energía, la afluencia de energía no aumentará; la máquina permanecerá tal como fue creada. Si la máquina está hecha para producir diez amperios, continuará produciendo diez amperios. La corriente solo puede ser aumentada si son cambiados todos los alambres y las bobinas. Por ejemplo, una bobina representa la nariz, otra una pierna, una tercera la tez de un hombre o el tamaño de su estómago. De modo que la máquina no puede ser cambiada; su estructura permanecerá tal como es. La cantidad de energía producida es constante; aun cuando se arregle la máquina, esta cantidad aumentará muy poco.

Lo que intentamos hacer requiere una gran cantidad de energía y mucho esfuerzo. Y el esfuerzo requiere mucha energía. Con el tipo de esfuerzos que hacemos hoy en día, con tan pródigo gasto de energía, es imposible hacer lo que estamos planeando ahora en nuestras mentes.

Como hemos visto, por un lado necesitamos una gran cantidad de energía, y por otro, nuestra máquina está construida de tal modo que no

puede producir más. ¿Cuál es la salida de esta situación? La única salida, y el único método y posibilidad, es economizar la energía que tenemos. Por lo tanto, si queremos tener mucha energía cuando la necesitemos, debemos aprender a practicar la economía dondequiera que podamos.

Una cosa es definitivamente conocida: uno de los escapes principales de energía se debe a nuestra tensión involuntaria. Tenemos muchos otros escapes, pero todos son más difíciles de reparar que este primero. Así que empezaremos con lo más fácil; deshacernos de este escape y aprender a ser capaces de ocuparnos de los otros.

El sueño de un hombre no es nada más que la interrupción de conexiones entre los centros. Los centros de un hombre nunca duermen. Dado que las asociaciones son su vida, su movimiento, éstas nunca cesan, nunca se detienen. Una detención de las asociaciones significa la muerte. El movimiento de las asociaciones no cesa nunca, ni siquiera por un instante, en ningún centro; ellas continúan fluyendo aun en el más profundo de los sueños.

Si un hombre en estado de vigilia ve, oye y tiene sensación de sus pensamientos, cuando está medio dormido también ve, oye y tiene sensación de sus pensamientos, llamando a este estado sueño. Incluso cuando cree que ha dejado por completo de ver y de oír, lo cual él también llama sueño, las asociaciones prosiguen.

La única diferencia está en la fuerza de las conexiones entre un centro y otro.

Memoria, atención, observación, esto no es nada más que la observación de un centro por otro, o un centro escuchando a otro. Consecuentemente, los centros mismos no necesitan detenerse y dormir. El sueño no les trae provecho ni daño. Así que el propósito del sueño, como se le llama, no es darles descanso a los centros. Como ya lo he dicho, el sueño profundo se produce cuando se interrumpen las conexiones entre los centros. Y efectivamente, se considera que el sueño profundo, el descanso completo para la máquina, es aquel sueño en el cual todos los vínculos, todas las conexiones, cesan de funcionar. Tenemos varios centros, de modo que tenemos el mismo número de conexiones: cinco de ellas.

Lo que caracteriza nuestro estado despierto es que todas estas conexiones se hallan intactas. Pero si una de ellas se rompe o cesa de funcionar, no estamos ni dormidos ni despiertos.

Un vínculo se desconecta, y ya no estamos despiertos, ni tampoco dormidos. Si dos se rompen, estamos aún menos despiertos; pero de nuevo no estamos dormidos. Si uno más se desconecta, no estamos despiertos, ni tampoco todavía debidamente dormidos, y así sucesivamente.

Por lo tanto, hay diferentes grados entre nuestro estado de vigilia y el sueño. (Hablando de estos grados, consideramos un promedio; hay personas que tienen dos conexiones, otras tienen siete. Hemos tomado cinco como ejemplo, pero esto no es exacto). En consecuencia, no tenemos dos estados, uno de sueño y otro de vigilia, como creemos, sino varios estados. Entre el estado más activo e intenso que cualquiera puede tener y el más pasivo (sueño sonambulístico), hay gradaciones definidas. Si uno de los vínculos se rompe, todavía no resulta evidente en la superficie y los demás no lo notan. Hay personas cuya capacidad para moverse, caminar, vivir, se detiene solo cuando se rompen todas las conexiones, y hay otras en las cuales basta romper dos conexiones para que caigan dormidas. Si tomamos la gama entre el sueño y la vigilia con siete conexiones, entonces hay personas que continúan viviendo, hablando y caminando en el tercer grado del sueño.

Los estados de sueño profundo son los mismos para todos, pero los grados intermedios son a menudo subjetivos.

Hasta existen «prodigios» que alcanzan su estado más activo cuando se rompen una o varias de sus conexiones. Si tal estado llega a ser habitual en un hombre por su educación, si en este estado ha adquirido todo lo que tiene, su actividad estará basada en éste y por lo tanto él no podrá ser activo sino en este estado.

Para ustedes personalmente, un estado activo es relativo; en un cierto estado, pueden estar activos. Pero hay un estado activo objetivo, cuando todas las conexiones están intactas, y hay actividad subjetiva en un estado apropiado.

De manera que hay muchos grados de sueño y de vigilia. Un estado activo es aquél en el cual la facultad pensante y los sentidos operan con

toda su capacidad y presión. Debemos interesarnos en ambos, tanto en el objetivo, es decir, el estado de vigilia genuino, como en el sueño objetivo. «Objetivo» significa activo o pasivo de hecho. (Es mejor no luchar para ser, sino para comprender).

De todos modos, cada uno debe comprender que la finalidad del sueño solo se consigue cuando todas las conexiones entre los centros quedan rotas. Solo entonces la máquina puede producir lo que el sueño debería producir. Así que la palabra «sueño» debería significar un estado en el cual todos los vínculos quedan desconectados.

El sueño profundo es un estado en el cual no soñamos ni tenemos sensaciones. Si la gente sueña, eso quiere decir que una de sus conexiones no está rota, puesto que memoria, observación, sensación, no es nada más que un centro observando a otro. Por lo tanto, cuando uno ve y recuerda lo que está ocurriendo en sí mismo, eso significa que un centro observa a otro. Y si puede observar, esto quiere decir que hay algo a través de lo cual se puede observar. Si hay algo a través de lo cual se puede observar, la conexión no está rota.

En consecuencia, si la máquina está en buenas condiciones, requiere muy poco tiempo para elaborar la cantidad de materia cuya producción es propósito del sueño; en todo caso, mucho menos tiempo del que estamos acostumbrados a dormir. Lo que llamamos «sueño», cuando dormimos de siete a diez horas o Dios sabe cuántas, no es sueño. La mayor parte de este tiempo se pasa no en el sueño, sino en esos estados transicionales, estados innecesarios de duermevela. Algunas personas requieren muchas horas para dormirse y posteriormente muchas más para volver a despertarse. Si pudiéramos dormirnos de golpe y, con la misma rapidez, pasar del sueño a la vigilia, consumiríamos en esta transición una tercera o cuarta parte del tiempo que ahora malgastamos. Pero no sabemos cómo romper estas conexiones por nosotros mismos; en nosotros se rompen y se vuelven a establecer mecánicamente.

Somos esclavos de este mecanismo. Cuando a «ello» le gusta, podemos pasar a otro estado; cuando no, tenemos que permanecer acostados y esperar hasta que «ello» nos dé permiso para descansar.

Esta mecanicidad —esta esclavitud innecesaria y dependencia indeseable— tiene varias causas. Una de éstas es el estado crónico de tensión que mencionamos al principio y que es una de las muchas causas del escape de nuestra energía de reserva. Por lo tanto, se puede ver como el liberarse de esta tensión crónica serviría para un doble fin. Primero, ahorraríamos mucha energía y segundo, podríamos prescindir de este permanecer acostados inútilmente esperando el sueño.

Ustedes ven, pues, cuan sencillo es esto, cuan fácil de lograr y cuan necesario. Liberarse de esta tensión es de un valor tremendo.

Más adelante les daré varios ejercicios a este propósito. Les aconsejo prestar muy seria atención a esto y tratar tanto como puedan de obtener lo que se espera que dé cada uno de estos ejercicios.

Es necesario aprender a toda costa a no estar tenso cuando no se necesita tensión. Cuando ustedes están sentados sin hacer nada, dejen que el cuerpo duerma. Cuando duermen, háganlo de tal manera que la totalidad de ustedes duerma.

**Nueva york, 15 de marzo, 1924**

*Pregunta:* ¿Hay algún modo de prolongar la vida?

*Respuesta:* Diferentes escuelas tienen muchas teorías acerca de cómo prolongar la vida y hay muchos sistemas que tratan de ello. Aún hay gente crédula que hasta cree en la existencia del elixir de la vida.

Voy a explicar esquemáticamente cómo entiendo la pregunta.

Aquí hay un reloj. Usted sabe que hay diferentes marcas de relojes. Mi reloj tiene una cuerda calculada para veinticuatro horas. Después de veinticuatro horas el reloj se detiene. Relojes de otras marcas pueden andar una semana, un mes o quizás un año. Pero el mecanismo de dar cuerda está siempre calculado para un cierto tiempo definido. Así como fue hecho por el relojero, así permanece.

Tal vez usted haya visto que los relojes tienen un regulador. Si se lo mueve, el reloj puede trabajar más despacio o más aprisa. Si usted lo quita, la cuerda puede desenrollarse rápidamente, y la cuerda que fue calculada para veinticuatro horas puede terminarse en tres o cuatro minutos. Así que



mi reloj puede trabajar una semana o un mes, aunque su sistema está calculado para veinticuatro horas.

Somos como un reloj. Nuestro sistema ya está establecido. Cada hombre tiene diferentes cuerdas. Si la herencia es diferente, el sistema es diferente. Por ejemplo, un sistema puede ser calculado para setenta años. Cuando la cuerda se acaba, la vida se termina. El mecanismo de otro hombre puede haber sido calculado para cien años; es como si hubiera sido hecho por otro artesano.

Por lo tanto, cada hombre tiene una duración diferente de vida. No podemos cambiar nuestro sistema. Cada hombre permanece como fue hecho y la duración de nuestra vida no puede ser cambiada; la cuerda se acaba y yo estoy terminado. En alguna persona la cuerda puede durar solamente una semana. La duración de la vida es determinada al nacer y si pensamos que podemos cambiar algo a este respecto, es pura imaginación. Para hacer esto, uno tendría que cambiar todo: la herencia, su padre, hasta su propia abuela, tendrían que ser cambiados. Para eso, es demasiado tarde.

Aunque nuestro mecanismo no puede ser cambiado artificialmente, hay una posibilidad de vivir más tiempo. Dije que en vez de veinticuatro horas, se puede hacer que la cuerda dure una semana. O puede ser lo contrario: si un sistema está calculado para cincuenta años, es posible hacer que la cuerda se acabe en cinco o seis años.

Cada hombre tiene una cuerda; éste es nuestro mecanismo. Nuestras impresiones y asociaciones son el desenrollarse de esta cuerda.

Solo que tenemos dos o tres cuerdas enrolladas, tantas como hay cerebros. Los cerebros corresponden a las cuerdas. Por ejemplo, nuestra mente es una cuerda. Nuestras asociaciones mentales tienen una cierta longitud. El pensamiento se asemeja al desenrollarse de un carrete de hilo. Cada carrete tiene una cierta cantidad de hilo. Cuando pienso, el hilo se desenrolla. Mi carrete tiene cincuenta metros de hilo, el de él tiene cien metros. Hoy gasto dos metros, lo mismo mañana, y cuando los cincuenta metros llegan a su fin, mi vida también llega a su fin. La longitud del hilo no puede ser cambiada.

Pero así como una cuerda de veinticuatro horas puede ser desenrollada en diez minutos, así la vida puede ser gastada muy rápidamente. La única

diferencia es que un reloj usualmente tiene una sola cuerda, mientras que un hombre tiene varias. A cada centro le corresponde una cuerda, con una cierta longitud definida. Cuando una cuerda se acaba, un hombre puede seguir viviendo. Por ejemplo, su pensamiento está calculado para setenta años, pero su sentimiento solo para cuarenta. Así que después de cuarenta años un hombre sigue viviendo sin sentimiento. Pero el desenrollarse de la cuerda puede ser acelerado o retardado.

Nada se puede acrecentar aquí; la única cosa que podemos hacer es economizar. El tiempo es proporcional al fluir de las asociaciones; es relativo.

Es fácil recordar tales hechos. Está sentado en su casa, está tranquilo. Siente que ha estado sentado así por cinco minutos, pero el reloj demuestra que ha transcurrido una hora. En otro momento está esperando a alguien en la calle, está irritado porque él no llega, y piensa que ha estado esperando una hora, pero solo pasaron cinco minutos. Esto es porque durante este tiempo usted tuvo muchas asociaciones; pensó: «¿Por qué no llega? Quizá fue atropellado,» y así sucesivamente.

Mientras más se concentra, más rápido corre el tiempo. Una hora puede pasar desapercibida, porque si se concentra tiene muy pocas asociaciones, pocos pensamientos, pocos sentimientos, y el tiempo parece corto.

El tiempo es subjetivo; es medido por asociaciones. Cuando usted está sentado sin concentración el tiempo parece largo. Externamente el tiempo no existe; existe para nosotros solo internamente.

Igual que en el centro del pensamiento, las asociaciones prosiguen también en los otros centros.

El secreto para prolongar la vida depende de la capacidad para expender la energía de nuestros centros lenta y solo intencionalmente. Aprenda a pensar conscientemente. Esto produce economía en el gasto de la energía. No sueñe.

**Nueva York, 1.º de marzo, 1924**  
**La educación de los niños**

*Pregunta:* Hay un modo de educar a los niños a través de la sugestión durante el sueño. ¿Es esto de algún provecho?

*Respuesta:* Esta clase de sugestión no es mejor que un envenenamiento gradual, la destrucción del último vestigio de la voluntad. La educación es una cosa muy complicada. Debe ser multifacética. Por ejemplo, es erróneo dar a los niños solo ejercicios físicos. Generalmente la educación se reduce a la formación de la mente. Al niño se le hace aprender poemas de memoria como a un loro, sin que comprenda nada, y los padres se alegran si él lo puede hacer. En el colegio aprende las cosas no menos mecánicamente y después de graduarse con honores, él, sin embargo, no comprende ni siente nada. En el desarrollo de su mente es tan adulto como un hombre de cuarenta años, pero en su esencia permanece un niño de diez. En su mente no teme a nada, pero en su esencia tiene miedo. Su moral es puramente automática, exclusivamente externa. Exactamente como aprende poesía de memoria, en la misma forma aprende la moral. Pero la esencia del niño, su vida interior, está abandonada a sí misma, sin ninguna guía. Si un hombre es sincero consigo mismo, tiene que admitir que ni los niños ni los adultos tienen moral alguna. Nuestra moral es totalmente teórica y automática, porque, si somos sinceros, podemos ver lo malo que somos.

La educación no es sino una máscara que no tiene nada que ver con la naturaleza. La gente piensa que una crianza es mejor que otra, pero de hecho todas son iguales. Toda la gente es igual; sin embargo, cada uno está listo para ver la paja en el ojo ajeno. Todos estamos ciegos a nuestras peores faltas. Si un hombre es sincero consigo mismo, se pone en el lugar del otro y sabe que él mismo no es mejor. Si usted quiere ser mejor, trate de ayudar a otro. Pero tal como la gente es ahora, se obstruyen el uno al otro y se desprecian. Además, un hombre no puede ayudar a otro, no puede elevar a otro porque ni siquiera puede ayudarse a sí mismo. Ante todo uno tiene que pensar en sí mismo, tiene que tratar de levantarse a sí mismo. Debe ser egoísta. El egoísmo es la primera estación en el camino hacia el altruismo, hacia el cristianismo. Pero debe ser un egoísmo para un buen propósito; y esto es muy difícil. Educamos a nuestros hijos para ser egoístas ordinarios y el resultado es el estado presente de las cosas. Sin embargo, siempre tenemos que juzgarlos como nos juzgamos a nosotros mismos. Sabemos

cómo somos; podemos estar seguros de que, con la educación moderna, los niños serán, en el mejor de los casos, iguales a nosotros.

Si desea el bien para sus hijos, primero debe desear el bien para usted mismo. Porque si cambia, sus niños también cambiarán. Para el bien del futuro de ellos hay que olvidarlos por un tiempo y pensar en sí mismo.

Si estamos satisfechos con nosotros mismos, podemos continuar, con una conciencia clara, educando a nuestros hijos como lo hicimos hasta ahora. Pero ¿están ustedes satisfechos consigo mismos?

Debemos siempre empezar con nosotros mismos y tomarnos como ejemplo porque no podemos ver a otro hombre a través de la máscara que lleva. Solo si nos conocemos podemos ver a los demás, porque toda la gente es igual interiormente y los otros son iguales a nosotros. Tienen las mismas buenas intenciones de ser mejores pero no pueden serlo; es igualmente duro para ellos; son igualmente infelices, igualmente llenos de remordimientos después. Hay que perdonar lo que hay en ellos ahora y recordar el futuro. Si se compadecen de sí mismos, entonces por el bien del futuro deben de antemano tener compasión de otros.

El mayor de los pecados es el continuar educando cuando han empezado a tener dudas sobre la educación. Si usted cree en lo que está haciendo, su responsabilidad no es tan grande como cuando ha empezado a dudar.

La ley exige que su niño vaya al colegio. Permítaselo. Pero usted, su padre, no debe estar satisfecho con el colegio. Sabe por experiencia propia que el colegio proporciona conocimiento solo a la cabeza: información. Desarrolla solo un centro, así que usted debe tratar de dar vida a esta información y de llenar las lagunas. Es una componenda, pero a veces aun una componenda es mejor que no hacer nada.

El problema del sexo: hay un problema importante en la educación de los niños acerca del cual nunca se piensa o se habla correctamente. Un rasgo extraño de la educación moderna es que, con relación al sexo, los niños crecen sin guía; con el resultado de que todo este aspecto está torcido y deformado a través de generaciones de actitudes erróneas. Ésta es la causa primordial de muchos resultados equivocados en la vida. Vemos lo que resulta de tal educación. Cada uno de nosotros conoce por experiencia

propia que este aspecto importante de la vida está casi enteramente dañado. Es difícil encontrar a un hombre que sea normal a este respecto.

Este daño ocurre gradualmente. Las manifestaciones del sexo empiezan en un niño desde la edad de cuatro o cinco años y, sin guía, pueden fácilmente desviarse. Éste es el momento para empezar a enseñarle, y usted tiene su propia experiencia para ayudarse. Muy raras veces se educa a los niños normalmente a este respecto. A menudo usted está apenado por el niño, pero no puede hacer nada. Y cuando él mismo empieza a comprender lo que es correcto y lo que es equivocado, generalmente es demasiado tarde y el daño está hecho.

El guiar a los niños en relación al sexo es muy delicado porque cada caso requiere un tratamiento individual y un profundo conocimiento de la psicología del niño. Si usted no conoce lo suficiente, guiarlo es muy arriesgado. Explicar o prohibir algo significa a menudo sugerirle algo, implantar un impulso hacia el fruto prohibido, despertar la curiosidad.

El centro del sexo desempeña un papel importante en nuestra vida. El setenta y cinco por ciento de nuestros pensamientos vienen de este centro, y colorean todo el resto.

Solo la gente de Asia central no es anormal a este respecto. Allí, la educación sexual forma parte de los ritos religiosos, y los resultados son excelentes. No hay males sexuales en esa parte del mundo.

*Pregunta:* ¿Hasta qué punto se debe dirigir a un niño?

*Respuesta:* Hablando en general, la educación de un niño debe estar basada en el principio de que todo debe partir de su propia voluntad. Nada debería serle dado en una forma ya hecha. Uno puede solo dar la idea, uno puede solo guiar o aun enseñar indirectamente, empezando de lejos y conduciéndolo al objetivo a través de otra cosa. Yo nunca enseño directamente; de otro modo mis alumnos no aprenderían. Si quiero que un alumno cambie, empiezo desde lejos o hablo con otra persona y así él aprende. Porque si algo se le dice a un niño directamente se le está educando mecánicamente y más tarde él se manifestará en forma igualmente mecánica. Las manifestaciones mecánicas, y las manifestaciones de alguien que puede ser llamado un individuo, son diferentes y su calidad es diferente. Las primeras son creadas; las últimas

crean. Las primeras no son creación; es creación a través del hombre y no por él. El resultado es un arte que no tiene nada original. Uno puede ver de dónde viene cada línea de tal obra de arte.

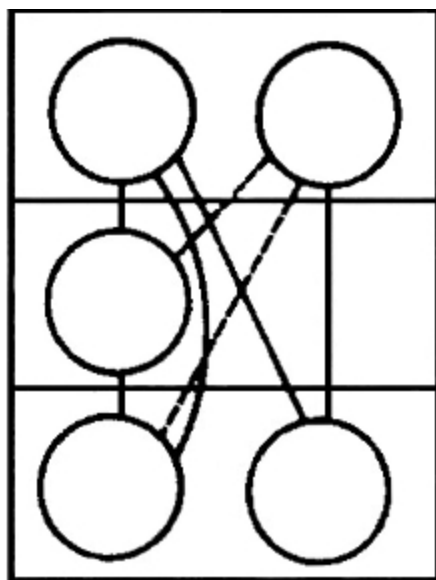
**Prieuré, 29 de enero, 1923**  
**El aparato formatorio**

A través de conversaciones me he dado cuenta que la gente tiene una idea equivocada acerca de uno de los centros, y que esta idea equivocada crea muchas dificultades.

Me refiero al centro del pensamiento, es decir, a nuestro aparato formatorio. Todos los estímulos provenientes de los centros son transmitidos al aparato formatorio, y todas las percepciones de los centros también se manifiestan a través del aparato formatorio. Éste no es un centro, sino un aparato. Está conectado con todos los centros. Por su parte, los centros están conectados entre sí, pero estas conexiones son de una clase especial. Existe cierto grado de subjetividad, una medida de la fuerza de las asociaciones que determina la posibilidad de intercomunicación entre los centros. Si tomamos vibraciones entre 10 y 10 000, entonces dentro de esta gama existen muchas gradaciones divididas en los grados específicos de la fuerza de asociaciones requerida para cada centro. Solamente las asociaciones de cierta fuerza en un centro evocan las asociaciones correspondientes en otro; solo entonces puede darse un estímulo a las conexiones correspondientes en otro centro.

En el aparato formatorio las conexiones con los centros son más sensibles, porque todas las asociaciones llegan hasta él. Cada estímulo local en los centros, cada asociación, provoca asociaciones en el aparato formatorio.

En el caso de las conexiones entre los centros, su sensibilidad está determinada por cierto grado de subjetividad. Solo si el estímulo es bastante fuerte puede ponerse en movimiento un rollo<sup>[1]</sup> correspondiente de otro centro. Esto puede suceder solamente con un estímulo muy fuerte de una velocidad dada, cuyo grado ya se ha establecido en cada persona.



El sistema de trabajo de todos estos centros es igual. Cada uno incluye muchos otros más pequeños. Cada uno de los más pequeños está diseñado para una clase específica de trabajo. Por eso, todos estos centros son iguales en cuanto a su estructura, pero su esencia es diferente. Los cuatro centros están compuestos de materia animada, pero la materia del aparato formatorio es inanimada. El aparato formatorio es simplemente una máquina, tal como una máquina de escribir, que transmite cada impacto.

Para mí, la mejor manera de ilustrar el aparato formatorio es por medio de una analogía. Es como una oficina con una mecanógrafa. Cada papel que entra llega a ella; cada cliente que entra se dirige a ella. Ella responde a todo. Las respuestas que da se caracterizan por el hecho de que ella, en sí misma, es solamente una empleada, no sabe nada; pero tiene instrucciones, libros, archivos y diccionarios en los estantes. Si tiene lo necesario para buscar alguna información particular, lo hace y responde en forma correspondiente; si no lo tiene, no contesta.

Esta fábrica tiene cuatro socios ubicados en cuatro diferentes cuartos. Estos socios se comunican con el mundo exterior por medio de ella. Están conectados con su oficina por teléfono. Si uno de ellos le telefonea y le dice algo, ella tiene que transmitirlo. Ahora bien, cada uno de los cuatro gerentes tiene un código diferente. Supongamos que uno de ellos le envíe algo para ser transmitido exactamente. Dado que el mensaje está codificado, ella no puede pasarlo tal como está, porque un código es algo arbitrariamente

acordado. Ella tiene en su oficina una cantidad de clisés, formularios y signos que se han acumulado a través de los años. Según con quien esté ella en contacto, consulta un libro, descifra y transmite.

Si los socios quieren hablar entre sí, no hay medio de comunicación entre ellos. Están conectados por teléfono, pero este teléfono puede trabajar solamente cuando hace buen tiempo y en condiciones de calma y quietud que raramente se presentan. Dado que tales condiciones son raras, ellos envían mensajes por la central telefónica, es decir, la oficina. Debido a que cada uno tiene su propio código, es trabajo de la mecanógrafa el descifrar y volver a cifrar estos mensajes. En consecuencia, el descifrar depende de esta empleada, para la cual el negocio no tiene interés ni importancia. Tan pronto como termina el trabajo rutinario de cada día, se va a su casa. Su modo de descifrar depende de la educación que ha recibido; las mecanógrafas pueden tener diferente educación. Una puede ser tonta, otra puede ser una buena mujer de negocios. Hay una rutina establecida en la oficina y la mecanógrafa actúa de acuerdo a ésta. Si ella necesita cierto código, tiene que sacar uno u otro cliché. De manera que utiliza cualquiera de los más frecuentemente usados, que por casualidad tenga a mano.

Ésta es una oficina moderna y tiene un gran número de aparatos mecánicos, de modo que el trabajo de la mecanógrafa es muy fácil. Raramente está obligada a emplear la máquina de escribir. Hay toda clase de invenciones, tanto mecánicas como semimecánicas; para cada clase de pregunta hay etiquetas ya hechas que se colocan de inmediato.

Además, naturalmente, hay que tomar en cuenta las características que casi siempre se encuentran en todas las mecanógrafas. Son generalmente jovencitas de romántica disposición que pasan el tiempo leyendo novelas y encargándose de su correspondencia personal. Una mecanógrafa es habitualmente coqueta. Se mira constantemente en el espejo, se empolva la cara y se ocupa de sus propios asuntos, porque sus jefes rara vez están allí. A menudo no capta lo que se le dice con exactitud, sino que distraídamente oprime el botón equivocado que hace aparecer un cliché en vez de otro. ¿Qué le importa a ella? ¡Los gerentes vienen tan raramente!

Del mismo modo en que los directores se comunican entre sí a través de ella, así lo hacen con la gente de afuera. Todo lo que entra o sale tiene que



ser decodificado y recodificado. Su trabajo es el decodificar y recodificar todas las comunicaciones entre los gerentes, y después enviarlas a su destino. Lo mismo pasa con la correspondencia que llega: si está dirigida a uno de los gerentes, ella la despacha en el código apropiado. Sin embargo, comete errores con frecuencia y dirige a uno de ellos algo en un código equivocado. Éste lo recibe y no comprende nada. Ésta es una imagen aproximada del estado de cosas.

Esta oficina es nuestro aparato formatorio, y la mecanógrafa representa nuestra educación, nuestros puntos de vista automáticamente mecánicos, clisés locales, teorías y opiniones que se han formado en nosotros. La mecanógrafa no tiene nada en común con los centros y, en realidad, ni siquiera con el aparato formatorio. Pero ella trabaja allí y ya les he explicado lo que esta muchacha significa. La educación no tiene nada que ver con los centros. Un niño es criado así: «Sí alguien te da la mano, debes asumir esta postura». Todo esto es puramente mecánico: en *tal* caso, hay que hacer *tal* cosa. Y una vez establecido, así queda. Un adulto es igual. Si alguien le pisa un callo siempre reacciona de la misma manera. Los adultos son como los niños y los niños son como los adultos: todos reaccionan. La máquina trabaja y seguirá trabajando de la misma forma de aquí a mil años.

Con el tiempo se acumula una gran cantidad de etiquetas en los estantes de la oficina. Mientras más vive un hombre, más etiquetas hay en la oficina. Está arreglada de manera que todas las etiquetas de una clase similar se guardan en el mismo archivador. Así, cuando llega una pregunta, la mecanógrafa empieza a buscar una etiqueta apropiada. Para hacer esto, ella debe sacarlas, revisarlas y ordenarlas hasta que encuentra la correcta. Mucho depende de lo ordenada que sea la mecanógrafa y en qué estado guarde sus archivos de etiquetas. Algunas mecanógrafas son metódicas, otras no tanto. Algunas los mantienen en orden, otras no. Una puede poner una pregunta que llega en un cajón equivocado; otras no. Una encuentra inmediatamente una etiqueta, otra busca por mucho tiempo y revuelve todo mientras está buscando.

Nuestros así llamados pensamientos no son más que estas etiquetas sacadas del archivador. Lo que llamamos pensamientos no son pensamientos. No tenemos pensamientos: tenemos diferentes etiquetas,

cortas, abreviadas, largas, pero nada más que etiquetas. Estas etiquetas son trasladadas de un lugar a otro. Las preguntas que llegan de afuera son lo que recibimos como impresiones. Estas manifestaciones, estas preguntas, vienen no solo de afuera, sino también de diferentes partes de adentro. Todo esto tiene que ser recodificado.

Todo este caos es lo que llamamos nuestros pensamientos y asociaciones. Al mismo tiempo un hombre sí tiene pensamientos. Cada centro piensa. Estos pensamientos, si es que hay algunos y si alcanzan a llegar al aparato formatorio, le llegan solo en la forma de estímulos y son entonces reconstruidos, pero la reconstrucción es mecánica. Y esto es así en el mejor de los casos, porque como regla general algunos centros casi no tienen medios de comunicación con el aparato formatorio. Debido a conexiones deficientes, o los mensajes no son transmitidos del todo o lo son en forma distorsionada. Pero esto no prueba la ausencia del pensamiento. En todos los centros el trabajo prosigue, hay pensamientos y asociaciones, pero no alcanzan al aparato formatorio y por lo tanto, no se manifiestan. Tampoco son enviados en otra dirección, esto es, desde el aparato formatorio a los centros, y por la misma razón no pueden llegar a ellos desde afuera.

Todos tenemos centros; la diferencia estriba solo en la cantidad de material que contienen. Algunos tienen más, otros menos. Cada uno de nosotros tiene algo de material, la diferencia está solo en la cantidad. Pero los centros son iguales en cada uno.

Un hombre nace como un archivador o un almacén vacío. Luego, el material empieza a acumularse. La máquina trabaja igual en todos; las propiedades de los centros son las mismas, pero debido a su naturaleza y a las condiciones de vida, los eslabones o las conexiones entre los centros difieren en grados de sensibilidad, grosor o fineza.

La más primitiva y la más accesible es la conexión entre el centro del movimiento y el aparato formatorio. Esta conexión es la más gruesa, la más «audible», la más rápida, la de mayor espesor y la mejor. Es como un tubo ancho (no me refiero al centro mismo, sino a la conexión). Es la más rápida en formarse y la más rápida en llenarse. Se considera que la segunda es la

conexión con el centro del sexo. La tercera es la conexión con el centro emocional; la cuarta, la conexión con el centro del pensamiento.

Por lo tanto, la cantidad de material y el grado de funcionamiento de estas conexiones están en esta gradación. La primera conexión existe y funciona en todos los hombres; las asociaciones son recibidas y manifestadas. La segunda conexión, aquella con el centro sexual, existe en la mayoría de los hombres. En consecuencia, la mayoría vive con el primero y segundo centros; su vida entera, todas sus percepciones y manifestaciones, vienen de estos centros y se originan en ellos. La gente cuyo centro emocional está conectado con el aparato formatorio es la minoría, y en su caso toda su vida y sus manifestaciones proceden por medio de este centro. Pero casi no hay nadie en quien funcione la conexión con el centro del pensamiento.

Si las manifestaciones de un hombre en la vida deben clasificarse de acuerdo con su calidad y su causa, encontramos las proporciones siguientes:

- El 50 por ciento de sus manifestaciones y percepciones vitales pertenecen al centro motor.
- El 40 por ciento al centro del sexo.
- El 10 por ciento al centro emocional.

Sin embargo, al dar un vistazo superficial, estamos acostumbrados a adjudicar un alto valor a estas manifestaciones del centro emocional y a poner nombres altisonantes a sus idas y vueltas, concediéndoles un lugar elevado.

De todos modos, hasta ahora hemos hablado de la situación en su mejor condición. En nuestro caso la cosa es todavía peor. Si el centro del pensamiento es de calidad número 1, el emocional de calidad número 2, el centro del sexo de calidad número 3, y el motor de calidad número 4, entonces, en el mejor de los casos tenemos muy poco de la segunda calidad, más de la tercera y mucho de la cuarta, considerándolo desde el punto de vista de su verdadero valor.

De hecho, sin embargo, más del 75 por ciento de nuestras manifestaciones vitales y percepciones se producen sin conexión alguna,

totalmente por medio de esta empleada contratada que, cuando se va, deja atrás solamente una máquina.

Empecé con una cosa y acabé hablando de otra. Volvamos a lo que quería decir con respecto al aparato formatorio.

Por alguna razón, aquéllos que vienen a las conferencias lo llaman también un centro. Pero con el fin de comprender lo que sigue, es necesario aclarar que no es un centro. Es simplemente un órgano, aunque también está en el cerebro. Tanto en su materia como en su estructura es completamente diferente de lo que llamamos un centro animado. Estos centros animados, si los tomamos individualmente, son en sí mismos animales y viven como los animales correspondientes. Éste es el cerebro de un gusano; aquél el primer cerebro de una oveja.

Hay animales que tienen algo similar. Aquí cerebros de diferentes grados de fineza están reunidos en uno solo. Existen organizaciones unicerebrales y organizaciones bicerebrales, de modo que cada uno de estos cerebros, en una organización individual, actúa como un factor motor, como un alma. Son independientes. Aun si viven en un solo y mismo lugar, pueden existir independientemente y de hecho lo hacen. Cada uno tiene sus propias características. Algunas personas viven animadas a veces por uno, a veces por otro. Cada cerebro tiene una existencia definida, independiente y específica. En pocas palabras, de acuerdo a la calidad de su materia, cada uno puede ser llamado una entidad individual, un alma.

La cohesión, la existencia, tiene sus propias leyes. Desde el punto de vista de su materialidad, de acuerdo a la ley de cohesión, el aparato formatorio es un organismo. En los centros, la vida, las asociaciones, la influencia y la existencia son psíquicas, mientras que en el aparato formatorio todas sus características, sus cualidades y su existencia son orgánicas.

(El daño, la enfermedad, el tratamiento de enfermedad, la desarmonía son físicos. El efecto, la causa, la calidad, el estado, el cambio son psíquicos).

Para aquéllos que han oído acerca de densidades de inteligencia, puedo decir que el centro del sexo y el centro motor tienen una densidad de inteligencia correspondiente, mientras que el aparato formatorio no tiene

esta característica. La acción de estos centros y su reacción son ambas psíquicas, mientras que en el aparato formatorio ambas son materiales. En consecuencia, nuestro pensar, nuestros así llamados pensamientos, son materiales, si la causa y el efecto de este pensar radican en el aparato formatorio. No importa cuán altamente variado sea nuestro pensamiento, no importa qué etiqueta lleve, qué disfraz asuma, qué altisonante nombre tenga, el valor de este pensamiento es simplemente material. Y las cosas materiales son, por ejemplo, el pan, el café, el hecho de que alguien me haya pisado un callo, el mirar de reojo o de frente, el rascarme la espalda, y así sucesivamente. Si este material, tal como el dolor en el callo, etc., faltara, no habría pensamiento.

Estoy cansado.

**París, agosto, 1922**

### **Cuerpo, esencia y personalidad**

Cuando un hombre nace, tres máquinas separadas nacen con él, las que continúan formándose hasta su muerte. Estas máquinas no tienen nada en común una con otra, ellas son:

- Nuestro cuerpo.
- Nuestra esencia.
- Nuestra personalidad.

Su formación no depende de nosotros en manera alguna. Su desarrollo futuro, el desarrollo de cada una separadamente, depende de los datos que un hombre posee y de los datos que lo rodean, tales como el medio ambiente, las circunstancias, las condiciones geográficas, etc.

Para el cuerpo estos datos son: herencia, condiciones geográficas, alimento y movimiento. Estos no afectan la personalidad.

En el curso de la vida de un hombre, la personalidad se forma exclusivamente a través de lo que el hombre oye y a través de la lectura.

La esencia es puramente emocional. Se compone de lo que es recibido por herencia, antes de la formación de la personalidad, y más tarde solo de

aquellas sensaciones y sentimientos entre los cuales vive el hombre. Lo que ocurre después, solo depende de la transición.

De este modo, el cuerpo empieza a desarrollarse en cada hombre subjetivamente. El desarrollo de las tres máquinas comienza desde los primeros días de la vida de un hombre.

Las tres se desarrollan independientemente la una de la otra. Y así puede suceder, por ejemplo, que el cuerpo empiece su vida en condiciones favorables, en tierra saludable y como resultado sea valiente; pero esto no significa necesariamente que la esencia del hombre sea de carácter similar. En las mismas condiciones, la esencia puede ser débil y cobarde. Un hombre puede tener un cuerpo valiente, contrastando con una esencia cobarde. La esencia no tiene necesariamente un desarrollo paralelo al desarrollo del cuerpo. Un hombre puede ser muy fuerte y sano y sin embargo ser tan tímido como un conejo.

- El centro de gravedad del cuerpo, su alma, es el centro motor.
- El centro de gravedad de la esencia es el centro emocional.
- El centro de gravedad de la personalidad es el centro intelectual.

El alma de la esencia es el centro emocional. Tal como un hombre puede tener un cuerpo sano y una esencia cobarde, así también la personalidad puede ser audaz y la esencia tímida. Consideremos por ejemplo un hombre con sentido común: él ha estudiado, sabe que pueden aparecer alucinaciones y sabe que ellas pueden no ser reales. De modo que en su personalidad no las teme, pero su esencia tiene miedo. Si su esencia ve un fenómeno de esta clase, no puede evitar el tener miedo. El desarrollo de un centro no depende del desarrollo de otro, y un centro no puede transferir sus resultados a otro.

Es imposible decir positivamente que un hombre es así o asá. Uno de sus centros puede ser valiente, otro cobarde; uno bueno, otro malvado; uno puede ser sensible y otro muy burdo; uno siempre está listo para dar, otro es lento o casi incapaz de dar. Por lo tanto es imposible decir: bueno, valiente, fuerte o malvado.

Como ya lo hemos dicho, cada una de las tres máquinas representa a la cadena entera, a todo el sistema en su relación con una, con otra, o con la tercera. En sí misma cada máquina es muy complicada, pero es puesta en movimiento muy simplemente. Cuanto más complicadas las partes de la máquina, menos palancas hay. Cada máquina humana es compleja, sin embargo el número de palancas puede diferir en cada una por separado: en una más palancas, en otra menos.

En el curso de la vida, una máquina puede formar muchas palancas para ser puesta en movimiento, mientras que otra puede ser puesta en movimiento con un pequeño número de palancas. El tiempo para la formación de las palancas es limitado. A su vez, este tiempo también depende de la herencia y de las condiciones geográficas. En promedio, las nuevas palancas se forman hasta los siete u ocho años de edad; más tarde, hasta los catorce o quince años, pueden ser alteradas; pero, después de los dieciséis o diecisiete años, las palancas no se forman ni se alteran. Por lo tanto, más tarde en la vida, solo actúan aquellas palancas que ya han sido formadas. Es así como son las cosas en la vida ordinaria normal, por mucho que haga un hombre por cambiarlo. Esto es cierto incluso con respecto a la capacidad de un hombre de aprender. Se pueden aprender cosas nuevas hasta los diecisiete años; lo que se aprende más tarde es solo aprender entre comillas, es solo un nuevo ordenamiento de lo viejo. Al principio esto puede parecer difícil de comprender.

Cada individuo con sus palancas depende de su herencia y del lugar, el círculo social y las circunstancias en las cuales nació y creció. El modo de operar de los tres centros o almas es similar. Su construcción es diferente, pero su manifestación es la misma.

Los primeros movimientos se graban. Las grabaciones de los movimientos del cuerpo son puramente subjetivas. Esta grabación es como la de un disco: primero, hasta los tres meses, es muy sensitiva; después de los cuatro meses se vuelve menos sensitiva; después de un año, todavía más débil. Al principio se puede oír hasta la respiración; una semana después no se puede oír nada de un volumen inferior al de una conversación en voz baja. Pasa lo mismo con el cerebro humano: al principio es muy receptivo y registra cada nuevo movimiento. Como resultado final un hombre puede

tener muchas posturas, otro solo unas pocas. Por ejemplo, un hombre puede haber adquirido cincuenta y cinco posturas mientras duró la posibilidad de grabarlas, y otro hombre, viviendo en las mismas condiciones, puede haber obtenido doscientas cincuenta. Esas palancas, estas posturas, se forman en cada centro de acuerdo con las mismas leyes y quedan allí por el resto de la vida de un hombre. La diferencia entre estas posturas consiste solamente en la manera en la que fueron grabadas. Tomen, por ejemplo, las posturas del centro motor. Hasta cierto momento se forman posturas en cada hombre. Después dejan de formarse, pero aquéllas que se han formado quedan hasta la muerte. Su número es limitado, por lo cual no importa lo que haga un hombre, utilizará estas mismas posturas. Si desea desempeñar uno u otro papel, utilizará una combinación de posturas que ya tiene, porque nunca tendrá otras. En la vida común y corriente no puede haber nuevas posturas. Aun en el caso de que un hombre quiera ser actor, su situación será la misma a este respecto.

La diferencia entre el sueño y el estar despierto del cuerpo consiste en que cuando un *shock* viene desde afuera durante el sueño, no excita ni produce asociaciones en el cerebro correspondiente.

Supongamos que un hombre está cansado. Se le da el primer *shock*. Alguna palanca comienza a moverse mecánicamente. De manera igualmente mecánica toca otra palanca y la hace moverse, esa palanca toca una tercera, la tercera una cuarta y así sucesivamente. Esto es lo que llamamos asociaciones del cuerpo. Las otras máquinas también tienen posturas y son puestas en movimiento de la misma manera. Además de las máquinas centrales que trabajan independientemente —cuerpo, personalidad y esencia— también tenemos manifestaciones sin alma, que tienen lugar fuera de los centros. Para comprender esto, es muy importante notar que dividimos las posturas del cuerpo y del sentimiento en dos clases:

- Las manifestaciones directas de cualquier centro.
- Y las manifestaciones puramente mecánicas que surgen fuera de los centros.

Por ejemplo, el movimiento de levantar mi brazo es iniciado por el centro. Pero en otro hombre puede ser iniciado fuera del centro. Supongamos que



un proceso similar está teniendo lugar en el centro emocional, tal como alegría, pena, frustración o celos. En un momento dado, una postura fuerte pudo haber coincidido con una de estas posturas emocionales y así las dos posturas han dado origen a una nueva postura mecánica. Esto acontece mecánicamente, independientemente de los centros.

Cuando hablé de máquinas, llamé trabajo normal a la manifestación de un hombre, la cual implica los tres centros tomados en conjunto. Ésta es su manifestación. Pero debido a la vida anormal, algunas personas tienen otras palancas, que se forman fuera de los centros y que provocan movimiento independientemente del alma. Puede ser en la carne, en los músculos, en cualquier parte.

Los movimientos, las manifestaciones y las percepciones de cada centro son manifestaciones de los centros, pero no del hombre, si tomamos en cuenta que el hombre está constituido por tres centros. La capacidad de sentir alegría, pena, frío, calor, hambre y cansancio está en cada centro. Estas posturas existen en cada centro y pueden ser pequeñas o grandes y tener diferentes calidades. Hablaremos más tarde de cómo sucede esto en cada centro por separado y de cómo saber a qué centro pertenecen. Por el momento deben recordar y darse cuenta de una cosa: deben aprender a distinguir entre las manifestaciones del hombre y las manifestaciones de los centros. Cuando la gente habla de un hombre, dice que es malo, listo, tonto; él es todo esto. Pero no puede decir que éste es Juan o Simón. Estamos acostumbrados a decir «él». Pero debemos acostumbrarnos a decir «él» en el sentido de él como cuerpo, él como esencia, él como personalidad.

Supongamos que en un caso dado representamos a la esencia como 3 unidades. El 3 representa el número de posturas. En el caso del cuerpo de este hombre, el número es 4. La cabeza está representada por 6. Así cuando hablamos de 6, no nos referimos a la totalidad del hombre. Tenemos que evaluarlo por 13, porque 13 son sus manifestaciones, su percepción. Cuando es la cabeza sola, sería 6. Lo importante es evaluarlo no solo por 6, sino por 13. El total es lo que lo define. Un hombre debería ser capaz de dar un total de 30, por todo tomado en conjunto. Esta cifra puede obtenerse solamente si cada centro puede dar un determinado número correspondiente, por ejemplo  $12 + 10 + 8$ . Supongamos que esta cifra 30

representa la manifestación de un hombre, un dueño de casa. Si encontramos que un centro tiene que dar necesariamente 12, debe contener ciertas posturas correspondientes, las que producirían 12. Si falta una unidad y éste da solamente 11, no se pueden obtener 30. Si hay un total de solo 29, no es un hombre, si llamamos un hombre a aquél cuya suma total es 30.

Cuando hablamos acerca de los centros y de un desarrollo armonioso de ellos, queríamos decir que para llegar a ser tal hombre, para ser capaz de producir aquello de lo que estábamos hablando, es necesario lo siguiente: al principio hemos dicho que nuestros centros se han formado independientemente uno del otro, y que no tienen nada en común; sin embargo, debería existir una correlación entre ellos, porque la suma total de manifestaciones solo se puede obtener de los tres juntos, no de uno solo. Si es correcto que 30 es una verdadera manifestación del hombre y este 30 es producido por tres centros en una correlación correspondiente, es imperativo entonces que los centros estén en esta correlación. Esto debería ser así, sin embargo en realidad no lo es. Cada uno de los centros se encuentra aislado (hablo de las personas presentes) y no tienen entre ellos una relación apropiada y por lo tanto son discordantes.

Por ejemplo, una persona tiene una gran cantidad de posturas en un centro; otra, en otro centro. Si tomamos cada tipo separadamente, la suma total de cada uno será diferente. Si de acuerdo al principio deberían existir 12, 10 y 8, pero solamente están presentes 10 y 8 y en lugar de 12 hay 0, el resultado es, 18 y no 30.

Tomemos alguna, substancia, por ejemplo, pan. Requiere una proporción definida de harina, agua y fuego. Es pan solamente cuando los ingredientes están en la proporción correcta; en la misma forma, en el caso del hombre, para obtener la cifra 30, cada fuente debe aportar una calidad y cantidad correspondiente. Si J. tiene mucha harina, es decir posturas físicas, pero no tiene agua ni fuego, es solamente harina y no un individuo, no es pan. Ella (O.) produce agua (sentimiento), tiene muchas posturas; pero no hay pan que se obtenga solamente de agua; nuevamente esto no vale nada: el mar está lleno de agua. L. tiene mucho fuego, pero no tiene harina ni agua; de nuevo esto no vale nada. Si se pudiera juntarlos, el resultado sería

30; un individuo. Como son, son solamente pedazos de carne, pero los tres juntos darían 30 como manifestación. ¿Podría ella decir «yo»? Es «nosotros», no «yo». Ella produce agua, sin embargo dice «yo». Cada una de estas tres máquinas es como si fuera un hombre. Y los tres encajan uno en el otro. El hombre está constituido por tres hombres; cada uno tiene un carácter diferente, una naturaleza diferente, y sufre de falta de correspondencia con los demás. Nuestra meta debe ser organizarlos, para hacerlos corresponder entre sí. Pero antes de empezar a organizarlos y antes de pensar en una manifestación que valga 30, hagamos una pausa para ver conscientemente que estas tres máquinas nuestras están realmente en desacuerdo una con la otra. No se conocen. No solamente no se escuchan una a otra sino que si una de ellas le ruega intensamente a la otra hacer algo y sabe cómo debería hacerse, ésta sin embargo o no puede o no quiere hacerlo.

Como ya es tarde, tenemos que dejar el resto para otra ocasión. ¡Para ese entonces quizás ustedes hayan aprendido a hacer!

### **Estados unidos, 29 de marzo 1924**

#### **Esencia y personalidad**

Para comprender mejor el significado de la consideración externa e interna, hay que comprender que todo hombre tiene en sí mismo dos partes completamente separadas, como si fueran dos diferentes hombres. Éstas son su esencia y su personalidad.

Esencia es yo:

- Nuestra herencia.
- Tipo.
- Carácter.
- Naturaleza.

La personalidad es una cosa accidental:

- Crianza.
- Educación.
- Puntos de vista.

- Todo lo que es externo.
- Es como los vestidos que uno usa.
- La máscara artificial.
- El resultado de la crianza.
- Las influencias del medio ambiente.
- Opiniones hechas de información y conocimientos que cambian cada día, uno anulando al otro.

Ahora ustedes están convencidos de una cosa: la creen y la quieren. Mañana, bajo otra influencia, su creencia y sus deseos se vuelven diferentes. Todo el material que constituye la personalidad puede ser completamente cambiado artificial o accidentalmente con un cambio de lugar y de las condiciones circundantes; y esto puede suceder en muy poco tiempo.

La esencia no cambia. Por ejemplo, yo tengo piel oscura, y permaneceré como he nacido. Esto pertenece a mi tipo.

Nosotros, cuando hablamos de desarrollo y de cambio, hablamos de esencia. Nuestra personalidad permanece esclava, puede ser cambiada muy rápidamente, hasta en media hora. Por ejemplo, por medio de hipnosis, es posible cambiar nuestras convicciones, porque son ajenas y no propias. Pero lo que tenemos en nuestra esencia es propio.

Siempre consideramos en la esencia, mecánicamente. Cada influencia evoca mecánicamente un considerar correspondiente. Mecánicamente yo le puedo gustar y por eso, mecánicamente, usted graba esta impresión de mí. Pero no es usted, no proviene de la conciencia; sucede mecánicamente. Simpatía y antipatía es cuestión de afinidad de tipos. Interiormente yo le gusto, y aunque en su mente usted sabe que soy malo, que no merezco su afecto, no puede dejar de quererme. O, de nuevo, puede ver que soy bueno, sin embargo no le gusto, y esto permanece siempre así.

Pero tenemos la posibilidad de no considerar interiormente. Por ahora, ustedes no pueden hacer esto, porque su esencia es una función. *Nuestra esencia consiste de muchos centros, pero nuestra personalidad solo tiene un centro, el aparato formatorio.*

Recuerden el ejemplo del carruaje, del caballo y del cochero. Nuestra esencia es el caballo. Es precisamente el caballo el que no debería

considerar. Pero aun si se dan cuenta de esto, el caballo no se da cuenta, porque no entiende el idioma de ustedes. No pueden darle órdenes, no pueden enseñarle ni decirle que no considere, que no reaccione, que no responda.

Con su mente ustedes quieren no considerar, pero antes que nada deben aprender el idioma del caballo, su psicología, para poder hablar con él. Entonces serán capaces de hacer lo que la mente, la lógica, desea. Pero si tratan ahora de instruirlo, no serán capaces de enseñarle o cambiar nada en cien años; esto permanecerá como un deseo vano. Por el momento tienen solo dos palabras a su disposición: «derecha» e «izquierda». Si ustedes tiran de las riendas el caballo irá aquí o allá, y ni siquiera hará esto siempre, sino solamente cuando su estómago está lleno. Pero si comienzan a explicarle algo, solamente continuará espantándose las moscas con la cola, y ustedes pueden creer que les entendió. Antes de que nuestra naturaleza se echara a perder, los cuatro en este equipo —caballo, carruaje, cochero y amo— eran uno; todas las partes tenían una comprensión común, todas trabajaban juntas, hacían sus labores, descansaban y se alimentaban al mismo tiempo. Pero el idioma ha sido olvidado, cada parte se ha separado y vive aislada del resto. Ahora, a veces es necesario para ellos trabajar juntos, pero es imposible: una parte quiere una cosa, otra parte quiere otra.

Lo que importa es restablecer lo que ha sido perdido, no el adquirir nada nuevo. Éste es el propósito del desarrollo. Por eso cada uno debe aprender a discriminar entre esencia y personalidad y a separarlas. Cuando ustedes hayan aprendido a hacer esto, verán lo que hay que cambiar y cómo hacerlo. Mientras tanto tienen una sola posibilidad: estudiar. Ustedes son débiles, son dependientes; son esclavos. Es difícil romper de pronto los hábitos acumulados en años. Más tarde será posible reemplazar ciertos hábitos por otros. Estos también serán mecánicos. El hombre depende siempre de influencias externas; solo que algunas influencias lo dificultan, otras no.

Para empezar es necesario preparar condiciones para el trabajo. Hay muchas condiciones. Por ahora, ustedes solo pueden observar y recoger material que será útil para el trabajo; no pueden distinguir de dónde provienen sus manifestaciones; si de la esencia o de la personalidad. Pero si

miran cuidadosamente tal vez comprenderán más tarde. Mientras están recogiendo material no pueden ver esto. Así es porque ordinariamente el hombre tiene solo una atención, dirigida a lo que está haciendo. Su mente no ve sus sentimientos y viceversa.

Muchas cosas son necesarias para observar:

- La primera es sinceridad con uno mismo. Y esto es muy difícil. Es mucho más fácil ser sincero con un amigo. El hombre tiene miedo de ver algo malo, y si por accidente, al mirar profundamente, ve su propio mal, ve también su nada. Tenemos el hábito de rechazar pensamientos sobre nosotros mismos, porque tenemos miedo de los remordimientos de conciencia.
- La sinceridad puede ser la llave que abrirá la puerta a través de la cual una parte puede ver a otra.
- Con sinceridad el hombre puede mirar y ver algo.
- La sinceridad con uno mismo es muy difícil, porque una gruesa costra ha crecido sobre la esencia. Cada año un hombre se pone ropa nueva, una nueva máscara, una y otra vez. Todo esto se debe quitar gradualmente; uno debería liberarse, desvestirse. Hasta que un hombre no se desnude a sí mismo, no podrá ver.

Cierto ejercicio es muy útil al principio del trabajo, porque ayuda a verse a sí mismo, a recoger material.

- Este ejercicio es: *entrar en la situación de otro*. Esto debería ser tomado como una tarea. Para explicar lo que quiero decir tomemos un hecho simple. Yo sé que usted necesita cien dólares para mañana, pero no los ha conseguido. Trató de conseguirlos pero falló. Está triste. Sus pensamientos y sentimientos están ocupados con este problema. En la tarde usted está aquí para la conferencia. La mitad de usted sigue pensando en el dinero. Está ausente, nervioso. Si fuera brusco con usted en otra ocasión, no estaría tan enojado como ahora. Quizá mañana, cuando tenga el dinero, se reirá de la

misma cosa. Si veo que usted está enojado, entonces sabiendo que no siempre actúa en esta forma, trataré de ponerme en su sitio. Me pregunto a mí mismo cómo actuaría yo en su lugar si alguien fuera brusco conmigo. Si me pregunto esto con frecuencia pronto entenderé que si la brusquedad enoja o lastima a otro, siempre hay alguna razón para ello en ese momento. Pronto entenderé que toda la gente es igual, que nadie es siempre bueno o siempre malo; todos somos iguales. Así como yo cambio, también lo hace el otro. Si usted se da cuenta de esto y lo recuerda, si piensa y hace su tarea en el momento preciso, verá muchas cosas nuevas en sí mismo y en su ambiente, cosas que no ha visto antes, Éste es el primer paso.

- El segundo paso es: *la práctica en la concentración*. A través de este ejercicio se puede lograr otra cosa. La observación de sí es muy difícil, pero puede dar mucho material. Si usted recuerda cómo se manifiesta, cómo reacciona, cómo siente y qué cosa quiere, puede aprender muchas cosas. Algunas veces, puede distinguir inmediatamente qué cosa es pensamiento, qué es sentimiento y qué es cuerpo.

Cada parte está bajo diferentes influencias; si nos liberamos de una, nos volvemos esclavos de otra. Por ejemplo, puedo estar libre en mi mente, pero no puedo cambiar las emanaciones de mi cuerpo; mi cuerpo responde en forma diferente. Un hombre sentado a mi lado me afecta por sus emanaciones; sé que debería ser cortés, pero siento antipatía. Cada centro tiene sus propias esferas de emanaciones y a veces no hay forma de escapar de ellas. Es muy bueno combinar el ejercicio de ponerse a sí mismo en el lugar de otro con el de la observación de sí. Pero siempre olvidamos. Recordamos solo después. En el momento necesario nuestra atención está ocupada, por ejemplo, con el hecho de que el hombre no nos gusta y no podemos evitar sentirlo. Pero los hechos no deberían ser olvidados, deberían ser grabados en la memoria. El sabor de una experiencia permanece solo por un tiempo. Sin atención las manifestaciones se

desvanecen. Las cosas deberían grabarse en la memoria, de otra manera ustedes las olvidarán. Y lo que queremos es no olvidar. Hay muchas cosas que se repiten rara vez. Accidentalmente ven algo, pero si no lo graban en la memoria, lo olvidarán y lo perderán. Si quieren «conocer la América» deben imprimir este deseo en su memoria.

Sentados en su cuarto no verán nada. Ustedes deberían observar en la vida. En sus cuartos no pueden desarrollar al amo. Un hombre puede ser fuerte en un monasterio, pero débil en la vida, y nosotros queremos fuerza para la vida. Por ejemplo, en un monasterio, un hombre podría quedarse sin comida por una semana, pero en la vida no puede quedarse sin comida ni siquiera por tres horas. ¿Qué valor tienen entonces sus ejercicios?

**Priouré, 28 de febrero, 1923**  
**El separarse a sí mismo de sí mismo**

Mientras un hombre no se separe a sí mismo de sí mismo, no puede alcanzar nada, y nadie puede ayudarlo.

Gobernarse es algo muy difícil: es un problema para el futuro; requiere mucho poder y demanda mucho trabajo. Pero esta primera cosa, separarse a sí mismo de sí mismo, no requiere mucha fuerza, solo necesita deseo, un deseo serio, el deseo de un hombre adulto. Si un hombre no puede hacerlo, demuestra que le falta el deseo de un hombre adulto. Consecuentemente, es la prueba de que aquí no hay nada para él. Lo que hacemos aquí solo puede ser el hacer apropiado para los adultos.

Nuestra mente, nuestro pensar, no tiene nada en común con nosotros, con nuestra esencia: ninguna conexión, ninguna dependencia. Nuestra mente vive a solas, y nuestra esencia vive a solas. Cuando decimos «separarse a sí mismo de sí mismo» queremos decir que la mente debería separarse de la esencia. Nuestra débil esencia puede cambiar en cualquier momento, porque depende de muchas influencias: del alimento, de lo que nos rodea, del tiempo, del clima, y de una multitud de otras causas. Pero la mente depende de muy pocas influencias y por lo tanto, con un pequeño esfuerzo, puede ser mantenida en la dirección deseada. Cada hombre débil puede dar la dirección deseada a su mente. Pero no tiene poder sobre su



esencia; se necesita gran poder para dar a la esencia una dirección y hacérsela conservar. (Cuerpo y esencia son el mismo diablo). La esencia del hombre no depende de él: puede estar de buen o mal humor, irritada, alegre o triste, excitada o tranquila. Todas estas reacciones pueden ocurrir independientemente de él. Un hombre puede estar molesto porque ha comido algo que le ha producido este efecto.

Si un hombre no tiene dotes especiales nada se le puede exigir. Por lo tanto no puede esperarse de él más de lo que tiene. Desde un punto de vista puramente práctico, un hombre por cierto no es responsable a este respecto; no es culpable de ser lo que es. De modo que tomo este hecho en consideración porque sé que no se puede esperar de un hombre débil algo que requiere fuerza. Se puede exigir a un hombre solo de acuerdo con la fuerza que tiene para cumplir.

Naturalmente, la mayoría de los presentes están aquí porque les falta esta fuerza y han venido aquí para conseguirla. Esto significa que quieren ser fuertes, así que no se espera fuerza de ellos.

Pero estoy hablando ahora de otra parte de nosotros, de la mente. Hablando de la mente, yo sé que cada uno de ustedes tiene suficiente fuerza, cada uno de ustedes puede tener el poder y la capacidad de actuar en forma diferente de cómo actúa ahora.

La mente es capaz de funcionar independientemente, pero también tiene la capacidad de identificarse con la esencia, de convertirse en una función de la esencia. En la mayoría de los presentes, la mente no trata de ser independiente sino que es meramente una función.

Repito, cada hombre adulto puede alcanzar esto; todos los que tienen un deseo serio pueden hacerlo. Pero nadie lo intenta.

Y por eso, a pesar del hecho de que han estado acá tanto tiempo, a pesar aun del deseo que han tenido durante tanto tiempo antes de venir acá, permanecen en un nivel inferior al de un amo de casa, es decir, al nivel de un hombre que nunca tuvo la intención de hacer nada.

Repito de nuevo: actualmente no somos capaces de controlar nuestros estados, así que no se nos puede exigir esto. Pero cuando adquiramos esta capacidad, se nos harán demandas correspondientes.

Para comprender mejor lo que quiero decir, les daré un ejemplo: ahora, en un estado tranquilo, no reaccionando a nada ni a nadie, decido darme la tarea de establecer buenas relaciones con el señor B., porque le necesito para mis negocios y puedo hacer lo que quiero solo con su ayuda. Pero el señor B. no me gusta porque es un hombre muy desagradable. No comprende nada. Es un estúpido. Es malvado, lo que ustedes quieran. Estoy hecho de tal manera que estos rasgos me afectan. Aun si tan solo me mira, me irrita. Si dice tonterías, me saca fuera de mí. Soy solamente un hombre, así que soy débil y no puedo persuadirme de que no necesito enojarme; seguiré enojándome.

Pero puedo controlarme, según la seriedad de mi deseo de lograr el fin que quiero a través de él. Si mantengo este propósito, este deseo, seré capaz de hacerlo. No importa cuán enojado esté, este estado de querer estará en mi mente. No importa cuán furioso, cuán fuera de mí esté, en un rincón de mi mente todavía recordaré la tarea que me he fijado. Mi mente es incapaz de refrenarme de cualquier cosa, incapaz de hacerme sentir esto o aquello hacia él, pero es capaz de recordar. Me digo: «Tú lo necesitas, por lo tanto, no seas molesto ni grosero con él». Podría aun suceder que yo lo maldijera, o golpeará, pero mi mente continuaría acicateándome, recordándome que no debería hacerlo. Pero la mente es impotente para hacer cualquier cosa. Esto es precisamente lo que puede hacer quienquiera que tenga un deseo serio de no identificarse con su esencia. Esto es lo que significa «separar la mente de la esencia».

Y ¿qué pasa cuando la mente se convierte en una mera función? Si me enojo, si pierdo los estribos, pensaré, o mejor dicho «ello» pensará, de acuerdo con este enojo, y yo veré todo a la luz del enojo. ¡Al diablo con eso!

Por lo tanto, digo que en el caso de un hombre serio —un hombre sencillo, ordinario, sin poderes extraordinarios, pero un hombre adulto— cualquier cosa que decida, cualquier problema que él se ha planteado, ese problema siempre permanecerá en su cabeza. Aun si no puede lograrlo en la práctica, siempre lo guardará en la mente. Aun si está influenciado por otras consideraciones, su mente no olvidará el problema que se había planteado.

Tiene un deber que cumplir y si es honesto se esforzará en cumplirlo porque es un hombre adulto.

Nadie puede ayudarlo en este recordar, en esta separación de él mismo de sí mismo. Un hombre tiene que hacerlo por sí mismo. Solo entonces, desde el momento en que el hombre tiene esta separación, otro hombre puede ayudarlo. Por consiguiente, solo desde ese momento puede el Instituto serle de alguna utilidad, si vino al Instituto buscando esta ayuda. Probablemente en las conferencias ustedes han oído cosas sobre el tema de lo que un hombre quiere. Puedo decir acerca de la mayoría de los que están acá ahora que no saben lo que quieren, no saben por qué están aquí. No tienen ningún deseo básico. A cada momento cada uno desea algo, pero en él «ello» desea.

Acabo de dar como un ejemplo que quiero pedir prestado dinero al señor B. Puedo lograr lo que quiero solo al convertir este deseo en primario, la cosa principal que quiero. Así que, si cada uno de ustedes desea algo, y el Instituto sabe lo que éste desea, el Instituto podrá ayudar. Pero si un hombre tiene un millón de deseos, y ninguno predominante, entonces ni uno de ellos puede ser satisfecho, porque se necesitan años para dar una sola cosa, ¿y para un millón de cosas...? Es verdad que no es fácil querer; pero la mente debe siempre recordar lo que quiere.

La única diferencia entre un niño y un adulto está en la mente. Todas las debilidades están allá, comenzando con el hambre, la sensibilidad, la ingenuidad; no hay diferencia. Las mismas cosas se encuentran en un niño y en un adulto: amor, odio, todo. Las funciones son las mismas, la receptividad es la misma, igualmente reaccionan, igualmente se entregan a los miedos imaginarios. En suma, no hay ninguna diferencia. La única diferencia está en la mente: tenemos más material, más lógica que un niño.

Bien, otra vez como un ejemplo: A. me miró y me llamó tonto. Perdí la paciencia y lo atacué. Un niño hace lo mismo. Pero un adulto igualmente rabioso, no le pegará; se refrenará. Porque si le pega, el policía vendrá y él tiene miedo de lo que pensarán los demás; dirán; «¡Qué hombre descontrolado!». O me refreno por miedo de que él se aleje de mí mañana, y lo necesito para mi trabajo. En breve, hay miles de pensamientos que

pueden detenerme o no detenerme. Pero de todos modos estos pensamientos estarán allí.

Un niño no tiene lógica, no tiene material, y a causa de eso su mente es solo una función. Su mente no se detendrá para pensar; en él será «ello piensa», pero este «ello piensa» estará teñido con odio, lo que significa identificación.

No hay grados definidos entre niños y adultos. Duración de vida no quiere decir madurez. Un hombre puede vivir hasta los cien años y permanecer todavía niño; puede llegar a ser alto y de todas maneras ser un niño, si queremos decir con «niño» uno que no tiene lógica independiente en su mente. Un hombre puede ser llamado «adulto» solo desde el momento en que su mente ha adquirido esta cualidad. Por eso, desde este punto de vista, se puede decir que el Instituto es solo para la gente adulta. Solo un adulto puede sacar provecho de él. Un niño o una niña de ocho años pueden ser adultos, y un hombre de sesenta puede ser un niño. El Instituto no puede hacer adulta a la gente, ésta tiene que serlo antes de venir al Instituto. Los que están en el Instituto deben ser adultos, y con esto quiero decir adultos no en la esencia sino en la mente.

Antes de proseguir es necesario aclarar lo que quiere cada persona, y lo que puede dar al Instituto. El Instituto puede dar muy poco. El programa del Instituto, el poder del Instituto, la meta del Instituto, las posibilidades del Instituto se pueden expresar en pocas palabras: el Instituto puede ayudarle a uno a ser capaz de ser cristiano. ¡Sencillo! ¡Eso es todo! Puede hacerlo solo si un hombre tiene este deseo, y un hombre tendrá este deseo solo si tiene un lugar donde esté presente el deseo constante. Antes de ser capaz, uno tiene que querer.

Por lo tanto, hay tres períodos: querer, ser capaz, y ser.

El Instituto es el medio. Fuera del Instituto es posible querer y ser; pero aquí es posible ser capaz.

La mayoría de los presentes se llaman a sí mismos cristianos. Casi todos son cristianos entre comillas. Examinemos esta cuestión como adultos.

—Doctor X., ¿es usted un cristiano? ¿Qué piensa usted: debería uno amar a su prójimo u odiarlo? ¿Quién puede amar como un cristiano? Resulta que ser cristiano es imposible. El cristianismo incluye muchas

cosas; hemos tomado solamente una de ellas para servir como ejemplo. ¿Puede usted amar u odiar a alguien a pedido?

Sin embargo, el cristianismo dice precisamente esto: amar a todos los hombres. Pero esto es imposible. Al mismo tiempo, es muy cierto que es necesario amar. Primero uno tiene que ser capaz, solo entonces uno puede amar. Desgraciadamente, con el tiempo, los cristianos modernos han adoptado la segunda mitad, amar, y perdido de vista la primera, la religión que debía haberla precedido.

Sería muy tonto que Dios demandara del hombre lo que éste no puede dar.

La mitad del mundo es cristiana, la otra mitad tiene otras religiones. Para mí, un hombre sensato, esto no importa; son iguales a la cristiana. Por lo tanto, es posible decir que el mundo entero es cristiano, la diferencia está solo en el nombre. Y ha sido cristiano no solamente por un año sino por miles de años. Había cristianos mucho antes del advenimiento del cristianismo. Así que el sentido común me dice: «Si por tantos años los hombres han sido cristianos ¿cómo pueden ser tan tontos como para exigir lo imposible?».

Pero no es así. Las cosas no han sido siempre como son ahora. Solo recientemente la gente ha olvidado la primera mitad, y por esto ha perdido la posibilidad de ser capaz. De ahí que llegó a ser de hecho imposible.

Que cada uno se pregunte, sencilla y abiertamente, si puede amar a todos los hombres. Si ha tomado una taza de café, ama; si no, no ama. ¿Cómo se puede llamar a esto cristianismo?

En el pasado, no todos los hombres eran llamados cristianos. Algunos miembros de la misma familia eran llamados cristianos, otros precristianos, otros aun, no cristianos. Así es que en la misma familia podían encontrarse los primeros, los segundos y los terceros. Pero ahora todos se llaman a sí mismos cristianos. Es ingenuo, deshonesto, imprudente y despreciable llevar este nombre sin justificación.

Un cristiano es un hombre capaz de cumplir con los Mandamientos. Un hombre que es capaz de hacer todo lo que se exige a un cristiano, tanto con su mente como con su esencia, es llamado un cristiano sin comillas. Un hombre que en su mente quiere hacer todo lo que se exige a un cristiano,

pero solo puede hacerlo con su mente y no con su esencia, es llamado precristiano. Y un hombre que no puede hacer nada, ni siquiera con la mente, es llamado un no cristiano.

Traten de comprender lo que quiero comunicar con todo esto. Dejen que su comprensión sea más profunda y más amplia.

**París, 6 de agosto, 1922**

**El ejercicio del «stop».**

El ejercicio del «stop» es obligatorio para todos los estudiantes del Instituto. En este ejercicio, a la orden de «stop», o a una señal previamente convenida, cada estudiante debe detener instantáneamente todo movimiento, dondequiera que esté y sin importar lo que esté haciendo. No solamente debe parar sus movimientos sino que debe mantener la expresión de su cara, su sonrisa, su mirada, y la tensión de todos los músculos de su cuerpo exactamente en el mismo estado en el que se encontraba cuando se dio la orden de «stop», ya sea en medio de movimientos rítmicos o en la vida ordinaria del Instituto, trabajando o en la mesa. Debe conservar sus ojos fijos en el punto exacto al que por casualidad miraban en el momento de la orden. Mientras permanezca en este estado de movimiento detenido, el estudiante debe también detener el flujo de sus pensamientos, no admitiendo ningún nuevo pensamiento cualquiera que sea. Y debe concentrar el total de su atención en observar la tensión de los músculos en las varias partes de su cuerpo, guiando su atención de una parte del cuerpo a otra, cuidando que la tensión muscular no se altere, que no disminuya ni aumente.

En un hombre que así se detenga y permanezca inmóvil, no hay posturas. Esto es simplemente un movimiento interrumpido en el momento de pasar de una postura a otra.

En general, pasamos de una postura a otra tan rápidamente que no nos damos cuenta de las actitudes que tomamos al pasar. El ejercicio del «stop» nos da la posibilidad de ver y sentir nuestro propio cuerpo en posturas y actitudes que son completamente desacostumbradas y no naturales para él.

Cada raza, cada nación, cada época, cada país, cada clase y cada profesión tiene su propio número limitado de posturas, de las cuales nunca puede apartarse, y que representan el estilo particular de la época, raza o profesión dadas. Cada hombre, según su individualidad, adopta cierto número de posturas del estilo que está a su alcance y por eso cada individuo tiene un repertorio extremadamente limitado de posturas. Se puede ver esto con facilidad, por ejemplo, en el arte mediocre, cuando un artista, mecánicamente acostumbrado a representar el estilo y los movimientos de una raza o una clase, intenta representar otra raza o clase. Se encuentra a este respecto un rico material en periódicos ilustrados donde a menudo podemos ver a orientales con los movimientos y actitudes de soldados ingleses, o a campesinos con los movimientos y las posturas de cantantes de ópera.

El estilo de los movimientos y posturas de cada época, cada raza y cada clase está indisolublemente conectado con formas características de pensar y de sentir. Y están tan estrechamente ligados que un hombre no puede cambiar ni la forma de su pensamiento ni la forma de su sentimiento sin haber cambiado el repertorio de sus posturas.

Las formas del pensamiento y del sentimiento se pueden llamar las posturas del pensamiento y del sentimiento. Cada hombre tiene un número determinado de posturas intelectuales y emocionales, así como tiene un número determinado de posturas motrices; y sus posturas motrices, intelectuales y emocionales están todas interconectadas. De modo que un hombre nunca puede alejarse de su propio repertorio de posturas intelectuales y emocionales a menos que sus posturas motrices sean cambiadas.

El análisis psicológico y el estudio de las funciones psicomotoras, aplicados en cierta forma, demuestran que cada uno de nuestros movimientos, voluntario o involuntario, es una transición inconsciente de una postura automáticamente fijada a otra, igualmente automática. Es una ilusión que nuestros movimientos sean voluntarios; en realidad son automáticos. Nuestros pensamientos y sentimientos son igualmente automáticos. Y el automatismo de nuestros pensamientos y sentimientos está conectado definitivamente con el automatismo de nuestros

movimientos. No se puede cambiar uno sin el otro. Y si, por ejemplo, la atención de un hombre está concentrada en cambiar el automatismo del pensamiento, sus movimientos y posturas habituales obstruirán el nuevo modo de pensar al evocar antiguas asociaciones habituales.

No reconocemos hasta qué punto las funciones intelectuales, emocionales y motrices son mutuamente dependientes, aunque al mismo tiempo podemos darnos cuenta de cuánto dependen nuestros estados de ánimo y estados emocionales de nuestros movimientos y posturas. Si un hombre toma una postura que corresponde en él a un sentimiento de pesar o de depresión, entonces, dentro de un corto tiempo, sentirá de hecho pesar o depresión. El miedo, la indiferencia, la aversión, etc. pueden ser creados por cambios artificiales de postura.

Puesto que todas las funciones del hombre —intelectuales, emocionales y motrices— poseen su propio repertorio determinado de posturas y están en constante acción recíproca, se deduce que un hombre nunca puede salirse de su propio repertorio.

Pero los métodos de trabajo en el Instituto para el Desarrollo Armonioso del Hombre ofrecen una posibilidad para salir de este círculo de automatismo innato, y uno de los medios para esto, especialmente al principio del trabajo sobre uno mismo, es el ejercicio del «*stop*». Solo es posible el estudio no mecánico de uno mismo con la aplicación del ejercicio del «*stop*».

El movimiento que ha sido comenzado es interrumpido por la orden o señal repentina. El cuerpo se inmoviliza y se fija en medio del paso de una postura a otra, en una actitud en la cual nunca se detiene en la vida ordinaria. Al percibirse a sí mismo en ese estado, esto es, en el estado de una postura desacostumbrada, un hombre se mira desde nuevos puntos de vista, se ve y se observa de un modo nuevo. En esta postura, no acostumbrada para él, puede pensar de un modo nuevo, sentir de un modo nuevo y conocerse de un modo nuevo. En esta forma se rompe el círculo del antiguo automatismo. El cuerpo lucha en vano por tomar la postura habitual que le resulta cómoda. La voluntad del hombre, accionada por la orden del «*stop*», impide esto. El ejercicio del «*stop*» es simultáneamente un ejercicio



para la voluntad, la atención, el pensamiento, el sentimiento y los movimientos.

Es necesario comprender que para activar la voluntad con suficiente fuerza para mantener a un hombre en la postura desacostumbrada, es indispensable la orden externa del «stop». Un hombre no se puede dar la orden del «stop» a sí mismo, porque su voluntad no se sometería a esta orden. La razón de esto estriba en el hecho de que la combinación de posturas habituales, intelectuales, emocionales y motrices es más fuerte que la voluntad. La orden del «stop», al venir del exterior, reemplaza por sí misma las posturas intelectuales y emocionales y, en este caso, la postura motriz se somete a la voluntad.

**Prieuré, 23 de mayo, 1923**  
**Los tres poderes —economía**

El hombre tiene tres clases de poder. Cada uno es independiente en su naturaleza y cada uno tiene sus propias leyes y composición. Pero los orígenes de su formación son los mismos.

- El primer poder es lo que se llama el poder físico. Su cantidad y calidad dependen de la estructura y de los tejidos de la máquina humana.
- El segundo poder es llamado poder psíquico. Su calidad depende del centro del pensamiento individual y del material que éste contiene. Lo que se llama «voluntad» y otras cosas similares, son funciones de este poder.
- Al tercero se le llama poder moral. Depende de la educación y de la herencia.

Los dos primeros se pueden cambiar fácilmente porque se forman fácilmente. Por otra parte el poder moral es muy difícil de cambiar porque su formación toma mucho tiempo.

Si un hombre tiene sentido común y una lógica sólida, cualquier acción puede cambiar su opinión y su «voluntad». Pero cambiar su naturaleza, es decir, su composición moral, requiere una presión prolongada.

Los tres poderes son materiales. Su cantidad y calidad dependen de la cantidad y calidad de lo que los produce. Un hombre tiene más poder físico si tiene más músculos. Por ejemplo A. puede levantar más peso que B. Lo mismo se aplica al poder psíquico: depende de la cantidad de material y de datos que tiene un hombre.

En la misma forma, un hombre puede tener más poder moral, si las condiciones de su vida han incluido influencias de muchas ideas, religión y sentimiento. Así que para cambiar algo, es necesario vivir mucho tiempo.

Por ejemplo, A. no puede levantar tanto peso como B. Por supuesto, la fuerza de una mujer puede incrementarse, pero no igualará a la fuerza de un hombre normal y sano. Y así es en todo.

El poder moral y el poder psíquico son también relativos. Se dice frecuentemente, por ejemplo, que un hombre puede cambiar. Pero lo que es, lo que ha sido creado por la naturaleza, permanecerá. Por eso, como en el caso de la fuerza física, un hombre no puede cambiar; todo lo que puede hacer es acumular fuerza, si quiere crecer. Ahora bien, si hablamos de un hombre enfermo, por supuesto que él será diferente si sana.

Entonces vemos que el productor de energía no puede ser cambiado; permanece igual, pero es posible incrementar el producto. Los tres poderes pueden ser aumentados por la economía y por un gasto correcto. Si aprendemos esto, será un logro.

De modo que un hombre puede incrementar todos los tres poderes si aprende a practicar la economía y el gasto correcto. Economizar y conocer la forma correcta de gastar la energía, hace a un hombre cien veces más fuerte que un atleta. Si J. supiera cómo ahorrar y gastar, ella sería, en un momento dado, cien veces más fuerte que K., aun físicamente. Así es en todo. La economía se puede practicar también en asuntos psíquicos y morales.

Examinemos el poder físico. Por ejemplo, a pesar del hecho de que ustedes usan ahora diferentes palabras y no hablan de las mismas cosas que antes, ninguno de ustedes sabe cómo trabajar. No solo gastan mucha fuerza innecesaria cuando trabajan, sino aun cuando no hacen nada. Podrían economizar no solo cuando se sientan, sino también cuando trabajan. Pueden trabajar cinco veces más duro y gastar cien veces menos energía.

Por ejemplo, cuando B. usa un martillo, martilla con todo su cuerpo. Si por ejemplo gasta diez kilos de fuerza, un kilo es gastado en el martillo y nueve kilos se gastan sin ninguna necesidad. Pero para obtener mejores resultados, el martillo requiere de dos kilos y B. pone solo la mitad. En lugar de cinco minutos, toma diez; en lugar de un kilo, quema dos kilos de carbón. Por tanto no trabaja como debiera.

Siéntense como yo me siento, cierren sus puños y procuren apretar sus músculos, solamente los de sus puños, tanto como puedan. Ustedes ven, cada uno lo hace en forma diferente. Uno ha apretado sus piernas, otro su espalda.

Si ponen atención, lo harán en forma distinta de como lo hacen ordinariamente. Aprendan —cuando se sientan, se levantan, se acuestan— a poner tenso su brazo derecho o izquierdo. (*Hablando a M.*). Levántese, ponga tenso su brazo y mantenga relajado el resto de su cuerpo. Trate, practicando, de comprenderlo mejor. Cuando jale, trate de distinguir entre tirantez y resistencia.

Ahora camino sin tensión, teniendo cuidado solamente de mantener mi equilibrio. Si me quedo quieto, de pie, me balanceo. Ahora, quiero caminar sin gastar fuerza. Solo doy un empuje inicial, después todo sigue por inercia. De esta manera crucé el cuarto sin haber desperdiciado ninguna fuerza. Para hacer esto, ustedes deben dejar que el movimiento se haga por sí mismo, no depende de ustedes. Dije antes a alguien que si regulara su velocidad, esto le mostraría que él está tensando sus músculos.

Traten de relajar todo excepto las piernas, y caminen. Pongan particular atención en mantener su cuerpo pasivo, pero la cabeza y la cara deben permanecer vivas. La lengua y los ojos deben hablar.

Todo el día, a cada paso, algo nos fastidia, algo nos gusta, odiamos algo y así sucesivamente. Ahora estamos relajando conscientemente algunas partes de nuestro cuerpo y tensando conscientemente otras. Al practicar, lo hacemos con placer. Cada uno de nosotros es capaz de hacerlo más o menos y cada uno está seguro de que mientras más lo practique, más capaz será de hacerlo. Practicar es todo lo que se necesita; solo necesitan querer y hacerlo. El deseo trae la posibilidad. Estoy hablando de cosas físicas.

A partir de mañana, que cada persona empiece también a practicar el siguiente ejercicio: si ustedes son tocados en carne viva, no permitan que la reacción se extienda por todo el cuerpo; contrólenla, no permitan que se extienda.

Por ejemplo, yo tengo un problema: alguien me ha insultado. No quiero perdonarlo, pero trato de evitar que el insulto me afecte en mi totalidad. No me gusta la cara de P. Tan pronto como la veo, tengo un sentimiento de antipatía. Así que trato de no ser tomado por este sentimiento. Lo importante no está en la gente, está en el problema.

Otra cosa: si todos fueran agradables y placenteros, yo no tendría oportunidad para un entrenamiento práctico, por lo tanto debo estar contento de tener gente en quien practicar.

Todo lo que nos toca, lo hace sin nuestra presencia. Así está arreglado en nosotros. Somos esclavos de esto. Por ejemplo, ella me resulta antipática, pero para algún otro puede ser simpática. Mi reacción está en mí. Lo que la hace antipática está en mí. Ella no tiene la culpa, ella es antipática con relación a mí. Todo lo que nos llega durante el día y durante nuestra vida entera es relativo a nosotros. A veces lo que nos llega puede ser bueno.

Esta relatividad es mecánica, tales como las tensiones en nuestros músculos son mecánicas. Ahora estamos aprendiendo a trabajar. Al mismo tiempo, también queremos aprender a ser tocados por lo que debe tocarnos. Generalmente, nos toca lo que no debe hacerlo, porque las cosas que nos hieren en lo vivo todo el día no deberían tener el poder de tocarnos, dado que no tienen existencia real. Éste es un ejercicio de poder moral.

En lo que se refiere al poder psíquico, lo que hay que hacer es no dejar que «ello» piense, sino tratar de detener a «ello» una y otra vez, sea bueno o malo lo que «ello» piense. Tan pronto como nos acordemos, tan pronto como nos descubramos en eso, debemos evitar que «ello» piense.

En todo caso, tal pensar no descubrirá una América, ya sea en algo bueno o en algo malo. Tal como es difícil en este momento el no tensar la pierna, así es de difícil el no permitirle a «ello» que piense. Pero es posible.

Acerca de los ejercicios: cuando los hayan practicado, que los que los hayan hecho vengan a pedirme otros más avanzados. Por el momento ya tienen suficientes ejercicios.

Ustedes deben trabajar con el menor número posible de partes del cuerpo. El principio de su trabajo debe ser: tratar de concentrar toda la fuerza que puedan en las partes de su cuerpo que están haciendo el trabajo a expensas de las otras partes.

**Chicago, 26 de marzo, 1924**  
**Experimentos con la respiración**

¿Puede ser útil experimentar con la respiración?

Toda Europa se ha vuelto loca por los ejercicios respiratorios. ¡Durante cuatro o cinco años he ganado dinero tratando a personas que han arruinado su respiración al seguir tales métodos! Se han escrito muchos libros acerca de esto; todo el mundo trata de enseñar a otros. Dicen: «Mientras más respire, mayor será la entrada de oxígeno», etc., y como resultado me vienen a ver. Estoy muy agradecido a los autores de tales libros, fundadores de escuelas y otros tales.

Como ustedes saben, el aire es la segunda clase de alimento. Se necesitan proporciones correctas en todas las cosas, en fenómenos estudiados en química, en física, y otros. La cristalización solo puede tener lugar con una cierta correspondencia, solo entonces se puede adquirir algo nuevo.

Cada materia tiene una cierta densidad de vibraciones. La interacción entre materias puede tener lugar solo con una exacta correspondencia entre las vibraciones de diferentes materias. He hablado de la Ley de Tres. Por ejemplo, si las vibraciones de la materia positiva son 300 y aquéllas de la materia negativa 100, la combinación es posible. De otra manera, si en la práctica las vibraciones no corresponden exactamente a estas cifras, no resultará ninguna combinación; será una mezcla mecánica que puede ser separada de nuevo en sus componentes originales. Todavía no es una nueva materia.

Las cantidades de las sustancias para ser combinadas también deberían estar en una cierta proporción definida. Ustedes saben que para obtener una pasta de pan, necesitan una cantidad definida de agua para la cantidad de

harina que quieren usar. Si toman menos agua que la requerida, no tendrán la pasta.

Su respiración ordinaria es mecánica y mecánicamente aspiran tanto aire como necesitan. Si hay más aire, no puede combinarse en la manera que debería; de modo que una proporción justa es necesaria.

Una respiración artificialmente controlada, si es practicada en la forma usual, resulta en discordancia. Por lo tanto, para escapar al daño que puede traer la respiración artificial, uno debe cambiar en forma correspondiente los otros alimentos. Y esto es posible solo con pleno conocimiento. Por ejemplo, el estómago necesita una cantidad definida de comida, no solo para la nutrición, sino porque está acostumbrado a ella. Comemos más de lo que necesitamos simplemente por el sabor, por satisfacción, y porque el estómago está acostumbrado a cierta presión. Ustedes saben que el estómago tiene ciertos nervios. Cuando no hay presión en el estómago estos nervios estimulan los músculos del estómago y tenemos una sensación de hambre.

Muchos órganos funcionan mecánicamente sin nuestra participación consciente. Cada uno de ellos tiene su propio ritmo, y los ritmos de diferentes órganos están relacionados entre sí de un modo definido.

Si, por ejemplo, cambiamos nuestra respiración, cambiamos el ritmo de nuestros pulmones; pero como todo está conectado, otros ritmos empiezan a cambiar gradualmente. Si seguimos con esta respiración por un largo tiempo, puede cambiar el ritmo de todos los órganos. Por ejemplo, cambiará el ritmo del estómago. Y el estómago tiene sus propios hábitos: necesita cierto tiempo para digerir el alimento; digamos, por ejemplo, el alimento debe quedarse allí una hora. Si cambia el ritmo del estómago, el alimento puede pasar más rápidamente y el estómago no tendrá tiempo de absorber todo lo que necesita. En otro lugar puede ocurrir lo contrario.

Es mil veces mejor no interferir con nuestra máquina, dejarla en mala condición en lugar de corregirla sin conocimiento. Porque el organismo humano es un aparato muy complicado que contiene muchos órganos con diferentes ritmos y diferentes requerimientos, y muchos órganos están conectados entre sí. Hay que cambiar todo o nada, de otro modo en lugar de hacer bien, uno puede hacer daño. La respiración artificial es la causa de

muchas enfermedades. Solo accidentalmente, en casos aislados, cuando llega a detenerse a tiempo, un hombre evita dañarse. Si se la practica por largo tiempo, los resultados son siempre malos.

Para trabajar en uno mismo, uno debe conocer cada tornillo, cada clavo de su máquina; entonces sabrá qué hacer. Pero si conoce un poco y trata, entonces puede perder mucho. El riesgo es grande, ya que la máquina es muy complicada. Tiene tornillos muy pequeños que pueden ser fácilmente dañados, y si se presiona mucho se les puede romper. Y estos tornillos no se pueden comprar en una tienda.

Hay que ser muy cuidadoso. Cuando ya se tiene conocimiento, es otra cosa. Si alguno aquí está experimentando con la respiración, es mejor que se detenga mientras todavía está a tiempo.

### **Berlín, 24 de noviembre, 1921**

#### **Primera conversación en Berlín**

Ustedes preguntan sobre la meta de los movimientos. A cada posición del cuerpo corresponde un estado interior definido, y por otra parte, a cada estado interior corresponde una postura definida. Un hombre en su vida tiene cierto número de posturas habituales y pasa de una a otra sin detenerse en las posturas intermedias.

El tomar nuevas posturas desacostumbradas les permite a ustedes observarse interiormente en forma distinta a la en que usualmente lo hacen en las condiciones ordinarias. Esto se vuelve especialmente claro cuando a la orden de «¡stop!», tienen que inmovilizarse instantáneamente. Al oír esta orden tienen que inmovilizarse no solo exteriormente sino también detener todos sus movimientos interiores. Los músculos que estaban tensos deben permanecer en el mismo estado de tensión, y los músculos que estaban relajados deben permanecer relajados. Hay que hacer el esfuerzo de mantener los pensamientos y sentimientos como estaban y al mismo tiempo observarse.

Por ejemplo, usted quiere llegar a ser una actriz. Sus posturas habituales están adaptadas para desempeñar un determinado papel —por ejemplo, el de una criada—, sin embargo, tiene que desempeñar el papel de una

Condesa. Las posturas de una Condesa son muy diferentes. En una buena escuela de teatro, le enseñarían, por ejemplo, doscientas posturas. *Digamos* que para una Condesa las posturas características son las posturas números 14, 68, 101 y 142. Si usted sabe esto, cuando está en el escenario, tiene simplemente que pasar de una postura a otra, y así, no importa cuán mal actúe, será una Condesa todo el tiempo. Pero si usted no conoce estas posturas, entonces hasta un espectador no experimentado sentirá que usted no es una Condesa, sino una criada.

Es necesario observarse en forma diferente a como lo hacen en la vida ordinaria. Es necesario tener una actitud diferente, no la que han tenido hasta ahora. Ustedes saben a dónde los han llevado hasta ahora sus actitudes habituales. No tiene sentido seguir como antes, ni para ustedes ni para mí, porque no tengo el deseo de trabajar con ustedes si permanecen como están. Quieren conocimiento, pero lo que han tenido hasta ahora no ha sido conocimiento. Ha sido solo una recolección mecánica de información. Es conocimiento no adentro, sino afuera de ustedes. No tiene valor. ¿Qué les importa a ustedes si lo que saben haya sido creado alguna vez por otra persona? Ustedes no lo han creado; por lo tanto, es de poco valor. Ustedes dicen, por ejemplo, que saben cómo armar los tipos de imprenta para un periódico y valoran esto mucho en sí mismos. Pero ahora una máquina puede hacerlo. Combinar no es crear.

Todo el mundo tiene un repertorio limitado de posturas habituales y de estados interiores. Ella es pintora, y quizás ustedes dirán que tiene su propio estilo. Pero no es estilo, es limitación. Cualquier cosa que sus pinturas representen siempre será lo mismo, sea una pintura de la vida europea o del Oriente. Yo reconoceré inmediatamente que ella y nadie más la ha pintado. Un actor que es igual en todos sus papeles —simplemente él mismo— ¿qué clase de actor es? Solo accidentalmente puede tener un papel que corresponda completamente a lo que él es en la vida.

En general, hasta hoy todo conocimiento ha sido mecánico, como todo lo demás ha sido mecánico. Por ejemplo, la miro a ella con amabilidad, y ella inmediatamente se vuelve amable. Si la miro con enojo, ella inmediatamente se disgusta, y no solo conmigo, sino con su vecino, y este vecino con algún otro, y así continúa. Ella está enojada porque la he mirado



con irritación. Está enojada mecánicamente. Pero enojarse por su propia voluntad, eso no puede hacerlo. Es esclava de las actitudes de los otros. Y no sería tan malo si todos estos otros fueran siempre seres vivientes, pero también es esclava de todas las cosas. Cualquier objeto es más fuerte que ella. Se trata de una continua esclavitud. Las funciones de ustedes no son propias, ustedes mismos son función de lo que sucede adentro de ustedes.

Uno debe aprender a tener nuevas actitudes hacia cosas nuevas. Ustedes ven, ahora cada uno está escuchando a su manera, pero de manera correspondiente a su postura interior. Por ejemplo «*Starosta*» escucha con su mente, y usted con su emoción; y si se les pidiera a todos ustedes que repitieran lo escuchado, cada uno lo repetiría a su modo, de acuerdo a su estado interior del momento. Pasa una hora, alguien le dice algo desagradable a «*Starosta*, —mientras a usted le dan a resolver un problema matemático—. *Starosta*» repetirá lo que ha oído aquí, coloreado por su emoción, y usted lo hará en una forma lógica.

Y todo esto ocurre porque solo un centro está trabajando; por ejemplo: o la mente o la emoción. Sin embargo, deben aprender a escuchar de una manera nueva. El conocimiento que han tenido hasta ahora es el conocimiento de un solo centro: conocimiento sin comprensión.

¿Hay muchas cosas que conocen y comprenden al mismo tiempo? Por ejemplo, ustedes saben lo que es la electricidad, pero ¿la comprenden tan claramente como comprenden que dos y dos son cuatro? Esto último lo comprenden tan claramente que nadie puede probarles lo contrario, pero con la electricidad la cosa es diferente. Hoy se les explica de una manera: ustedes lo creen. Mañana se les dará otra explicación diferente: ésta también la creerán. Pero la comprensión es la percepción no solo por un centro, sino cuando menos por dos. Existe una percepción más completa, pero por el momento, es suficiente si hacen que un centro controle a otro. Si un centro percibe y otro aprueba la percepción, está de acuerdo con ella, o la rechaza, esto es comprensión. Si una discusión entre centros no produce resultado definitivo, será comprensión a medias. La comprensión a medias tampoco vale. Es preciso que todo lo que escuchen aquí, que todo lo que hablen entre ustedes en otro lugar, sea dicho o escuchado no con un centro sino con dos. De otro modo, no habrá un resultado correcto ni para mí ni

para ustedes. Para ustedes será como antes, una mera acumulación de nueva información.

### **Prieuré, noviembre, 1922**

Todos los ejercicios dados en el Instituto pueden dividirse en siete categorías.

- El centro de gravedad de la primera categoría está en el hecho de que los ejercicios son especialmente para el cuerpo.
- El de la segunda clase, en que son especialmente para la mente.
- El de la tercera clase, especialmente para el sentimiento.
- El de la cuarta clase, para la mente y el cuerpo juntos.
- El de la quinta clase, para el cuerpo y el sentimiento.
- El de la sexta clase, para sentimientos, pensamientos y cuerpo.
- El de la séptima clase, para los tres juntos y nuestro automatismo.

Es necesario notar que vivimos sobre todo en este automatismo. Si viviéramos todo el tiempo únicamente de los centros, estos no tendrían suficiente energía. Por lo tanto este automatismo es absolutamente indispensable para nosotros, aunque en este momento es nuestro mayor enemigo del cual tenemos que liberarnos temporalmente para formar primero un cuerpo y una mente conscientes. Más tarde este automatismo debe ser estudiado con el propósito de adaptarlo.

Hasta que nos liberemos del automatismo, no podemos aprender ninguna otra cosa. Debemos suprimirlo temporalmente.

Algunos ejercicios ya nos son conocidos. Por ejemplo, estudiamos ejercicios para el cuerpo. Las diferentes tareas que hemos hecho eran ejercicios elementales para la mente. Hasta ahora no hemos hecho ningún ejercicio para los sentimientos; estos son más complejos. Al principio son hasta difíciles de visualizar. Sin embargo, son de la mayor importancia para nosotros. El reino del sentimiento ocupa el primer lugar en nuestra vida

interior; de hecho todas nuestras desgracias se deben al sentimiento desorganizado. Tenemos demasiado material de esta clase y vivimos de él todo el tiempo.

Pero al mismo tiempo no tenemos sentimiento. Quiero decir que no tenemos sentimiento objetivo ni subjetivo. El reino entero de nuestro sentimiento está lleno de algo ajeno y completamente mecánico. Hay tres clases de sentimiento:

- Subjetivo.
- Objetivo.
- Y automático.

Por ejemplo, no hay ningún sentimiento de moral, sea subjetivo u objetivo.

El sentimiento objetivo de la moral está conectado con ciertas leyes morales generales ordenadas e inmutables, establecidas a través de los siglos, de acuerdo tanto química como físicamente con las circunstancias humanas y la naturaleza, establecidas objetivamente para todos y conectadas con la naturaleza (o, como se dice, con Dios).

El sentimiento subjetivo de moral surge cuando un hombre, basándose en su propia experiencia, sus propias cualidades personales, sus observaciones personales y un sentido de justicia enteramente propio, etc., forma una concepción personal de moral en base a la cual él vive.

Ambos sentimientos de moral, tanto el primero como el segundo, no solo están ausentes en la gente, sino que la gente ni siquiera tiene idea de ellos.

Lo que decimos acerca de la moral se refiere a todo.

Tenemos en nuestras mentes una idea más o menos teórica de la moral. Hemos oído y hemos leído. Pero no podemos aplicarla a la vida. Vivimos según nos lo permite nuestro mecanismo. Teóricamente sabemos que deberíamos amar a N., pero de hecho puede sernos antipático; quizá no nos guste su nariz. Entiendo con mi mente que también emocionalmente debería tener una actitud correcta hacia él, pero soy incapaz de tenerla. Estando lejos de N., transcurrido un año, puedo decidir tener una buena actitud hacia él. Pero si se han establecido ciertas asociaciones mecánicas, cuando vuelva a verlo será exactamente igual que antes. En nosotros el sentimiento de

moral es automático. Quizás he establecido para mí mismo como regla el pensar de esta manera, pero «ello» no vive de acuerdo con esto.

Si queremos trabajar sobre nosotros mismos, no debemos ser solamente subjetivos; debemos acostumbrarnos a comprender qué quiere decir «objetivo». El sentimiento subjetivo no puede ser el mismo en todos, puesto que todo el mundo es diferente. Uno es inglés, otro es judío, a uno le gustan las perdices, etc. Somos todos diferentes, pero nuestras diferencias deberían estar unidas por leyes objetivas. En ciertas circunstancias pequeñas leyes subjetivas son suficientes. Pero en la vida comunal, la justicia solo se puede lograr a través de lo objetivo. Las leyes objetivas son muy limitadas. Si toda la gente tuviera este pequeño número de leyes en ellos, su vida interior y exterior sería mucho más feliz. No habría soledad ni tampoco estados de infelicidad.

Desde los tiempos más antiguos, a través de la experiencia de la vida y de un sabio gobernar, la vida misma desarrolló gradualmente quince mandamientos y los estableció para el bien de los individuos así como para el de todos los pueblos. Si estos quince mandamientos existieran realmente dentro de nosotros, seríamos capaces de comprender, de amar, de odiar. Tendríamos palancas en donde apoyar un juicio correcto.

Todas las religiones, todas las enseñanzas, vienen de Dios y hablan en el nombre de Dios. Esto no quiere decir que de hecho Dios las haya dado sino que están ligadas con un todo y con lo que llamamos Dios.

Por ejemplo: Dios dijo, «Ama a tus padres y Me amarás». Y en verdad aquél que no ama a sus padres no puede amar a Dios.

Antes de continuar hagamos una pausa y preguntémosnos:

¿Hemos amado a nuestros padres?, ¿los hemos amado como ellos lo merecían, o fue simplemente un caso de «ello ama»? Y ¿cómo deberíamos haber amado?

**Nueva York, 16 de marzo, 1924**

**El actor**

*Pregunta:* ¿Es útil la profesión de actor para desarrollar el trabajo coordinado de los centros?

*Respuesta:* Cuanto más actúa un actor, tanto más el trabajo de los centros se separa en él. Para actuar, ante todo uno debe ser un artista.

Hemos hablado del espectro que produce la luz blanca. Un hombre puede ser llamado actor solo si es capaz, por así decir, de producir una luz blanca. Un actor verdadero es el que crea, el que puede producir los siete colores del espectro. Ha habido, y aun hoy en día hay, tales artistas. Pero en los tiempos modernos un actor por lo general es un actor solo externamente. Como cualquier otro hombre un actor tiene un número definido de posturas básicas; sus otras posturas son solo diferentes combinaciones de aquéllas. Todos los papeles están hechos de posturas. Es imposible adquirir nuevas posturas por la práctica; la práctica solo puede fortalecer las antiguas. Cuanto más se siga, más difícil se volverá el aprender nuevas posturas; menos posibilidades habrá.

Toda la intensidad del actor es en vano: es solo un desperdicio de energía. Si se ahorrara este material y se gastara en algo nuevo, sería más útil. Siendo así, se gasta en cosas viejas. Únicamente en su propia imaginación y en la de otra gente, un actor da la impresión de crear. De hecho, no puede crear.

En nuestro trabajo esta profesión no puede ayudar, al contrario, echa a perder las cosas para mañana. Cuanto más pronto abandone un hombre esta ocupación, tanto mejor para mañana, tanto más fácil será empezar algo nuevo.

El talento se puede hacer en veinticuatro horas. El genio existe, pero un hombre ordinario no puede ser un genio. Es solamente una palabra.

Es lo mismo en todas las artes. El arte verdadero no puede ser el trabajo de un hombre ordinario. Éste no puede actuar, no puede ser «yo». Un actor no puede tener lo que otro hombre tiene; no puede sentir como otro hombre siente. Si desempeña el papel de un sacerdote, debería tener la comprensión y los sentimientos de un sacerdote. Pero solo puede tener estos si tiene todo el material de un sacerdote, todo lo que un sacerdote sabe y comprende. Y esto es así con cada profesión; se requiere un conocimiento especial. El artista sin conocimiento solo imagina.

Las asociaciones trabajan de una manera definida en cada persona. Veo a un hombre haciendo cierto movimiento. Esto me da un *shock* y de ahí

empiezan las asociaciones. Un policía probablemente presumiría que el hombre quería robarme la billetera. Pero si suponemos que el hombre nunca pensó en mi billetera, yo, en el papel de policía, no habría entendido su movimiento. Si soy un sacerdote tengo otras asociaciones; pienso que el movimiento tiene algo que ver con el alma, aunque el hombre esté realmente pensando en mi billetera.

Solo si conozco la psicología tanto del sacerdote como del policía, y sus diferentes puntos de vista, puedo comprender con mi mente; solo si tengo sentimientos y posturas correspondientes en mi cuerpo, puedo saber con mi mente lo que serán sus asociaciones intelectuales, y también qué asociaciones intelectuales evocan en ellos cuales asociaciones del sentimiento.

Éste es el primer punto.

Conociendo la máquina, doy órdenes a cada momento para que cambien las asociaciones, pero tengo que hacer esto a cada momento. A cada momento las asociaciones cambian automáticamente, una evoca a otra y así sucesivamente. Si estoy actuando, tengo que dirigir a cada momento. Es imposible dejarlo a la inercia. Y puedo dirigir solamente si hay alguien presente capaz de dirigir.

Mi pensamiento no puede dirigir; está ocupado. Mis sentimientos también están ocupados. Por lo tanto debe haber alguien ahí que no esté ocupado en actuar, que no esté comprometido en la vida; solo entonces es posible dirigir.

Un hombre que tiene «Yo» y que sabe lo que se requiere en todos los aspectos, puede actuar. Un hombre que no tiene «Yo» no puede actuar.

Un actor ordinario no puede desempeñar un papel; sus asociaciones son diferentes. Puede tener el disfraz apropiado y mantener aproximadamente posturas adecuadas, y hacer las muecas que le indica el productor o el autor. El autor debe saber todo esto también.

Para ser un actor verdadero, uno debe ser un hombre verdadero. Un hombre verdadero puede ser un actor y un actor verdadero puede ser un hombre.

Todos deberían tratar de ser actores. Ésta es una meta elevada. La meta de toda religión, de todo conocimiento, es ser actor. Pero ahora todos son

actores.

**Nueva York, 2 de marzo, 1924**

**Arte creativo —asociaciones**

*Pregunta:* ¿Es necesario estudiar los fundamentos matemáticos del arte?, o ¿se puede crear obras de arte sin tal estudio?

*Respuesta:* Sin este estudio uno puede esperar solamente resultados accidentales; no se puede contar con la repetición.

*Pregunta:* ¿No puede haber un arte creativo inconsciente, que provenga del sentimiento?

*Respuesta:* No puede haber un arte creativo inconsciente, y nuestro sentimiento es muy estúpido. El ve solo un lado, mientras que la comprensión de todo debe ser la de todos los lados. Al estudiar historia vemos que hubo tales resultados accidentales, pero esto no es una regla.

*Pregunta:* ¿Puede uno escribir música armónicamente, sin conocimiento de las leyes matemáticas?

*Respuesta:* Habrá armonía entre una nota y otra, y habrá acordes, pero no habrá armonía entre las armonías. Hablamos ahora de influencia, de influencia consciente. Un compositor puede ejercer una influencia.

Como están las cosas actualmente, cualquier cosa puede llevar a un hombre a uno u otro estado. Supongamos que usted se siente feliz. En ese momento hay un ruido, una campana, alguna música: cualquier melodía, quizás un *foxtrot*. Usted olvida por completo que lo ha oído, pero más tarde, al oír la misma música o la misma campana, ésta evoca el mismo sentimiento, digamos amor, por asociación. Esto también es una influencia, pero es subjetiva. No solamente la música, sino cualquier clase de ruido puede servir como asociación en este caso. Si está conectado con algo desagradable, como por ejemplo, con haber perdido algo de dinero, resultará una asociación desagradable.

Pero estamos hablando de arte objetivo, de leyes objetivas en la música, o en la pintura.

El arte que conocemos es subjetivo, porque sin conocimiento matemático no puede haber arte objetivo. Los resultados accidentales son

muy raros.

Las asociaciones son un fenómeno muy poderoso e importante para nosotros, pero su significado ya ha sido olvidado. En tiempos antiguos la gente tenía días de fiesta especiales. Un día, por ejemplo, estaba dedicado a ciertas combinaciones de sonido, otro a las flores o a los colores, un tercero al sabor, otro al clima, frío o calor. Luego se comparaban las diferentes sensaciones.

Por ejemplo, supongamos que un día era la fiesta del sonido. En una hora habría un sonido, en otra hora otro sonido. Durante este tiempo se repartía una bebida especial, o a veces algo especial para fumar. En una palabra, ciertos estados y sentimientos eran evocados por medios químicos con la ayuda de influencias externas, con el objeto de crear ciertas asociaciones para el futuro. Más tarde, cuando se repetían circunstancias externas, evocaban los mismos estados.

Hasta había un día especial para los ratones, las serpientes, y animales a los cuales generalmente tememos. Se le daba a la gente una bebida especial y después se les hacía tomar en sus manos tales cosas, como serpientes, para que se acostumbraran a ellas. Esto producía tal impresión que después un hombre ya no tenía más miedo. Esta clase de costumbres existió hace mucho tiempo en Persia y Armenia. En tiempos anteriores la gente comprendía la psicología humana muy bien y era guiada por ella. Pero nunca se le explicaron las razones a las masas, a ellas se les dio una interpretación completamente diferente, desde un ángulo diferente. Solo los sacerdotes conocían el significado de todo ello. Estos hechos se refieren a los tiempos precristianos, cuando la gente era gobernada por reyes sacerdotes.

*Pregunta:* ¿Las danzas sirven solo para controlar el cuerpo o tienen también un significado místico?

*Respuesta:* Las danzas son para la mente. No le dan nada al alma; el alma no necesita nada. Una danza tiene un cierto significado; cada movimiento tiene un cierto contenido.

Pero el alma no bebe *whisky*, no le gusta. Le gusta otro alimento que recibe independientemente de nosotros.



**Nueva York, 29 de febrero, 1924**  
**Preguntas y respuestas sobre arte, etc.**

*Pregunta:* ¿Se necesita que dejemos nuestro propio trabajo por algunos años para trabajar en el Instituto, o podemos continuar con ambos al mismo tiempo?

*Respuesta:* El trabajo del Instituto es trabajo interior; hasta ahora ustedes solo hacen trabajo exterior, pero éste es completamente diferente. Para algunos puede ser necesario detener el trabajo exterior, para otros no.

*Pregunta:* ¿Es la meta el desarrollarse y alcanzar un equilibrio, a fin de que nos volvamos más fuertes que el exterior y nos desarrollemos hasta llegar a ser superhombres?

*Respuesta:* El hombre se debe dar cuenta de que no puede hacer. Todas nuestras actividades son puestas en movimiento por ímpetu externo; todo ello es mecánico. Ustedes no pueden hacer aunque deseen hacer.

*Pregunta:* ¿Qué lugar ocupan el arte y el trabajo creativo en su enseñanza?

*Respuesta:* El arte contemporáneo no es necesariamente creativo. Pero para nosotros el arte no es una meta sino un medio.

El arte antiguo tiene cierto contenido interior. En tiempos pasados el arte cumplía el mismo propósito que ahora cumplen los libros: el propósito de preservar y transmitir cierto conocimiento. En tiempos antiguos no se escribían libros sino se expresaba el conocimiento en obras de arte. En el arte antiguo que nos ha llegado, si sabemos cómo leerlo, encontraremos muchas ideas. En esa época todas las artes eran así, incluyendo la música. Y la gente de tiempos antiguos veía al arte de esta manera.

Usted vio nuestros movimientos y danzas. Pero todo lo que vio fue la forma exterior: belleza, técnica. Pero a mí no me gusta el lado externo que usted ve. Para mí el arte es un medio para el desarrollo armonioso. En cada cosa que hacemos la idea subyacente es hacer lo que no puede hacerse automáticamente y sin pensamiento.

La gimnasia ordinaria y las danzas son mecánicas. Si nuestra meta es un desarrollo armonioso del hombre, entonces para nosotros las danzas y los

movimientos son un medio para combinar la mente y el sentimiento con movimientos del cuerpo y para manifestarlos juntos. En todas las cosas tenemos la meta de desarrollar algo que no puede ser desarrollado directa o mecánicamente, y que interpreta al hombre entero: mente, cuerpo y sentimiento.

El segundo propósito de las danzas es el estudio. Ciertos movimientos llevan una evidencia en ellos, un conocimiento definido, o ideas religiosas y filosóficas. En algunos de ellos uno puede hasta leer la receta para cocinar algún plato.

En muchas partes del Oriente el contenido interior de una u otra danza está ahora casi olvidado, sin embargo la gente continúa danzando simplemente por hábito.

Por lo tanto los movimientos tienen dos fines: el estudio y el desarrollo.

*Pregunta:* ¿Esto significa que todo el arte occidental no tiene significado?

*Respuesta:* Yo estudié el arte occidental después de estudiar el arte antiguo del Oriente. A decir verdad, no encontré nada en el Occidente comparable con el arte oriental. El arte occidental tiene mucho que es externo, algunas veces mucha filosofía; pero el arte oriental es preciso, matemático, sin manipulaciones. Es una forma de escritura.

*Pregunta:* ¿No ha encontrado usted algo similar en el arte antiguo del Occidente?

*Respuesta:* Al estudiar la historia vemos cómo cada cosa cambia gradualmente. Pasa lo mismo con las ceremonias religiosas. Al principio tenían significado y quienes las ejecutaban comprendían este significado. Pero poco a poco el significado se olvidó y las ceremonias continuaron siendo ejecutadas mecánicamente. Sucede lo mismo con el arte.

Por ejemplo, para entender un libro escrito en inglés es necesario saber inglés. No estoy hablando de la fantasía, sino del arte matemático, el arte no subjetivo. Un pintor moderno puede creer en su arte y sentirlo, pero usted lo ve subjetivamente: a una persona le gusta, a otra no le gusta. Es una cuestión del sentimiento, de lo que nos gusta o no nos gusta.

Pero la meta del arte antiguo no era gustar. Cada persona que lo leía, comprendía. Ahora este propósito del arte está enteramente olvidado.

Por ejemplo, tomemos la arquitectura. He visto algunos ejemplos de arquitectura en Persia y Turquía; por ejemplo, un edificio de dos habitaciones. Todo aquél que entraba a estas habitaciones, ya fuera viejo o joven, inglés o persa, lloraba. Esto pasaba con gente de antecedentes y educación diferentes. Continuamos este experimento por dos o tres semanas y observamos las reacciones de cada uno. El resultado era siempre el mismo. Escogimos especialmente personas alegres. Con estas combinaciones arquitectónicas, las vibraciones calculadas matemáticamente contenidas en el edificio no podían producir otro efecto. Estamos bajo ciertas leyes y no podemos resistir las influencias externas. Como el arquitecto de este edificio tenía una comprensión diferente y construyó matemáticamente, el resultado era siempre el mismo.

Hicimos otro experimento. Afinamos nuestros instrumentos musicales de un modo especial y combinamos los sonidos de tal manera que aun trayendo a los transeúntes casuales de la calle obtuvimos el resultado que queríamos. La única diferencia era que uno sentía más, otro menos.

Supongamos que llega a un monasterio; usted no es un hombre religioso, pero lo que tocan y cantan allí evoca en usted el deseo de orar. Más tarde se sorprenderá por esto. Y así sucede con todos.

Este arte objetivo está basado en leyes, mientras que la música moderna es enteramente subjetiva. Es posible demostrar de dónde vienen todas las cosas en este arte subjetivo.

*Pregunta:* ¿Son las matemáticas la base de todo arte?

*Respuesta:* De todo el antiguo arte oriental.

*Pregunta:* ¿Entonces cualquiera que conociera la fórmula podría construir una forma perfecta como una catedral, produciendo la misma emoción?

*Respuesta:* Sí, y obtener también las mismas reacciones.

*Pregunta:* ¿Es entonces el arte conocimiento y no talento?

*Respuesta:* Es conocimiento. El talento es relativo. Yo podría enseñarle a cantar bien en una semana, aun sin voz.

*Pregunta:* ¿Entonces, si conociera matemáticas, podría escribir como Schubert?

*Respuesta:* El conocimiento es necesario: matemáticas y física.

*Pregunta:* ¿La física oculta?

*Respuesta:* Todo conocimiento es uno. Las fracciones decimales son altas matemáticas para alguien que solamente conoce las cuatro reglas de la aritmética.

*Pregunta:* Para escribir música, ¿no se necesitaría una idea, además del conocimiento?

*Respuesta:* La ley de las matemáticas es la misma para todos. Toda música construida matemáticamente es el resultado de movimiento. En una época yo concebí la idea de observar las danzas, así que mientras viajaba y recolectaba material acerca del arte, observé solamente los movimientos. Mientras yo observaba los movimientos no escuchaba la música, porque no tenía tiempo. Pero al regresar a casa toqué música de acuerdo con los movimientos que había observado y resultó idéntica a la música verdadera porque el hombre que la escribió, la escribió matemáticamente.

*(Alguien hace una pregunta sobre la escala temperada).*

*Respuesta:* En el Oriente tienen la misma octava que tenemos nosotros, de *do* a *do*. Solo que aquí dividimos la octava en siete, mientras que allá tienen diferentes divisiones: en 48, 7, 4, 23, 30. Pero la ley es la misma en todas partes; *de do a do*, la misma, octava.

Cada nota a su vez contiene siete. A oído más sensible, mayor número de divisiones.

En el Instituto usamos cuartos de tono porque los instrumentos occidentales no tienen divisiones menores. Con el piano uno tiene que hacer cierto arreglo, pero los instrumentos de cuerda permiten el uso de cuartos de tono. En el Oriente no solamente usan cuartos sino séptimos de tono.

La música oriental les parece monótona a los extranjeros; solo se asombran de su crudeza y su pobreza musical. Pero lo que oyen como una sola nota es toda una melodía para los habitantes locales; una melodía contenida en una nota. Esta clase de melodía es mucho más difícil que la

nuestra. Si un músico oriental comete un error en su melodía, el resultado es cacofonía para ellos, pero para un europeo la composición entera es monotonía rítmica. A este respecto, solo un hombre que ha crecido allí puede distinguir entre la buena y la mala música.

*Pregunta:* Si un hombre tuviera conocimientos matemáticos, ¿se expresaría en alguna de las artes?

*Respuesta:* No existe límite para el desarrollo, sea para jóvenes o viejos.

*Pregunta:* ¿En qué dirección?

*Respuesta:* En todas direcciones.

*Pregunta:* ¿Necesitamos quererlo?

*Respuesta:* No se trata solo de querer. Primero explicaré acerca del desarrollo. Existe la ley de evolución e involución. Todo está en movimiento o hacia arriba o hacia abajo, tanto la vida orgánica como la inorgánica. Pero al igual que la involución, la evolución tiene sus límites. Como ejemplo tomemos la escala musical de siete notas. De un do al otro, existe un lugar donde hay una detención. Cuando uno toca las teclas empieza un do: una vibración que contiene cierto *momentum*. Por medio de su vibración puede seguir cierta distancia hasta que hace que comience a vibrar otra nota, es decir, *re*, y luego *mi*. Hasta este punto las notas tienen una posibilidad interna de proseguir, pero aquí, si no hay un impulso exterior, la octava regresa. Si recibe esta ayuda exterior, puede seguir por sí misma un largo trecho. El hombre está también construido de acuerdo a esta ley.

El hombre sirve como un aparato para el desarrollo de esta ley. Yo me alimento, pero la Naturaleza me ha hecho para cierto propósito: debo evolucionar. Yo no como para mí mismo sino para algún propósito exterior. Como, porque esta cosa no puede evolucionar por sí misma sin mi ayuda. Como pan, y también ingiero aire e impresiones. Estos entran desde afuera y luego trabajan de acuerdo a la ley. Es la ley de la octava. Si tomamos cualquier nota, puede llegar a ser un *do*. El *do* contiene posibilidad y también *momentum*; puede subir hasta *re* y *mi* sin ayuda. El pan puede evolucionar, pero si no es mezclado con el aire no puede llegar hasta *fa*: esta energía le ayuda a pasar un lugar difícil. Después de esto no necesita ayuda

hasta *si*, pero no puede ir más lejos por sí mismo. Nuestra meta es ayudar a que se complete la octava. Sí, es el punto más elevado en la vida animal ordinaria, y es la materia desde la cual se puede construir un nuevo cuerpo.

*Pregunta:* ¿Existe el alma por separado?

*Respuesta:* Toda ley es una; pero el alma nos es remota, mientras que en este momento hablamos de cosas cercanas. Pero esta ley, la ley de la trinidad, está en todas partes; no puede haber nada nuevo sin la tercera fuerza.

*Pregunta:* ¿Se puede ir más allá del punto de detención por medio de la tercera fuerza?

*Respuesta:* Sí, si uno tiene conocimiento. La Naturaleza lo ha arreglado de tal manera que el aire y el pan son químicamente muy diferentes, y no pueden mezclarse; pero el pan al cambiar en *re* y en *mi*, llega a ser más permeable, y por lo tanto pueden mezclarse.

Ahora usted debe trabajar en sí mismo, usted es *do*; cuando llegue a *mi* puede encontrar ayuda.

*Pregunta:* ¿Por accidente?

*Respuesta:* ¿Sería un accidente el que yo coma un pedazo de pan y arroje otro? El hombre es una fábrica de tres pisos. Hay tres puertas por las cuales se llevan las materias primas a sus respectivos depósitos donde son almacenadas. Si fuera una fábrica de salchichas, el mundo solo vería entrar carne y salir salchichas, pero de hecho es un proceso mucho más complicado. Si deseamos construir una fábrica como la que estamos estudiando, primero debemos mirar todas las máquinas e inspeccionarlas en detalle. La ley «Como arriba, así abajo» es la misma en todas partes; es una sola ley. También tenemos en nosotros el sol, la luna y los planetas, solo que en una muy pequeña escala.

Todo está en movimiento, todo tiene emanaciones, porque todo se alimenta de algo y es a su vez comido por algo. La tierra también tiene emanaciones al igual que el sol, y estas emanaciones son materia. La tierra tiene una atmósfera que limita sus emanaciones. Entre la tierra y el sol hay tres clases de emanaciones; las emanaciones de la tierra llegan solamente a una corta distancia, las de los planetas van mucho más lejos, pero no tanto

como para llegar hasta el sol. Entre nosotros y el sol hay tres clases de materia, cada una de diferente densidad. Primero, la materia cercana a la tierra, que contiene sus emanaciones; después la materia que contiene las emanaciones de los planetas; y aun más allá la materia en la que solo hay emanaciones del sol. Las densidades están en proporción 1, 2 y 4, y las vibraciones están en proporción inversa, ya que la materia más fina tiene una mayor velocidad de vibración. Pero más allá de nuestro sol hay otros soles que también tienen emanaciones y envían influencias y materia, y más allá de ellos, también con sus emanaciones, está la fuente, que solo podemos expresar matemáticamente. Estos lugares más altos están más allá del alcance de las emanaciones del sol.

Si consideramos el material proveniente del límite extremo como 1, entonces a más divisiones de materia de acuerdo a densidad, tanto más altos los números. La misma ley atraviesa todo, la Ley de Tres:

- Las fuerzas positiva.
- Negativa.
- Y neutralizante.

Cuando se mezclan las dos primeras con la tercera, algo completamente diferente es creado. Por ejemplo, harina y agua permanecen harina y agua, no hay cambio; pero sí se les añade fuego, el fuego las cocerá y se creará una nueva cosa que tiene propiedades diferentes.

La unidad consiste de tres materias. En religión tenemos una oración; Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Tres en uno: más bien expresando la ley que un hecho. Esta unidad fundamental es utilizada en física, y tomada como la norma de la unidad. Las tres materias son «carbono», «oxígeno» y «nitrógeno», y estos juntos hacen el «hidrógeno» que es la base de toda materia, cualquiera sea su densidad. El Cosmos es una octava de siete notas, y cada nota puede ser subdividida en otra octava y así sucesivamente hasta el último átomo divisible. Cada cosa está dispuesta en octavas, siendo cada octava una nota de una octava mayor, hasta llegar a la Octava Cósmica. Desde el Absoluto salen emanaciones en todas direcciones, pero tomaremos una, el Rayo Cósmico en el cual

estamos: la Luna, la Vida Orgánica, la Tierra, los Planetas, el Sol, Todos los Soles y el Absoluto. El Rayo Cósmico no va más allá.

Las emanaciones del Absoluto se encuentran con otra materia y se convierten en una nueva materia, volviéndose gradualmente más y más densas y cambiando de acuerdo a la ley. Podemos tomar estas emanaciones del Absoluto como triples, pero al mezclarse con el siguiente orden de materia se vuelven seis. Y dado que como en nosotros hay tanto evolución como involución, el proceso puede continuar ya sea hacia arriba o hacia abajo y *do* tiene el poder de transformarse en *sí*, o en la otra dirección en *re*. En *mi*, para convertir *mi* en *fa*, la octava de la Tierra necesita ayuda que recibe de los Planetas.

*Pregunta:* ¿Es posible concebir la existencia de otros cosmos con un arreglo diferente al basado en la octava?

*Respuesta:* Esta ley prevalece siempre, ha sido comprobado por experimentos.

*Pregunta:* El hombre tiene una octava interna; pero ¿qué puede decirse en cuanto a posibilidades más elevadas?

*Respuesta:* Ésta es la meta de todas las religiones: averiguar cómo hacer. Esto no puede hacerse inconscientemente, sino que se enseña por medio de un sistema.

*Pregunta:* ¿Es un desarrollo gradual?

*Respuesta:* Hasta cierto límite, pero luego se llega al lugar difícil, el intervalo *mi fa*, y es necesario encontrar cómo pasarlo de acuerdo a la ley.

*Pregunta:* ¿Es el límite el mismo para todo el mundo?

*Respuesta:* Los caminos para acercarse son diferentes, pero todos deben llegar a «Filadelfia». Los límites son los mismos.

*Pregunta:* ¿Por ley matemática podrían todos desarrollarse hasta un grado más elevado?

*Respuesta:* El cuerpo cuando nace es el resultado de muchas cosas, y solo es una posibilidad vacía. El hombre nace sin alma, pero es posible construir una. La herencia no es importante para el alma. Cada hombre



tiene muchas cosas que debe cambiar; éstas son individuales; pero más allá de ese punto la preparación no puede ayudar.

Los caminos son diferentes pero todos deben llegar a «Filadelfia»: ésta es la meta básica de todas las religiones. Pero cada uno va por una ruta particular. Se necesita una preparación especial; todas nuestras funciones deben ser coordinadas, y todas nuestras partes desarrolladas. Después de «Filadelfia» el camino es uno.

El hombre es tres personas con diferentes lenguajes, diferentes deseos, diferente desarrollo y crianza; pero más tarde, todo es lo mismo. Hay una sola religión, porque todas deben ser iguales en cuanto a su desarrollo.

Usted puede empezar como un cristiano, un budista, un musulmán, y trabajar a lo largo de la línea en la que está acostumbrado y empezar desde un centro. Pero después los otros deben ser desarrollados también.

Algunas veces hay cosas que la religión oculta deliberadamente, de otro modo no podríamos trabajar. En el cristianismo la fe es una necesidad absoluta, y los cristianos deben desarrollar el sentimiento; y para eso es necesario trabajar solamente en esa función. Si uno cree, puede hacer todos los ejercicios necesarios. Pero sin fe no los podría hacer productivamente.

Si queremos cruzar el cuarto quizá no seremos capaces de cruzarlo directamente, porque el camino es muy difícil. El maestro sabe esto y sabe que debemos ir hacia la izquierda, pero no nos lo dice. Aun cuando ir hacia la izquierda sea nuestra meta subjetiva, nuestra responsabilidad es llegar al otro lado. Luego cuando llegemos ahí y hayamos pasado la dificultad, debemos tener una nueva meta otra vez. Somos tres, no uno, cada uno con diferentes deseos. Aunque nuestra mente sepa cuán importante es la meta, al caballo solo le importa su comida; así que algunas veces debemos manipular y engañar al caballo.

Pero cualquiera sea el camino que tomemos, nuestra meta es desarrollar nuestra alma, cumplir nuestro más alto destino. Nacemos en el río cuyas gotas son pasivas, pero aquél que trabaja para sí mismo es pasivo externamente y activo internamente. Ambas vidas están de acuerdo a la ley: una va por el camino de la involución y la otra por el de la evolución.

*Pregunta:* ¿Es uno feliz al llegar a «Filadelfia»?

*Respuesta:* Yo solo conozco dos sillas. Ninguna silla es infeliz; ésta es feliz y la otra también. El hombre siempre puede buscar una mejor. Cuando comienza a buscar una mejor esto siempre significa que está desilusionado, porque si está satisfecho no busca otra silla. A veces su silla es tan mala que ya no puede estar sentado en ella por más tiempo, y decide que como está tan mal donde está, tiene que buscar otra cosa.

*Pregunta:* ¿Qué pasa después de «Filadelfia»?

*Respuesta:* Una cosa muy pequeña. Por ahora es muy malo para el carruaje que solo haya pasajeros, todos dando órdenes como les viene en gana, sin amo permanente. Después de «Filadelfia» hay un amo al mando, que piensa por todos, arregla todo, y se encarga de que todo esté bien. Estoy seguro de que es claro que para todos es mejor tener un amo.

*Pregunta:* Usted nos aconsejó sinceridad. He descubierto que más bien preferiría ser un tonto feliz que un filósofo infeliz.

*Respuesta:* ¿Cree usted que no está satisfecho consigo mismo? Yo lo empujo. Usted es muy mecánico, no puede hacer nada, está alucinado. Cuando mira con un solo centro está enteramente bajo alucinación; cuando mira con dos está libre a medias; pero si mira con tres centros, de ninguna manera puede estar bajo alucinación. Debe empezar recolectando material. No puede tener pan sin hornear; el conocimiento es agua, el cuerpo es harina, y la emoción —sufrimiento— es fuego.

## IV

*Toda esta enseñanza dada en fragmentos debe ser reconstruida y las observaciones y acciones deben ser conectadas a ella. Si no hay engrudo, nada se pegará.*

*(Prieuré, 17 de julio, 1922 y 2 de marzo, 1923).*

*Todas nuestras emociones son órganos rudimentarios de «algo más alto»; por ejemplo, el miedo puede ser órgano de una clarividencia futura, la cólera, de una fuerza real, etcétera.*

*(Prieuré, 29 de julio, 1922).*

*El secreto de ser capaces de asimilar la parte involutiva del aire, es tratar de darse cuenta del verdadero significado de ustedes mismos, y del verdadero significado de los que los rodean...*

*Al mirar a su vecino y darse cuenta de su verdadero significado, y de que él morirá, surgirán en ustedes piedad y compasión por él y finalmente lo amarán.*

*(Nueva York, 8 de febrero, 1931).*

*Sí ustedes ayudan a otros, serán ayudados, quizás mañana, quizás en cien años, pero serán ayudados. La naturaleza tiene que pagar la deuda... Es una ley matemática, y toda la vida es matemáticas.*

*(Prieuré, 12 de agosto, 1924).*

*Mirando hacia atrás, solamente recordamos los períodos difíciles de nuestras vidas, nunca los tiempos tranquilos; estos últimos son sueño, los primeros son lucha y por lo tanto, vida.*

*(Priouré, 12 de agosto, 1924).*

**Nueva York, 1.º de marzo, 1924**

### **Dios el verbo**

En el comienzo de toda religión encontramos una afirmación de la existencia de Dios el Verbo y del Verbo-Dios.

Una enseñanza dice que cuando el mundo todavía no era nada, habían emanaciones, estaba Dios el Verbo. Dios el Verbo es el mundo. Dios dijo: «Que así sea», y envió al Padre y al Hijo. Él está siempre enviando al Padre y al Hijo. Y una vez Él envió al Espíritu Santo.

Todo en el mundo obedece a la Ley de Tres, todo lo existente llegó a nacer de acuerdo con esta ley. Las combinaciones de principios positivos y negativos pueden producir nuevos resultados, diferentes del primero y del segundo, solo si la tercera fuerza interviene.

Si yo afirmo, ella niega y por lo tanto discutimos. Pero nada nuevo es creado hasta que se añade algo diferente a la discusión. Entonces surge algo nuevo.

Consideremos el Rayo de la Creación. En la cima está el Absoluto, Dios el Verbo, dividido en tres: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

El Absoluto crea de acuerdo a la misma ley, pero en este caso todas las tres fuerzas necesarias para producir una nueva manifestación están dentro del Absoluto Mismo. Las emite de Sí Mismo, las emana.

Algunas veces las tres fuerzas intercambian sus lugares.

Las tres fuerzas o principios, provenientes del Absoluto, han creado toda la multitud de soles, uno de los cuales es nuestro sol. Todo tiene emanaciones. La interacción de emanaciones produce nuevas combinaciones. Esto se refiere al hombre, a la tierra y al microbio. Cada uno de los soles también emana, y las emanaciones de los soles, por medio de combinaciones de materia positiva y negativa, dan origen a nuevas formaciones. El resultado de una de estas combinaciones es nuestra tierra, y la más nueva combinación es nuestra luna.

Después del acto de creación, existencia y emanaciones continúan. Las emanaciones penetran en todas partes de acuerdo a sus posibilidades. Así

las emanaciones también alcanzan al hombre.

La interacción de emanaciones resulta en nuevas fricciones.

La diferencia entre la actividad creadora del Absoluto y los actos de creación subsiguientes consiste en el hecho de que, como he dicho, el Absoluto crea desde Sí Mismo. Solo el Absoluto tiene Voluntad; solo Él emite las tres fuerzas desde Sí Mismo. Los actos de creación subsiguientes proceden mecánicamente por medio de la interacción basada en la misma Ley de Tres. Ninguna entidad aislada puede crear por sí misma —solo es posible la creación colectiva—.

La dirección de la actividad creadora del Absoluto que va hacia el hombre es la dirección de la fuerza de la inercia. De acuerdo con la Ley de Siete, el desarrollo no puede continuar más que hasta cierto punto.

Hemos considerado la línea que proviene del Absoluto y que pasa a través de nosotros. Esta línea, que puede proceder solo hasta cierto punto, termina en nuestra luna. La luna es el último punto de creación en esta línea.

El resultado es algo parecido a una escalera, y la luna es la base de esta escalera. Los puntos principales de esta línea de creación son: Absoluto, Sol, Tierra, y el último punto, Luna. Entre estos cuatro puntos hay tres octavas: Absoluto-Sol; Sol-Tierra; Tierra-Luna. Cada uno de estos puntos es un *do*. Entre ellos, en tres puntos, hay por así decir, tres máquinas cuya función es hacer que *fa* pase a *mi*.

En toda la octava cósmica, siempre el *shock* en la nota *fa* debe venir de afuera, y el *shock* en la nota *si* desde adentro del *do*. Por medio de estos *shocks*, la involución procede de arriba hacia abajo, y la evolución de abajo hacia arriba. La vida del hombre desempeña el mismo papel que los planetas en relación a la tierra, la tierra en relación a la luna, y todos los soles en relación a nuestro sol.

La materia que viene del Absoluto es hidrógeno, que resulta de la combinación de carbono, oxígeno y nitrógeno. Un hidrógeno, al combinarse con otro, lo convierte en otro tipo de hidrógeno con sus propias cualidades y densidad.

Todo está gobernado por ley —lo cual es muy simple—. Les he mostrado cómo funciona la ley afuera; ahora ustedes pueden descubrir

cómo funciona dentro de ustedes. De acuerdo con la ley, ustedes pueden seguir o la ley de evolución o la ley de involución. Ustedes deben poner adentro la ley exterior.

En nuestro sistema somos similares a Dios: somos triples. Si conscientemente recibimos tres materias y las emitimos, podemos construir en el exterior lo que queramos. Esto es creación. Cuando son recibidas a través de nosotros es la creación del creador. En este caso, las tres fuerzas se manifiestan a través de nosotros y se combinan afuera. Toda creación puede ser o subjetiva u objetiva.

*Pregunta:* ¿Cuál es el elemento neutralizante en el nacimiento del hombre?

*Respuesta:* Cierta clase de color mezclado con los principios activo y pasivo; éste también es material y tiene vibraciones especiales. Todos los planetas producen sus vibraciones en la tierra, y toda vida es coloreada por las vibraciones del planeta más cercano a la tierra en un momento dado. Todos sus planetas tienen emanaciones, y las emanaciones de cada planeta particular tienen mayor fuerza cuando éste está más cercano a la tierra. Los planetas proyectan influencias especiales, pero cada influencia especial permanece sin mezclarse solo por corto tiempo. A veces la totalidad tiene vibraciones especiales. Aquí también los tres principios deben corresponder uno con otro de acuerdo a la ley; cuando su relación es correcta puede haber cristalización.

*(Pregunta acerca de la Luna).*

*Respuesta:* La luna es el gran enemigo del hombre. Nosotros servimos a la luna. La vez pasada hablamos acerca de *Kundabuffer*. *Kundabuffer* es el representante de la luna en la tierra. Somos como las ovejas de la luna, a las que ella limpia, alimenta y esquila, y mantiene para sus propios propósitos. Pero cuando tiene hambre mata a muchas de ellas. Toda la vida orgánica trabaja para la luna. El hombre pasivo sirve a la involución y el hombre activo a la evolución. Ustedes deben escoger. Pero hay un principio: en uno de los servicios se puede esperar hacer carrera; en el otro reciben mucho, pero sin carrera. En ambos casos somos esclavos, porque en ambos casos tenemos un amo. Dentro de nosotros tenemos también una luna, un sol y así

sucesivamente. Somos un sistema completo. Si saben lo que su luna es y lo que hace, pueden comprender el cosmos.

**Nueva York, 20 de febrero, 1924**

Siempre y en todas partes hay afirmación y negación, no solo en los individuos, sino también en toda la humanidad. Si la mitad de la humanidad afirma algo, la otra mitad lo niega. Por ejemplo, hay dos corrientes opuestas, la ciencia y la religión. Lo que afirma la ciencia lo niega la religión y viceversa. Ésta es una ley mecánica y no puede ser de otro modo. Opera en todas partes y en todas las escalas: en el mundo, en las ciudades, en la familia, y en la vida interior de un hombre individual. Un centro de un hombre afirma, otro niega. Siempre somos una partícula de estos dos.

Es una ley objetiva y todos son esclavos de esta ley; por ejemplo, tengo que ser esclavo o de la ciencia o de la religión. En ambos casos el hombre es un esclavo de esta ley objetiva. Es imposible liberarse de ella. Solo es libre aquél que se mantiene en el medio. Si puede hacer esto, escapa de esta ley general de esclavitud. Pero ¿cómo escapar? Es muy difícil. No somos suficientemente fuertes para no estar sometidos a esta ley. Somos esclavos. Somos débiles. Sin embargo, existe la posibilidad de liberarnos de esta ley, si nos esforzamos lentamente, gradualmente, pero con constancia. Desde el punto de vista objetivo esto significa, por supuesto, ir en contra de la ley, en contra de la naturaleza; en otras palabras, pecar. Pero nosotros podemos hacerlo porque también existe una ley de un orden diferente; otra ley nos ha sido dada por Dios.

Entonces ¿qué es necesario para alcanzar esto? Tomemos de nuevo el primer ejemplo: la religión y la ciencia. Lo discutiré conmigo mismo, y cada uno debería tratar de hacer lo mismo.

Yo razono de esta manera; soy un pequeño hombre. Solo he vivido cincuenta años, y la religión ha existido por miles de años. Miles de hombres han estudiado estas religiones y sin embargo yo las niego. Yo me pregunto: «¿Es posible que todos ellos hayan sido tontos y que solo yo sea inteligente?». La situación es la misma con la ciencia. También ha existido por muchos años. Supongamos que la niego. De nuevo surge la misma

pregunta: «¿Es posible que solo yo sea más inteligente que toda la multitud de hombres que han estudiado la ciencia por tanto tiempo?».

Si razono imparcialmente, comprenderé que posiblemente sea más inteligente que uno o dos hombres, pero no más inteligente que un millar. Si soy un hombre normal y razono sin prejuicios, comprenderé que no puedo ser más inteligente que millones. Repito, soy solamente un pequeño hombre. ¿Cómo puedo criticar la religión y la ciencia? ¿Qué es, entonces, posible? Empiezo a pensar que quizás haya alguna verdad en ellas; es imposible que todos estén equivocados. Así que ahora me impongo la tarea de tratar de comprender de qué trata todo esto. Cuando empiezo a pensar y a estudiar imparcialmente, encuentro que la religión y la ciencia, ambas, están en lo cierto, a pesar del hecho de que se oponen una a la otra. Encuentro un pequeño error. Un lado toma un tema y el otro, otro. O estudian el mismo tema pero desde ángulos diferentes; o uno estudia las causas y el otro los efectos del mismo fenómeno, de manera que nunca se encuentran. Pero ambos están en lo cierto, porque ambos están basados en leyes que son matemáticamente exactas. Si consideramos solamente el resultado, nunca comprenderemos en qué consiste la diferencia.

*Pregunta:* ¿De qué modo difiere su sistema de la filosofía de los yoguis?

*Respuesta:* Los yoguis son idealistas; nosotros somos materialistas. Yo soy un escéptico. La primera norma escrita en las paredes del Instituto es: «No creas nada, ni siquiera a ti mismo». Yo creo solamente si tengo una prueba estadística; esto es, solamente si he obtenido el mismo resultado una y otra vez. Yo estudio, trabajo para obtener una dirección, no por creencia. Trataré de explicar algo esquemáticamente, pero no lo tomen literalmente, más bien traten de comprender el principio.

Además de la Ley de Tres, conocida ya por ustedes, hay la Ley de Siete, que dice que nada permanece en reposo; cada cosa se mueve ya sea en dirección de la evolución o en dirección de la involución. Pero hay un límite para ambos movimientos. En cada línea de desarrollo hay dos puntos en los que ésta no puede proseguir sin ayuda externa. En dos lugares definidos se necesita un *shock* adicional procedente de una fuerza externa. En estos puntos todo necesita que se le empuje; de otra manera no puede



continuar moviéndose. Encontramos esta Ley de Siete en todas partes: en química, física, etc.; la misma ley opera en todo.

El mejor ejemplo de esta ley es la estructura de la escala musical. Para explicarnos tomemos una octava musical. Empezamos con *do*. Entre esta nota y la siguiente hay un semitono, y *do* puede pasar a *re*. Del mismo modo *re* puede pasar a *mi*. Pero *mi* no tiene esta posibilidad, así que algo externo debe darle un *shock* para hacerlo pasar a *fa*. *Fa* es capaz de pasar a *sol*, *sol* a *la*, y *la* a *si*. Pero tal como en el caso de *mi*, *si* también necesita ayuda externa.

Cada resultado es un *do*, no en el curso del proceso sino como elemento. Cada *do* es en sí mismo una octava entera. Hay varios instrumentos musicales que de este *do* pueden producir siete notas. Cada una de estas siete notas es un *do*. Cada unidad tiene siete unidades en sí misma, y cada una, al ser dividida, resulta en otras siete unidades. Al dividir *do* obtenemos nuevamente *do*, *re*, *mi*, etcétera.

### ***Evolución del alimento.***

El hombre es una fábrica de tres pisos. Hemos dicho que hay tres clases de alimento que entran por tres puertas diferentes. La primera clase de alimento es lo que usualmente llamamos alimento: pan, carne, etcétera.

Cada clase de alimento es un *do*. En el organismo el *do* pasa a otras notas. Cada *do* tiene la posibilidad de pasar a *re* en el estómago, donde las sustancias de la comida cambian sus vibraciones y su densidad. Estas sustancias son transformadas químicamente, se mezclan y por medio de ciertas combinaciones pasan a *re*. *Re* también tiene la posibilidad de pasar a *mi*. Pero *mi* no puede evolucionar por sí mismo. En este punto el alimento de la segunda octava llega en su ayuda. El *do* de la segunda clase de alimento, esto es, de la segunda octava, ayuda al *mi* de la primera octava a pasar a *fa*, después de lo cual su evolución puede continuar. A su vez, en un punto similar, la segunda octava también requiere ayuda de una octava más alta. Es ayudada por una nota de la tercera octava, esto es, de la tercera clase de alimento: la octava de «impresiones».

Así la primera octava se desarrolla hasta *si*. La substancia final que puede producir el organismo humano de lo que usualmente llamamos comida, es *si*. De esta manera la evolución de un pedazo de pan llega a *si*. Pero *si* no puede desarrollarse más allá en un hombre ordinario. Si *si* pudiera desarrollarse y pasar al *do* de una nueva octava, sería posible construir un nuevo cuerpo dentro de nosotros. Esto necesita condiciones especiales. El hombre por sí mismo no puede convertirse en un nuevo hombre; se necesitan combinaciones interiores especiales.

### ***Cristalización.***

Cuando tal clase de materia especial se acumula en suficiente cantidad, puede empezar a cristalizarse, como la sal empieza a cristalizarse en el agua si se añade más de cierta proporción de ella. Cuando una gran cantidad de materia fina se acumula en un hombre, llega un momento en que se puede formar y cristalizar un nuevo cuerpo en él: el *do* de una nueva octava, una octava superior. Este cuerpo, frecuentemente llamado astral, solo se puede formar de esta materia especial y no puede nacer inconscientemente. En condiciones ordinarias, esta materia puede ser producida en el organismo, pero es usada y desechada.

### ***Los caminos.***

Construir este cuerpo dentro del hombre es la meta de todas las religiones y todas las escuelas; cada religión tiene su propio camino especial, pero la meta es siempre la misma.

Hay muchos caminos para alcanzar esta meta. He estudiado cerca de doscientas religiones, pero, si hubiera que clasificarlas, yo diría que solo existen cuatro caminos.

Imaginen a un hombre como un departamento con cuatro habitaciones:

- La primera habitación es nuestro cuerpo físico y en otra ilustración que he dado corresponde al carruaje.
- La segunda habitación es el centro emocional, o el caballo.

- La tercera habitación, el centro intelectual, o el cochero.
- La cuarta habitación, el amo.

Toda religión comprende que el amo no está allí y lo busca. Pero el amo solo puede estar allí cuando el departamento entero está amueblado. Antes de recibir visitantes, se debe amueblar todas las habitaciones.

Cada uno hace esto en su propia forma. Si un hombre no es rico, amuebla cada habitación separadamente, poco a poco. Para amueblar la cuarta habitación, uno debe primero amueblar las otras tres. Los cuatro caminos difieren acerca del orden en el cual las tres habitaciones deben ser amuebladas.

El primer camino empieza por amueblar la primera habitación, etcétera.

### ***El cuarto camino.***

El cuarto camino es el camino de «*haida yoga*». Se asemeja al camino del yogui, pero al mismo tiempo tiene algo diferente.

Como el yogui, el «*haida yogui*» estudia todo lo que puede ser estudiado. Pero tiene los medios para conocer más de lo que un yogui ordinario puede conocer. En el Oriente existe una costumbre: si yo sé algo, se lo digo solo a mi hijo mayor. De esta manera ciertos secretos son transmitidos, y los extraños no los pueden aprender.

De cien yoguis quizá solo uno conoce estos secretos. Lo importante es que hay cierto conocimiento ya preparado que acelera el trabajo en el camino.

¿Cuál es la diferencia? La explicaré con un ejemplo. Supongamos que para obtener cierta substancia un yogui debe hacer un ejercicio respiratorio. Sabe que debe acostarse y respirar por un cierto tiempo. Un «*haida yogui*» también sabe todo lo que un yogui sabe, y hace lo mismo que él. Pero un «*haida yogui*» tiene un cierto aparato con la ayuda del cual puede recoger del aire los elementos requeridos por su cuerpo. Un «*haida yogui*» ahorra tiempo porque conoce estos secretos.

Un yogui emplea cinco horas, un «*haida yogui*», una hora. El último utiliza un conocimiento que el yogui no tiene. Un yogui hace en un año lo que un «*haida yogui*» hace en un mes. Y así es en todo.

Todos estos caminos tienen como meta una sola cosa: transformar *si* interiormente en un nuevo cuerpo.

Así como un hombre puede construir su cuerpo astral por un proceso ordenado conforme a la ley, así puede construir dentro de sí mismo un tercer cuerpo y puede entonces comenzar a construir un cuarto cuerpo. Uno llega a nacer dentro de otro. Pueden ser separados y sentarse en sillas diferentes.

Todos los caminos, todas las escuelas tienen una y la misma meta, siempre se esfuerzan por una sola cosa. Pero puede ser que un hombre que se ha incorporado a uno de los caminos no se dé cuenta de esto. Un monje tiene fe y cree que solo es posible tener éxito en el camino que él mismo sigue. Solo su maestro conoce la meta, pero intencionalmente no se la dice, porque si su alumno la supiera, no trabajaría tan duramente.

Cada camino tiene sus propias teorías, sus propias pruebas. La materia es la misma en todas partes, pero cambia constantemente de lugar y entra en diferentes combinaciones. Desde la densidad de una piedra hasta la materia más fina, cada *do* tiene su propia emanación, su propia atmósfera; porque cada cosa come o es comida. Una cosa come a la otra; yo lo como a usted, usted lo come a él y así sucesivamente.

Todo dentro de un hombre evoluciona o involuciona. Una entidad es algo que permanece por un tiempo determinado sin involucionar. Cada substancia, ya sea orgánica o inorgánica, puede ser una entidad. Más tarde veremos que todo es orgánico. Cada entidad emana, emite cierta materia. Esto se refiere igualmente a la tierra, al hombre y al microbio. La tierra en la cual vivimos tiene sus propias emanaciones, su propia atmósfera. Los planetas también son entidades, también emanan, como lo hacen los soles. A través de materia positiva y negativa nuevas formaciones resultaron de las emanaciones de los soles. El resultado de una de estas combinaciones es nuestra tierra.

Las emanaciones de cada entidad tienen sus límites y, por lo tanto, cada lugar tiene una densidad diferente de materia. Después del acto de creación la existencia continúa, así como las emanaciones. Aquí en este planeta hay emanaciones de la tierra, de los planetas y del sol. Pero las emanaciones de la tierra se difunden solo hasta un cierto punto y más allá de ese límite hay

solamente emanaciones provenientes del sol y de los planetas, pero no de la tierra. En la región de emanaciones provenientes de la tierra y la luna, la materia es más densa; arriba de esta región es más fina. Las emanaciones penetran todo, según sus posibilidades. De este modo alcanzan al hombre.

Hay otros soles además del nuestro. Así como agrupé a todos los planetas juntos, así agrupo juntos ahora a todos los soles y a sus emanaciones. Más allá de esto ya no podemos ver, pero podemos lógicamente hablar de un mundo de un orden superior. Para nosotros es el último punto. Éste también tiene sus propias emanaciones.

De acuerdo a la Ley de Tres, la materia entra constantemente en varias combinaciones, se vuelve más densa, se encuentra con otra materia y se vuelve todavía más densa, cambiando así todas sus propiedades y posibilidades. Por ejemplo, en las esferas superiores, la inteligencia está en su forma pura, pero al descender se vuelve menos inteligente.

Toda entidad tiene inteligencia, es decir, es más o menos inteligente. Si tomamos la densidad del Absoluto como 1, la siguiente densidad será 3, o tres veces más densa, porque en Dios, como en todo, hay tres fuerzas. La ley es la misma en todas partes.

La densidad de la siguiente materia será tres veces mayor que la densidad de la segunda, y seis veces mayor que la densidad de la primera materia. La densidad de la próxima materia es 12, y en un lugar definido es 48. Esto significa que esta materia es 48 veces más pesada, 48 veces menos inteligente, etcétera. Podemos conocer el peso de cada materia si conocemos su lugar. O, si conocemos su peso, conoceremos también de qué lugar proviene esta materia.

**Nueva york, 20 de febrero, 1924**

Es imposible ser imparcial, aun si nada nos toca en carne viva. Tal es la ley, tal es la psique humana. Hablaremos más tarde acerca del porqué y la causa de esto. Mientras tanto lo formularemos así:

1. La máquina humana tiene algo que no le permite permanecer imparcial, esto es, razonar calmada y objetivamente, sin ser tocada en carne viva.

2. A veces es posible liberarse de esta característica, a través de esfuerzos especiales.

En lo que concierne a este segundo punto, les pido ahora que quieran hacer, y que hagan, este esfuerzo, para que nuestra conversación no sea como todas las demás conversaciones de la vida ordinaria, esto es, un mero verter del vacío en la nada, sino que sea productiva tanto para ustedes como para mí.

Llamé a las conversaciones usuales un verter del vacío en la nada. Y efectivamente ¡piensen seriamente sobre el largo tiempo que cada uno de nosotros ha vivido en el mundo y las muchas conversaciones que hemos tenido! Pregúntense, miren dentro de sí mismos: todas esas conversaciones ¿alguna vez les han llevado a algo? ¿Hay algo que sepan tan segura e indudablemente como saben, por ejemplo, que dos y dos son cuatro? Si buscan sinceramente en sí mismos, y dan una respuesta sincera, dirán que no nos ha llevado a nada.

Por lo tanto nuestro sentido común, basado en la experiencia pasada, puede concluir que, dado que hasta ahora esta manera de hablar no ha llevado a nada, no conducirá a nada en el futuro. Aun si un hombre viviera hasta los cien años, el resultado sería el mismo.

Por consiguiente, debemos buscar la causa de esto y, si es posible, cambiarla. Nuestro propósito es, entonces, encontrar esta causa; así, desde los primeros pasos trataremos de alterar nuestra manera de llevar una conversación.

La última vez hablamos un poco acerca de la Ley de Tres. Dije que esta ley está en todas partes y en todas las cosas. También la encontramos en la conversación. Por ejemplo, si la gente habla, una persona afirma y otra niega. Si no discuten, nada resulta de estas afirmaciones y negaciones. Si discuten, se produce un nuevo resultado, esto es, una nueva concepción diferente de aquélla del hombre que afirmaba o de la del que negaba.

Esto también es una ley, porque uno no puede decir de manera absoluta que sus conversaciones anteriores nunca produjeron ningún resultado. Ha habido un resultado, pero este resultado no ha sido para ustedes sino para algo o alguien fuera de ustedes.

Pero ahora hablamos de resultados dentro de nosotros, o de aquéllos que queremos tener dentro de nosotros. Así que en vez de que esta ley actúe a través de nosotros, afuera de nosotros, deseamos hacerla entrar en nosotros, para nosotros mismos. Y para lograr esto tenemos meramente que cambiar el campo de acción de esta ley.

Lo que han hecho hasta ahora cuando afirmaban, negaban y discutían con otros, quiero que ahora lo hagan con ustedes mismos, para que los resultados que obtengan no sean objetivos, como lo han sido hasta ahora, sino subjetivos.

### **Essentuki, 1918**

Todo en el mundo es material y —de acuerdo con la ley universal— todo está en movimiento y constantemente está siendo transformado. La dirección de esta transformación es de la materia más fina a la más grosera y viceversa.

Entre estos dos límites hay muchos grados de densidad de materia. Además, esta transformación de materia no se lleva a cabo de manera igual y consecutiva.

En algunos puntos en el desarrollo hay, por así decirlo, paradas o estaciones transmisoras. Estas estaciones son todo aquello que puede ser llamado organismos en el sentido amplio de la palabra: el sol, la tierra, el hombre y el microbio. Estas estaciones son conmutadores que transforman la materia, tanto en su movimiento ascendente, cuando se hace más fina, como en su movimiento descendente hacia una densidad mayor. Esta transformación se realiza de manera puramente mecánica.

La materia es la misma en todas partes, pero en cada nivel diferente la materia tiene una densidad distinta. Por lo tanto cada substancia tiene su propio lugar en la escuela general de la materia y es posible saber si está en camino de hacerse más fina o más densa.

Los conmutadores difieren solo en escala. El hombre es tanto una estación transmisora como, por ejemplo, la tierra o el sol; tiene dentro de él los mismos procesos mecánicos. En él procede la misma transformación de materia de formas superiores en inferiores, y de inferiores en superiores.

Esta transformación de substancias en dos direcciones, que se llama evolución e involución, se desarrolla no solamente sobre la línea principal de lo absolutamente fino a lo absolutamente grosero y viceversa, sino que se ramifica en todas las estaciones intermedias y en todos los niveles. Una substancia necesitada por alguna entidad puede ser tomada por ella y absorbida, sirviendo así a la evolución o involución de esa entidad. Todo absorbe, es decir, se alimenta de otra cosa y también sirve a su vez de alimento. Esto es lo que significa el intercambio recíproco. Este intercambio recíproco ocurre en todo, tanto en la materia orgánica como en la inorgánica.

Como he dicho, todo está en movimiento. Ningún movimiento sigue una línea recta, sino que tiene simultáneamente una dirección doble, circulando alrededor de sí mismo y cayendo hacia el centro de gravedad más cercano. Ésta es la ley de caída que usualmente se llama la ley de movimiento. Estas leyes universales eran conocidas en tiempos muy antiguos. Podemos llegar a esta conclusión basándonos en acontecimientos históricos, que no hubieran podido ocurrir si en el pasado remoto los hombres no hubieran poseído este conocimiento. Desde los tiempos más antiguos la gente sabía cómo utilizar y controlar estas leyes de la Naturaleza. Este control de las leyes mecánicas realizado por el hombre es la magia, e incluye no solo la transformación de substancias en la dirección deseada, sino también resistencia u oposición a ciertas influencias mecánicas basadas en las mismas leyes.

Las personas que conocen estas leyes universales y saben cómo usarlas son magos. Hay magia blanca y negra. La magia blanca usa su conocimiento para el bien; la magia negra usa su conocimiento para el mal, para sus propios propósitos egoístas.

Como el Gran Conocimiento, la magia, que ha existido desde los tiempos más antiguos, nunca se ha perdido y el conocimiento es siempre el mismo. Solo ha cambiado la forma en la cual este conocimiento fue expresado y transmitido, dependiendo del lugar y de la época. Por ejemplo, ahora hablamos en un lenguaje que dentro de doscientos años no será el mismo y hace doscientos años era diferente. De la misma manera, la forma en la cual el Gran Conocimiento se expresa es apenas comprensible para las



generaciones subsiguientes y en su mayor parte es tomado literalmente. De este modo el contenido interior se pierde para la mayoría de la gente.

En la historia de la humanidad vemos dos líneas de la civilización que son paralelas e independientes: la esotérica y la exotérica. Invariablemente una de ellas se sobrepone a la otra y se desarrolla, mientras la otra se desvanece. Un período de civilización esotérica llega cuando hay condiciones externas favorables, políticas y otras. Entonces el Conocimiento, revestido en la forma de una Enseñanza correspondiente a las condiciones de tiempo y lugar, se difunde ampliamente. Así fue con el cristianismo.

Pero mientras que para algunas personas la religión sirve como guía, para otras es solo un policía. Cristo, también, fue un mago, un hombre de Conocimiento. No era Dios, o más bien Él era Dios, pero en cierto nivel.

El verdadero sentido y significado de muchos acontecimientos en los Evangelios ahora están casi olvidados. Por ejemplo, la Última Cena fue algo bastante diferente de lo que la gente usualmente cree. Lo que Cristo mezcló con el pan y el vino y dio a los discípulos fue realmente Su sangre.

Para explicar esto debo decir algo más.

Todo lo que vive tiene una atmósfera a su alrededor. La diferencia estriba solo en el tamaño. Cuanto más grande es el organismo, más grande es su atmósfera. En este sentido cada organismo puede ser comparado a una fábrica. Una fábrica tiene una atmósfera alrededor de ella compuesta de humo, vapor, materiales de desperdicio y ciertas mezclas que se evaporan en el proceso de la producción. El valor de estas partes componentes varía. Exactamente de la misma manera la atmósfera humana está compuesta de diferentes elementos. Y así como las atmósferas de diversas fábricas tienen olores diferentes, así lo tienen las atmósferas de distintas personas. Para un olfato más sensible como, por ejemplo, para el de un perro, es imposible confundir la atmósfera de un hombre con la atmósfera de otro.

He dicho que el hombre es también una estación para transformar sustancias. Partes de las sustancias producidas en el organismo son utilizadas para la transformación de otras materias, mientras que otras partes entran en su atmósfera, es decir, se pierden.

Así que también aquí sucede lo mismo que en una fábrica.

Por lo tanto, el organismo trabaja no solamente para sí mismo, sino también para algo más. Los hombres de Conocimiento saben cómo retener las materias finas en sí mismos y cómo acumularlas. Solamente una gran acumulación de estas materias finas da la posibilidad de que un segundo cuerpo más liviano se forme dentro del hombre.

Ordinariamente, sin embargo, las materias que componen la atmósfera de un hombre son constantemente consumidas y reemplazadas por el trabajo interior del hombre.

La atmósfera del hombre no necesariamente tiene la forma de una esfera. Cambia constantemente su forma. En momentos de tensión, amenaza o peligro, se estira en la dirección de la tensión. Entonces el lado opuesto se vuelve más delgado.

La atmósfera del hombre ocupa cierto espacio. Dentro de los límites de este espacio es atraída por el organismo, pero más allá de cierto límite, partículas de la atmósfera son arrancadas y jamás regresan. Esto puede suceder si la atmósfera es fuertemente estirada en una dirección dada.

Lo mismo sucede cuando un hombre se mueve. Partículas de su atmósfera son arrancadas, son dejadas atrás y producen una «huella» por la que un hombre puede ser rastreado. Estas partículas pueden mezclarse rápidamente con el aire y disolverse, pero pueden también permanecer en un lugar durante un tiempo bastante largo. En las ropas de un hombre, en la ropa interior y en otras cosas que le pertenecen, también se fijan partículas de la atmósfera, de manera que una especie de senda permanece entre ellas y el hombre.

El magnetismo, el hipnotismo y la telepatía son fenómenos del mismo orden. La acción del magnetismo es directa; la acción del hipnotismo es a una corta distancia a través de la atmósfera; la telepatía es acción a una distancia más larga. Esta última es análoga al teléfono o al telégrafo. En estos las conexiones son alambres metálicos, pero en la telepatía son la huella de partículas dejadas por el hombre. Un hombre que tiene el don de la telepatía puede llenar esta huella con su propia materia y así establecer una conexión, formando, por así decir, un cable a través del cual él puede actuar sobre la mente de otro hombre. Si posee algún objeto perteneciente a este otro hombre, entonces, al establecer así una conexión, fabrica una

imagen de cera o de barro alrededor de este objeto, y al actuar sobre el objeto, actúa sobre el hombre mismo.

### **17 de Febrero, 1924**

Trabajar sobre uno mismo no es tan difícil como querer trabajar, como tomar la decisión. Esto es así porque nuestros centros tienen que ponerse de acuerdo entre sí, al darse cuenta de que si han de hacer algo juntos tienen que someterse a un amo común. Pero les es difícil ponerse de acuerdo, porque una vez que haya un amo ya no será posible para ninguno de ellos manejar a los otros y hacer lo que le guste. No hay un amo en el hombre ordinario. Y si no hay amo, no hay alma.

Un alma: ésta es la meta de todas las religiones, de todas las escuelas. Es solo una meta, una posibilidad; no es un hecho.

El hombre ordinario no tiene alma ni voluntad. Lo que usualmente se llama voluntad es simplemente la resultante de deseos. Si un hombre tiene un deseo y al mismo tiempo surge un deseo contrario, esto es, una resistencia de mayor fuerza que el primero, el segundo detendrá al primero y lo extinguirá. Esto es lo que en lenguaje ordinario se llama voluntad.

Un niño nunca nace con alma. Un alma solo puede ser adquirida en el curso de la vida. Aun así es un gran lujo y solo para unos pocos. La mayoría de la gente vive toda su vida sin un alma, sin un amo, y para la vida ordinaria un alma es completamente innecesaria.

Pero un alma no puede nacer de la nada. Todo es material y así también lo es el alma, solo que se compone de materia muy fina. Por consiguiente, para adquirir un alma, es necesario ante todo tener la materia correspondiente. Sin embargo, no tenemos suficientes materiales ni aun para nuestras funciones diarias.

En consecuencia, para tener la materia o el capital necesario, debemos empezar a economizar para que quede algo para el día siguiente. Por ejemplo, si estoy acostumbrado a comer una patata al día, puedo comer solo la mitad y guardar la otra mitad, o puedo ayunar completamente. Y la reserva de substancias que tiene que ser acumulada debe ser grande; de otro modo lo que hay pronto será disipado.

Si tenemos unos cristales de sal y los ponemos en un vaso de agua, rápidamente se disolverán. Se puede añadir más, una y otra vez, y continuarán disolviéndose. Pero llega un momento en que la solución se satura. Entonces la sal ya no se disuelve y los cristales permanecen enteros en el fondo.

Lo mismo pasa con el organismo humano. Aun si los materiales que se requieren para la formación de un alma siguen produciéndose constantemente en el organismo, son dispersados y disueltos en él. Debe haber un excedente de tales materiales en el organismo; solo entonces la cristalización es posible.

El material cristalizado después de tal excedente toma la forma del cuerpo físico del hombre, es una copia de éste y puede ser separado del cuerpo físico. Cada cuerpo tiene una vida diferente y cada uno está sujeto a diferentes órdenes de leyes. El nuevo o segundo cuerpo es llamado el cuerpo astral. En relación con el cuerpo físico es lo que se llama el alma. La ciencia está llegando ya a la posibilidad de establecer experimentalmente la existencia del segundo cuerpo.

Si hablamos acerca del alma, debemos explicar que puede haber varias categorías de almas, pero que solo una de ellas puede verdaderamente ser llamada por este nombre.

Un alma, como ha sido dicho, se adquiere en el curso de la vida. Si un hombre ha empezado a acumular estas substancias pero muere antes de que se hayan cristalizado, entonces, simultáneamente con la muerte del cuerpo físico, estas substancias también se desintegran y se dispersan.

El hombre, como todos los demás fenómenos, es el producto de tres fuerzas.

Debemos decir que —como todo lo que vive— la tierra, el mundo planetario y el sol emiten emanaciones. En el espacio entre el sol y la tierra hay, por así decir, tres mezclas de emanaciones. Las emanaciones del sol, que son más largas en proporción al tamaño mayor de este último, alcanzan la tierra y hasta la atraviesan sin obstáculo, dado que son las más finas. Las emanaciones de los planetas llegan a la tierra pero no llegan hasta el sol. Las emanaciones de la tierra son aún más cortas. De esta manera, dentro de los confines de la atmósfera terrestre, hay tres clases de emanaciones: las

del sol, las de la tierra, y las de los planetas. Más allá de ella, no hay emanaciones de la tierra, solo hay emanaciones del sol y de los planetas; y todavía más arriba solo hay emanaciones del sol.

Un hombre es el resultado de la interacción de las emanaciones planetarias y de la atmósfera terrestre, con materias de la tierra. A la muerte de un hombre ordinario, su cuerpo físico se desintegra en sus componentes; sus partes terrestres van a la tierra. «Polvo eres y al polvo volverás». Las partes que llegaron con las emanaciones planetarias regresan al mundo planetario; las partes provenientes de la atmósfera terrestre regresan a ella. De este modo, nada permanece como un todo.

Si el segundo cuerpo logra cristalizarse en un hombre antes de su muerte, puede continuar viviendo después de la muerte del cuerpo físico. La materia de este cuerpo astral, en sus vibraciones, corresponde a la materia de las emanaciones del sol y es, teóricamente, indestructible dentro de los confines de la tierra y su atmósfera. Sin embargo, la duración de su vida puede ser diferente. Puede vivir por largo tiempo o su existencia puede terminar muy rápidamente. Esto es así porque, como el primero, el segundo cuerpo también tiene centros; también vive y también recibe impresiones. Y puesto que carece de suficiente experiencia y de material de impresiones, debe, como un recién nacido, recibir cierta educación. De otro modo es impotente y no puede existir independientemente, y muy pronto se desintegra como el cuerpo físico.

Todo lo que existe está sujeto a la misma ley porque «como arriba, así abajo». Lo que puede existir en un cierto juego de condiciones no puede existir en otro. Si el cuerpo astral se enfrenta con materia de vibraciones más finas, se desintegra.

Y así, a la pregunta: «¿Es el alma inmortal?», en general solamente es posible contestar «sí y no». Para contestar más definidamente, debemos saber a qué clase de alma y a qué clase de inmortalidad se refiere.

Como he dicho, el segundo cuerpo del hombre es el alma con relación al cuerpo físico. Aunque en sí mismo está también dividido en tres principios, tomado como un todo representa la fuerza activa, el principio positivo en relación al principio pasivo y negativo, que es el cuerpo físico. El principio neutralizante entre ellos es un magnetismo especial, que no

todos poseen, pero sin el cual es imposible para el segundo cuerpo ser el amo del primero.

Un desarrollo ulterior es posible. Un hombre con dos cuerpos puede adquirir nuevas propiedades a través de la cristalización de nuevas substancias. Se forma entonces un tercer cuerpo dentro del segundo, que a veces es llamado el cuerpo mental. El tercer cuerpo será entonces el principio activo; el segundo, el neutralizante; y el primero, es decir, el cuerpo físico, el principio pasivo.

Pero esto aún no es un alma en el sentido real de la palabra. A la muerte del cuerpo físico, el astral podría también morir, y el cuerpo mental puede quedarse solo. Pero aunque en cierto sentido éste es inmortal, también puede morir tarde o temprano.

Solo el cuarto cuerpo completa todo el desarrollo posible para el hombre en las condiciones terrestres de su existencia. Es inmortal dentro de los límites del sistema solar. La voluntad real pertenece a este cuerpo. Es el verdadero «Yo», el alma del hombre, el amo. Es el principio activo en relación con los otros cuerpos tomados en conjunto.

Los cuatro cuerpos, que encajan uno dentro del otro, pueden ser separados. Después de la muerte del cuerpo físico, los cuerpos superiores pueden llegar a ser divididos.

La reencarnación es un fenómeno muy raro. Es posible ya sea después de un muy largo período de tiempo, o en el caso de que exista un hombre cuyo cuerpo físico sea idéntico al del hombre que poseía estos cuerpos superiores. Es más, el cuerpo astral solamente se puede reencarnar si se encuentra accidentalmente con tal cuerpo físico; sin embargo, esto solo puede suceder inconscientemente. Pero el cuerpo mental es capaz de elegir.

## V

*La música tocada durante los ejercicios desvía el movimiento innato en nosotros que en la vida es la fuente principal de la interferencia. La música sola no puede aislar la totalidad de nuestro automatismo inconsciente, pero es una ayuda para esto. La música no puede apartar toda nuestra mecanicidad, pero por el momento, debido a la ausencia de otros medios, usaremos solo música.*

*Una cosa es importante: mientras cumplen con acompañamiento de música todas las tareas externas dadas, ustedes deben aprender desde el principio a no prestar atención a la música, sino a escucharla automáticamente. Al principio la atención se desviará hacia la música de vez en cuando, pero más tarde será posible escuchar la música y otras cosas enteramente con atención automática, cuya naturaleza es diferente.*

*Es importante aprender a distinguir esta atención de la atención mecánica. Mientras las dos atenciones no están separadas una de otra, permanecen tan semejantes que una persona ignorante es incapaz de distinguir las. La atención plena, profunda y altamente concentrada hace que sea posible separar una de otra. Aprendan a conocer la diferencia entre estas dos clases de atención por el sabor, para discriminar entre los pensamientos que entran, información por un lado y diferenciación por el otro.*

*(Priouré, 20 de enero, 1923).*

### **Priouré, 19 de enero, 1923**

A todas mis preguntas: «¿Alguien ha pensado en la lectura de ayer mientras estaba trabajando hoy?», recabo invariablemente la misma respuesta: lo

olvidaron. Y sin embargo, pensar mientras se trabaja es lo mismo que recordarse a sí mismo.

Es imposible recordarse a sí mismo. Y la gente no recuerda porque quiere vivir solo por medio de la mente. Sin embargo, la cantidad de atención acumulada en la mente (como la carga eléctrica de una batería) es muy pequeña. Y otras partes del cuerpo no tienen ningún deseo de recordar.

Quizás ustedes recuerden que se dijo que un hombre es como un conjunto integrado por un pasajero, un cochero, un caballo y un carruaje. Pero no hay ni que pensar en el pasajero, puesto que no está, así que solo podemos hablar del cochero. Nuestra mente es el cochero. Esta mente nuestra quiere hacer algo, se ha impuesto la tarea de trabajar en forma distinta a la que trabajaba antes, quiere recordarse a sí misma. Todos los intereses que hemos relacionado con el cambiarse a sí mismo, el modificarse, pertenecen solo al cochero, es decir, son únicamente mentales.

En cuanto al sentimiento y al cuerpo, estas partes no estaban interesadas en lo más mínimo en poner en práctica el recuerdo de sí. Y sin embargo el punto principal es cambiar no en la mente sino en las partes que no están interesadas. La mente puede cambiar muy fácilmente. Al logro no se llega a través de la mente; si se alcanza a través de la mente no sirve para nada. Por lo tanto uno debería enseñar, y aprender, no a través de la mente, sino a través de los sentimientos y del cuerpo.

Al mismo tiempo el sentimiento y el cuerpo no tienen lenguaje. No tienen ni el lenguaje ni la comprensión que nosotros poseemos. No entienden ni ruso ni inglés; el caballo no entiende el idioma del cochero, ni el carruaje el del caballo. Si el cochero dice en inglés «a la derecha», nada sucederá. El caballo entiende el lenguaje de las riendas y se dirigirá a la derecha obedeciendo solamente a las riendas. Otro caballo dará la vuelta sin las riendas si se le dan unas palmadas en un lugar acostumbrado, como, por ejemplo, están entrenados los burros en Persia. Lo mismo sucede con el carruaje: tiene su propia estructura. Si las varas se mueven hacia la derecha las ruedas traseras dan vuelta hacia la izquierda. Otro movimiento y las ruedas van hacia la derecha. Es así porque el carruaje entiende solamente este movimiento y responde a él a su manera. Por lo tanto, el cochero debería conocer los lados débiles o las características del carruaje. Solo



entonces podrá manejarlo en la dirección que él quiere. Pero si meramente se sienta en el pescante y dice en su propio idioma «a la derecha» o «a la izquierda», el conjunto no se moverá aunque grite durante un año.

Somos una réplica exacta de un conjunto como ése. A la mente, por sí sola, no se le puede llamar hombre, así como un cochero sentado en una cantina no puede ser considerado un cochero que cumple con su función. Nuestra mente es como un cochero profesional, sentado en su casa o en una cantina, soñando que lleva pasajeros a diferentes lugares. Tal como su manejar no es real, así el tratar de trabajar solo con la mente no conducirá a ninguna parte. Uno llega a ser solo un profesional, un lunático.

El poder de cambiarse a sí mismo no está en la mente, sino en el cuerpo y en los sentimientos. Por desgracia, sin embargo, nuestro cuerpo y nuestros sentimientos están constituidos de tal manera que nada les importa ni un camino mientras ellos son felices. Viven para el momento y su memoria es corta. Solo la mente vive para el mañana. Cada uno tiene sus propios méritos. El mérito de la mente es que mira al futuro. Pero solo los otros dos pueden «hacer». Hasta ahora, hasta hoy, la mayor parte del deseo y del esfuerzo ha sido accidental, solo en la mente. Esto quiere decir que el deseo existe solo dentro de la mente. Hasta ahora, en las mentes de los presentes, ha surgido por accidente el deseo de alcanzar algo, de cambiar algo. Pero solo en la mente.

Así que nada ha cambiado en ellos todavía. Solo existe esta mera idea en la cabeza, pero cada uno ha permanecido como estaba. Aunque alguien trabaje diez años con la mente, estudie día y noche, recuerde en su mente y se esfuerce, no alcanzará nada útil o real, porque en la mente no hay nada que cambiar; lo que debe cambiar es la disposición del caballo. El deseo debe estar en el caballo, y la capacidad en el carruaje.

Pero, como ya hemos dicho, la dificultad consiste en que, debido a la errónea educación moderna y al hecho de que desde la infancia la falta de conexión en nosotros entre cuerpo, sentimiento y mente no ha sido reconocida, la mayoría de la gente está tan deformada que no existe un lenguaje común entre una y otra parte. Es por esto que es tan difícil para nosotros establecer una conexión entre ellas, y aún más difícil forzar a nuestras partes a cambiar su modo de vivir. Ésta es la razón que nos obliga

a hacer que se comuniquen, pero no en el lenguaje que nos fue dado por la naturaleza, lo que hubiera sido fácil y por medio del cual nuestras partes muy pronto se hubieran reconciliado entre sí y llegado a un acuerdo, y a través de comprensión y esfuerzos concertados, hubieran logrado la meta deseada, común para todas ellas.

En la mayoría de nosotros este lenguaje común del que hablo se ha perdido irremediablemente. Lo único que nos queda es establecer una conexión de un modo indirecto y «fraudulento. —Y estas conexiones indirectas—, fraudulentas» y artificiales deben ser muy subjetivas, ya que dependen del carácter del hombre y de la forma que su estructura interior ha tomado.

Así que ahora debemos establecer esta subjetividad, y encontrar un programa de trabajo, para hacer conexiones con las otras partes. El establecer esta subjetividad es también complicado; no se puede lograr de inmediato, no hasta que un hombre no haya sido completamente analizado y desarmado, y no hasta que uno no haya sondeado «hasta su abuela».

Por lo tanto, por un lado, seguiremos estableciendo esta subjetividad para cada uno por separado, y por otro lado empezaremos un trabajo general que sea posible para todos: ejercicios prácticos. Hay ciertos métodos subjetivos y al mismo tiempo trataremos de aplicar métodos generales.

Tengan en cuenta que las indicaciones subjetivas serán dadas solo a aquéllos que den pruebas de su capacidad, que demuestren que pueden trabajar y que no flojeen. Los métodos generales y las ocupaciones generales serán accesibles para todos, pero los métodos subjetivos se darán en grupos solo a aquéllos que trabajen, que traten y deseen tratar de trabajar con todo su ser. Aquéllos que son perezosos, que confían en la suerte, nunca verán ni oirán lo que constituye el verdadero trabajo, aunque se queden aquí diez años.

Aquéllos que han escuchado conferencias habrán oído hablar del así llamado «recuerdo de sí», habrán pensado en él y tratado de practicarlo. Los que lo han intentado probablemente han encontrado que, pese a grandes esfuerzos y un gran deseo, este «recuerdo de sí», tan comprensible a la

mente, tan fácilmente posible y admisible intelectualmente es, en la práctica, imposible. Y efectivamente es imposible.

Cuando decimos «recuérdese a sí mismo», queremos decir a usted mismo. Pero nosotros mismos, mi «yo», somos mis sentimientos, mi cuerpo, mis sensaciones. Yo mismo no soy mi mente, no soy mi pensamiento. Nuestra mente no es nosotros: es solo una pequeña parte de nosotros. Es cierto que esta parte tiene una conexión con nosotros, pero solo una pequeña conexión, y por eso nuestra organización le asigna muy poco material. Si nuestro cuerpo y nuestros sentimientos reciben para su existencia la energía necesaria y varios elementos en la proporción, digamos, de veinte partes, nuestra mente recibe solo una parte. Nuestra atención es el producto que se desarrolla a partir de estos elementos, de este material. Nuestras partes independientes tienen diferente atención; su duración y su poder son proporcionales al material recibido. La parte que recibe más material tiene más atención.

Puesto que nuestra mente es alimentada con menos material, su atención, es decir, su memoria, es corta, y es eficiente solo mientras dure el material para ella. Efectivamente, si deseamos (y continuamos deseando) recordarnos a nosotros mismos solo con nuestra mente, seremos incapaces de recordarnos a nosotros mismos por más tiempo del que nuestro material lo permita, no importa cuánto soñemos con ello, no importa cuanto lo deseemos ni las medidas que tomemos. Cuando este material se termina, nuestra atención desaparece.

Es exactamente como un acumulador usado para alumbrar. Mientras esté cargado puede mantener encendida una lámpara.

Cuando se ha gastado la energía, la lámpara ya no puede dar luz, aun si está en buen estado y el alambrado en buenas condiciones. La luz de la lámpara es nuestra memoria. Esto debería explicar por qué un hombre no puede recordarse a sí mismo por más tiempo. Y efectivamente no puede, porque esta memoria particular es corta, y siempre será corta. Así está dispuesto.

Es imposible instalar un acumulador mayor o llenarlo de más energía de la que puede contener. Pero es posible aumentar nuestro recuerdo de sí, no agrandando nuestro acumulador sino trayendo otras partes con sus propios

acumuladores y haciéndolas participar en el trabajo general. Si esto se logra, todas nuestras partes se darán una mano y se ayudarán mutuamente para mantener encendida la luz general deseada.

Puesto que tenemos confianza en nuestra mente, y que nuestra mente ha llegado a la conclusión de que eso es bueno y necesario para nuestras otras partes, debemos hacer todo lo posible para despertar su interés y tratar de convencerlas de que el logro deseado es útil y necesario para ellas también.

Debo admitir que la mayoría de las partes de nuestro «yo» total no se interesan para nada en el recuerdo de sí. Más aún, ni siquiera sospechan la existencia de este deseo en su hermano, el pensamiento. Por eso, debemos tratar de familiarizarlas con estos deseos. Si conciben un deseo de trabajar en esta dirección, la mitad del trabajo está hecho; podemos empezar a enseñarlas y a ayudarlas.

Por desgracia uno no puede hablarles de inmediato inteligentemente porque, debido a su descuidada educación, el caballo y el carruaje no conocen ningún idioma digno de un hombre bien educado. Su vida y su pensamiento son instintivos, como en un animal, de manera que es imposible demostrarles de una forma lógica en qué estriba su beneficio futuro o explicarles todas sus posibilidades. Por ahora, solo es posible hacerles empezar a trabajar por métodos indirectos, «fraudulentos». Si se hace esto, es posible que desarrollen sentido común. La lógica y el sentido común no les son ajenos, pero no han recibido ninguna educación. Son como un hombre que ha sido obligado a vivir lejos de sus congéneres, sin comunicación con ellos. Tal hombre no puede pensar, lógicamente, como nosotros. Tenemos esta capacidad porque desde la niñez hemos vivido entre otros hombres y hemos tenido que tratar con ellos. Tal como este hombre, aislado de los demás, nuestras partes han vivido por instintos animales, sin pensamiento ni lógica. Debido a esto, estas capacidades han degenerado, las cualidades que les dio la naturaleza se han vuelto torpes y se han atrofiado. Pero considerando su naturaleza original, esta atrofia no tiene consecuencias irreparables y es posible volverlas a la vida en su forma original.

Naturalmente, se necesita mucha labor para destruir la costra de vicios —consecuencias— ya formada. Así que en lugar de emprender un nuevo

trabajo, es preciso corregir antiguos pecados.

Por ejemplo, quiero recordarme a mí mismo tanto tiempo como me sea posible. Pero me he demostrado a mí mismo que muy pronto olvido la tarea que me impuse, porque mi mente tiene muy pocas asociaciones conectadas con ella.

He notado que otras asociaciones sumergen a las asociaciones conectadas con el recuerdo de sí. Nuestras asociaciones ocurren en nuestro aparato formatorio debido a los *shocks* que el aparato formatorio recibe de los centros. Cada *shock* tiene asociaciones de su propio carácter particular; su fuerza depende del material que las produce. Si el centro del pensamiento produce asociaciones del recuerdo de sí, asociaciones de otro carácter que entran, que vienen de otras partes y no tienen nada que ver con el recuerdo de sí, absorben estas asociaciones deseables, puesto que vienen de muchos lugares diferentes y por lo tanto son más numerosas.

Así que aquí estoy sentado.

Mi problema es el traer a mis otras partes a un punto en donde mi centro del pensamiento podría prolongar el estado de recuerdo de sí tanto como le sea posible sin agotar de inmediato la energía.

Debe señalarse en este punto que el recuerdo de sí, por muy total y completo que sea, puede ser de dos clases, consciente o mecánico: el recordarse a sí mismo conscientemente o el recordarse a sí mismo por asociaciones. El recuerdo de sí mecánico, o sea, el asociativo, no puede traer ningún beneficio esencial; sin embargo, al principio este recuerdo de sí asociativo es de un valor tremendo. Más tarde no debería emplearse, porque un tal recuerdo de sí, por completo que sea, no da por resultado un hacer real y concreto. Pero al principio esto también es necesario.

Existe otro recuerdo de sí consciente, que no es mecánico.

**Prieuré, 20 de enero, 1923**

Ahora estoy sentado aquí. Soy totalmente incapaz de recordarme a mí mismo y no tengo la menor idea de ello. Sin embargo he oído hablar de esto. Un amigo mío me demostró hoy que sí, que es posible.

Luego reflexioné y quedé convencido de que si pudiera recordarme a mí mismo por suficiente tiempo, cometería menos errores y haría más cosas deseables.

Ahora quiero recordarme, pero cada murmullo, cada persona, cada ruido, distrae mi atención, y me olvido.

Frente a mí hay una hoja de papel en la que lo escribí deliberadamente, con el fin de que el papel me sirviera de *shock* para recordarme a mí mismo. Pero el papel no me ha ayudado. Mientras mi atención está concentrada en el papel, me acuerdo. Tan pronto como mi atención se distrae, miro el papel, pero no puedo recordarme a mí mismo.

Trato de otra manera. Me repito: «Quiero recordarme a mí mismo». Pero esto tampoco ayuda. En ciertos momentos me doy cuenta de que lo estoy repitiendo mecánicamente, pero mi atención no está ahí.

Trato en todas las formas. Así, me siento y trato de asociar ciertas incomodidades físicas con el recuerdo de sí. Por ejemplo, un callo me duele, pero el callo me ayuda solo por poco tiempo; luego empiezo a sentir este callo de una manera meramente mecánica.

Sin embargo, trato por todos los medios posibles, porque tengo un gran deseo de lograr recordarme a mí mismo.

Para saber cómo proceder, me interesaría saber ¿quién ha pensado como yo, y quién lo ha intentado de manera similar?

Supongamos que todavía no he intentado de esta manera. Supongamos que hasta ahora siempre lo he tratado directamente por medio de la mente. Todavía no he intentado crear en mí asociaciones de otra naturaleza, asociaciones que no sean solamente las del centro intelectual. Quiero intentar; quizás el resultado sea mejor; quizá comprenda más rápidamente la posibilidad de algo diferente.

Quiero recordarme; en este momento me recuerdo. Me recuerdo por medio de mi mente. Me pregunto: ¿Me recuerdo también por medio de la sensación? De hecho descubro que por medio de la sensación, no me recuerdo a mí mismo.

¿Cuál es la diferencia entre sensación y sentimiento?

¿Todos la comprenden?

Por ejemplo, estoy sentado aquí. Debido a esta postura desacostumbrada, mis músculos están excepcionalmente tensos. Generalmente no tengo sensación de mis músculos en la postura establecida por la costumbre. Como todos los demás, tengo un número limitado de posturas, pero ahora me he puesto en una que es nueva y desusada. Tengo una sensación de mi cuerpo: si no del todo, por lo menos de algunas de sus partes; de calor, de la circulación de la sangre. Sentado así, siento que detrás de mí hay una estufa caliente. Ya que hay calor atrás y frío adelante, hay una gran diferencia en el aire, de modo que nunca dejo de tener sensación de mí mismo, gracias a este contraste exterior del aire.

Esta noche comí conejo. En vista de que el conejo y el *haburchubur* estaban muy sabrosos, comí demasiado. Siento mi estómago y que mi respiración es excepcionalmente pesada. Tengo sensación todo el tiempo.

Acabo de preparar un plato con A. y lo puse en el horno. Mientras lo preparaba me acordé de cómo solía hacerlo mi madre. Me acordé de mi madre y de ciertos momentos relacionados con esto. Este recuerdo provocó un sentimiento de mí; siento estos momentos, y el sentimiento no me deja.

Miro ahora esta lámpara. Cuando todavía no había luz en el «*Study House*», pensé que necesitaba precisamente esta clase de luz. En aquel entonces hice un plano de lo que se requería para obtener esta clase de iluminación. Se hizo, y éste es el resultado. Cuando se prendió la luz y la vi, tuve un sentimiento de autosatisfacción; y este sentimiento, provocado entonces, continúa; yo siento esta autosatisfacción.

Hace un momento regresaba del baño turco. Estaba oscuro y como no podía ver frente a mí, tropecé con un árbol. Recordé por asociación cómo en cierta ocasión caminaba en una oscuridad similar y tropecé con un hombre. Recibí el impacto de este choque en mi pecho, me descontrolé y le pegué al desconocido con quien había tropezado. Más tarde me di cuenta de que el hombre no tenía la culpa; sin embargo, le había pegado de tal manera que perdió varios dientes. En ese momento no se me ocurrió que el hombre con quien tropecé fuera inocente, pero después cuando me calmé, comprendí. Luego, cuando vi a ese inocente en la calle con su cara desfigurada, sentí tanta pena por él que cuando lo recuerdo ahora, experimento el mismo remordimiento de conciencia que sentí entonces. Y

hace poco, cuando tropecé con el árbol, otra vez cobró vida en mí este sentimiento. Nuevamente vi frente a mí la cara maltratada e infeliz de este buen hombre.

Les he dado ejemplos de seis diferentes estados interiores. Tres de ellos se relacionan con *el* centro motor y tres con el centro emocional. En el lenguaje ordinario, los seis son llamados sentimientos. Sin embargo, si clasificáramos correctamente, aquéllos cuya naturaleza está conectada con el centro motor deberían ser llamadas sensaciones, y aquéllos cuya naturaleza está conectada con el centro emocional, sentimientos. Hay miles de sensaciones diferentes que por lo general se llaman sentimientos. Todas son diferentes, su material es diferente, sus efectos diferentes y sus causas diferentes.

Examinándolas más de cerca, podemos establecer su naturaleza y darles nombres correspondientes. Muchas veces son de naturalezas tan diferentes que no tienen absolutamente nada en común. Unas se originan en un lugar, otras en otro. A algunas personas les falta un lugar de origen (de una determinada clase de sensación); a otras puede faltarles otro lugar de origen. En otras aun, todos pueden estar presentes.

Llegará el momento en que intentaremos desconectar artificialmente una, o dos, o varias juntas, para conocer su verdadera naturaleza.

Por ahora, debemos tener noción de dos experiencias diferentes, a una de las cuales acordaremos llamar «sentimiento» y a la otra «sensación». Llamaremos «sentimiento» a aquélla cuyo lugar de origen es lo que llamamos el centro emocional, mientras que las «sensaciones» serán los así llamados sentimientos cuyo lugar de origen es lo que llamamos el centro motor. Ahora bien, por supuesto, cada uno tiene que comprender y examinar sus sensaciones y sus sentimientos y conocer aproximadamente la diferencia entre ellos.

Para los ejercicios primarios del recuerdo de sí, se necesita la participación de los tres centros, y hemos empezado a hablar de la diferencia entre sentimientos y sensaciones, porque es necesario tener simultáneamente tanto sentimiento como sensación.

Podemos acercarnos a este ejercicio solo con la participación del pensamiento. La primera cosa es el pensamiento. Ya sabemos esto.



Deseamos, queremos; por lo tanto nuestros pensamientos se pueden adaptar más o menos fácilmente a este trabajo, porque ya tenemos una experiencia práctica de ellos.

Al principio los tres tienen que ser evocados artificialmente. En el caso de nuestros pensamientos, los medios para evocarlos artificialmente son conversaciones, lecturas, etc. Por ejemplo: si no se dice nada, nada es evocado. Lecturas, conferencias, han servido como un *shock* artificial. Lo llamo artificial porque no nací con estos deseos, ellos no son naturales, no son una necesidad orgánica. Estos deseos son artificiales, y sus consecuencias serán igualmente artificiales.

Y si los pensamientos son artificiales, entonces puedo crear en mí, para este fin, sensaciones que también son artificiales.

Repito: las cosas artificiales son necesarias solamente al principio. No podemos alcanzar artificialmente la plenitud de lo que deseamos, pero al principio este medio es necesario.

Tomo lo más fácil y simple; quiero empezar tratando con lo que es más simple. En mis pensamientos ya tengo un número determinado de asociaciones para el recuerdo de sí, ante todo gracias al hecho de que aquí tenemos condiciones apropiadas y un lugar apropiado, y estamos rodeados de gente que tiene las mismas metas. Debido a todo esto, además de las asociaciones que ya tengo, continuaré formando otras nuevas. Por consiguiente, estoy más o menos asegurado de que por este lado tendré recordatorios y *shocks*, y por lo tanto prestaré poca atención a los pensamientos, y me ocuparé principalmente de las otras partes y consagraré todo mi tiempo a ellas.

Para empezar, la sensación más sencilla y accesible puede ser alcanzada mediante posturas incómodas. Ahora estoy sentado como nunca antes. Durante un tiempo está bien, pero luego surge un dolor, y una sensación extraña y desacostumbrada comienza en mis piernas. En primer lugar estoy convencido de que el dolor no es dañino y que no tendrá malas consecuencias, sino que sencillamente es una sensación desacostumbrada y por lo tanto desagradable.

Para comprender mejor las sensaciones de las que voy a hablar, creo que sería mejor que, desde este momento, todos ustedes asumieran alguna

postura incómoda.

Todo el tiempo tengo deseos de cambiar de postura, de mover mis piernas para cambiar de posición incómoda. Pero por el momento he emprendido la tarea de soportarla, de mantener un «stop» en todo mi cuerpo excepto la cabeza.

Por el momento deseo olvidarme del recuerdo de sí. Ahora quiero temporalmente concentrar toda mi atención, todos mis pensamientos, en no permitirme automáticamente, inconscientemente, cambiar mi postura.

Dirijamos nuestra atención a lo siguiente: Primero empiezan a doler las piernas, luego esta sensación comienza a subir más y más, de modo que la región de dolor se amplía. Dejemos que la atención pase a la espalda. ¿Hay un lugar dónde se localiza una sensación especial? Solo puede sentir esto quien de hecho ha asumido una postura incómoda, desacostumbrada. Ahora, cuando ya ha resultado una sensación desagradable en el cuerpo, especialmente en ciertos lugares, comienzo a pensar en mi mente: «Yo quiero. Quiero mucho ser capaz de recogerme a menudo para acordarme que es necesario recordarme a mí mismo. ¡Yo quiero! Tú: es yo mismo, es mi cuerpo. —Digo a mi cuerpo—: Tú; tú-yo. Tú eres también yo. ¡Yo quiero!».

Estas sensaciones que mi cuerpo está experimentando ahora —y toda sensación semejante— quiero que me hagan acordar. «¡Yo quiero! Tú eres yo. ¡Yo quiero! Quiero acordarme, tan a menudo como me sea posible, que quiero recordar, que quiero recordarme a mí mismo».

Mis piernas se han dormido. Me levanto. «Yo quiero recordar».

Que aquéllos que también lo quieran, se levanten. «Quiero recordar con frecuencia».

Todas estas sensaciones me ayudarán a recordar.

Ahora nuestras sensaciones empezarán a cambiar en diferentes grados. Que cada grado, que cada cambio en estas sensaciones me recuerde el recordarme a mí mismo. Piensen, caminen; caminen y piensen. Mi estado incómodo ahora ha desaparecido.

Asumo otra posición.

## 1. Yo

2. *Quiero*
3. *Recordarme*
4. *A mí mismo.*

**Yo** —sencillamente— «yo» mentalmente.

**Quiero** —yo siento—:

Recuerden ahora las vibraciones que ocurren en sus cuerpos cuando ustedes se fijan una tarea para el día siguiente. Una sensación similar a la que ocurrirá mañana cuando estén efectuando su tarea, debería ocurrir ahora en ustedes en menor grado. Quiero recordar la sensación. Por ejemplo, quiero ir a acostarme. Experimento una sensación agradable conjuntamente con mi pensamiento sobre ello. En este momento, experimento, en menor grado, esta sensación agradable en mi cuerpo entero. Si se presta atención, es posible ver claramente esta vibración en uno mismo. Para esto, hay que estar atento a los tipos de sensaciones que surgen en el cuerpo. En el momento presente necesitamos comprender el sabor de la sensación del querer mental.

Cuando ustedes pronuncien estos cuatro términos:

—«**Yo quiero recordarme a mí mismo**»—

Quiero que experimenten lo que voy a decir:

- Cuando ustedes pronuncien la palabra «yo», tendrán una sensación puramente subjetiva en la cabeza, en el pecho, en la espalda, de acuerdo con el estado en el que estén en ese momento. No debo pronunciar «yo» solo mecánicamente, como una palabra, sino que debo registrar en mí su resonancia. Esto significa que al decir «yo», ustedes deben escuchar cuidadosamente la sensación interna y vigilar de manera que jamás pronuncien la palabra «yo» automáticamente, no importa cuán a menudo la digan.
- La segunda palabra es «*quiero*». Tengan sensación con todo su cuerpo de la vibración que ocurre en ustedes.

- «*Recordarme*». En cada hombre, cuando se recuerda, hay un proceso apenas perceptible en medio de su pecho.
- «*A mí mismo*». Cuando digo «mí mismo», quiero decir la totalidad de mí mismo. Por lo general, cuando pronuncio las palabras «mí mismo», habitualmente me estoy refiriendo ya sea al pensamiento, o al sentimiento, o al cuerpo. Ahora debemos tomar en cuenta la totalidad, la atmósfera, el cuerpo y todo lo que pasa dentro de él.

Cada uno de los cuatro términos, por sí mismo, tiene su propia naturaleza y su propio lugar de resonancia.

Si los cuatro términos resonaran todos en un único y mismo lugar, nunca sería posible que los cuatro resonaran con igual intensidad. Nuestros centros son como acumuladores de los que fluye una corriente durante cierto tiempo si se oprime un botón. Luego se detiene y hay que soltar el botón para permitir al acumulador que se recargue de electricidad.

Pero en nuestros centros el gasto de energía es todavía más rápido que en un acumulador. Para que nuestros centros, que producen una resonancia cuando pronunciamos cada una de las cuatro palabras, sean capaces de responder, hay que darles reposo por turnos. Cada timbre posee su propia batería. Mientras digo «yo, —un timbre responde—; quiero, —otro timbre—; recordarme, —un tercer timbre—; a mí mismo», el timbre general.

Hace algún tiempo se dijo que cada centro tiene su propio acumulador. Al mismo tiempo, nuestra máquina tiene un acumulador general, independiente de los acumuladores que pertenecen a los centros. Se genera la energía en este acumulador general solamente cuando todos los acumuladores trabajan uno después de otro en una combinación determinada. Por este medio se carga el acumulador general. En este caso, el acumulador general se vuelve un acumulador en todo el sentido de la palabra, ya que la energía de reserva es acumulada y almacenada allí durante los momentos en que cierta energía no está gastada.

Una característica común a todos nosotros consiste en que los acumuladores de nuestros centros se vuelven a llenar de energía solo en la

medida en que ésta es consumida, de manera que ninguna energía permanece en ellos más allá de la cantidad gastada.

**El prolongar la memoria del recuerdo de sí es posible al hacer que la energía almacenada en nosotros dure más, si es que somos capaces de fabricar una reserva de esta energía.**

**Nueva York, 22 de febrero, 1924**

### **Los dos ríos**

Es útil si comparamos la vida humana en general a un gran río que surge de varias fuentes y se bifurca en dos corrientes distintas; es decir, en este río ocurre una división de las aguas, y podemos comparar la vida de cualquier hombre a una de las gotas de agua que componen este río de la vida.

Debido a la vida impropia de la gente, fue establecido para el propósito de la actualización común de todo lo que existe, que en general la vida humana sobre la Tierra debería fluir en dos corrientes. La Gran Naturaleza previó y gradualmente fijó en la presencia común de la humanidad una propiedad correspondiente, de modo que antes de la división de las aguas, en cada gota que tiene su correspondiente interna subjetiva «lucha con su propia parte de negación», podría surgir ese «algo», gracias al cual se adquieren ciertas propiedades que dan la posibilidad, donde se bifurcan las aguas de la vida, de entrar en una u otra corriente.

Por lo tanto, hay dos direcciones en la vida de la humanidad:

- Activa.
- Pasiva.

Las leyes son las mismas en todas partes. Estas dos leyes, estas dos corrientes, continuamente se encuentran, a veces cruzándose, a veces corriendo paralelas. Pero nunca se mezclan; se sostienen mutuamente, son indispensables la una para la otra. Siempre fue así y así permanecerá.

Ahora bien, la vida de todos los hombres ordinarios, tomada en conjunto, se puede concebir como uno de estos ríos en el cual cada vida, ya

sea de un hombre o de cualquier otro ser viviente, está representada por una gota en el río, y el río en sí mismo es un eslabón en la cadena cósmica.

De acuerdo con leyes cósmicas generales, el río fluye en una dirección determinada. Todas sus vueltas, todas sus curvas, todos estos cambios tienen un propósito definido. En este propósito, cada gota desempeña un papel en cuanto a que es parte del río, pero la ley del río como un todo no se extiende a las gotas individuales. Los cambios de posición, movimiento y dirección de las gotas son completamente accidentales. En un momento dado una gota está aquí, en el momento siguiente está allá; ahora está en la superficie, ahora se ha ido al fondo. Accidentalmente sube, accidentalmente choca con otra y desciende; ahora se mueve con rapidez, ahora lentamente. El que su vida sea fácil o difícil depende de dónde se halla por casualidad. No hay ley individual para ella, ni destino personal. Solo el río entero tiene un destino, que es común a todas las gotas. En esa corriente, toda pena y alegría personales, toda felicidad y sufrimiento personales, son accidentales.

Pero la gota tiene, en principio, una posibilidad de escapar de esta corriente general y saltar a la otra, la corriente vecina.

Esto también es una ley de la Naturaleza. Pero para esto, la gota debe saber cómo aprovechar *shocks* accidentales y el ímpetu del río entero para llegar a la superficie y estar más cerca de la orilla en aquellos lugares donde es más fácil saltar al otro lado. Debe elegir no solo el lugar correcto, sino también el momento apropiado para hacer uso de vientos, corrientes y tormentas. Entonces la gota tiene una oportunidad de subir con la espuma y saltar al otro río.

A partir del momento en que pasa al otro río, la gota está en un mundo diferente, en una vida diferente, y por lo tanto está bajo leyes diferentes. En este segundo río existe una ley para las gotas individuales, la ley de la progresión alternante. Una gota sube a la superficie o se va al fondo, en este caso no por accidente sino por ley. Al llegar a la superficie, la gota se vuelve gradualmente más pesada y se hunde; en la profundidad, pierde peso y sube de nuevo. Flotar en la superficie es bueno para ella; estar en la profundidad es malo. Mucho depende aquí de la habilidad y del esfuerzo. En este segundo río hay diferentes corrientes, y es necesario meterse en la corriente adecuada. La gota debe flotar en la superficie tanto tiempo como

le sea posible, con el fin de prepararse para ganar la posibilidad de pasar a otra corriente, y así sucesivamente.

Pero nosotros estamos en el primer río. Mientras estemos en esta corriente pasiva, ésta nos llevará a dondequiera que vaya; mientras seamos pasivos, seremos empujados de un lado a otro y estaremos a merced de cualquier accidente. Somos los esclavos de estos accidentes.

Al mismo tiempo la Naturaleza nos ha dado la posibilidad de escapar de esta esclavitud. Por lo tanto, cuando hablamos acerca de la libertad, hablamos precisamente de cruzar al otro río. Pero por supuesto, esto no es tan simple; no se puede cruzar al otro lado simplemente por quererlo. Un fuerte deseo y una larga preparación son necesarios. Tendrán que vivir plenamente sus identificaciones con todas las atracciones en el primer río. Deben morir a este río. Todas las religiones hablan acerca de esta muerte: «Sin morir no se puede renacer».

Esto no significa la muerte física. De esa muerte no hay necesidad de resucitar, porque si hay un alma, y es inmortal, puede subsistir sin el cuerpo, cuya pérdida llamamos muerte. Y la razón para resucitar no es para que aparezcamos ante Dios Nuestro Señor el Día del Juicio, como los padres de la Iglesia nos enseñan. No es así; Cristo y todos los demás hablaron de la muerte que puede acontecer en la vida, la muerte del tirano, del cual proviene nuestra esclavitud, esa muerte que es una condición necesaria para la primera y principal liberación del hombre.

Si un hombre fuera privado de sus ilusiones y de todo lo que le impide ver la realidad —si fuera privado de sus intereses, sus preocupaciones, sus expectativas y esperanzas— todos sus esfuerzos se desmoronarían, todo se volvería vacío, y lo que quedaría sería un ser vacío, un cuerpo vacío, vivo solo fisiológicamente.

Esto sería la muerte del «yo», la muerte de todo aquello en que consistía, la destrucción de todo lo falso recolectado a través de la ignorancia o la inexperiencia. Todo esto permanecerá en él meramente como material, pero sujeto a una selección. Entonces un hombre será capaz de elegir por sí mismo y de no permitir que los otros le impongan sus gustos. Podrá elegir conscientemente.

Esto es difícil. No, difícil no es la palabra. La palabra «imposible» también está equivocada, porque, en principio, es posible; solo que es mil veces más difícil que volverse multimillonario a través de un trabajo honrado.

*Pregunta:* Hay dos ríos; ¿cómo puede pasar una gota del primero al segundo?

*Respuesta:* Tiene que comprar un boleto. Es necesario darse cuenta que solo puede cruzar aquél que tiene alguna posibilidad real de cambio. Esta posibilidad depende del deseo, un fuerte querer de una clase muy especial, queriendo con la esencia, no con la personalidad. Deben comprender que es muy difícil ser sinceros consigo mismos, y el hombre tiene mucho miedo de ver la verdad.

La sinceridad es una función de la conciencia moral. Cada hombre tiene esta conciencia; es una propiedad de seres humanos normales. Pero debido a la civilización, esta función ha sido cubierta con una costra y ha dejado de trabajar, excepto en circunstancias especiales en las cuales las asociaciones son muy fuertes. Entonces funciona por un corto tiempo y desaparece de nuevo. Tales momentos se deben a un fuerte *shock*, a una gran pena o insulto. En estas ocasiones la conciencia moral une la personalidad y la esencia, que de otra manera están completamente separadas.

Esta pregunta acerca de los dos ríos se refiere a la esencia, como lo hacen todas las cosas reales. La esencia es permanente, la personalidad es la educación, las ideas, las creencias de ustedes: las cosas causadas por su medio ambiente. Ustedes adquieren estas cosas y pueden perderlas. El objetivo de estas conversaciones es ayudarles a adquirir algo real. Pero por ahora no podemos hacernos esta pregunta seriamente; primero debemos preguntar: «¿Cómo puedo prepararme a mí mismo para hacer esta pregunta?».

Supongo que un poco de comprensión de su personalidad los ha llevado a una cierta insatisfacción con su vida tal como es, y a la esperanza de encontrar alguna cosa mejor. Ustedes esperan que yo les diga algo que no conocen que les mostraré el primer paso.

Traten de comprender que lo que ustedes usualmente llaman «yo», no es «yo»; hay muchos «yoes» y cada «yo» tiene un deseo diferente. Traten de



verificar esto. Quieren cambiar, pero ¿qué parte de ustedes tiene este deseo? Muchas de sus partes quieren muchas cosas, pero solo una parte es real. Les será muy útil tratar de ser sinceros consigo mismos. La sinceridad es la llave que abrirá la puerta a través de la cual verán sus distintas partes, y verán algo completamente nuevo. Deben seguir tratando de ser sinceros. Cada día se ponen una máscara y deben quitársela poco a poco.

Pero hay que darse cuenta de una cosa importante. El hombre no puede liberarse a sí mismo; no puede observarse todo el tiempo; quizá lo pueda por cinco minutos, pero para realmente conocerse debe saber cómo pasa su día entero. También, el hombre tiene solamente una atención; no siempre puede ver cosas nuevas, pero algunas veces puede hacer descubrimientos por accidente y a estos los puede reconocer de nuevo. Existe esta peculiaridad: una vez que haya descubierto algo en sí mismo, lo verá de nuevo. Pero a causa de su mecanicidad el hombre muy rara vez puede ver su debilidad. Cuando se ve algo nuevo, se tiene una imagen de ello, y después se ve esta cosa bajo la misma impresión, lo cual puede ser justo o equivocado. Si se oye hablar de alguien antes de verlo, uno se forma una imagen de él, y si tiene cualquier semejanza con el original, esta imagen es fotografiada y no la realidad. Muy raras veces vemos lo que miramos.

El hombre es una personalidad llena de prejuicios. Hay dos clases de prejuicios: prejuicio de la esencia y prejuicio de la personalidad:

- El hombre no sabe nada.
- Vive bajo autoridad.
- Acepta y cree en todas las influencias.
- Nosotros no sabemos nada.
- No diferenciamos cuándo un hombre está hablando de algo que realmente conoce o cuándo está hablando tonterías.
- Lo creemos todo.
- No tenemos nada propio.
- Todo lo que ponemos en nuestro bolsillo no es nuestro.
- Interiormente no tenemos nada.

Y en nuestra esencia no tenemos casi nada, ya que desde que éramos recién nacidos no hemos absorbido casi nada. Excepto que, por accidente, algunas veces algo puede entrar.

Tenemos en nuestra personalidad quizá veinte o treinta ideas que hemos recogido. Olvidamos dónde las obtuvimos, pero cuando algo semejante a una de estas ideas aparece, pensamos que lo comprendemos. Es solamente una impronta en el cerebro. Somos realmente esclavos, y ponemos un prejuicio en contra de otro.

La esencia tiene una impresionabilidad similar. Por ejemplo, hablamos acerca de los colores, y dijimos que cada persona tiene un color especial que aprecia más. Estas parcialidades también son adquiridas mecánicamente.

Ahora, en cuanto a la pregunta, la puedo exponer de esta manera. Supongan que ustedes encuentran un maestro con un conocimiento real que desea ayudarles, y que quieran aprender; aun así él no puede ayudarles. Solo puede hacerlo si ustedes lo quieren de una manera justa. Ésta debe ser su meta; pero esta meta también es demasiado lejana, es necesario encontrar lo que los llevará a ella o por lo menos lo que los acercará a ella. La meta debe ser dividida. De modo que debemos tener como nuestra meta la capacidad de querer, y ésta solo la puede alcanzar un hombre que se da cuenta de su nada. Debemos revalorizar nuestros valores, y esto debe basarse en la necesidad. Un hombre no puede hacer esta revalorización por sí solo. Puede aconsejarles, pero no puede ayudarles; tampoco el Instituto puede ayudarles. Solamente puede ayudarles cuando estén en el Camino; pero ustedes no están ahí.

Primero deben decidir: ¿es el Camino necesario para ustedes, o no? ¿Cómo van a empezar a averiguar esto? Si son serios, deben cambiar su punto de vista, deben pensar de un modo nuevo, deben encontrar su posible meta. Esto no lo pueden hacer solos, deben recurrir a un amigo que pueda ayudarles; cualquiera puede ayudar, pero especialmente dos amigos se pueden ayudar mutuamente para revalorizar sus valores.

Es muy difícil ser sincero de golpe, pero si ustedes tratan, mejorarán gradualmente. Cuando puedan ser sinceros les podré mostrar, o ayudarles a ver, las cosas que temen, y encontrarán lo que es necesario y útil para

ustedes mismos. Estos valores realmente pueden cambiar. Su mente puede cambiar cada día, pero su esencia permanece como es.

Pero hay un riesgo. Aun esta preparación de la mente da resultados. Ocasionalmente un hombre puede sentir con su esencia algo que es muy malo para él, o por lo menos para su paz mental. Ya habrá saboreado algo y aunque lo olvide, esto puede regresar. Si es muy fuerte, sus asociaciones continuarán recordádoselo, y si es intenso, estará mitad en un lugar, mitad en otro, y nunca estará completamente cómodo. Esto es bueno solamente si un hombre tiene una real posibilidad de cambio y la oportunidad de cambiar. La gente puede ser muy infeliz, ni chicha ni limonada. Es un riesgo serio. Antes de pensar en cambiar su asiento, sería sabio considerar muy cuidadosamente y ver bien las dos clases de sillas.

Feliz es el hombre que está sentado en su silla ordinaria. Mil veces más feliz es el hombre que está sentado en la silla de los ángeles, pero desdichado es el hombre que no tiene silla. Ustedes deben decidir: ¿vale la pena? Examinen las sillas, revaloricen sus valores.

La primera meta es olvidar todo acerca de todo lo demás; hablen con su amigo, estudien y examinen las sillas. Pero les advierto, cuando empiecen a mirar encontrarán mucho que está mal en su silla actual.

La próxima vez, si ya han resuelto lo que van a decidir acerca de su vida, puedo hablar de una manera diferente sobre este tema. Traten de verse a sí mismos, porque no se conocen. Deben darse cuenta de este riesgo; el hombre que trata de verse a sí mismo puede ser muy infeliz, porque verá muchas cosas malas, mucho que querrá cambiar, y ese cambio es muy difícil. Es fácil empezar, pero una vez que hayan abandonado su silla, será muy difícil conseguir otra, y esto puede causar una desdicha muy grande. Todo el mundo conoce el roer de los remordimientos de conciencia. Ahora su conciencia es relativa, pero cuando cambien sus valores tendrán que dejar de mentirse a sí mismos. Cuando han visto una cosa, es mucho más fácil ver otra, y es más difícil cerrar los ojos. O deben dejar de mirar, o aceptar correr los riesgos.

**Prieuré, 24 de mayo, 1923**

Hay dos clases de amor; uno el amor de un esclavo, el otro que debe ser adquirido por medio de trabajo. El primero no tiene valor alguno; solo el segundo tiene valor, esto es, el amor adquirido a través de trabajo. Éste es el amor del cual hablan todas las religiones.

Si ustedes aman cuando «ello» ama, no depende de ustedes y por lo tanto no tiene mérito. Es lo que llamamos el amor de un esclavo. Ustedes aman cuando no deberían amar. Las circunstancias les hacen amar mecánicamente.

El amor verdadero es el amor cristiano, el amor religioso; con este amor nadie nace. Para este amor hay que trabajar. Algunos lo conocen desde la infancia, otros solamente en la vejez. Si alguien tiene amor verdadero, es porque lo adquirió durante su vida. Pero es muy difícil aprenderlo. Y es imposible empezar a aprenderlo directamente, en la gente. Todo hombre toca a otro en carne viva, nos hace apretar los frenos, y nos da muy poca oportunidad de tratar.

El amor puede ser de diferentes clases. Para comprender de qué clase de amor hablamos, es necesario definirlo.

Ahora estamos hablando del amor por la vida. En todo lugar donde hay vida, comenzando por las plantas (porque ellas también tienen vida), los animales —en una palabra dondequiera que haya vida— hay amor. Cada vida es un representante de Dios. Cualquiera que pueda ver al representante, verá a Aquél que es representado. Cada vida es sensible al amor. Aun las cosas sin alma como las flores, que no tienen conciencia, comprenden si uno las ama o no. Aun la vida inconsciente reacciona a cada hombre de una manera correspondiente y le responde de acuerdo a la manera en que él reacciona.

Como siembran, así cosecharán, y no solo en el sentido de que si siembran trigo tendrán entonces trigo. Es cuestión de cómo siembran. Literalmente puede convertirse en paja. En la misma tierra, distintas personas pueden sembrar las mismas semillas y los resultados serán diferentes. Pero éstas solo son semillas. El hombre ciertamente es más sensible que una semilla a lo que es sembrado en él. Los animales son también muy sensibles, aunque menos que el hombre. Por ejemplo, se mandó a X a cuidar los animales. Muchos enfermaron y murieron. Las

gallinas pusieron menos huevos y así sucesivamente. Aun una vaca dará menos leche si uno no la quiere. La diferencia es muy sorprendente.

El hombre es más sensible que una vaca, pero inconscientemente. Y así si ustedes sienten antipatía u odian a otra persona, es solo porque alguien ha sembrado algo malo en ustedes. Aquél que quiera aprender a amar a su vecino debe empezar por tratar de amar las plantas y los animales. Quien no ama la vida, no ama a Dios. Comenzar de inmediato a tratar de amar a un hombre es imposible, porque el otro es como ustedes, y devolverá golpe por golpe; en tanto que un animal es mudo y se resignará tristemente. Por eso es más fácil empezar a practicar en animales.

Para el hombre que trabaja sobre sí mismo es muy importante comprender que solo puede haber cambio en él si él cambia su actitud hacia el mundo exterior. En general ustedes no saben lo que se debe amar y lo que no se debe amar, porque todo eso es relativo. En el caso de ustedes, una y la misma cosa es amada y no amada; pero hay cosas objetivas que debemos amar o debemos no amar. Por eso es más productivo y práctico que se olviden de lo que llaman malo y bueno y comiencen a actuar solo cuando hayan aprendido a escoger por sí mismos.

Ahora si quieren trabajar sobre sí mismos, tienen también que elaborar en sí diferentes clases de actitudes. Excepto en el caso de cosas grandes y más definidas que innegablemente son malas, tienen que ejercitarse de esta manera: si les gusta una rosa, traten de que les disguste; si les disgusta traten de que les guste. Lo mejor es comenzar con el mundo de las plantas; desde mañana traten de mirarlas de una manera en que no las han mirado antes. Cada hombre es atraído hacia ciertas plantas, y no hacia otras. Quizás esto no lo hemos notado hasta ahora. Primero tienen que mirar una, luego poner otra en el lugar de ella y después prestar atención y tratar de comprender por qué hay atracción o aversión. Estoy seguro de que todos sienten algo o perciben algo. Es un proceso que tiene lugar en el subconsciente, y la mente no lo ve; pero si comienzan a mirar conscientemente, verán muchas cosas, descubrirán muchas Américas. Las plantas, como el hombre, tienen relaciones entre ellas y también existen relaciones entre plantas y hombres, pero cambian de tiempo en tiempo.

Todas las cosas vivientes están atadas las unas a las otras. Esto incluye todo lo que vive. Todas las cosas dependen unas de otras.

Las plantas actúan sobre los estados de ánimo de un hombre y el estado de ánimo de un hombre actúa sobre el de una planta. Mientras vivamos haremos experimentos. Hasta flores vivientes en una maceta vivirán o morirán según el estado de ánimo.

**Nueva york, 1.º de marzo, 1924**

*Pregunta:* ¿Tiene un lugar en su enseñanza la libre voluntad?

*Respuesta:* La libre voluntad es función del Yo verdadero, de aquél que llamamos el Amo. Quien tiene un Amo tiene voluntad. Quien no tiene Amo no tiene voluntad. Lo que ordinariamente se llama voluntad es un ajuste entre el estar dispuesto y el no estar dispuesto. Por ejemplo, la mente quiere algo y el sentimiento no lo quiere; si la mente resulta más fuerte que el sentimiento, el hombre obedece a su mente. En caso contrario, obedecerá a sus sentimientos. Esto es lo que se llama «libre voluntad» en un hombre ordinario. Un hombre ordinario es regido unas veces por la mente, otras por el sentimiento y otras por el cuerpo. A menudo obedece órdenes que provienen del aparato automático; mil veces más a menudo está a las órdenes del centro del sexo.

La verdadera libre voluntad solo puede existir cuando siempre dirige un solo Yo; cuando el hombre tiene un Amo para su conjunto. Un hombre ordinario no tiene Amo; el carruaje cambia constantemente de pasajeros y cada pasajero se llama a sí mismo «yo».

Sin embargo la libre voluntad es una realidad, efectivamente existe. Pero nosotros, como somos, no podemos tenerla. Un hombre verdadero sí puede tenerla.

*Pregunta:* ¿No hay personas que tengan libre voluntad?

*Respuesta:* Hablo de la mayoría de los hombres. Los que tienen voluntad, tienen voluntad. De todos modos, la libre voluntad no es un fenómeno común y corriente. No puede conseguirse solo con pedirlo, no puede comprarse en una tienda.

*Pregunta:* ¿Cuál es la actitud de su enseñanza hacia la moral?

*Respuesta:* La moral puede ser subjetiva u objetiva. La moral objetiva es la misma en toda la tierra; la moral subjetiva es distinta en todas partes y todos la definen de manera diferente; lo que es bueno para uno es malo para otro, y viceversa. La moral es un palo de dos puntas; puede volverse en una u otra dirección.

Desde la época en que el hombre empezó a vivir sobre la tierra, desde la época de Adán —con la ayuda de Dios, de la Naturaleza y de todo lo que nos rodea— fue formándose gradualmente en nosotros un órgano cuya función es la conciencia moral. Cada hombre tiene este órgano, y quienquiera que sea guiado por la conciencia moral, automáticamente se comporta de acuerdo a los Mandamientos. Si nuestra conciencia estuviera abierta y pura no habría necesidad de hablar de la moral. Entonces, inconsciente o conscientemente, todos se comportarían según los dictados de esta voz interior.

La conciencia moral no es un palo de dos puntas. Es la muy definida constatación, formada dentro de nosotros a través de las edades, de lo que es bueno y de lo que es malo. Desgraciadamente, debido a muchas razones, este órgano usualmente está cubierto con una especie de costra.

*Pregunta:* ¿Qué puede romper la costra?

*Respuesta:* Solo el sufrimiento intenso o un *shock* atraviesa la costra, y entonces habla la conciencia moral; pero más tarde el hombre se tranquiliza y el órgano vuelve a cubrirse una vez más. Se necesita un fuerte *shock* para que el órgano sea descubierto automáticamente.

Por ejemplo, la madre de un hombre muere. Instintivamente la conciencia empieza a hablar dentro de él. Amar, honrar y cuidar con ternura a su madre es el deber de todo hombre, pero un hombre rara vez es un buen hijo. Cuando su madre muere, un hombre se acuerda cómo se ha comportado con ella y empieza a sufrir los remordimientos de la conciencia. Pero el hombre es un gran puerco; muy pronto olvida, y otra vez vive como antes.

Quien no tiene conciencia no puede ser moral. Yo puedo saber lo que no debería hacer, pero, por debilidad, no puedo dejar de hacerlo. Por ejemplo: yo sé —me lo dijo el médico— que el café es malo para mí. Pero cuando quiero café, solo pienso en el café. Solo cuando no quiero café, estoy de

acuerdo con el médico y no lo tomo. Cuando estoy repleto, puedo ser moral hasta cierto punto.

Ustedes deberían olvidarse de la moral. Ahora, las conversaciones sobre la moral serían meramente habladería.

Su propósito es la moral interior. Su propósito es ser cristianos. Pero para eso ustedes deben ser capaces de hacer, y no pueden. Cuando sean capaces de hacer, se convertirán en cristianos. Pero, repito: la moralidad externa es diferente en todas partes. Uno debería comportarse como los demás y, como dice el dicho, a la tierra que fueres haz lo que vieres. Ésta es la moralidad externa.

Para la moral interna, el hombre debe ser capaz de hacer, y para esto debe tener un Yo. La primera cosa necesaria es separar las cosas interiores de las exteriores, tal como lo he dicho respecto de la consideración interna y externa.

Por ejemplo, estoy sentado aquí, y aunque estoy acostumbrado a estar sentado con las piernas cruzadas debajo de mí, considero la opinión de los presentes y a lo que están acostumbrados, y me siento como ellos, con las piernas derechas.

Ahora alguien me lanza una mirada de desaprobación. Esto inicia de inmediato asociaciones correspondientes en mi sentimiento y me molesto. Soy demasiado débil para abstenerme de reaccionar, de considerar internamente.

O, por ejemplo, aunque sé que el café es malo para mí, también sé que si no lo tomo no podré hablar, me sentiré demasiado cansado. Considero mi cuerpo y tomo el café, haciéndolo para mi cuerpo.

Habitualmente vivimos así; lo que sentimos adentro lo manifestamos afuera. Pero habría que establecer una línea divisoria entre lo interior y lo exterior, y uno debería aprender a abstenerse de reaccionar interiormente a todo, y a no considerar impactos exteriores, sino a considerar a veces externamente más de lo que lo hacemos ahora. Por ejemplo, cuando tenemos que ser corteses, deberíamos, si es necesario, aprender a ser aún más corteses de lo que lo hemos sido hasta ahora.

Puede decirse que lo que hasta ahora ha estado siempre adentro debería estar afuera, y que lo que estaba afuera debería estar adentro.



Desgraciadamente, siempre reaccionamos. Por ejemplo, cuando estoy enojado, todo en mí —toda manifestación— está enojado. Puedo aprender a ser cortés cuando esté enojado, pero permanezco igual adentro. Pero si utilizo el sentido común, ¿por qué tendría que enojarme con alguien que me mira con desaprobación? Quizás él lo hace por estupidez, o tal vez alguien lo incitó contra mí. Él es esclavo de la opinión ajena, un autómatas, un loro que repite las palabras de otros. Mañana puede ser que cambie de opinión. Si él es débil, yo, si estoy molesto, soy aún más débil, y puedo malograr mi relación con otros si estoy enojado con él, haciendo una montaña de un grano de arena.

Ustedes deberían comprender, y establecerlo como una regla estricta, que no deben prestar atención a las opiniones de los otros; deben estar libres de la gente que los rodea. Cuando estén libres adentro, estarán libres de ellos.

A veces, exteriormente, puede ser necesario fingir estar enojado. Por ejemplo: quizás uno tiene que aparentar cólera. Si lo golpean en una mejilla, no necesariamente significa que uno deba ofrecer la otra. A veces, es necesario responder de tal manera que el otro olvide a su abuela. Pero interiormente, uno no debería considerar.

Si uno está libre internamente, algunas veces puede suceder que si alguien le da una bofetada en una mejilla, uno debería ofrecer la otra. Esto depende del tipo del hombre. A veces el otro no olvidará tal lección en cien años.

A veces uno debería desquitarse, otras no. Es necesario ajustarse a las circunstancias; ahora ustedes no pueden porque están vueltos al revés. Deben discriminar entre sus asociaciones interiores. Entonces pueden separar, y reconocer cada pensamiento, pero para esto es necesario preguntarse y pensar por qué. Para un hombre es posible elegir la acción solo si está libre interiormente. Un hombre ordinario no puede escoger, no puede hacer una evaluación crítica de la situación; en él, su exterior es su interior. Es necesario aprender a ser imparcial, separar y analizar cada acción como si uno fuera un extraño. Entonces es posible ser justo. Ser justo en el momento mismo de la acción es cien veces más valioso que ser

justo después. Se requiere mucho para esto. Una actitud imparcial es la base de la libertad interior, el primer paso hacia la libre voluntad.

*Pregunta:* ¿Es necesario sufrir todo el tiempo para mantener abierta la conciencia moral?

*Respuesta:* El sufrimiento puede ser de clases muy diferentes. El sufrimiento también es un palo de dos puntas. Una conduce al ángel, la otra al diablo. Hay que recordar el movimiento del péndulo, y que después de un gran sufrimiento hay una reacción proporcionalmente grande. El hombre es una máquina muy complicada. Al lado de cada camino bueno corre otro malo que le corresponde. Una cosa va siempre al lado de la otra. Donde hay poco bien hay poco mal; donde hay mucho bien, hay también mucho mal. Lo mismo pasa con el sufrimiento; es fácil encontrarse en el camino equivocado. El sufrimiento se vuelve fácilmente agradable. Uno es golpeado una vez, y tiene dolor; la segunda vez hay menos dolor; a la quinta vez uno ya está deseando ser golpeado. Se debe estar en guardia, se debe saber lo que es necesario en cada momento, porque uno puede desviarse del camino y caerse en una zanja.

*Pregunta:* ¿Qué relación tiene la conciencia moral con la adquisición del Yo?

*Respuesta:* La conciencia ayuda solamente porque economiza tiempo. Un hombre que tiene conciencia está tranquilo; un hombre que está tranquilo tiene tiempo que puede usar para su trabajo. Sin embargo, la conciencia sirve a este propósito solo al principio; más tarde sirve a otro propósito.

### **Essentuki, 1917**

#### **Miedos —identificación**

Algunas veces el hombre se pierde en pensamientos que dan vueltas y que regresan una y otra vez a la misma cosa, al mismo desagrado, que él anticipa y que no solo no acontecerá sino que no puede suceder en realidad.

Estos presentimientos de futuros desagradados, enfermedades, pérdidas y situaciones difíciles, a menudo se adueñan de un hombre a tal punto que se convierten en un soñar despierto. La gente deja de ver y oír lo que

realmente pasa, y si alguien logra probarles que sus presentimientos y miedos eran infundados en un caso particular, hasta sienten una cierta desilusión, como si así fueran privados de una agradable esperanza.

Muy a menudo un hombre que lleva una vida culta, en un medio culto, no se da cuenta de cuán grande es el papel que los miedos desempeñan en su vida. Tiene miedo de todo: miedo de sus sirvientes, miedo de los niños de su vecino, del portero en la entrada, del vendedor de periódicos de la esquina, del chofer de taxi, del dependiente de la tienda, del amigo que ve en la calle y al que trata de adelantarse discretamente para pasar inadvertido. Y a su vez, los niños, los sirvientes, el portero, etcétera, tienen miedo de él.

Esto es así en tiempos ordinarios y normales, pero en tiempos tales como los que estamos atravesando ahora, este miedo que penetra todo se vuelve claramente visible.

No es una exageración decir que una gran parte de los sucesos del año pasado, están basados en el miedo y son resultados del miedo.

El miedo inconsciente es un rasgo muy característico del sueño.

El hombre es poseído por todo lo que lo rodea, porque nunca puede mirar con suficiente objetividad su relación con su medio ambiente.

Nunca puede hacerse a un lado, y mirarse a sí mismo junto con todo aquello que lo atrae o lo repele en el momento. Y a causa de esta incapacidad está identificado con todo.

Esto también es un rasgo del sueño.

Usted empieza una conversación con alguien, con el propósito definido de obtener alguna información de él. Para lograr este propósito, nunca debe dejar de observarse, de recordar lo que quiere, de hacerse a un lado, y mirarse a sí mismo y al hombre con el cual está hablando. Pero no lo puede hacer. Nueve de cada diez veces se identificará con la conversación, y en vez de obtener la información que quiere, se encontrará diciéndole cosas que no tenía la intención de decir.

La gente no tiene idea hasta qué punto es arrastrada por el miedo. Este miedo no es fácilmente definible. En la mayoría de los casos es miedo a situaciones embarazosas, miedo de lo que otro pueda pensar. Hay momentos en que este miedo se vuelve casi una obsesión.

**Nueva york, 24 de febrero, 1924**

El hombre está sujeto a muchas influencias, que se pueden dividir en dos categorías:

1. Las que resultan de causas químicas y físicas.
2. Las que en su origen son asociativas y son el resultado de nuestro acondicionamiento.

Las influencias fisicoquímicas son materiales en su naturaleza y resultan de la mezcla de dos sustancias, que producen algo nuevo. Surgen independientemente de nosotros. Actúan desde afuera.

Por ejemplo, las emanaciones de alguien se pueden combinar con las mías; la mezcla produce algo nuevo. Y esto es verdad no solo en lo que se refiere a las emanaciones externas, la misma cosa también sucede dentro de un hombre.

Quizás han notado que se sienten a gusto o incómodos cuando alguien está sentado junto a ustedes. Cuando no hay armonía nos sentimos incómodos.

Cada hombre tiene diferentes clases de emanaciones con sus propias leyes que permiten varias combinaciones.

Las emanaciones de un centro forman varias combinaciones con las emanaciones de otro centro. Esta clase de combinaciones son químicas. Las emanaciones varían, hasta dependen de si tomé té o café.

Las influencias asociativas son completamente diferentes. Si alguien me empuja, o si llora, la acción que resulta en mí es mecánica. Pone en marcha algún recuerdo y este recuerdo o asociación hace surgir en mí otras asociaciones, y así sucesivamente. Debido a este *shock*, mis sentimientos y mis pensamientos cambian. Tal proceso no es químico sino mecánico.

Estas dos clases de influencias vienen de cosas que están cerca de nosotros. Pero también hay otras influencias que vienen de grandes centros, tales como la tierra, los planetas y el sol, en donde operan leyes de un orden diferente. Al mismo tiempo hay muchas influencias de estas grandes entidades que no pueden alcanzarnos si estamos enteramente bajo la influencia de cosas pequeñas.

Primero, hablaremos de influencias fisicoquímicas. Dije que el hombre tiene varios centros. Hablé sobre el carruaje, el caballo y el cochero, y también sobre las varas, las riendas y el éter. Todo tiene sus emanaciones y su atmósfera. La naturaleza de cada atmósfera es diferente de otras, porque cada una tiene un origen diferente, cada una tiene propiedades diferentes y un contenido diferente. Son similares unas a otras, pero las vibraciones de su materia difieren.

El carruaje, nuestro cuerpo, tiene una atmósfera con sus propias características especiales. Mis sentimientos también producen una atmósfera, cuyas emanaciones pueden ir muy lejos. Cuando pienso como consecuencia de mis asociaciones, el resultado es una tercera clase de emanaciones.

Cuando hay un pasajero, en vez de un lugar vacío en el carruaje, las emanaciones también son diferentes, distintas de las emanaciones del cochero. El pasajero no es ningún bobo rústico; él piensa en la filosofía y no en el *whisky*.

Por lo tanto cada hombre puede tener, aunque no necesariamente, cuatro clases de emanaciones. De algunas emanaciones puede tener más, de otras menos. La gente es diferente a este respecto; y uno y el mismo hombre puede también ser diferente en diferentes momentos:

1. Yo tomé café pero él no; la atmósfera es distinta.
2. Yo fumo pero ella suspira.
3. Siempre hay interacción, a veces mala para mí, otras veces buena.
4. A cada momento soy esto o aquello y alrededor mío es así o asá. Y las influencias dentro de mí también varían. No puedo cambiar nada. Soy un esclavo. A estas influencias las llamo fisicoquímicas.

Por otro lado, las influencias asociativas son completamente diferentes. Tomemos:

1. Las influencias asociativas sobre mí de la «forma». La forma me influencia. Estoy acostumbrado a ver una forma particular, y cuando está ausente, tengo miedo. La

forma da el *shock* inicial a mis asociaciones. Por ejemplo, la belleza también es forma. En realidad no podemos ver la forma como es, solamente vemos una imagen.

2. Mis sentimientos, mis simpatías o antipatías. Los sentimientos de alguien me afectan y mis sentimientos reaccionan correspondientemente. Pero algunas veces sucede al revés. Depende de las combinaciones. O él me influencia a mí o yo lo influencio a él. Esta influencia puede llamarse «relación».
3. «Persuasión» o «sugestión». Por ejemplo, un hombre persuade a otro con palabras. Alguien lo persuade a usted, usted persuade a otro. Todo el mundo persuade, todo el mundo sugestiona.
4. La superioridad de un hombre sobre otro. En este caso puede no haber influencia de forma o sentimiento. Podemos saber que cierto hombre es más listo, más rico, y sabe hablar sobre ciertas cosas; en una palabra, posee algo especial, alguna autoridad. Esto nos afecta porque es superior a nosotros y sucede sin ningún sentimiento.

Así que éstas son ocho clases de influencias. La mitad de ellas son fisicoquímicas, la otra mitad, asociativas.

Además, existen otras influencias que nos afectan muy seriamente. Cada momento de nuestra vida, cada sentimiento y pensamiento está coloreado por influencias planetarias. De estas influencias también somos esclavos.

Me detendré solo brevemente en este aspecto y luego regresaré al tema principal. No se olviden de lo que hemos estado hablando. La mayoría de la gente es inconsecuente y constantemente se aleja del tema.

La tierra y todos los demás planetas están en constante movimiento, cada uno a diferente velocidad. A veces se acercan uno al otro, otras veces se alejan uno del otro. De este modo su mutua interacción se intensifica o debilita, o hasta cesa completamente. Hablando en general, las influencias planetarias en la tierra se alternan: a veces actúa un planeta, a veces otro, a veces un tercero y así sucesivamente. Algún día examinaremos la influencia

de cada planeta por separado, pero ahora, para darles una idea general, los tomaremos en su totalidad. Esquemáticamente podemos figurarnos estas influencias de la manera siguiente. Imaginen una gran rueda suspendida verticalmente sobre la tierra, con siete o nueve enormes proyectores de colores, fijados alrededor del borde. La rueda gira, y primero la luz de un proyector, y luego la de otro se dirige hacia la tierra; así, la tierra siempre está coloreada por la luz del proyector que la ilumina en un momento dado.

Todos los seres nacidos en la tierra son coloreados por la luz que prevalece en el momento de su nacimiento, y conservan este color durante toda la vida. Tal como no puede haber efecto sin causa, así no puede haber causa sin efecto. Y, efectivamente, los planetas tienen una influencia tremenda, tanto en la vida de la humanidad en general, como en la vida de cada individuo. Es un gran error de la ciencia moderna el no reconocer esta influencia. Por otro lado, esta influencia no es tan grande como nos lo quieren hacer creer los «astrólogos» modernos.

El hombre es un producto de la interacción de tres clases de materia:

- Positiva (atmósfera de la tierra).
- Negativa (minerales, metales).
- Y una tercera combinación, influencias planetarias, la cual viene de afuera y se encuentra con estas dos materias.

Esta fuerza neutralizante es la influencia planetaria que colorea cada vida recién nacida. Esta coloración permanece durante toda su existencia. Si el color fue rojo, entonces cuando esta vida se encuentra con el rojo, se siente en correspondencia con él.

Ciertas combinaciones de colores tienen un efecto calmante, otras un efecto perturbador. Cada color tiene su propiedad peculiar. Hay una ley en esto; depende de diferencias químicas. Hay, por así decir, combinaciones que congenian y otras que no congenian. Por ejemplo, el rojo estimula la ira, el azul despierta el amor. La belicosidad corresponde al amarillo. Así, si tengo la predisposición a perder el control repentinamente, es debido a la influencia de los planetas. Esto no quiere decir que ustedes o yo seamos de hecho así, pero podemos serlo. Puede haber influencias más fuertes.

Algunas veces otra influencia actúa desde el interior y les impide sentir la influencia externa; pueden tener una preocupación tan fuerte que están, por decirlo así, encerrados dentro de una armadura. Y esto es así no solo con influencias planetarias. A menudo una influencia distante no puede alcanzarlos. Mientras más remota la influencia, más débil es. Y aun si fuera enviada especialmente para ustedes, podría no alcanzarlos, porque su armadura lo impediría.

Mientras más desarrollado está un hombre, más sujeto está a influencias. A veces, deseando liberarnos de influencias, nos liberamos de una y caemos bajo muchas otras, y así nos volvemos todavía menos libres, aún más esclavos.

Hemos hablado de nueve influencias.

Siempre todo nos influencia. Cada pensamiento, sentimiento, movimiento, es resultado de una u otra influencia. Todo lo que hacemos, todas nuestras manifestaciones son lo que son porque algo nos influencia desde afuera. Algunas veces esta esclavitud nos humilla, otras no; depende de lo que nos gusta. También estamos bajo muchas influencias que compartimos en común con los animales. Podemos querer liberarnos de una o dos, pero habiéndonos liberado de ellas, podemos adquirir otras diez. Por otro lado, sí tenemos cierta elección, o sea, podemos conservar algunas y liberarnos de otras. Es posible liberarse de dos clases de influencias.

Para liberarse de influencias fisicoquímicas, hay que ser pasivo. Repito, éstas son las influencias que se deben a las emanaciones de la atmósfera del cuerpo, del sentimiento, del pensamiento, y en algunas personas también del éter. Para poder resistir estas influencias, uno tiene que ser pasivo. Entonces es posible liberarse un poco de ellas. Aquí opera la ley de atracción. Lo semejante atrae a lo semejante. Esto es, todo va hacia el lugar donde hay más de la misma clase. Al que tiene mucho, más le será dado. Y al que tiene poco, aun eso le será quitado.

Si estoy tranquilo, mis emanaciones son pesadas, así que otras emanaciones me llegan y puedo absorberlas, en la medida que tenga lugar para ellas. Pero si estoy agitado no tengo suficientes emanaciones, porque están saliendo hacia otras.



Si me llegan emanaciones, llenan lugares desocupados, porque son necesarias donde hay un vacío.

Las emanaciones permanecen donde hay calma, donde no hay fricción, donde hay un lugar vacío. Si no hay espacio, si todo está lleno, las emanaciones pueden chocar contra mí, pero rebotan o pasan de largo. Si estoy en calma tengo un sitio desocupado de modo que puedo recibirlas, pero si estoy lleno no me perturban. Por lo tanto, en ambos casos estoy en una buena posición.

Para liberarnos de influencias de la segunda clase, esto es, de las asociativas, se requiere una lucha artificial. Aquí actúa la ley de repulsión. Esta ley consiste en el hecho de que donde hay poco, más es añadido, es decir, es el reverso de la primera ley. Con las influencias de esta clase, todo procede de acuerdo a la ley de repulsión.

Así que para liberarse de influencias hay dos principios distintos para las dos diferentes clases de influencias. Si ustedes quieren estar libres deben saber cuál principio aplicar en cada caso particular. Si aplican repulsión donde se requiere atracción, estarán perdidos. Muchos hacen lo contrario de lo que es requerido. Es muy fácil discriminar entre estas dos influencias; puede hacerse de inmediato.

En el caso de otras influencias uno debe tener mucho conocimiento. Pero estas dos clases de influencias son simples; todos, si se toman la molestia de mirar, pueden ver qué clase de influencia es. Pero algunas personas, aunque saben que existen las emanaciones, no conocen la diferencia entre ellas. Sin embargo, es fácil distinguir emanaciones si uno las observa de cerca. Es muy interesante embarcarse en tal estudio; diariamente uno obtiene resultados más grandes, uno adquiere un gusto para discriminar. Pero es muy difícil explicarlo teóricamente.

Es imposible obtener un resultado de inmediato y liberarse de estas influencias de golpe. Pero para todos es posible estudiar y discriminar.

El cambio es una meta lejana, que requiere mucho tiempo y labor. Pero el estudio no toma mucho tiempo. Y si ustedes se preparan para el cambio será menos difícil, no necesitarán perder tiempo en discriminar.

Estudiar la segunda clase de influencias, o sea la asociativa, es más fácil en la práctica. Por ejemplo, tomemos la influencia a través de la forma.

Usted o yo nos influenciamos uno al otro. Pero la forma es externa: movimientos, vestidos, aseo o lo contrario, lo que generalmente se llama la «máscara». Si se comprende, fácilmente se puede cambiarla. Por ejemplo, a él usted le gusta de negro y a través de esto usted lo puede influenciar. O ella puede influenciarla a usted. ¿Pero quiere usted cambiar su vestido solo para él, o para muchos? Algunas personas quieren hacerlo solo para él, otras no. Algunas veces es necesario adaptarse.

Nunca tomen nada literalmente. Digo esto solo como un ejemplo.

En lo que se refiere a la segunda clase de influencias asociativas, lo que hemos llamado sentimiento y relación, deberíamos saber que la actitud de los demás hacia nosotros depende de nosotros. Para vivir inteligentemente, es muy importante comprender que la responsabilidad por casi cualquier sentimiento, bueno o malo, yace en ustedes, en su actitud externa e interna. La actitud de otras personas a menudo refleja la propia actitud: usted empieza y la otra persona hace lo mismo. Usted ama, ella ama. Usted está enojado, ella está enojada. Es una ley: uno recibe lo que da.

Pero algunas veces es diferente. A veces uno debería amar a alguien y no amar a otro. A veces si a usted le gusta ella, a ella no le gusta usted, pero en cuanto usted deja de quererla, ella empieza a quererlo. Esto se debe a leyes fisicoquímicas.

Todo es el resultado de tres fuerzas: en todas partes hay afirmación y negación, cátodo y ánodo. El hombre, la tierra, todo es como un imán. La diferencia está solamente en la cantidad de emanaciones. En todas partes dos fuerzas están operando, una atrayendo, la otra repeliendo. Como dije, el hombre también es un imán. La mano derecha empuja, la mano izquierda jala o viceversa. Algunas cosas tienen muchas emanaciones, otras menos, pero todo atrae o repele. Siempre hay empujar y jalar o jalar y empujar. Cuando uno tiene su empujar y jalar bien equilibrado con otra persona, entonces hay amor y un ajuste correcto. Por lo tanto los resultados pueden ser muy diferentes. Según haya o no correspondencia, cuando yo empujo y él jala, el resultado será muy diferente. A veces ambos, él y yo, rechazamos. Si hay una cierta correspondencia la influencia que resulta es calmante. Si no, es lo opuesto.

Una cosa depende de otra. Por ejemplo, yo no puedo estar tranquilo; yo empujo y él jala. O no puedo estar tranquilo si no puedo alterar la situación. Pero podemos intentar algún ajuste. Hay una ley que establece que después de un empuje hay una pausa. Podemos usar esta pausa si la podemos prolongar y no apresurarnos hacia el empuje siguiente. Si podemos estar quietos, entonces podemos sacar ventaja de las vibraciones que siguen a un empuje.

Todos pueden detenerse porque hay una ley que dice que todo se mueve solo mientras dura el *momentum*. Entonces se detiene. Él o yo podemos detenerlo. Todo sucede de esta manera. Un *shock* al cerebro, y empiezan las vibraciones. Las vibraciones continúan por inercia, de forma similar a los círculos en la superficie del agua cuando se arroja una piedra. Aun si el impacto es fuerte, pasa un largo tiempo pero el movimiento se aminora. Lo mismo pasa con las vibraciones en el cerebro. Si no continúo dando *shocks*, se detienen, se aquietan. Uno debería aprender a detenerlas.

Si actúo conscientemente, la interacción será consciente. Si actúo inconscientemente, todo será el resultado de lo que estoy emitiendo.

Yo afirmo algo, entonces él empieza a negarlo. Yo digo esto es negro; él sabe que es negro pero tiene ganas de discutir y empieza a afirmar que es blanco. Si me pongo de acuerdo con él deliberadamente, él se dará vuelta y afirmará lo que negó antes. No puede estar de acuerdo porque cada *shock* provoca en él lo opuesto. Si se cansa puede acceder externamente pero no internamente. Por ejemplo, yo le veo a usted y me gusta su cara. Este nuevo *shock*, más fuerte que la conversación, me hace acceder externamente. A veces uno ya está de acuerdo pero continúa discutiendo.

Es muy interesante observar la conversación de otra gente, si uno mismo está fuera de ella. Es mucho más interesante que el cine. A veces dos personas hablan de la misma cosa: una afirma algo, la otra no comprende, pero discute, aunque es de la misma opinión.

Todo es mecánico.

Acercas de las relaciones, podemos formularlo de esta manera: nuestras relaciones externas dependen de nosotros. Las podemos cambiar si tomamos las medidas necesarias.

La tercera clase de influencias, la sugestión, es muy poderosa. Todas las personas están bajo la influencia de la sugestión; una persona sugiere a otra. Muchas sugerencias ocurren muy fácilmente, sobre todo si no sabemos que estamos siendo expuestos a la sugestión. Pero aunque sí lo sepamos, las sugerencias penetran.

Es muy importante comprender cierta ley. Como regla general, en cada momento de nuestra vida trabaja solo un centro en nosotros: la mente o el sentimiento. Nuestro sentimiento es de cierta clase cuando otro centro no está observando, cuando está ausente la capacidad de criticar. Por sí mismo un centro no tiene conciencia, no tiene memoria; es un pedazo de una clase particular de carne sin sal, un órgano, una cierta combinación de sustancias que simplemente posee una capacidad especial para grabar.

Efectivamente, se asemeja mucho a la capa sensible de una cinta magnética. Si le digo algo, después lo puede repetir. Es completamente mecánico, orgánicamente mecánico. Todos los centros difieren ligeramente en cuanto a su sustancia, pero sus propiedades son las mismas. Ahora, si le digo a un centro que usted es bella, él lo cree. Si le digo que esto es rojo, también lo cree. Pero no comprende, su comprensión es completamente subjetiva. Más tarde, si le hago una pregunta, contestará repitiendo lo que yo he dicho. No cambiará ni en cien, ni en mil años; siempre permanecerá igual. Nuestra mente no tiene ninguna facultad crítica de por sí, ninguna conciencia, nada de eso. Y todos los demás centros son iguales.

Entonces, ¿qué es nuestra conciencia, nuestra memoria, nuestra facultad crítica? Es muy sencillo. Aparece cuando un centro observa a otro de manera especial, cuando ve y siente lo que está sucediendo ahí y, al verlo, lo registra todo dentro de sí.

Recibe nuevas impresiones, y más tarde, si deseamos saber lo que pasó la vez anterior, si preguntamos y buscamos en otro centro, podremos encontrar lo que ha sucedido en el primer centro. Es lo mismo con nuestra facultad crítica: un centro observa a otro. Con un centro sabemos que esta cosa es roja, pero otro centro la ve como azul. Un centro siempre está tratando de persuadir a otro. Esto es lo que es la crítica.

Si dos centros siguen por largo tiempo en desacuerdo sobre alguna cosa, este desacuerdo nos impide pensar en esa cosa más profundamente.

Si otro centro nos está observando, el primero sigue pensando como lo hizo originalmente. Muy rara vez observamos un centro desde otro, solo algunas veces, quizá un minuto al día. Cuando estamos dormidos nunca miramos a un centro desde otro, lo hacemos solo a veces cuando estamos despiertos.

En la mayoría de los casos cada centro vive su propia vida. Cree todo lo que oye sin crítica, y registra todo tal como lo ha oído. Si oye algo que ha oído antes, simplemente lo registra. Si algo que oye es incorrecto, por ejemplo, algo era rojo antes y ahora es azul, se resiste, no porque quiera averiguar lo que es correcto, sino simplemente porque no lo cree inmediatamente. Pero sí, cree, cree todo. Si algo es diferente, solamente necesita tiempo para que las percepciones se asienten. Si otro centro nos está observando en ese momento, graba azul sobre rojo. Y así el azul y el rojo quedan juntos y más tarde, cuando oímos la cinta, empieza a contestar «rojo». Pero es igualmente probable que el «azul» de repente aparezca.

Es posible para nosotros asegurar una percepción crítica de material nuevo si tenemos cuidado de que, durante la percepción, otro centro esté alerta y perciba este material desde otro ángulo. Supongamos que ahora digo algo nuevo. Si me escuchan con un solo centro no habrá nada nuevo para ustedes en lo que estoy diciendo; necesitan escuchar de una manera diferente. De otro modo, tal como antes no había nada, tampoco no habrá nada ahora. El valor será el mismo: el azul será rojo, o viceversa, y de nuevo no habrá conocimiento. El azul puede convertirse en amarillo.

Si quieren oír cosas nuevas de una manera nueva, deben escuchar de una manera nueva. Esto es necesario no solamente en el trabajo, sino también en la vida. Pueden volverse un poco más libres en la vida, más seguros, si empiezan a interesarse en todas las cosas nuevas y recordarlas a través de nuevos métodos. Este nuevo método puede ser comprendido fácilmente. Ya no sería totalmente automático, sino semiautomático. Este nuevo método consiste en lo siguiente:

Cuando ya está presente el pensamiento traten de sentir.

Cuando sientan algo, traten de dirigir sus pensamientos hacia sus sentimientos. Hasta ahora el pensamiento y el sentimiento

han estado separados. Empiecen a observar su mente: sientan lo que piensan. Prepárense para mañana: y protéjense del engaño.

Hablando en general, nunca comprenderán lo que deseo transmitirles si meramente escuchan.

Consideren todo lo que ya saben, todo lo que han leído, todo lo que han visto, todo lo que les ha sido mostrado; estoy seguro de que no comprenden nada de todo esto. Aunque se pregunten sinceramente: ¿comprendemos por qué dos y dos son cuatro?, encontrarán que no están seguros ni siquiera de eso. Solo se lo oyeron decir a alguien y repiten lo que han oído. Y no comprenden nada no solo en cuestiones de la vida diaria, sino tampoco en asuntos más elevados y serios. Todo lo que tienen no es suyo.

Tienen una lata de basura y, hasta ahora, han estado arrojando cosas en ella. Hay muchas cosas valiosas allí que ustedes podrían aprovechar. Hay especialistas que coleccionan toda clase de desperdicios de las latas de basura; algunos ganan mucho dinero de esta manera. En sus latas de basura ustedes tienen suficiente material para comprender todo. Si comprenden, conocerán todo. No hay necesidad de poner más en esta lata de basura, todo está ahí. Pero no hay comprensión; el lugar de la comprensión está completamente vacío.

Pueden tener una gran cantidad de dinero que no les pertenece, pero sería mejor para ustedes tener mucho menos, aunque solo fueran cien dólares propios. Pero nada de lo que tienen es suyo.

Una idea grande debería ser considerada solo con una amplia comprensión. En cuanto a nosotros, las pequeñas ideas son todo lo que somos capaces de comprender, si es que acaso podemos comprender aun éstas. Generalmente es mejor tener una pequeña cosa adentro que algo grande afuera.

Tómense su tiempo. Pueden tomar cualquier cosa que quieran y pensar en ella, pero piensen de un modo diferente del que han pensado antes.

**Priouré, 13 de febrero, 1923**

**La liberación conduce a la liberación**

Éstas son las primeras palabras de la verdad; no la verdad entre comillas, sino la verdad en el sentido real de la palabra; la verdad que no es meramente teórica, no solo una palabra, sino la verdad que puede ser actualizada en la práctica. El sentido detrás de estas palabras se puede explicar de la siguiente manera:

Por liberación queremos decir aquella liberación que es la meta de todas las escuelas, todas las religiones, en todas las épocas.

Esta liberación puede efectivamente ser muy grande. Todos los hombres la desean y se esfuerzan por lograrla. Pero no puede ser alcanzada sin la primera liberación, una liberación menor. La gran liberación es la liberación de las influencias que están afuera de nosotros. La liberación menor es la liberación de las influencias dentro de nosotros.

Al comienzo, para los principiantes, esta liberación menor parece ser muy grande, porque un principiante depende muy poco de influencias externas. Solo un hombre que ya ha llegado a ser libre de influencias interiores cae bajo influencias externas.

Las influencias interiores impiden a un hombre caer bajo las influencias externas. Quizá sea para bien. Las influencias interiores y la esclavitud interior surgen de muchas fuentes diversas y de muchos factores independientes, independientes porque a veces se trata de una cosa y a veces de otra, ya que tenemos muchos enemigos.

**Hay tantos de estos enemigos que la vida no sería suficientemente larga si tuviéramos que luchar con cada uno de ellos y liberarnos de cada uno por separado.**

Así que tenemos que encontrar un método, una línea de trabajo, que nos permita destruir simultáneamente dentro de nosotros el mayor número posible de enemigos, de los que vienen estas influencias.

Dije que tenemos muchos enemigos independientes, pero los principales y más activos son la vanidad y el amor propio. Una enseñanza hasta los llama representantes y mensajeros del diablo mismo.

Por alguna razón también se les llama señora Vanidad y señor Amor Propio.

Como he dicho, hay muchos enemigos. He mencionado solo estos dos como los más fundamentales. Por el momento sería difícil enumerarlos todos. Sería difícil trabajar directa y específicamente en cada uno de ellos, y tomaría demasiado tiempo ya que hay tantos. Así es que tenemos que habérnoslas con ellos indirectamente para liberarnos de varios a la vez.

Estos representantes del diablo se mantienen incesantemente en el umbral que nos separa del mundo exterior, e impiden la entrada no solo a buenas, sino también a malas influencias externas. De modo que tienen un lado bueno, como también un lado malo.

Para un hombre que desea discriminar entre las influencias que recibe, es una ventaja tener estos guardianes. Pero si quiere que entren todas las influencias, sin importar lo que puedan ser —pues es imposible solo elegir las buenas— debe liberarse lo más posible, y finalmente por completo, de estos guardianes, que algunos consideran indeseables.

Para esto hay muchos métodos y un gran número de recursos. Personalmente, yo les aconsejaría que traten de liberarse y hacerlo sin teorizar innecesariamente, por simple razonamiento activo consigo mismos.

A través de un razonamiento activo, esto es posible, pero si alguien no tiene éxito, si no lo logra a través de este método, no quedan otros recursos para lo que vendrá después.

Tomen, por ejemplo, el amor propio, que ocupa casi la mitad de nuestro tiempo y de nuestra vida. Si alguien o algo ha ofendido a nuestro amor propio desde afuera, entonces no solo en ese momento sino durante mucho tiempo después, esto, por inercia, cierra todas las puertas y por lo tanto impide que entre la vida. Cuando estoy conectado con el exterior, vivo. Si solo vivo dentro de mí, esto no es vida; sin embargo, todo el mundo vive así. Cuando me examino a mí mismo, me conecto con el exterior.

Por ejemplo, ahora estoy sentado aquí. M. está aquí y también K. Vivimos juntos. M. me llama idiota; yo me ofendo. K. me lanza una mirada desdeñosa; yo me ofendo. Yo considero, estoy lastimado y no me calmaré ni volveré en mí por mucho tiempo.

Toda la gente es afectada de esta manera, todos tienen experiencias similares todo el tiempo. Una experiencia se apacigua, pero tan pronto como se ha apaciguado, empieza otra de la misma naturaleza. Nuestra



máquina está diseñada de manera que no hay lugares separados en donde puedan experimentarse simultáneamente diferentes cosas.

Tenemos solo un lugar para nuestras experiencias psíquicas, y si este lugar está ocupado con tales experiencias es indiscutible que no podemos tener las experiencias que deseamos. Y si se supone que ciertos logros o ciertas liberaciones nos conducen a ciertas experiencias, no podrán hacerlo si las cosas permanecen como están.

M. me llamó idiota. ¿Por qué he de ofenderme? Tales cosas no me hieren, por lo tanto no me ofendo, y no porque no tenga amor propio; quizá tenga más amor propio que cualquiera de los presentes. Quizá sea precisamente este amor propio el que no me permite ofenderme.

Yo pienso, yo razono de una manera exactamente contraria a la habitual. Él me llamó tonto.

¿Ha de ser él necesariamente sabio? Puede ser que él mismo sea tonto o lunático. No se puede exigir sabiduría de un niño. No puedo esperar sabiduría de él. Su razonamiento fue tonto. Ya sea que alguien le dijo algo acerca de mí, o que él se formó su propia tonta opinión de que yo soy un bobo; tanto peor para él. Yo sé que no soy un bobo, por lo tanto no me ofende. Si un tonto me ha llamado tonto, no soy tocado por dentro.

Pero si en un momento dado yo fui un tonto y me llaman tonto, no me lastiman, porque mi tarea es la de no ser un tonto; supongo que ésta es la meta de todos. Así él me recuerda, me ayuda a darme cuenta de que soy un tonto y que actué de una manera estúpida. Reflexionaré sobre esto y quizá no actuaré estúpidamente la próxima vez.

De manera que, en ambos casos, no me han lastimado.

K. me lanza una mirada desdeñosa. No me ofende. Al contrario, lo compadezco a causa de la mirada torva que me lanzó, ya que una mirada torva debe tener un motivo oculto. ¿Puede él tener tal motivo?

Yo me conozco. Puedo juzgar a partir del conocimiento que tengo de mí mismo. Él me lanzó una mirada torva. Posiblemente alguien le ha dicho algo que le hizo formarse una mala opinión de mí. Lo siento por él, ya que es tan esclavo que me mira a través de los ojos de otras personas. Esto demuestra que él no es. Es un esclavo y por lo tanto no me puede lastimar.

Digo todo esto como un ejemplo de razonamiento.

En realidad, el secreto y la causa de todas esas cosas estriba en el hecho de que no somos dueños de nosotros mismos, ni tampoco poseemos un genuino amor propio. El amor propio es una gran cosa. Si consideramos al amor propio como generalmente lo entendemos, como reprobable, entonces se desprende como consecuencia que el amor propio verdadero —que desgraciadamente no poseemos— es deseable y necesario.

El amor propio es señal de una elevada opinión de uno mismo. Si un hombre tiene este amor propio, esto demuestra lo que él es.

Como hemos dicho antes, el amor propio es el representante del diablo; es nuestro enemigo principal, el mayor freno a nuestras aspiraciones y a nuestros logros. El amor propio es el arma principal del representante del infierno.

Pero el amor propio es un atributo del alma. Mediante el amor propio uno puede vislumbrar el espíritu. El amor propio indica y demuestra que un determinado hombre es una partícula del cielo. El amor propio es Yo; Yo es Dios. Por lo tanto es deseable tener amor propio.

El amor propio es el infierno y el amor propio es el cielo. Estos dos, que llevan el mismo nombre, son semejantes por fuera, pero totalmente diferentes y opuestos uno al otro en su esencia. Sin embargo, si miramos superficialmente, podemos seguir mirando durante toda nuestra vida sin jamás distinguir el uno del otro.

Existe un dicho: «Aquél que tiene amor propio está a medio camino de la libertad». Sin embargo, entre los presentes, cada uno está rebosante de amor propio. Y a pesar del hecho de que estamos llenos de amor propio hasta el borde, no hemos logrado todavía ni una pizca de libertad. Nuestro propósito debe ser tener amor propio. Si tenemos amor propio, por este mero hecho nos liberaremos de muchos enemigos en nosotros. Hasta podemos llegar a estar libres de estos dos enemigos principales: el señor Amor Propio y la señora Vanidad.

¿Cómo podemos distinguir entre una y otra clase de amor propio? Dijimos que superficialmente es muy difícil. Esto es así cuando miramos a otros; cuando nos miramos a nosotros mismos es todavía más difícil.

Gracias a Dios, nosotros, los que estamos sentados aquí, estamos a salvo de confundir el uno con el otro. ¡Tenemos suerte! El genuino amor

propio está totalmente ausente, por lo tanto no hay nada que confundir.

Al principio de la conferencia utilicé las palabras «razonamiento activo».

El razonamiento activo se aprende con la práctica; debería ser practicado durante mucho tiempo y de muchas maneras variadas.

## VI

### Los aforismos

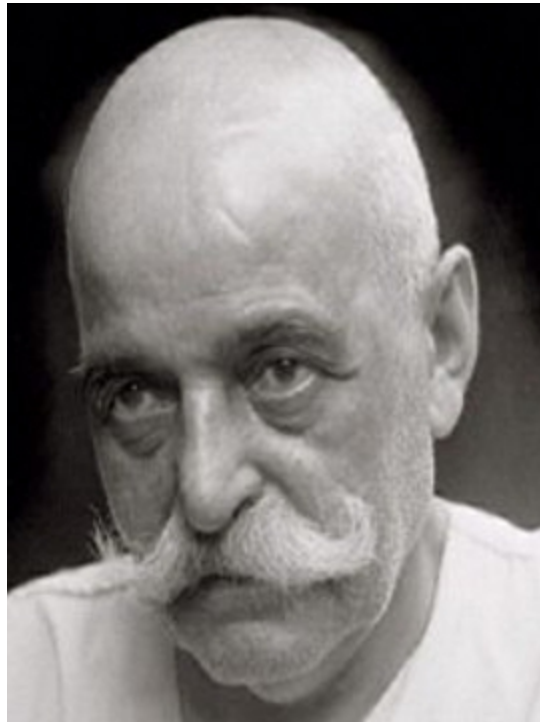
*Inscritos usando una escritura especial en el todo del «Study House» en el  
Prieuré*

1. Gusten de lo que «ello» no gusta.
2. El más alto logro para el hombre es el ser capaz de hacer.
3. Cuanto peores las condiciones de vida, mejores los frutos del trabajo, siempre que se recuerde el trabajo.
4. Recuerdo de sí mismo, siempre y en todas partes.
5. Recuerde que usted ha venido acá habiendo ya comprendido la necesidad de lucha contra sí mismo: únicamente contra sí mismo. Por lo tanto, agradezca a quienquiera le dé la oportunidad.
6. Aquí solo podemos dirigir y crear condiciones, mas no ayudar.
7. Sepan que esta casa solo puede ser útil a los que han reconocido su nulidad y creen en la posibilidad de cambiar.
8. Saber que está mal hecho y sin embargo hacerlo, es cometer un pecado difícil de reparar.
9. El mejor medio para ser feliz en esta vida es la capacidad de considerar externamente siempre, interiormente nunca.
10. No amen el arte con sus sentimientos.
11. Un verdadero signo del hombre bueno es que ama a su padre y a su madre.

12. Juzgue a los otros como a sí mismo y rara vez se equivocará.
13. Ayude solo al que no es ocioso.
14. Respete todas las religiones.
15. Yo amo a quien ama trabajar.
16. Solo podemos esforzarnos por llegar a ser capaces de ser cristianos.
17. No juzgue a un hombre por los cuentos de otros.
18. Tenga en cuenta lo que la gente piensa de usted y no lo que dice.
19. Tome la comprensión del Oriente y el conocimiento del Occidente, luego busque.
20. Solo quien puede cuidar lo ajeno puede poseer lo propio.
21. Solo tiene sentido el sufrimiento consciente.
22. Es mejor ser temporalmente un egoísta que nunca ser justo.
23. Primero practique el amar a los animales, son más sensibles.
24. Al enseñar a otros, usted mismo aprenderá.
25. Recuerde que aquí no se trabaja por trabajar, sino solo como un medio.
26. Solo puede ser justo quien es capaz de ponerse en el lugar de otros.
27. Si por naturaleza no tiene usted una mente crítica, su presencia aquí es inútil.
28. Quien se haya liberado de la enfermedad del «mañana» tiene la posibilidad de obtener lo que aquí vino a buscar.
29. Feliz el que tiene una alma, feliz quien no la tiene, pero dolor y pena para el que solo la tiene en embrión.
30. El descanso no depende de la cantidad sino de la calidad del sueño.
31. Duerma poco sin compunción.
32. La energía gastada en un trabajo interior activo se transforma al instante en una nueva reserva; la gastada en trabajo pasivo se pierde para siempre.
33. Uno de los mejores medios para despertar el deseo de trabajar sobre sí mismo es el darse cuenta que usted

puede morir en cualquier momento. Pero primero debe aprender cómo tenerlo presente.

34. El amor consciente evoca lo mismo en respuesta. El amor emocional provoca lo opuesto. El amor físico depende del tipo y de la polaridad.
35. La fe consciente es libertad. La fe emocional es esclavitud. La fe mecánica es estupidez.
36. La esperanza, cuando audaz, es fuerza. La esperanza, con duda, es cobardía. La esperanza, con miedo, es debilidad.
37. Al hombre le es dado un número definido de experiencias.
38. Al economizarlas, prolonga su vida.
39. Aquí no hay rusos ni ingleses, judíos ni cristianos; no hay sino personas que persiguen una misma meta: devenir capaces de ser.



George Ivanovich GURDJIEFF, nació en Alexándropol, 14 de enero de 1872, fue un maestro místico, filósofo, escritor y compositor armenio, quien se autodenominaba «un simple Maestro de Danzas».

Nacido a finales del siglo XIX en la Armenia rusa, su principal obra fue dar a conocer y transmitir las enseñanzas del Cuarto Camino en el mundo occidental. Una personalidad misteriosa y carismática, con un agudo sentido crítico, y una elevada cultura tradicional, acaparó la atención de muchos, guiándolos hacia una posible evolución espiritual y humanitaria. Falleció el 29 de octubre de 1949 en Fontainebleau, Francia.

Según los autores que han estudiado su obra, sus planteamientos constituyen un conjunto de ideas interrelacionadas muy innovadoras, que tienen el objetivo de producir la evolución consciente en el hombre.

*«Gurdjieff mostró que la evolución del hombre [...] es el resultado del crecimiento [y desarrollo] interior individual; que tal apertura interior es la meta de todas las religiones, de todos los caminos, [...] pero que requiere un conocimiento directo y preciso, [...] pero que solo se puede*

*adquirir con la ayuda de algún guía con experiencia y a través de un prolongado estudio de sí y del trabajo sobre sí mismo».*



# Notas

[1] Nota del traductor: Cilindro fonográfico o una cinta magnética. <<